

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



MATANZAS.

Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director anterior: Juan Pérez de la Riva (1964-1976 m.)

Director: Julio Le Riverend Brusone

Consejo de Redacción:

Araceli García-Carranza, Zoila Lapique Becali, Ana Cairo Ballester, Enrique Saíenz de la Torriente, Eduardo Torres-Cuevas, Alexis Rivas Pantoja, Fernando Rodríguez Sosa.

Jefe de Redacción: Rafael Acosta de Arriba

Redacción: Marta B. Armenteros Toledo

Corrección: Marta B. Armenteros Toledo, María Antonia Wong Wong

Diseño: Juana María García Díaz

Composición: Luisa Gil de Armas

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Ciudad de La Habana, Cuba

Telex: 511963

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.

CUBIERTA: Matanzas. En: Mialhe, Federico. *Viaje pintoresco alrededor de la Isla de Cuba*. [La Habana] : Litografía de L. Marquier, [184-]. p. 20.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 84/3ra. época

Enero-junio 1993
Número 1
Ciudad de La Habana
Cuba

TABLA DE CONTENIDO

Rafael Acosta de Arriba <i>Prólogo de la ciudad</i>	5
Martha Reyes Carballido <i>Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas durante el siglo XIX</i>	7
Mirta Casañas Díaz <i>La filosofía en la obra de Fernando Lles y Berdayes</i>	17
Clara Emma Chávez Álvarez <i>La bordadora de la bandera cubana</i>	31
Iraida Trujillo Lima María V. Oliver Luis <i>José Silvestre White y Laffita, una aproximación a su vida y obra</i>	45
Mariela Landa Pérez <i>La Aurora de Matanzas: príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX</i>	61
Roberto A. Verrier Rodríguez <i>Doctor Enrique Buenaventura Barnet Roque de Escobar (1855- 1916): científico y patriota matancero</i>	65
<i>Siete poetas matanceros</i>	81
Leonel Capote Hernández <i>Una llama que no se extinguió en el tiempo</i>	95

Deykis García Mesa Mireya Cabrera Galán <i>La población negra matancera en la época de las grandes sublevaciones (1840-1946)</i>	111
Raúl Ruiz Rodríguez <i>El escudo de armas de la ciudad de Matanzas</i>	137
HOMENAJE A ALEJO CARPENTIER EN SU 90º ANIVERSARIO (1904-1994)	
Araceli García-Carranza <i>La Vanguardia en la obra de Alejo Carpentier. Bibliografía</i>	147
<i>Itinerario editorial de la obra de Alejo Carpentier</i>	167
CRONICAS	
Raquel Llerandi Hierro Luis Angel Argüelles Espinosa <i>Evocando a Muguercía</i>	179
Emilio Setián Quesada <i>Seminario Latinoamericano y Caribeño de Servicios Bibliotecarios para Ciegos</i>	182
RESEÑAS	
Tomás Fernández Robaina <i>Un repertorio digno de imitar</i>	185
Ráfael Acosta de Arriba <i>El arte de escribir vidas</i>	187
COLABORADORES	189

Prólogo de la ciudad

Rafael Acosta de Arriba

La ciudad es una de las obras más esmeradas de ese artesano llamado *la historia*. En la ciudad se condensan la historia colectiva -la del conglomerado humano que la habita, la construye y la destruye- y las historias individuales, esa trama escrita que se teje y desteje cotidianamente en el accionar del hombre. La ciudad, sus piedras llagadas por el tiempo, sus monumentos de asfalto y cabillas, cementerios y hospitales de maternidad, coliseos y teatros, es polvo del tiempo, es osamenta de la historia. Ayer fue cobertizo de paja, barracón y trasiego de cabalgaduras; hoy es televisión, tráfico de automóviles e industria -desarrollo y daño ecológico coexistiendo. Ayer, la ciudad fue génesis, hoy es moderno catafalco. En el Norte, lujo y confort, en el Sur, una esperanza perenne surgiendo de la inopia.

La gran pregunta que siempre se ha hecho la ciudad a lo largo de la historia incluye al hombre, su inquilino. Esa pregunta es la del caracol a la babosa. "¿Hasta cuándo me habitarás y me llevarás a cuesta?" El hombre, por lo general ha convertido la respuesta a dicha pregunta en un perfeccionamiento del caracol y en un sostenido rechazo a abandonarlo. El misterio de esta relación es indescifrable. La babosa muere pero sigue habitando al caracol. Raro fenómeno de matiz eleusino. Poesía de la vida: entre el hombre y la ciudad hay un cordón umbilical que no se corta, se transmuta.

Este número de la *Revista de la Biblioteca Nacional* habla de una ciudad y de su entorno, el terruño en que se encuentra enclavada. En Cuba, eso equivale a decir *provincia*. Y es que Matanzas-ciudad y Matanzas-provincia, piedra y tierra, es el gran protagonista del número monográfico que les presentamos.

Hace un año aproximadamente que el historiador de la ciudad de Matanzas, el investigador Raúl Ruiz, me propuso la idea. La propuesta fue hecha en su casa, auténtica prolongación del Museo Histórico de la ciudad. Acepté de inmediato aun cuando sabía que el doctor Julio Le Riverend era la instancia en que debía concretarse el sí definitivo de la propuesta. Pero resultó que al director de la *Revista* le tomó menos tiempo que al autor de estas líneas aprobar con entusiasmo el proyecto matancero. Y así surgió. Una idea feliz atravesando las convenciones por su propio impulso.

Después todo fue madurando bajo el ángel del entusiasmo. Los artículos fueron llegando a la redacción y comenzó el creador proceso de la edición. Hoy ofrecemos a los lectores un amplio espectro del pensamiento, las artes, la historia y la literatura matanceras. En el caso de la poesía considero oportuno hacer una aclaración: no se trata de una

antología sino una selección obra del azar. Faltan voces indiscutibles de la lírica matancera, sobre todo de la más joven generación de poetas yumurinos. Sin embargo, los poemas inéditos de Carilda y los demás poetas que aquí se muestran dan una idea de algo que es conocido en la cultura cubana: la tierra de Milanés es tierra de poetas. El número habla de individualidades matanceras y de dramas colectivos.

Entre lo individual y lo colectivo, el alma de la ciudad, se despliega el sumario de este número donde todo es matancero salvo las Reseñas y las Crónicas que mantienen su carácter abierto a obras y contingencias de importancia para la institución y la publicación.

La ciudad es tiempo social a la vez que tiempo privado, historia íntima; sangre fresca y costra, herida cicatrizada y oquedad purulenta. La ciudad es pasado petrificado y presente que fluye. A las calles parleras de Matanzas, la "Atenas de Cuba", regresan estas páginas con el anhelo de aspirar el aliento costero de su bahía y las melodiosas notas de sus bardos. Es el homenaje que en sus trescientos cumpleaños le rinden la Biblioteca Nacional José Martí y su *Revista*.

Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas durante el siglo XIX

Martha Reyes Carballido

Corría el año de 1829 en que gobernaba España el rey absolutista don Fernando VII. Matanzas, que poseía diputados en las Cortes, era gobernada por el coronel don Cecilio Ayllón, quien favoreció el desarrollo de la educación y la cultura. La ubicación geográfica privilegiada de Matanzas, unida a una bahía natural, fueron condiciones propicias para que se desarrollara el comercio en su puerto, que había sido habilitado para tal fin con todas las naciones del mundo, desde 1818. Este proceso de intercambio económico, que se incrementaba de año en año, favorece también que la ciudad se convierta en una plaza cosmopolita a donde llegan continuamente viajeros, profesionales, artistas e intelectuales de Europa y América. Coincidiendo con este período, que se conoce por nuestros historiadores como "primera fase de esplendor matancero", caracterizado por el pujante desarrollo de la industria azucarera, surge la Sociedad Filarmónica de Matanzas, una de las primeras de su tipo en el país.

Las sociedades filarmónicas fueron instituciones socioculturales que tuvieron su máximo auge en la primera mitad del siglo XIX. Eran de marcado carácter clasista, y en ellas las autoridades de la localidad presidían las reuniones de la junta directiva. Todas las actividades que se realizaban debían tener la aprobación del gobierno local y en algunos casos del propio Capitán General de la isla. Estas eran fundamentalmente bailables, aunque también ofrecían conciertos, tertulias y juegos de salón permitidos en la época. Estas sociedades realizaron una importante labor de promoción cultural y en muchos casos también de formación, pues en ellas se agrupaban individuos aficionados al arte. Todas poseían una estructura funcional debidamente organizada, así como sus respectivos reglamentos.

Según los documentos consultados¹, la primera sociedad filarmónica de que se tiene conocimiento en la ciudad de La Habana² publica su reglamento en 1826³. Tres lustros después se constituye la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia. En 1844 surge otra Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, esta vez en el seno del Liceo Artístico y Literario. Existen también referencias de una Sociedad Habanera de Declamación y Filarmónica en 1848. En 1849 se reorganiza la Sociedad Filarmónica de La Habana.

Según Laureano Fuentes Matons⁴, es fundada en 1832 la Filarmonía de María Cristina, en Santiago de Cuba, la cual recibe el nombre de Isabel II a partir de 1842. Pablo Hernández Balaguer⁵ señala errores en las fechas de constitución de las sociedades mencionadas por Fuentes Matons y cita

la creación de una sociedad filarmónica en diciembre de 1844 en sustitución de la de Isabel II. Emilio Bacardí⁶ se refiere a la inauguración, con un baile, en la casa de la Sociedad Filarmónica en el año 1841; en agosto de 1845 se inaugura la sección de música y literatura en esa misma sociedad. Alejo Carpentier⁷, por su parte, la sitúa en 1833. Las contradicciones existentes entre los historiadores en cuanto a nombres y fechas inclinan a pensar que no se trata de una, sino de varias instituciones, algunas coexistentes.

Otras sociedades filarmónicas se constituyeron en Guanabacoa y Villa Clara en 1843. En la década del 50, las de Remedios, San Antonio, Mariel, Holguín, Trinidad, Regla, Santa María del Rosario y Bayamo. En 1864 el gobernador de Puerto Príncipe solicita permiso para establecer una sociedad filarmónica. En Bejucal se funda una al año siguiente.⁸

Los socios de la primera sociedad filarmónica matancera se reunieron durante varios meses para acordar los términos del reglamento, y la declaran oficialmente constituida el 2 de noviembre de 1829. Funcionó solo durante cuatro años y toda la información localizada al respecto aparece en los pequeños anuncios que de sus actividades reseñaba el periódico *La Aurora*, de la localidad.⁹

Las reuniones principales de esta institución se reducían a actividades sociales y recreativas, como bailes y algunos conciertos musicales. Quintero¹⁰ hace referencia a representaciones teatrales, muy en boga en la época, pero se desconoce si se trata de este período de la Sociedad. Para la celebración de los bailes se expendían unas papeletas intransferibles. Era muy frecuente que las papeletas emitidas para un día fueran utilizadas para otro, cuando el tiempo impedía que se efectuara la actividad. En caso de lluvia todas las reuniones sociales quedaban inmediatamente suspendidas.

Una interesante carta aparecida en el diario local con fecha 2 de junio de 1830 y firmada con el seudónimo de El Amante del Mérito y del Bello Sexo, se refiere a la publicación de una fábula de Iriarte, titulada: "La música de los animales", al segundo día de ofrecido un concierto por algunos jóvenes aficionados en la Sociedad Filarmónica, la que el autor considera como una alusión directa al mencionado concierto. Y dice así:

A nadie sino a un necio-pedante filarmónico ocurrir podía lo que al señor crítico, pero bien que en su impolítica acción en nada menoscaba el mérito de las señoritas que cantaron y tocaron en el concierto, dignas y merecedoras de los mayores encomios por el despeje, espresión y gracia con que lo hicieron; y nadie puede arrebatárles la gloria de haber sido los primeros filarmónicos de esta ciudad...

Nos encontramos en presencia de la primera noticia referida a un grupo de artistas aficionados, quienes realizaron varias presentaciones. La noche del 12 de junio de 1830, una joven toca el clave en la Sociedad Filarmónica. El concierto es anunciado en forma de verso:

*Infeliz el que no siente
el corazón palpitante
al ver una joven bella
pulsar el sonoro clave.*

A beneficio de la construcción de la iglesia de la barriada de Pueblo Nuevo, se realizó un concierto en el teatro Principal "donde tocar a toda orquesta los socios aficionados de la Academia Filarmónica". El programa incluía, entre otras, la obertura de *El Barbero de Sevilla*, de Rossini, y otra obertura compuesta por don Mariano Berga, músico de la localidad. Ambrosio de la Concepción Sauto se encontraba entre los cellistas de esta agrupación.

Más noticias de la orquesta aparecen en *La Aurora*. El 17 de marzo de 1831 se les menciona como la Sociedad de Músicos Aficionados y nos ofrece su constitución.

Tocan en la tarde del viernes de Dolores, 25 del corriente en esta iglesia parroquial, concierto de clarinete obra del Profesor Punttoy, miembro del Conservatorio de París y ejecutado por el Prof. Don Mariano Berga, cantándose después el Stabat-Mater compuesta al intento y ejecutándose además una obertura análoga a la función, todo arreglado a estos instrumentos: 6 violines, 2 violettas, un violoncello, un contrabajo, 2 flautas, 2 clarinetes, 2 trompas, un buccem, un fagote, un clarín y seis voces. Todo de aficionados. El Stabat Mater y la Obertura con composiciones del expresado señor de Berga.

Artistas internacionales que visitaron a Matanzas entre 1831 y 1832, fueron acompañados por la mencionada orquesta. Entre ellos se destacan la cantante francesa madame Feron, el señor Centroni, pianista miembro de la Academia Filarmónica de Bolonia, y el cantor inglés míster Keene. La aceptación de estos conciertos fue tal, que se suspendieron los carteles públicos que los anunciaban, pues rápidamente se agotaron todas las lunetas y palcos del teatro Principal.

La noticia de la llegada de una compañía de ópera, procedente de La Habana, en mayo de 1831, llenó de alegría a los matanceros que durante meses disfrutaron de espectáculos operísticos. Estos se renovaban cada dos o tres funciones, y llegaron a ofrecer hasta cuatro programas diferentes en la semana. En la Sociedad Filarmónica mientras tanto, se ofrecían bailes. Uno de ellos a raíz del cumpleaños de la Augusta Monarca.

Con motivo de la jura al trono de la princesa María Isabel Luisa de Borbón, se celebraron durante los días 3 al 7 de noviembre del año 1833, fiestas y actividades en las instituciones más relevantes de la ciudad. La Sociedad Filarmónica ofreció un asalto de florete el día 5 y bailes los días 6 y 7.

Desconocemos los motivos por los cuales al mes siguiente de celebradas tan importantes actividades aparece publicado el siguiente anuncio:

Terminada la Sociedad Filarmónica, el propietario de los muebles que se hallan en dicho establecimiento ha resuelto venderlos con la mayor equidad; el que quiera tratar de su ajuste ocurra la misma sociedad, donde se impondrá del precio de todos y cada uno de ellos.

A los dos años de extinguida la primera Sociedad Filarmónica, se reúnen nuevamente los interesados en constituir otra institución de este tipo. Esto ocurre por el mes de octubre de 1835. La denominaron Nueva

Sociedad Filarmónica de Matanzas y la junta directiva estaba integrada por un director principal, un segundo director, un tesorero, tres directores de baile, dos directores de música y un secretario.

Durante sus 14 años de existencia se rigió por dos reglamentos¹¹. Los tres directores de baile ejercían sus oficios por turno: "suscribían las papeletas del convite y estimulaban a las damas para que favorecieran las funciones con su asistencia, las acompañaban y colocaban en el estrado, además de ordenar las danzas como fueran más lucidas".

En cuanto a los directores de música, el reglamento estipulaba: "Los directores de música y conciertos ordenarán para ellos cuanto convenga (...) teniendo también a su cargo la elección de música para los bailes." Es notable que la actividad fundamental de estos directores era la baile; aunque si bien se mencionan los conciertos, no se hace referencia alguna a clases o ensayos.

El local de la nueva sociedad se encontraba situado en la Plaza de Armas. Existía además, en un local anexo, un gimnasio deportivo con sus correspondientes equipos; estaba siempre abierto en las horas regulares, para que los socios y sus familiares concurrieran a distraerse en tertulias, conciertos, juegos lícitos, o bien simplemente para refrescar en la cantina, o leer los periódicos de la época. Su habilitación era fastuosa y sus dimensiones las propicias para abarcar, además, la cantina, un tocador, una sala de juegos con mesa de billar y un amplio salón que admitía un piano, 118 sillas, 17 sofás, etcétera.¹²

Los socios podían ofrecer actividades para obsequiar a alguna persona o por cualquier otro motivo. En esas oportunidades debían correr con los gastos y las invitaciones.

Los directores señalaban los días más adecuados para ofrecer conciertos y bailes, y estaban limitados estos últimos a doce al año, con el aumento que permitiera el desarrollo de los fondos.¹³

En documento del año 1835¹⁴, el gobernador Lorenzo José Noriega solicita al Alcalde de Primera Elección de la ciudad información referente a la cuestión de otorgar o no permiso para efectuar bailes de máscaras. Al parecer se había suscitado con anterioridad algún altercado y se produjo alteración del orden en los bailes de máscaras de la Filarmónica. En febrero de 1839, el capitán general Joaquín Ezpeleta y Enrille concede el permiso para el baile de disfraz que se celebrará en la Filarmónica a beneficio de la construcción de la Casa de Dementes¹⁵. Otro baile de máscaras se sitúa en marzo de 1849, esta vez con motivo de la pascua de resurrección.¹⁶

Queremos destacar un artículo aparecido en *La Aurora* que define y aclara las actividades de la Sociedad Filarmónica y la Academia Filarmónica, dos instituciones que existieron paralelamente en la década del 40 de la anterior centuria. Evidencia la situación cultural de cada una de ellas y ofrece un interesante retrato de la época. Dice así:

Matanzas, con sus justísimas pretensiones de ser uno de los pueblos más adelantados de la isla, posee en ramo de espectáculos públicos, un mal teatro de donde de tiempo en tiempo se presentan óperas italianas, comedias clásicas y dramas románticos, si no se dan la cita de todos los rincones del mundo para presentarse en él, cuantos funámbulos, jugadores de manos y forzudos sansones, cobija la capa del cielo. Tiene Matanzas una elegante sociedad filarmónica, donde cuando entra el frío se baila y en donde,

mientras permanece el calor, se juega el tresillo de hombre a hombre; y por remate de cuenta tiene Matanzas su sociedad llamada la academia filarmónica matancera, adonde se canta, toca y conversa todas las noches de los martes y viernes de cada semana, amén de un concierto que mensualmente se celebra. (...) nosotros a fuer de hombres sociables y anhelosos de progreso en la cultura de nuestro pueblo, no perdamos corrillo, tertulia, ni diálogo para explorar la opinión del público en materia de diversiones (...) Y en buena hora que se cosan la boca todos los escritores en materia de teatro y sociedad filarmónica de "piruetas y cedazos", porque bien se sabe, que en el tiempo que corre, ¿qué más se pudiera decir de nuestro Coliseo, sino que está cerrado y de nuestra antigua sociedad, sino que permanece bajo el dominio de los codillos y renunciados?

Pero de la Academia Filarmónica, ¿por qué se habla tan poco? ¿Por qué ese silencio de muerte, cuando todo en esa brillante sociedad está respirando vida? -Nosotros á fuer de hombres acostumbrados a disculparnos con el público, contándole la verdad, diremos que desde que palpamos con la vista y el oído los progresos que en tan poco tiempo ha hecho una sociedad que tan tristemente empezó su misión sobre la tierra...

Así sucedió: la noche del domingo 18, alumbrada con la brillante luna de los trópicos fue serena y apacible, lo que causó tal esceso de concurrencia que duras penas conseguimos los hombres un asiento dentro de la sala. Esta, llena de luz y brillante con las filas de hermosas que la adornaban presentaba un golpe de vista trés amusant, para un francés, most comfortable, para un hijo o descendiente de la Gran Bretaña y harto deliciosa, para cualquiera que se esplicase en la lengua de Castilla...

El autor describe las dos partes del concierto, consistente en arias y selecciones instrumentales de las óperas italianas más populares del momento, ofrecidas por profesionales y aficionados de la localidad.

...No hablaremos del mérito particular con que fue ejecutada cada pieza, porque á nuestro entender en una sociedad, compuesta la mayor parte de artistas aficionados, unidos con vínculos de desinteresada amistad, no debe manifestarse la opinión como si se hablase del mérito de una profesora(...) Estos alegres pensamientos se reducían á considerar el evidente progreso que notamos en la tierra donde nacimos. Una sociedad filarmónica, es un templo consagrado la más elocuente de las artes, en donde el mismo objeto con que se reúnen todos, afianza los lazos de la amistad y el trato, dulcifica los ánimos entristecidos ó tomados de la esperanza que infunde la poca sociabilidad, en enjendra franqueza(...) pone en ridículo por el mismo contraste que presenta con ellas, esas comunes reuniones de pueblos atrasados, hechas sin más objeto que el santísimo de murmurar ó el frívolo de perder el sentido y sudar en las vueltas de un waltz ó en las arrebatadas y poco decorosas carreras de un galop.

En fin, formando el objeto con que se celebran estas academias un lenguaje y porte culto y convencido que respira decencia y buen tono, hacen que con todos los títulos goce uno en la academia filarmónica matancera, placeres que están muy en armonía con las opiniones que profesamos y la cultura del siglo en que vivimos.

Un socio académico-filarmónico matancero

El extraordinario ascenso de la economía matancera, en que el cálculo de la riqueza producida por la industria azucarera sobrepasó los límites imaginables, hizo necesaria la utilización de los avances de la ciencia y la técnica, y el 23 de febrero de 1840 se reúnen en la casa de la Sociedad Filarmónica, con la venia del Gobernador, los futuros accionistas de la empresa constructora del ferrocarril de Matanzas en la Sabana del Encomendador¹⁷, "el camino de Sabanilla" se comenzó a construir dos años más tarde, y para celebrar el acontecimiento se ofreció un baile el sábado 16 de abril en los salones de la Filarmónica.

Una interesante iniciativa local la constituyó el desfile filarmónico que varios amantes del "buen tono" organizaron en la Plaza de Armas y que obstruyó el tráfico de una de sus calles. Esto ocurrió el sábado 9 de enero de 1841. En este año decayeron las actividades de concierto en la Sociedad. Ello motiva que varios socios publiquen su queja en la sección "Mesa Revuelta" de *La Aurora*, el 18 de enero de 1841, ya que: "los aficionados no cantaban y ni siquiera existían rumores de próximos conciertos". Esta situación mejora al año siguiente con la elección de una nueva directiva, que inclusive renovó el local de la sociedad y para su inauguración el día de año nuevo ofreció un elegante baile. *La Aurora* lo reseña:

...la concurrencia fue numerosa y las bellas matanceras ostentaron lujosos y exquisitos trajes que revelan el buen gusto que siempre las ha distinguido. La seda, la blonda, la gasa, riquísimas pedrerías y demás joyas abundaban con extremo formando el conjunto más agradable que pueda presentarse nuestra vista en una población naciente.

Para los bailes y temporadas de ópera o teatro, las damas matanceras preparaban sus atuendos con mucha antelación. Existían varios *ateliers* que ofrecían joyas, vestidos y disfraces de variado surtido, según la última moda de París. Acostumbraban a arreglar sus cabellos con peluqueros que procedían de Europa y La Habana. Importaban tintes para el pelo, lociones, máscaras y ungentos "mágicos" para la piel. Entre sus complejos peinados llevaban trenzas y guirnalda de flores, bucles, pelucas, plumas, gorros, turbantes, etcétera. Ya en febrero de 1837 "Mr. Bellecq, peluquero de S.M. la reina de los franceses" había visitado la ciudad durante la temporada a cargo de la Compañía de Ópera Italiana, en el teatro Principal.

El repertorioailable se componía de rigodones, galopadas, valeses, contradanzas y sobre todo "una hermosa danza de costumbre que tanto deleita a la juventud cubana". Quejábanse, sin embargo, del desempeño de la orquesta, no solo por el poco esmero con que tocaban, sino porque su repertorio estaba fuera de moda.

Para festejar el cumpleaños de la reina de España, la junta directiva de la Filarmónica ofreció a los socios y convidados un baile, la noche del primero de octubre de 1849.

Ocurre entonces un incidente de gran importancia histórica, que pone de manifiesto las ideas de un grupo de la burguesía criolla matancera: A la hora de comenzar el baile, el local de la Sociedad se encontraba prácticamente desierto; solo dos familias y algunos más. Para el gobierno local este hecho constituyó una gran afrenta a la reina y al gobierno de España. A la mayor brevedad posible se realizó una profunda investigación del hecho. Los implicados fueron encarcelados y clausurada la Sociedad Filarmónica.¹⁸

Con respecto a los muebles y enseres de la Sociedad, una parte fue entregada al Colegio de Niños Pobres y otra donada al Hospital de San Nicolás. Algunos de ellos fueron vendidos, pues al consistir en objetos de lujo no prestaban servicio alguno a las instituciones referidas. Los equipos y maquinarias del gimnasio pasaron a las escuelas públicas de la localidad.¹⁹

Ante la necesidad de llenar el vacío espiritual dejado por la suspensión de los conciertos de la Filarmónica, un pequeño grupo de músicos aficionados y amantes filarmónicos se reúnen regularmente en 1841, para hacer música por puro esparcimiento. A ellos se agregaron algunos profesores. Bajo la dirección del belga Pedro Lecerff Aerts y el español Pedro P. Diez constituyeron la Academia Filarmónica de Apolo. A los ocho meses de creada, era una institución con más de cien asociados contribuyentes y unas veinte señoritas que amenizaban las reuniones cantando o tocando el piano. Llegaron a integrarla los más distinguidos profesores y aficionados filarmónicos de la ciudad. Entre ellos sobresalían Sauto y el pardo José Miguel Román, fusilado posteriormente con Plácido. La Academia poseía un amplio local en la calle Ayuntamiento, donde celebraba sus ensayos y conciertos, además de otras presentaciones en el teatro e instituciones civiles y religiosas de la ciudad. En este salón se interpretó por primera vez en Matanzas mucha de la música universal del momento. Suplió con creces el deseo y la necesidad de escuchar buena música. Su labor de formación pedagógica y musical fue de gran importancia. Sus dos directores se perfilan a lo largo del siglo como destacados músicos locales. Pedro P. Diez constituyó una larga familia de músicos llamados los Bach matanceros y Pedro Lecerff formó una escuela de cuerdas frotadas, con técnica francesa, de la cual José White Laffite fue su discípulo más eminente. Ambos eran, además, destacados compositores.

Antonio Cortadellas Borges, director de coros de la Compañía de Opera Italiana, que durante años había ofrecido temporadas en nuestro coliseo, decide radicarse definitivamente en Matanzas en 1837. Ofrece entonces sus servicios de maestro de canto y piano. A mediados de la década del 40 funda la Academia Santa Cecilia, situada en la calle del Manzano. Esta poseía un coro y una orquesta. La labor pedagógica y educativa de Cortadellas estuvo encaminada a la difusión del canto coral y la ópera italiana. Dirigió además los coros de la Sociedad Filarmónica de Isabel II, de la iglesia parroquial y de otras diversas instituciones locales. Fue activo participante como solista y acompañante en tertulias y conciertos. Realizó una verdadera labor de promotor cultural en la ciudad.

Al año de extinguirse la Sociedad Filarmónica, tras el incidente del baile, los vecinos de Matanzas se reúnen nuevamente para constituir otra institución de ese tipo. La Sociedad Filarmónica de Isabel II perseguía

idénticos fines recreativos que la de sus antecesoras. Ambrosio C. Sauto, mecenas de las artes en la ciudad y figura que se perfila a lo largo del desarrollo de estas instituciones, fue su director por algún tiempo. Celebró conferencias de tipo científico, aunque se dedicó mayormente a las letras, al crearse la sección de declamación, la cual poseía su propio reglamento. Cerró sus puertas al finalizar los bailes de carnaval en febrero de 1855. Le sucedió en importancia el Círculo Matancero. Años más tarde, en 1865, abrió sus puertas la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia.

Otras regiones del territorio matancero también abrieron sus puertas a instituciones filarmónicas.

La ciudad de Cárdenas, capital de la jurisdicción matancera del mismo nombre, en el año 1843 habilita su puerto para el comercio internacional. Su población creció entonces a un ritmo vertiginoso. La ciudad se engrandece y es notoria su riqueza agrícola y comercial, al convertirse a finales de la década del 50 en el segundo puerto en importancia de Cuba, y desplazar a Matanzas al tercer lugar.

Es en 1853 que don Francisco José López y López envía al Teniente Gobernador una carta, fechada en septiembre 19, en la cual solicita permiso para establecer una sociedad cuyos fines serían:

el de que tenga lugar algunas distracciones ya en bailes donde concurren personas de honradez (...) donde en los ratos de descanso puedan solazarse las personas honradas que lo merezcan con la moderación y buen modo que se requiere en la buena sociedad y bajo las formalidades prescritas en el reglamento.²⁰

Incluye el mencionado reglamento, y deja a la elección del Teniente Gobernador el título que sea de su agrado para la sociedad en cuestión.

En la fecha de la carta de don José López, Cárdenas ya poseía varias escuelas, un teatro y un periódico local.

Al tener conocimiento el señor Alcalde de la misiva, envía una copia al Capitán General de la isla, quien la aprueba y se celebra la primera reunión de esta sociedad el 6 de diciembre de 1853. Por mayoría absoluta se le otorgó a la sociedad el nombre de Unión de Cárdenas.

El reglamento de la institución fue impreso y enviado al capitán general de la isla, don José Gutiérrez de la Concha, el 19 de enero de 1854.

La proliferación de las instituciones filarmónicas en Matanzas, donde la élite citadina se solazaba en bailes y reuniones sociales, es sin duda alguna reflejo de las necesidades espirituales de esta nueva clase de criollos adinerados. No obstante, sirvió de vía cultural para propiciar el conocimiento, desenvolvimiento y disfrute de lo mejor del arte musical yailable en boga, no solo en las cortes europeas, sino también en América.

Paralelo a las actividades de estas instituciones, se localiza un movimiento de enseñanza de las artes que produce un sinnúmero de agrupaciones y artistas profesionales y aficionados, los cuales contribuyen a que Matanzas sea considerada en la cuarta década del siglo XIX como una de las ciudades más cultas de América, por lo que se le nombró entonces la Atenas de Cuba.

BIBLIOGRAFIA

Alfonso y del Portillo, Pedro Antonio. *Memorias de un matancero*. Matanzas: Impr. de Marsal, 1854. 232 p.

Bacardí Moreau, Emilio. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Barcelona: Tipografía de Carbonell y Esteva, 1909. 2 t.

Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979. 290 p.

Del Monte y Aponte, Domingo. *Centón epistolario*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1930. 7 t.

Dollero, Adolfo. *Cultura Cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*. La Habana: Impr. Seoane y Fernández, 1919. 438 p.

Fuentes Matons, Laureano. *Las artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. 464 p.

Matanzas. Biblioteca "Gener y Del Monte". *Bibliografía matancera: libros y folletos publicados en Matanzas desde la introducción de la imprenta hasta 1962*. 1983. (Ejemplar mecanografiado)

Quintero y Almeyda, D. José. *Apuntes para la historia de la Isla de Cuba con relación a la ciudad de Matanzas, desde el año 1693 al 1877*. Matanzas: Impr. El Ferrocarril, 1878.

Sociedad Filarmónica de Isabel II, Matanzas. *Reglamento*. Matanzas: Impr. de Juan Roquero, 1852. 12 p.

FUENTES DOCUMENTALES

Cuba. Archivo Nacional. Ciudad de La Habana. Fondo Asuntos Políticos.

Cuba. Archivo Nacional. Ciudad de La Habana. Fondo Donaciones.

Cuba. Archivo Nacional. Ciudad de La Habana. Fondo Gobierno Superior y Civil.

Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Asociaciones.

Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Asociaciones de Instrucción y Recreo.

Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Misceláneas Cultura.

PUBLICACIONES PERIODICAS

La Aurora de Matanzas. 1829-1865.

Villalonga, Angel. Biografía del Dr. Ambrosio de la C. Sauto y Noda. *Girón* (Matanzas) 2 ag. 1966.

NOTAS

- ¹ Cuba. Archivo Nacional. Fondo Asuntos Políticos. Donaciones y Gobierno Superior Civil.
- ² Según la investigación "Sociedades de Instrucción y Recreo surgidas en Cuba desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX", realizada por la licenciada Edita M. Cavada Romaní y otros investigadores del Centro de Estudios Juan Marinello, de Ciudad de La Habana, existió una filarmónica en La Habana en 1824 y otra en 1826.
- ³ Sociedad Filarmónica de Matanzas. *Reglamento*. La Habana: Impr. de Boloña, 1826.
- ⁴ Fuentes Matons, Laureano. *Las artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1981. 464 p.
- ⁵ Balaguer Hernández, Pablo. Apuntes mecanografiados.
- ⁶ Bacardí Moreau, Emilio. *Crónicas de Santiago de Cuba*. Barcelona: Tipografía de Carbonell y Esteva, 1909, t. 2, p. 287.
- ⁷ Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989. p. 153.
- ⁸ Cuba. Archivo Nacional. *Op. cit.* (1).
- ⁹ *La Aurora de Matanzas 1829-1865*.
- ¹⁰ Quintero y Almeyda, José. *Apuntes para la historia de la Isla de Cuba con relación a la ciudad de Matanzas, desde al año 1693 a 1877*. Matanzas: Impr. El Ferrocarril, 1878. p. 310.
- ¹¹ Nueva Sociedad Filarmónica de Matanzas. *Reglamento de la Nueva Sociedad Filarmónica de Matanzas*. Matanzas: Impresos de la Real Marina, 1835.
- ¹² Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Asociaciones, Expte. 115; Leg. 4, no. 102.
- ¹³ Sociedad Filarmónica de Matanzas. *Reglamento reformado de la Sociedad Filarmónica de Matanzas*. Matanzas: Impr. de Gobierno y Real Marina, 1849.
- ¹⁴ Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Misceláneas Cultura. Leg. 1, no. 42, folio 1.
- ¹⁵ *Ibidem*, folio 3.
- ¹⁶ Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Gobierno Superior Civil, Leg. 1607, no. 81922.
- ¹⁷ Del Monte y Aponte, Domingo. *Cantón epistolario*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1930. t. IV, p. 118.
- ¹⁸ Cuba. Archivo Nacional. Fondo Asuntos Políticos. Leg. 216, no. 16.
- ¹⁹ Matanzas. Archivo Histórico. Fondo Asociaciones. Expediente 115, Leg. 4.
- ²⁰ Cuba. Archivo Nacional. Gobierno Superior y Civil, 1854. Leg. 1 600, no. 81 694.

La filosofía en la obra de Fernando Lles y Berdayes

Mirta Casañas Díaz

I

El desarrollo lógico de la cultura aborigen de los pueblos que hoy constituyen el continente latinoamericano, fue interrumpido por la colonización, que trajo como resultado la imposición de una cultura supuestamente superior a la encontrada sin que por ello se pudiera impedir su fusión con ella.

El sentimiento de inferioridad, el afán de ser como Europa, se ha hecho sentir a lo largo de estos cinco siglos, pero no le ha faltado su contrapartida: la dignidad de estos pueblos y la lucha por ser reconocidos como hombres capaces de conducir su destino y crear auténticos valores. La polémica entre Bartolomé de las Casas y Sepúlveda en relación con la humanidad del hombre americano, fue la primera expresión abierta de este conflicto¹ que se ha extendido hasta la época contemporánea.

Los pueblos latinoamericanos necesitan reconocer su identidad,² sentirse portadores de una cultura original y auténtica,³ y para ello se hace imprescindible el conocimiento y el rescate de los valores que ella encierra. Solo así continuarán reclamando el lugar que les corresponde en la historia y se hará posible la integración latinoamericana.

El sentido de identidad tiene que rebasar los marcos de una etnia, región o país, pero para que alcance dimensiones continentales primero tiene que lograrse dentro de estos. Por esta razón el conocimiento de la historia y la cultura local en estrecho vínculo con la historia y la cultura del país y de la humanidad adquiere gran relevancia.

La originalidad y autenticidad del pensamiento filosófico latinoamericano, al igual que la de otras manifestaciones de la cultura, ha sido muy cuestionada. El estudio profundo de este pensamiento revela que a pesar de contener muchos elementos que provienen del pensamiento europeo -ellos se deben al proceso lógico de asimilación de la herencia de la humanidad, proceso que se ha venido dando desde que esta existe y que la internacionalización de las relaciones entre los diferentes países ha ido incrementando-⁴ también contiene otros que no lo son, o se ha utilizado el aparato categorial o el método para realizar una interpretación propia de la realidad latinoamericana.

Teniendo en cuenta estos elementos aceptamos los criterios de aquellos que insisten en considerar el pensamiento latinoamericano como ecléctico debido a la influencia que se denota en él de diferentes tendencias y

corrientes europeas, y solo se podría aceptar esta denominación si se tuviera en cuenta el eclecticismo en el sentido que fue concebido por Félix Varela.⁵

El pensamiento filosófico cubano se atiene a estas características, es decir, por una parte se encuentra la influencia del pensamiento europeo, pero al mismo tiempo ha asimilado de este aquello que ha hecho posible una interpretación de la realidad cubana, ya sea en el sentido del progreso o con marcado carácter reaccionario. Tal así es, que en muchos casos la divulgación del pensamiento europeo no se correspondía con las corrientes más de moda, sino por el contrario, con aquellas que por sus características se adecuaban a esta realidad,⁶ en correspondencia con los intereses de las clases y sectores que la tomaban como punto de partida.

Durante la república neocolonial en Cuba se pueden delimitar dos líneas principales del pensamiento filosófico:

La reaccionaria, que expresaba los intereses del bloque burgués terrateniente y que se hacía eco de las corrientes fideístas o irracionalistas predominantes en Europa, las cuales estaban impregnadas de pesimismo y justificaban todas las formas de opresión y desigualdad. Dentro de esta se destacaron: Jorge Mañach, Luis A. Baralt, Humberto Piñera Yera, Roberto Agramonte, etcétera.

Una línea progresista heredera de la tradición filosófica cubana del siglo XIX impregnada de humanismo y patriotismo. Sus representantes recepcionaron aspectos de la filosofía europea que les permitieron interpretar con mayor objetividad la realidad cubana. Dentro de esta línea se encuentran Enrique José Varona, Medardo Vitier, Justo Nicola, Antonio Sánchez de Bustamante y Montero, Fernando Lles, etcétera, además todos aquellos que hicieron suya la ideología de la clase obrera completamente o ciertos elementos de ella.

El matancero Fernando Lles y Berdayes, es una de las figuras de las letras cubanas poco conocidas y estudiadas. Sus obras prácticamente no han sido leídas por las generaciones que le sucedieron, a pesar del prestigio que alcanzó dentro y fuera del país.

Retomando su obra se pretende fundamentar la necesidad de conocer lo auténtico original de los valores de la cultura nacional como una vía para rescatar y afianzar nuestra identidad.

II

Fernando Lles y Berdayes nació en San Francisco de Paula el 31 de agosto de 1883. Sus padres retornan a su patria -España- cuando el niño tenía cuatro años y allí cursó los estudios elementales. A los doce años regresa a Cuba y se establece en la ciudad de Matanzas, donde radicaría hasta su muerte el 12 de mayo de 1949.

Desde muy joven se interesó por la historia y las doctrinas sociales, pero no pudo realizar estudios superiores regulares⁸, ya que su situación económica se lo impidió. Su vasta cultura la adquiere de forma autodidacta.

El trabajo como comerciante en los primeros años de juventud, no le impidió cultivar sus intereses literarios. Primero aparecen poemas, más

tarde se dedica al periodismo, y su labor ensayística adquiere renombre entre sus contemporáneos.

El comerciante llegaría a ser uno de los más destacados poetas, ensayistas, periodistas, no solo de Matanzas, sino del ámbito nacional en las primeras décadas de la seudorrepublica.

Se dio a conocer como poeta a partir de 1908, a través de colaboraciones con la revista *El Estudiante*.⁹ En ese año ingresó en el Nuevo Ateneo de Matanzas, sociedad que encabezaba desde 1901 el movimiento cultural en la ciudad y que pretendía que esta ocupara el lugar cimero que había tenido dentro de la cultura nacional en el siglo XIX cuando fuera considerada la Atenas de Cuba.¹⁰

Durante la primera década del siglo XX, la actividad cultural en la ciudad de los puentes se consolidaba. Adquirían prestigio nacional las peñas culturales en el café Salón Liceo, las tertulias El Arcópago Bohemio,¹¹ donde Lles se daba a conocer. No faltaban prestigiosas publicaciones periódicas y de otro tipo como expresión de este amplio movimiento cultural.

Fernando Lles fue uno de los que contribuyó con su labor periodística y de dirección a ello. Fundó y dirigió en unión de su hermano Francisco *Alma Latina* (1909) y también dirigió *El Heraldo de Matanzas* hasta 1912.¹²

Desde 1912 hasta 1916 se dedicó a la publicación de *El Imparcia*,¹² órgano que dirigió en unión del matancero Félix Casas; Lles llegó a ser el redactor jefe.

La década del 10 -siglo XX-, fue una etapa para él de una intensa actividad periodística y poética. Aparecen sus poemarios *Crepúsculo* (1910), *Sol de invierno* (1911), *Limoneros en flor* (1912), escritos también en colaboración con su hermano Francisco. Recibiría una de sus primeras distinciones: Medalla de Oro en el concurso del *Diario Español* con su poema "Canto a Asturias".

En 1918 su prestigio como intelectual honesto le permitió ser elegido como concejal del ayuntamiento de la municipalidad de Matanzas,¹³ donde permaneció hasta 1922. Se destacó por su actitud recta y digna.

En el período que ocupó cargos públicos no abandonó la labor periodística. Fue colaborador de la *Revista Matanzas* y a partir de 1919 dirigió *El Jején*, el cual fue considerado como uno de los mejores diarios provinciales.

Durante 1920 dirigió *El Republicano* y con esta publicación periódica culmina su labor periodística profesional, y se dedica a los negocios de seguro en la compañía Yucayo, donde llegó a ocupar la dirección y administración general.

La labor periodística de Lles en estos años, no se limitó a los diarios provinciales; colaboró con la revista *El Estudiante* de Santa Clara; *Bohemia*, *El Fígaro* de La Habana; *El Cojo Ilustrado* de Caracas, entre las más frecuentes.

A partir de la década del 20, se intensifica su actividad cultural en la provincia, dio a conocer sus principales ensayos y dictó numerosas conferencias.

En toda su labor literaria, de una u otra forma aparecen cuestionamientos acerca de los problemas del hombre y de la naturaleza, reflexiones que van más allá de la crítica o del trabajo literario y que nos presentan una concepción del mundo propia que permite reconocer en él también al filósofo.

Lles conoció las corrientes principales de la filosofía de todos los tiempos, incluyendo el marxismo. La asimilación que hace de estas tendrá un sello peculiar que permite destacar la originalidad y autenticidad de su pensamiento, como se demostrará más adelante.

En 1922 ingresó en el Liceo Artístico y Literario donde desempeñó un importante papel en la divulgación cultural. En 1923 dictó la conferencia "La metafísica en el arte" y publicó *La sombra de Heráclito*, obra con un profundo sentido filosófico. A partir de ella toda su producción tendría esta peculiaridad. En 1924 publicó *La escudilla de Diógenes*, en 1926 *El individualismo*. Su actividad literaria en este período fue reconocida cuando el 18 de enero de 1926 recibe el diploma de Miembro de Honor de la Sociedad Académica de la Historia de París.

Fernando Lles no estuvo directamente vinculado a la actividad política. No obstante, su reconocido prestigio lo condujo a aceptar cargos públicos en dos ocasiones durante su vida. En los años de 1918-1922 participó en el gobierno municipal de Matanzas y de 1937-1939 ocupó el cargo de secretario de la administración municipal de Matanzas. De estos breves períodos no obtuvo provecho personal alguno.

Cuando se fundó en Matanzas -1927- el Grupo Minorista,¹⁴ Lles estuvo entre sus fundadores como secretario del grupo, junto a Medardo Vitier que en aquellos momentos radicaba en Matanzas. Resaltar el papel del intelectual en la sociedad, defender y rescatar la cultura vernácula y lograr por la vía de la educación las transformaciones de la sociedad, eran algunos de los principales objetivos de este grupo, los cuales coincidían plenamente con las aspiraciones y la labor desplegada por Lles en esta dirección.

El centro de sus preocupaciones lo fue la cultura. Consideraba que por medio de ella podían resolverse los problemas de la sociedad y dedicó su vida a este empeño.

En 1927 es designado miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras y de 1928 a 1929 fue elegido miembro de la Sección de Literatura del Liceo Artístico y Literario y de la Sociedad Hispanocubana de Cultura.

El reconocimiento social alcanzado por su labor en la vida cultural de la provincia, el cual había rebasado los marcos nacionales, lo hacen merecedor de la Cátedra de Historia y Geografía Universal del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas,¹⁵ labor que realiza dignamente desde 1929 a 1933.

En la *Revista del Liceo Artístico y Literario* dirigida por él (1929), publicó importantes trabajos, tales como: "La lección pasada", donde se pone de manifiesto su antimperialismo y "Apostolado y apóstoles, democracia y comunismo." Su obra *El individuo, la sociedad y el estado* (1934), fue la última editada.¹⁶

Lles participó activamente en los grupos y asociaciones que tenían como objetivo el desarrollo cultural; tuvo un papel destacado dentro del Grupo Hermes,¹⁷ en el Grupo Índice,¹⁸ más tarde en la Asociación de Artistas y Escritores Matanceros¹⁹ y en la Asociación Amigos de la Cultura Cubana.²⁰ También colaboró en la organización de congresos internacionales y nacionales donde su voz se dejó oír. Pronunció las conferencias "La educación rural y la economía cubana", "La filosofía contemporánea y los cambios en la estructura social" y una sobre Medardo Vitier.²¹

A partir de 1946 sus problemas de enfermedad se acentúan y se retiró completamente de la actividad cultural. Al morir el 12 de mayo de 1949 contaba 65 años.

Reconocido y querido por figuras contemporáneas de la talla de Varona y Vitier,²² dejó una obra que asombra por su erudición en contraste con su asequibilidad, así como por el tratamiento que realizó de los problemas del hombre.

III

Fernando Lles y Berdayes no se propuso escribir un tratado filosófico, pero en sus ensayos destinados al análisis del pensamiento antiguo y a los problemas sociales de la época en que vivió y en sus múltiples conferencias, se encuentran valiosos elementos de crítica filosófica, dentro de los cuales afloran originales ideas que lo sitúan entre los pensadores más destacados de las primeras décadas del siglo XX en Cuba.

Han sido características del pensamiento progresista cubano, la confianza en las posibilidades humanas de conocer y transformar el mundo -aunque el camino elegido para dicha transformación varíe de unos a otros-, el reconocimiento de la objetividad de la naturaleza, el interés por la ciencia, la preocupación por lograr un hombre culto capaz de llevar adelante el desarrollo de su pueblo, la divulgación de lo más avanzado del pensamiento universal, y la lucha contra todo oscurantismo reaccionario.

En los finales del siglo XX se había iniciado en Cuba un intenso movimiento de divulgación científica y cultural cuyos principales centros promotores fueron el Liceo de Guanabacoa y la Sociedad Antropológica de Cuba. En las polémicas y debates que se llevaban a cabo participaron destacadas personalidades como Enrique José Varona y Fernando Ortiz. Las posiciones del materialismo científico natural²³ con influencia del positivismo o del libre pensamiento, fueron las predominantes. Estos pensadores desarrollaron las preocupaciones en torno a la ciencia y la naturaleza continuando el camino iniciado por los ilustrados cubanos e hicieron posible que esta preocupación se mantuviera.

Las posiciones del materialismo científico naturalista le sirvieron de base a Fernando Lles para desarrollar sus puntos de vista con los cuales se aproximó al pensamiento universal avanzado de su tiempo.

Lles rechazó las concepciones idealistas partidarias de un mundo sobrenatural e ideal. Para él la naturaleza es infinita en el espacio y el tiempo, está sujeta a leyes, a vínculos causales y necesarios.²⁴

Esta naturaleza que según él está en todas partes la concebía en cambio y transformación,²⁵ y reconocía la existencia de los contrarios y su lucha en todas las esferas.

La dialéctica espontánea heraclitiana dejó una profunda huella en él, sin embargo su dialéctica traspasó los marcos espontáneos de la antigüedad en relación con la naturaleza. Al reconocimiento del cambio y la lucha de contrarios como inherente a la materia se le unió su concepción de la conciencia como atributo solamente animal y específicamente del hombre.

Sus puntos de vista acerca de la conciencia rebasan el hilozoísmo del materialismo antiguo. Para Lles la conciencia no era un atributo divino sino animal,²⁶ pero no pudo explicar el carácter social de esta, y absolutizó los factores biológicos en su surgimiento; tampoco logró explicitar la relación entre lo objetivo y lo subjetivo.

No hubo en él una comprensión de la teoría de la actividad, imprescindible para resolver estos problemas filosóficos y elevar su dialéctica a un peldaño superior. Pero es indudable que sostener estas posiciones en

una época donde el pensamiento irracionalista y fideísta predominantes en Europa comenzaban a penetrar en Cuba, evidencia cómo su concepción materialista-naturalista le permitió apartarse de las ideas agnósticas en boga y continuar estimulando el conocimiento científico y el progreso.

La confianza en las ciencias como portadoras de una verdad objetiva y las posibilidades del hombre de conocer el mundo que lo rodeaba son elementos permanentes en la obra del pensador matancero.²⁷

Su teoría de la verdad presenta inconsecuencias que hacen contradictorias sus posiciones.

Influenciado por el biologicismo reconoció la existencia de verdades subjetivas relacionadas solo con los procesos espirituales, vinculadas a las necesidades biológicas.²⁸

En otro momento llegó a plantear que la verdad científica perjudicaba la creatividad del artista,²⁹ y en este sentido se filtra cierto pesimismo en él, pero en realidad esta idea no aparece explicitada en la única obra donde la propone y abundar sobre ella podría conducir a especulaciones.

Su inconsecuente teoría de la conciencia repercute en estos análisis. Si no comprendió la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en los procesos de la conciencia, es lógico que al explicar la verdad no pueda establecer la relación de lo objetivo y lo subjetivo en ella. Concibe así, una verdad de la ciencia objetiva y otra vinculada a los procesos espirituales subjetivos. Este divorcio evidencia una vez más cómo elementos de metafísica se filtran en su concepción del mundo predominantemente dialéctica y limita el alcance de esta.

En sus obras no se encuentra un tratamiento sistemático de la verdad. Sus concepciones las expone en la medida que aborda los problemas que el hombre enfrenta y en este sentido predomina en Lles el optimismo al reconocer las posibilidades que brinda la ciencia al hombre no solo como conocimiento del mundo, sino para su transformación.³⁰

Las posiciones anticlericales características del pensamiento progresista cubano están presentes en él, pero además,³¹ al igual que Enrique José Varona y Fernando Ortiz, Lles llega al ateísmo,³¹ y rebasa incluso los marcos del ateísmo burgués, ya que tuvo en cuenta³² no solo las raíces gnoseológicas de la religión, sino también las sociales.

En los análisis que efectúa de los problemas sociales se destaca una fuerte influencia de las posiciones social darwinistas y en alguna medida también de la filosofía de Nietzsche, pero sus conclusiones no llegan a tener las consecuencias tan negativas a que conducen las tendencias antes mencionadas, lo que denota que aunque recibe la influencia de algunas de las corrientes más importantes del pensamiento europeo de la época en que vivió, asimiló de ellas solo algunos aspectos que le permitieron explicar a su forma los problemas de Cuba.

Lles fue un autodidacta que logró dominar las tendencias principales del pensamiento filosófico y político social de la humanidad, incluyendo el marxismo, lo que demuestra lo ajeno que estuvo a los prejuicios clasistas y cómo lo más importante para él, lo fue el hombre, la cultura, la ciencia.

Tal así es, que en unos momentos en los cuales la crítica al marxismo era intensa, debido a las campañas anticomunistas y a la tergiversación de las ideas esenciales de esta corriente muy características en América Latina y Cuba, él no se sumó a los que la reducían a un economismo vulgar.³³ Pudo apreciar el valor de los análisis económicos, lo que no quiere decir que se

identificara con ella y que asumiera sus posiciones. Todo lo contrario, su concepción de la sociedad difiere en lo fundamental de ella.

Sus criterios acerca de la sociedad tienen aspectos que evidencian cómo su concepción materialista naturalista la llevó al plano social, ya que reconoce que también la sociedad está sujeta a leyes y que el hombre podía conocerlas y transformarla. Pero prevalecen en él los criterios biologicistas y social darwinistas como se apuntaba anteriormente.

Reconoce que el hombre es un ser social en el sentido que necesita de la vida colectiva, pero para él, la esencia humana no está determinada por lo social, es decir no es el conjunto de relaciones sociales -como explicara el marxismo- sino que está determinada por el egoísmo y la ambición, sentimientos innatos en el hombre.

Le da el peso fundamental en la vida social a los procesos biológicos e instintivos de la especie y hace depender la sociabilidad de estos -posición biologicista.

Al definir la sociedad expresaría: "Es el hecho ineluctable del proceso biológico e instintivo, que sigue la especie humana en su obligado sentimiento humano de perpetua sociabilidad."³⁴

La lucha por la existencia constituye para él el imperativo categórico de la vida social -influencia social darwinista. No hay opciones en ella, se vence o se perece. El instinto egoísta del hombre no puede alterarse, esta lucha sería inevitable, nada podría cambiar la naturaleza humana.

Estas conclusiones permeadas de pesimismo justifican en alguna medida su pasividad en la vida política. Convencido de los problemas de su época los denuncia, pero no ofrece soluciones radicales, ni mantiene una oposición activa ante ellos. Sin embargo, depositó su confianza en la educación como guía para influir poco a poco en la naturaleza humana, por eso el pesimismo no se apodera completamente de él.

La influencia positivista que es fuerte en este período en Latinoamérica y específicamente el evolucionismo de Spencer³⁵ le permiten superar estas concepciones. Su confianza en la ciencia, en las posibilidades del hombre de conocer y transformar la naturaleza, la hace extensiva a la vida social, al admitir los cambios en esta esfera siempre a partir de la labor educativa.

Como puede apreciarse, aunque Lles había reconocido la importancia del factor económico en la vida social, no llega a comprender la necesidad de transformar la estructura económica para modificarla.

No considera este factor como determinante y por eso cuando explica el surgimiento de las clases y su lucha,³⁶ tampoco lo tiene en cuenta. Es consecuente con sus concepciones biologicistas y social darwinistas, por lo que encuentra la causa de las diferencias de clases en las diferencias naturales de los hombres, y la de la lucha de clases en la necesaria lucha por la existencia. De esta forma ni uno ni otro elemento podían ser alterados por el hombre en su actividad de forma radical.

Estas posiciones lo conducen además a aceptar la inevitable superioridad de unos hombres sobre otros,³⁷ y a justificar el poder de las minorías capaces, por lo que se acerca a los criterios de Nietzsche al respecto, aunque tampoco en él llegan a tener el carácter tan reaccionario que adquiriera la teoría del superhombre nietzschiana.

Mientras Nietzsche con su teoría del superhombre justificaba cualquier acción en aras de alcanzar el poder y la superioridad de la raza alemana, en Lles, esta concepción tiene otro sentido. Para Lles no hay una raza superior a otra, pero sí hombres que por su inteligencia son más capaces que otros

y en ellos debía poner sus esperanzas la humanidad, y dinamizar su educación.³⁸

No se puede negar que hasta cierto punto Lles tiene razón, no se puede dejar de tener en cuenta que hay diferencias innatas en los hombres, de habilidades, aptitudes, capacidades, etcétera, que unos poseen y otros no. Aunque por disímiles condiciones no todos tienen las mismas posibilidades de desarrollar estas características innatas y aun cuando pudieran desarrollarlas, su posición en la sociedad no depende solamente de ellas. Además, hay que tener en cuenta que en ocasiones esas inteligencias son utilizadas en contra de la humanidad y su progreso.

Por esta razón las diferencias entre los hombres no pueden limitarse a sus diferencias biológicas; hay que tener en cuenta los factores sociales que inciden en ellas y aunque coincidamos también con Lles en la necesidad de educar tomando en consideración esas diferencias y el papel que pueden desempeñar estos hombres más aptos en la sociedad, no se puede perder de vista que tanto la educación como la acción de estos hombres más capaces tiene que estar encaminada a consolidar el bienestar de la humanidad y tener en cuenta que todos los hombres deben tener los mismos derechos y posibilidades, sin que estas diferencias innatas justifiquen el desprecio y la esclavización de unos en beneficio de otros. Por lo tanto la estructura de la sociedad, sus objetivos y fines tienen un papel determinante en el logro de esta aspiración.

Lles también se percató de esto y llegó a considerar en una etapa de su vida que en el capitalismo era posible alcanzar su aspiración. En esta sociedad, afirmaba, el principio del liberalismo individualista, garantizaba que todos los hombres concurren a la competencia general de aptitudes, donde triunfaría el más idóneo.³⁹ En ella es posible resolver el conflicto individualidad-sociedad. Estos criterios los modificaría en los últimos años de su vida.

Partiendo de este criterio, se opone al comunismo⁴⁰ por considerar que en esta sociedad se anula la individualidad. Esto no quiere decir que justificara todas las acciones del régimen capitalista y que considerara justa la explotación de hombres y pueblos.

Su crítica al régimen capitalista es objetiva. El consideraba que este había perdido toda su perspectiva histórica, y que su crisis no sería rebasada, no tenía posibilidades de sostener la vida y la cultura de los pueblos.⁴¹ Consideró además que los métodos de este sistema se oponen a los derechos elementales de los hombres.

También reconoció justa la lucha de la clase obrera por exigir una mayor apropiación de los bienes materiales creados por ella, pero por otra parte consideraba que esta clases no tenía derecho a exigir su participación en la vida política, porque su inferioridad e incapacidad se lo impedía.⁴²

Lles no solo criticó la explotación a que eran sometidos los humildes bajo el capitalismo, también rechazó el modo de vida burgués. Su actitud ante la vida, su rigurosa eticidad, sencillez y modestia fueron las pruebas más fehacientes de ello. Criticó con fuerza la dependencia de los pueblos a los países desarrollados y la de Cuba a los Estados Unidos, tanto la económica como la política. No dudó en expresar públicamente su anti-imperialismo, un elemento más que lo sitúa entre los pensadores progresistas cubanos de la época.

Lles alertó de los peligros del monocultivo y de la penetración yanqui. En 1922 expresó con extrema claridad los rasgos de la república neocolonial cubana cuando planteó:

Cuba es hoy por hoy una república pobre, una nación en crisis política, agrícola, comercial e industrial, pero los cubanos no nos hemos enterado todavía de esto. La necesidad de lo superfluo, nos mata, la imitación del boato imposible nos obsesiona, el lujo y el derroche que caen en el vicio nos hunde.⁴³

Las soluciones que ofreció no estuvieron vinculadas a cambios estructurales económicos esenciales y muy lejos de un enfoque clasista.

Propuso crear instituciones de carácter funcional y territorial, descentralizar el Estado y sus poderes, crear un sistema pluralista capaz de armonizar los intereses vitales de la sociedad con los individuales dentro de los marcos jurídicos, y una educación certera y vital que aceleraría las transformaciones.⁴⁴ Puso todas sus esperanzas en un sistema pluralista ajeno al capitalismo y al socialismo, donde se pudiera conciliar lo individual con lo social, los intereses individuales y de clases con el Estado. Un sistema capaz de conciliar la razón y el interés del individuo con la razón y el interés de la sociedad.

Sus posiciones evolucionistas lo condujeron a admitir la destrucción del régimen capitalista. Propuso varias opciones para sustituirlo: el socialismo nacional, el sindicalismo, el bolchevismo, y el pluralismo, este último, en su criterio, la vía más eficaz.

Una sociedad donde los más aptos y capaces lograran el equilibrio distributivo y de intereses, constituyó la utopía de Lles.

IV

Cuando se habla del pensamiento progresista cubano y de aquellas figuras que han contribuido a la formación de la identidad nacional, no se puede dejar a un lado al matancero Fernando Lles y Berdayes.

El erudito yumurino cultivó la poesía, el ensayo, la crítica literaria y ofreció una filosofía original cuyo centro lo constituyó el lugar y el papel del hombre en la sociedad. Todo ello unido a una labor intensa de divulgación cultural.

En la medida que recepcionó elementos de diferentes concepciones de la filosofía europea y de la tradición filosófica cubana, elaboró su propia concepción del mundo, la cual no puede ser considerada ecléctica, ya que los aspectos que asimiló de otras tendencias y corrientes que formaron parte de la herencia de la humanidad, están integrados en ella en un todo armónico, que le sirvió para interpretar y valorar la realidad cubana. Por eso su pensamiento puede considerarse original y auténtico, al tenerse en cuenta que en todo período histórico tiene necesariamente que producirse la asimilación de la herencia cultural de la humanidad y a partir de ella, las nuevas generaciones construyen nuevas teorías.

El humanismo, el antimperialismo, el optimismo gnoseológico y ético están presentes en toda su producción, al igual que en todo el pensamiento progresista cubano, por esa razón puede considerarse como un digno continuador de este. Sin embargo las posiciones biologicistas y social darwinistas que asimiló, impidieron que su materialismo rebasara las

limitaciones metafísicas como ya lo había logrado el pensamiento científico de avanzada de su tiempo.

La extrapolación de las leyes de la naturaleza a la sociedad característica del socialdarwinismo, también prevalecieron en él; la lucha por la existencia, constituiría la fuerza principal en el desarrollo de la sociedad donde los más aptos vencerían. Partiendo de estas consideraciones, reduciría las diferencias sociales y toda la lucha de clases a factores biológicos.

No obstante, estas posiciones no lo conducen a justificar la discriminación, la opresión de los pueblos, la superioridad racial, como era usual.

Por el contrario, denuncia estos fenómenos. Admite que las diferencias entre los hombres serían eternas porque dependían del talento, aptitudes y capacidades innatas. Pero no niega las posibilidades de perfeccionar al hombre por la vía de la educación.

Para él, la educación tendría un papel importante en el desarrollo social; a través de ella se podría preparar a los más capaces y al resto de la sociedad para poco a poco ir resolviendo los problemas que afectan al hombre.

Fue contrario a todo cambio por la vía violenta, revolucionaria, pero al igual que la gran mayoría de los positivistas cubanos, partidarios del evolucionismo, reconoció la necesidad de la lucha de la clase obrera por mejorar y de los pueblos por su liberación. Pero no era esta la forma que garantizaría el perfeccionamiento de la sociedad.

Fue consecuente con sus posiciones, dedicó todos sus esfuerzos a la actividad en la esfera de la cultura, y se alejó la mayor parte de su vida de la actividad política.

A pesar de que el camino elegido por Lles para transformar la sociedad constituía una utopía, ya que para llevarlo a cabo se requerían otros cambios económicos y políticos, que lo hicieran posible, no se puede negar que la educación del hombre puede desempeñar un papel destacado en el desarrollo social, si esta se realiza en aras del perfeccionamiento humano y tomando en cuenta los derechos de todos los hombres a una vida digna. Por lo que los cambios económicos y políticos tienen que garantizar una educación que a su vez se convierta en promotora de nuevas transformaciones en todas las esferas de la vida social.

Fernando Lles y Berdayes, contribuyó con su labor cultural a rescatar, divulgar y desarrollar los valores de la cultura cubana y de la cultura universal.

Su confianza ilimitada en la ciencia, en las posibilidades del hombre de conocer y transformar la realidad, en el perfeccionamiento humano, le hicieron elegir como trinchera para su lucha, la educación y en ella se mantuvo dignamente hasta el final de su vida.

NOTAS

¹ El filósofo mexicano Leopoldo Zea, analiza cómo se ha presentado a lo largo de la historia latinoamericana la lucha del hombre de estas tierras por ser reconocido y sus intentos por lograr un desarrollo similar al de Europa, señala la raíz de este conflicto en el "encubrimiento" como él le llamara.

Véase: Zea, Leopoldo. *Dialéctica de la conciencia americana*. México: Alianza Editorial Mexicana S.A., 1976. p. 19-20.

² Se entiende por identidad, el reconocimiento de la pertenencia a una raza, a una cultura.

Véase: "Sentido libertario de la cultura latinoamericana." Conferencia ofrecida por Leopoldo Zea en la Facultad de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, el día 25 de abril de 1989.

Guadarrama, Pablo. La identidad conflictiva de la cultura. *Islas* (Santa Clara) (97):7-9; sept.-dic. 1990.

³ Acerca de si se puede reconocer la existencia de una filosofía original y auténtica en Latinoamérica, se pueden encontrar criterios contrapuestos que están determinados en gran medida por la diferente proyección de estos conceptos. Asumimos el criterio afirmativo, partiendo de la adopción de los conceptos de originalidad y autenticidad dados por el filósofo mexicano Leopoldo Zea.

Véase: Zea, Leopoldo. *Una filosofía de la Historia* Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1986. p. 63-64.

⁴ Casañas Díaz, Mirta. "Herencia y recepción en la filosofía latinoamericana". Tesis de Dr. en Ciencias Filosóficas "La recepción del marxismo en la filosofía de la liberación de Leopoldo Zea" (ISP Juan Marinello). Cap. I. Matanzas, 1991, p. 10- 17.

⁵ Varela, Félix. *Instituciones de filosofía ecléctica*. La Habana: Universidad de La Habana, 1952. t. I. p. 14-15.

⁶ José de la Luz y Caballero, habiendo conocido en Europa la filosofía clásica alemana, no la divulga en Cuba y sin embargo estimula el empirismo y el sensualismo porque propiciaban el estudio de la naturaleza en contraposición a la escolástica que predominaba en Cuba. También el positivismo fue divulgado en América Latina y Cuba cuando ya esta corriente había perdido su influencia en Europa, y en el viejo continente florecía el irracionalismo, sin embargo, en América, sus postulados principales estimulaban el conocimiento científico y las ideas de cambio y progreso.

⁷ Fernando Lles y Berdayes tuvo como padres a don Felipe Lles y Noriega y doña Filomena Berdayes y de Franciso, ambos asturianos.

⁸ Cursó por enseñanza libre el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas y obtuvo el título de Bachiller en Letras y Ciencias en un año con notas de sobresaliente. En 1914 obtuvo el título como profesional del periodismo. También estudió en la Escuela de Comercio.

⁹ *El Estudiante. Revista Literaria*, aparece por primera vez en 1882, reaparece en 1904 y el último ejemplar localizado tiene fecha de 1916. Fue publicado por iniciativa de los estudiantes de cuarto año del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas. Publicó trabajos de destacados intelectuales de los primeros años del siglo XX.

¹⁰ El Nuevo Ateneo de Matanzas, sociedad fundada en abril de 1901. Entre sus miembros se encontraban destacadas figuras de las letras de la provincia que desarrollaron un amplio movimiento cultural de la ciudad durante varios años.

¹¹ El Arcópago Bohemio. Tertulia literaria que se efectúa en Matanzas desde 1908 y alcanzó su auge en 1910. Se disolvió en 1919. Bonifacio Byrne fue el centro de esta, y se destacaron además Medardo Vitier y Fernando Lles, entre otros.

¹² *El Imparcial*. Se inició su publicación en 1889, por iniciativa de Luis Fortín, político matancero. Tras años de silencio fue reanudado en 1912 por el esfuerzo de Lles.

¹³ De 1903 a 1908 perteneció a un grupo anarquista del cual fue miembro activo. en 1918 se postula por el Partido Conservador para ocupar el cargo de concejal del ayuntamiento de la municipalidad de Matanzas.

¹⁴ El Grupo Minorista se gesta entre los años de 1920 y 1923, período en el cual un grupo de jóvenes intelectuales, muchos de los cuales serían más adelante figuras destacadas de la cultura cubana y latinoamericana, se reunían para debatir los acontecimientos de la época. Este grupo heterogéneo desde el punto de vista de las concepciones y tendencias filosóficas que asimilaron, tenían en común el objetivo de lograr cambios en el país por la vía de la educación. El nacionalismo, el latinoamericanismo, el antimperialismo, fueron rasgos que lo caracterizaron. Entre las figuras más destacadas que lo formaron se encuentran Rubén Martínez Villena, Medardo Vitier, José Zacarías Tallet, Juan Marinello, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Lles, Luis A. Baralt, Arlberto Lamar Schweyer, Jorge Mañach, etcétera.

¹⁵ En junio de 1932 pasó a ser secretario interno del Instituto, cargo al que renunció el 2 de septiembre de 1933, y deja también la cátedra. se ha reconocido que esta renuncia se debió a la imposibilidad de conjugar su trabajo como profesor con la administración general de la Compañía de Seguros La Federal, actividad que le garantizaba el sustento de su familia.

¹⁶ Escribió además trabajos sobre José Martí, Enrique José Varona, Arturo Echemendía, Medardo Vitier, Emilio Bernal, América Bobio, Carilda Oliver y otros valores del pensamiento y las letras cubanas y extranjeras. No fueron publicadas sus obras: "El ocaso de la libertad" y "El porvenir de la democracia", al morir tenía en preparación una obra titulada "Nazismo, fascismo, plutocracia, oligarquía, marxismo y democracia". Estos últimos tres manuscritos no han podido ser localizados.

¹⁷ El Grupo Hermes agrupaba a intelectuales matanceros que se reunían para discutir importantes temas literarios y filosóficos; muchas veces estas reuniones se daban en la casa de Fernando Lles.

¹⁸ Se constituyó en marzo de 1935, con el objetivo de elevar el desarrollo cultural de la provincia yumurina. Durante sus tres años de vida organizó importantes actividades intelectuales y artísticas. Se disolvió por razones económicas.

¹⁹ En julio de 1983 se creó la Asociación de Artistas y Escritores Matanceros; el acto de fundación fue presidido por Fernando Lles. Esta asociación continuaría la labor desplegada por el Grupo Índice.

²⁰ Esta asociación fue constituida en 1935 con el objetivo de promover las actividades culturales y artísticas en la provincia de Matanzas. Fundó y sostuvo bibliotecas públicas. Ofreció conferencias, conciertos, veladas martianas, funciones de teatro, etcétera. Por su tribuna pasaron distinguidos intelectuales cubanos, como Emilio Roig, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Raúl Roa, entre otros.

²¹ La primera de estas conferencias fue pronunciada el 25 de abril de 1943 en la Segunda Convención Nacional de Educación Rural; la segunda, en julio de 1943 en el Ateneo de Cárdenas. Estos trabajos fueron publicados en un volumen titulado *Conferencias* en 1944.

²² Medardo Vitier en 1929 afirmaba que el pensamiento filosófico cubano había tenido tres movimientos "...el de Luz y Caballero, el de Varona y actualmente el de Fernando Lles". Véase: Vitier, Medardo. *Valoraciones*. [Habana]: Dpto. de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, 1960- 61. p. 212-213.

²³ Guadarrama, Pablo y otros. El materialismo científico natural. En: *El pensamiento burgués cubano de 1900-1960*. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1989.

²⁴ Lles y Berdayes, Fernando. *El individuo, la sociedad y el estado*. La Habana: Cultural, 1934. p. 164.

_____. *La sombra de Heráclito*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1923. p. 6.

²⁵ La vida es lucha constante, actividad sin tregua. es la energía en la materia (...), imperativo universal que rige todas las cosas, las conscientes y las inconscientes, las orgánicas y las inorgánicas.

Lles y Berdayes, Fernando. *La sombra de Heráclito*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1923. p. 253.

²⁶ Lles y Berdayes, Fernando. *La escudilla de Diógenes*. La Habana: Nuestra Novela, 1924. p. 11-12.

²⁷ Lles y Berdayes, Fernando. La filosofía contemporánea y los cambios en la estructura social. En su: *Conferencias*. Matanzas: Casas y Mercedes, 1944. p. 57.

²⁸ ... Y la verdad es para cada espíritu humano aquella que mejor explica el modo de satisfacer nuestras necesidades biológicas...

Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (26). 12.

²⁹ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (27). p. 19.

³⁰ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (24). p. 210.

³¹ Lles y Berdayes, Fernando. *El individualismo; ensayo sobre el instinto y la conciencia*. Matanzas: [s.n.e.], 1926, p. 43.

_____. *Individualismo, socialismo y comunismo; los problemas de la conciencia contemporánea*. Valencia: Luis Morete, 1932. p. 39.

³² Expresó: "...espíritu religioso, que justificaba la esclavitud de los pueblos, reconocimiento de un origen divino de poder tiránico de los mandatarios déspotas..."

Lles y Berdayes, Fernando. *El individuo, la sociedad y el estado*. La Habana: Cultural, 1934. p. 60.

³³ Lles y Berdayes, Fernando. *Ibidem*, p. 245.

³⁴ Lles y Berdayes, Fernando. *Ibidem*, p. 186.

³⁵ Guadarrama, Pablo. Algunas particularidades del positivismo en Cuba. En su: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana: Editora Política, 1985. p. 60-87.

³⁶ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (32). p. 162.

³⁷ Lles y Berdayes, Fernando. *Individualismo, socialismo y comunismo; los problemas de la conciencia contemporánea*. Valencia: Luis Morete, 1932. p. 39.

³⁸ Lles y Berdayes, Fernando. *El individualismo; ensayo sobre el instinto y la conciencia*. Matanzas: [s.n.e.], 1926. p. 27-28.

³⁹ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (32). p. 229-230.

⁴⁰ Lles y Berdayes, Fernando. *Ibidem*, p. 145, 242.

⁴¹ Lles y Berdayes, Fernando. *Ibidem*, p. 239.

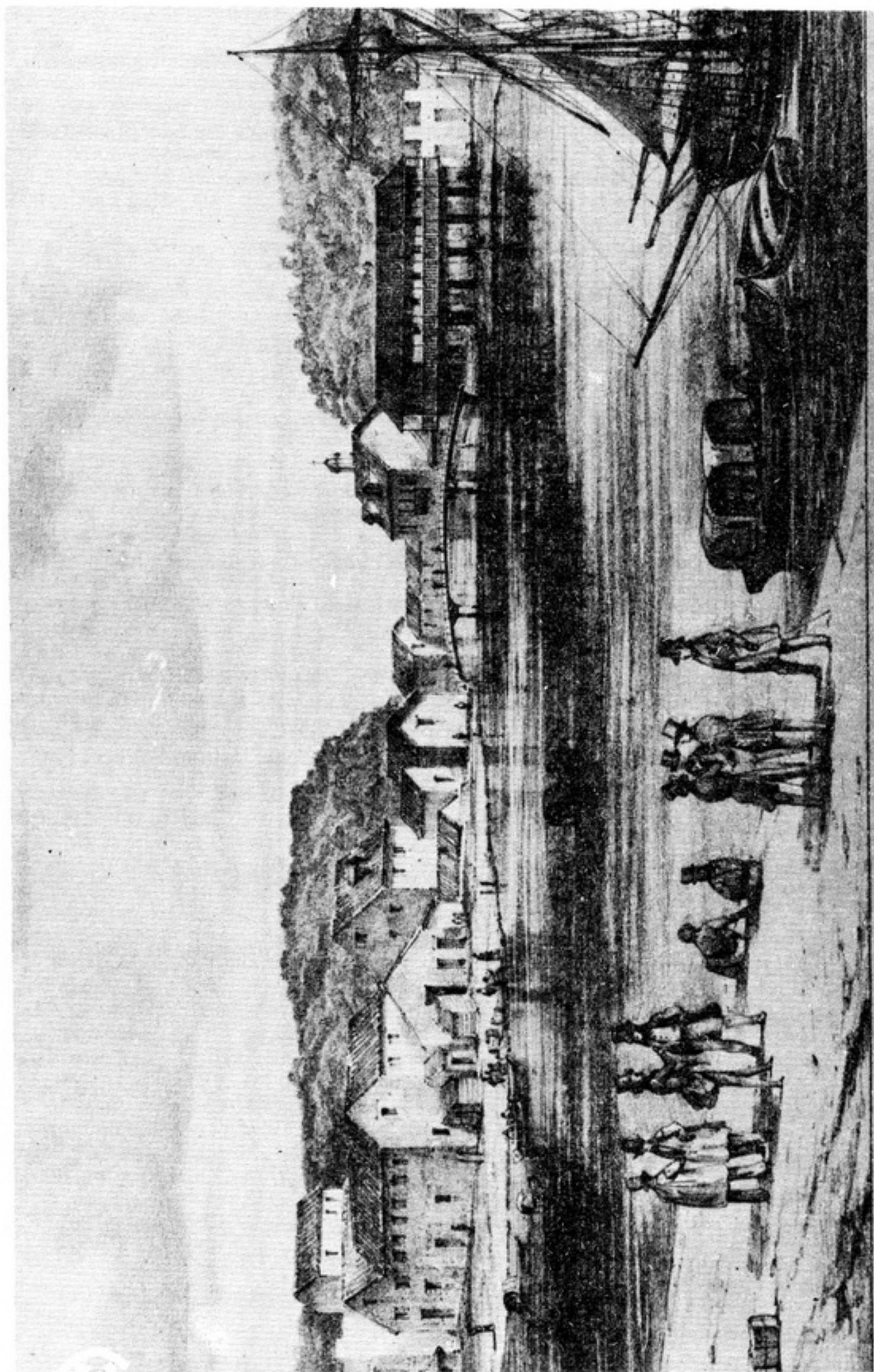
_____. *Op. cit.* (25). p. 171.

⁴² Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (37). p. 10.

⁴³ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (25). p. 171.

⁴⁴ Lles y Berdayes, Fernando. *Ibidem*, p. 235.

⁴⁵ Lles y Berdayes, Fernando. *Op. cit.* (32). p. 19.



PUEBLO DE YUMURI (MATANZAS).

La bordadora de la bandera cubana

Clara Emma Chávez Alvarez

En una fría habitación de la casa de huéspedes sita en Murray Street entre Broadway y Church en Nueva York, una joven trigueña y bella, rodeada de cintas de seda azules y blancas, y retazos de color rojo, unía con la aguja unas a otras, con delicada atención. ¿Quién era esa muchacha? y ¿qué empeño era dueño de su labor?

La bordadora era la cubana Emilia Margarita Teurbe Tolón y Otero, y se encontraba enfrascada en la confección de la bandera de su patria. Pero, ¿qué extraños designios de la vida la habían llevado a abandonar su cómodo hogar, su querida familia, su tierra natal y afrontar la difícil situación del emigrado?

Emilia Margarita nació el 9 de enero de 1828 en la casa de su padre, don Ignacio Francisco Teurbe Tolón Blandino, en la calle Ricla, una de las más céntricas de la próspera Matanzas, ciudad conocida décadas después como la Atenas de Cuba debido a su esplendor económico y cultural. La madre -a la que siempre estuvo muy unida- fue doña María Dolores Otero González.

El primer Teurbe radicado en Cuba a fines del siglo XVIII fue el médico Ignacio Francisco, nacido en la década de 1750 en la ciudad de Meguer, en Andalucía. Se presume que fuera descendiente de franceses producto del movimiento de los comerciantes de esa nacionalidad entre el puerto de Tolón y el de Meguer, donde residieron sus ascendientes.

Ignacio se casó en La Habana con doña María Gertrudis Blandino y ambos se instalaron en Matanzas entre 1787 y 1789. El verdadero apellido del primero era Teurbe, pues Tolón fue su sobrenombre tomado del lugar de donde se decía oriundo.

En la traducción del castellano el apellido Theorbe y el sobrenombre Toulon, sufrieron variación y ambos se unieron para formar el Teurbe Tolón que se enraizó en Cuba.

Ignacio y Gertrudis llevaron 30 años de vida matrimonial y procrearon nueve hijos, de los cuales murieron tres en la infancia. Sobrevivieron al padre, nacidos en este orden: Ana, Ignacio Francisco, José Francisco, Joseph Aniceto, Juan Bautista y Gabriel José Salvador.

El segundo hijo de este matrimonio, llamado como el padre, Ignacio Francisco, se unió en matrimonio en Matanzas en 1809 con la habanera doña María de los Dolores Otero y González de la Barrera y tuvieron nueve hijos, entre ellos a Emilia. Y el quinto, Juan Bautista, se casó en la ciudad yumurina en 1815 con doña Ana Cristina de la Guardia González de Chávez y procrearon tres hijos uno de los cuales, Miguel María, se enlazaría años después con su prima hermana Emilia.

En su conjunto la familia en sus dos primeras sucesiones en tierras cubanas se caracterizó por sus ideas políticas contrarias a la dominación española y fue cuna de ilustres poetas y abogados.

Entre los tíos de Emilia y Miguel se destacó en ambos aspectos José, quien tuvo que huir de la pena de muerte que pesaba sobre él, hacia los Estados Unidos, por estar complicado en la conspiración Rayos y Soles de Bolívar. Este fue además un pródigo escritor, prestigioso abogado y el primer secretario de la Junta de Sanidad de Matanzas, en 1814.

La única hija del doctor Ignacio y Gertrudis, Ana, se casó con el patriota Luis Ramírez Monforte, y el vástago más pequeño, Gabriel José Salvador, estuvo complicado con su hermano José en el mencionado movimiento independentista.

En la tercera y la cuarta generación se distinguieron también los poetas, en especial el hijo de Juan Bautista y Ana Cristina, Miguel, quien se ganó el sobrenombre de "poeta de la libertad", y el nieto de los primeros, José Angel Mestre y Tolón.

Otro importante intelectual unido por lazos sanguíneos a esta familia fue José María Heredia, quien se desempeñó como abogado en Matanzas en el bufete de su tío José Teurbe Tolón.

También fue peculiar en esta parentela -estudiada hasta la cuarta generación-, los matrimonios entre primos y el fallecimiento de sus miembros, aún jóvenes, tuberculosos.

El doctor Ignacio Francisco iniciador de este árbol genealógico en Cuba, falleció en 1810 y dejó una considerable fortuna a sus hijos y esposa, que consistía entre otros en varias casas y terrenos urbanos, un sitio de labranza en Alacranes y un potrero en Canímar, propiedades que en poco tiempo fueron patrimonio principalmente de su hijo mayor, el padre de Emilia, y al morir este en 1834 pasó a manos de su esposa, María de los Dolores, y en consecuencia a la propia Emilia y sus hermanos.

Es bueno agregar que no resultaron exceptos los demás hijos del doctor y el resto de los nietos, quienes disfrutaron del legado de Ignacio y también del de Gertrudis quien falleció en 1842.

Los Teurbe Tolón y Otero se vieron necesitados de hipotecar en 1818 el sitio de Alacranes y el potrero de Canímar, en 1829 se deshicieron de un terreno ubicado en el centro de la ciudad de Matanzas y un año después vendieron la casa donde había nacido Emilia. En todos los casos para solventar deudas contraídas.

En 1834 murió el padre de Emilia, cuando ella tenía seis años y a partir de ese momento la madre se responsabilizó con su educación y la de sus ocho hermanos. Para ello se vio obligada a gravar y finalmente perder otros de los bienes recibidos de los abuelos de sus hijos.

Entre 1836 y 1842 doña Dolores Otero hipotecó y vendió una casa ubicada en la calle Manzano esquina Ayuntamiento en la ciudad de Matanzas, y en 1846 remató el sitio de Alacranes -testado por su suegra Gertrudis a favor de sus nietos- y distribuyó a partes iguales el producto de este entre sus hijos.

El ingenio San José de su propiedad fue lo único que conservó junto a su casa de la calle Manzano esquina Ayuntamiento, ambos a beneficio de sus hijos y cuando Emilia se casó, de su yerno Miguel.

Miguel había nacido en la ciudad de Matanzas el 29 de septiembre de 1820. Apasionado a las letras y de amplia cultura estudió latín, francés e italiano.

En las reuniones familiares demostró siempre afinidad y simpatía hacia la pequeña Emilia y cuando esta era una adolescente le declaró su amor, acción que marcó toda su existencia.

Ella, casi una niña, confundió el amor con la coincidencia de aficiones. Amante del verso, admiradora del buen poeta, sin madurez para el matrimonio, aceptó los requerimientos del primo y se entregó a una pasión que solo fue feliz en los primeros años, de los diez que se mantuvieron unidos en matrimonio.

Además de su identificación con Miguel como poeta, con la relación amorosa inició sus vínculos con las ideas políticas de él.

El 10 de enero de 1844, recién cumplidos los 16 años y dispensados los impedimentos dirimentes en segundo y cuarto grados de consanguinidad, Emilia se casó con Miguel, en la iglesia Parroquial de Matanzas.

A partir de este momento compartió con su esposo los laureles de la gloria y los sinsabores del destierro. Abrazó la causa anexionista a la que prestó inestimables servicios dentro y fuera de su patria.

A mediados del siglo XIX se precisaban los primeros atisbos de inconformidad cubana con el régimen colonial establecido en la isla. Las deportaciones sucedieron a la vigilancia y persecución de los naturales más señalados por sus aspiraciones de libertad.

El despotismo de los gobernantes españoles Tacón y O'Donnell, el sinnúmero de injusticias y vejaciones que a diario cometían los representantes del gobierno, la fiebre de riquezas y especialmente el deseo de conservar la esclavitud de los negros, hizo que una parte de la burguesía criolla y hasta española organizara el Partido Anexionista que nació en 1847 y se desarrolló entre 1848 y 1855.

Muchos productores criollos, quienes engrosaron este Partido, consideraban que la anexión de Cuba a los Estados Unidos solucionaría las graves dificultades que confrontaban para su enriquecimiento bajo la dominación colonial de España.

Las ideas anexionistas de este grupo tuvieron sus antecedentes en las gestiones hechas por los gobernantes norteamericanos desde principios de ese siglo respecto a Cuba, mientras que a los amantes del progreso los estimulaba el clima de libertades democráticas que caracterizaba por entonces la vida de Norteamérica, en lo referido a su población blanca, lo cual constituía un contraste muy fuerte con el régimen opresivo de facultades omnímodas que en Cuba tenían que soportar hasta los blancos más ricos y prominentes.

Numerosos partidarios de esa corriente consideraban que Cuba estaba en peligro de caer en manos de los ingleses o en una revolución, ya fuera esta promovida por los criollos disgustados con el gobierno o de los negros inspirados en las sugerencias inglesas, procedentes de las colonias vecinas o producto del aumento de esclavos que constantemente se introducían en el país.

Los cambios ocurridos en Francia en 1848 y la ley de manumisión en favor de los esclavos de sus colonias aumentó el número de adictos del anexionismo ante el temor de que España siguiera el ejemplo francés.

La diversidad de razones y propósitos que tuvo el anexionismo determinó que los sostenedores del mismo fueran más o menos progresistas, y por eso muchos estudiosos de esa época al evaluarlo como tendencia política expresaron al igual que José Martí, que: "De dos fuentes vino en Cuba, limpia una y otra envenenada, la idea de la anexión..."¹

El ex-general venezolano, Narciso López de Uriola, caudillo de este movimiento, residió en Matanzas algunos meses en 1847. Allí se incorporaron a sus planes conspirativos varios acreditados enemigos de España, entre ellos Juan M. Macías, Juan y Ramón Arnao, y Miguel Teurbe Tolón.

En junio de 1848 al fracasar la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana organizada y dirigida por Narciso López, este pudo huir de Cienfuegos hacia Matanzas, de donde se embarcó en julio para los Estados Unidos.

Miguel, comprometido con el movimiento anexionista y en previsión de la represión que se iba a desatar, se embarcó pocos días después de López desde el puerto matancero y con el mismo destino, y efectivamente en diciembre de ese año fue procesado por infidencia, le embargaron los bienes y siendo ya ciudadano norteamericano lo condenaron a muerte en garrote vil, el 20 de marzo de 1849, por ser el editor del periódico *La Verdad* en Nueva York.

Como él tuvieron que huir posteriormente otros matanceros de ideas anexionistas como Plutarco González y Juan González Barrera, emparentados entre sí y primos de Emilia y Miguel, quienes se unieron en la urbe neoyorquina al núcleo revolucionario que continuó los planes iniciados para lograr la separación de Cuba de España y pedir la anexión de la primera como un territorio más a los Estados Unidos.

Al separarse de Emilia, Miguel le dejó una nota en la que expresaba su pesar:

¡Adios, Emilia! ¿Quién sabe si va a separarnos la eternidad?
¡Adios! Estoy pensando de que esto no te arrancar una lágrima,
pero las mías bañan este papel. ¡Sabes que voy a partir i estás en
una función pública!...
Adios... para siempre tal vez.²

Emilia se quedó encargada del cuidado de la madre cuya salud era delicada ya en esa época y pasaba temporadas en el ingenio San José, el cual atendía, y donde recibía la correspondencia de su esposo destinada en gran medida a divulgar los planes conspirativos que se desarrollaban en Estados Unidos.

Miguel desde que llegó a Nueva York entró en relación con el grupo de anexionistas unido alrededor de Narciso López. De inmediato se integró -en 1848- al Consejo Cubano formado por los cubanos Gaspar Betancourt y Cristóbal Madan. Ese mismo año el Consejo fundó el periódico *La Verdad* que tuvo en Tolón a su editor, director y redactor.

Este periódico, que dirigió hasta 1852 cuando renunció y lo sustituyó el destacado novelista y anexionista Cirilo Villaverde, se editaba en Nueva York, era bilingüe y circulaba de modo gratuito en los Estados Unidos y Cuba.

Tolón, como es natural, estableció correspondencia con su esposa y amigos de La Habana y Matanzas. Las comunicaciones subrepticias traían y llevaban cartas, periódicos, proclamas, que hacían su labor de propaganda y de preparación de los compatriotas para el momento oportuno.

Con las mercancías que se importaban y exportaban por Nuevitas, Santiago de Cuba, La Habana, Casilda, Matanzas y otros puertos, iban y venían los informes y manifiestos de los conjurados.

En Matanzas había centros para la distribución y circulación del periódico *La Verdad*, que en la correspondencia Tolón anunciaba como los "figurinos".

En el año 1849 existía un corresponsal de dicho periódico en la ciudad yumurina, que fue Francisco Javier de la Cruz, labor que no pudo mantener por mucho tiempo porque fue descubierto por los agentes del gobierno.

El hospedaje de Narciso López en la casa de huéspedes de miss Clara Lewis, de la calle Howard no. 31 cerca de Broadway en Nueva York, era el centro habitual de las tertulias de numerosos desterrados cubanos, unidos por los lazos de los ideales anexionistas.

En ese lugar, en junio de 1849, López le planteó a Cirilo Villaverde y a Miguel su idea sobre la necesidad de lograr una bandera que fuera emblema y guía de la lucha contra el poder español en Cuba.

Cuando la proyectada sublevación de la Mina de la Rosa Cubana, López ideó un boceto de la bandera muy sencillo, compuesto de los tres colores republicanos combinados en tres franjas horizontales azul, blanca y roja. Este diseño fue abandonado por su inspirador cuando tuvo que huir precipitadamente de Cuba.

En la ocasión apuntada López se dirigió a Miguel quien también era pintor y le pidió que dibujara el nuevo proyecto y al mismo tiempo tomó el lápiz y le presentó el diseño planeado por él el año anterior en las minas de Manicaragua, pero añadió que la que crearan debía adoptar por lo menos, en lo más posible, los elementos del pabellón de Estados Unidos, país al que aspiraban anexarse.

Expresó que debía tener tres franjas como representación de los tres departamentos, central, occidental y oriental en que estaba dividida la isla desde 1829 y por su experiencia militar hizo que las mismas figuraran en campo blanco para una fácil visibilidad a distancia.

Para completar con el rojo solo faltaba representarlo como un cuadro o un cuadrilongo, según las costumbres de los pabellones nacionales, pero López, quien era francmasón optó por el triángulo equilátero símbolo de unión, y en recuerdo a la bandera primitiva de Texas decidió que en el centro del triángulo se pusiera la estrella de Cuba, levantándose sobre un campo de sangre.

Después de amplia discusión sobre la forma y distribución de los colores que debía tener la bandera cubana, Miguel tuvo el honor de trazarla en un papel y colorearla, en correspondencia con las ideas expuestas por los tres.

En tanto, en Cuba el gobierno chequeaba y vigilaba la correspondencia de los emigrados cubanos. Desde el mes de mayo de 1848 en un documento emitido por la Capitanía General se aludía a la prohibición de la introducción y circulación en la isla de los periódicos *Patria*, que se publicaba en Nueva Orleans, *El Siglo de Madrid* y *La Verdad* de Nueva York.

En el período de tiempo comprendido entre junio de este año y mayo de 1849 fueron decomisados numerosos ejemplares de esas tres publicaciones entradas por el puerto matancero y en marzo de 1850 se tramitó una causa por infidencia en la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente contra Francisco Javier de la Cruz y Juan González de la Barrera, por haber recibido cartas de Juan Manuel Macías y de Miguel Teurbe Tolón desde los Estados Unidos. Se les acusó de ser agentes de la Junta instalada en Nueva York y fueron condenados en mayo a diez años de presidio ultramarino.

En esta causa aparecían involucrados Pedro Acevedo Somodeville, su hijo Pedro Acevedo Blanco y Emilia, quienes recibían correspondencia de los mencionados cubanos. La inclusión de esta última estuvo motivada por una carta de Miguel que fue interceptada y unida como prueba, a la misma.

El 3 de marzo la casa de Emilia sita en la calle Manzano no. 71 donde vivía con la madre, fue registrada por el sargento mayor de la plaza de Matanzas. Después de una minuciosa búsqueda en sus libros, papeles y guardarropas, solo encontraron la nota de despedida que su esposo le había dejado, la cual agregaron a la causa. Allí le comunicaron -en presencia de doña Dolores Otero- que quedaba bajo arresto domiciliario hasta que se cerrara el proceso y al día siguiente fue sometida a un largo interrogatorio que estuvo a cargo del fiscal de la Comisión Militar que la juzgaba.

En su propia casa tuvo lugar el acto y todas las preguntas que le hicieron correspondían a los asuntos que le comunicaba el esposo en la carta ocupada.

Primeramente ella reconoció la letra del manuscrito que le presentaron como la de su esposo y por las señas, aunque estaba encabezada "A Emma", afirmó que era dirigida a ella, pero aseguró que desconocía su contenido por no haberla recibido.

En la misiva, según la copia que parece unida a la causa de la Comisión Militar, Miguel le comunicaba aspectos delicados respecto a la conspiración en la que él estaba complicado, de la expedición que se preparaba, sobre su trabajo en el periódico *La Verdad* y en la Junta de Nueva York, lo que confirmaba los vínculos de Emilia con la causa anexionista.

Según la esquila hacía tres meses que ella no le escribía, le contaba que había recibido los mechones de sus cabellos que le envió, le pedía que le respondiera con más frecuencia porque lo necesitaba y que le informara sobre el estado de opinión en Cuba, entre sus conocidos, a favor de la insurrección. Por último le comunicaba que existían posibilidades de reunirse en breve.

Todos estos elementos que ella no llegó a leer, fueron utilizados por el interrogador para dirigir sus preguntas, que en los casos comprometedores ella esquivó. Una de las cuestiones que mantuvo Emilia fue que no guardaba las cartas de su esposo, pues no quería que si caían en manos de sus familiares, sobre todo en las de la madre, estas provocaran pesares.

Hicieron mucho énfasis sobre su posición como divulgadora e informante de su esposo, como conocedora de sus planes conspirativos y como receptora de *La Verdad*. Otro punto de interés fue conocer los medios por los que pensaban unirse, a lo que Emilia manifestó su disposición de permanecer en Cuba de donde no podía irse y dejar a la madre, de avanzada edad y muy enferma.

Concluido y firmado el texto del interrogatorio Emilia permaneció enclaustrada en su casa y bajo la vigilancia permanente de las autoridades, hasta que dictada la orden de destierro fue embarcada sin miramientos hacia Nueva York.

El 21 de marzo de ese año el capitán general Federico Roncali dictó el decreto de destierro contra ella, en el que expresaba:

...En el expediente judicial que se sigue en la Comisión Militar en averiguación de las personas que de acuerdo con los emigrados y prófugos en los Estados Unidos, trabajan para sustraer esta Isla de la dominación legítima de la madre patria, he decretado con esta

fecha que Da. Emilia Teurbe Tolón (...), se le obligue a hacerla incorporar a su marido, y se lo comunico a V.S. para que en primera ocasión de transporte, que satisfacer la misma Tolón, la haga embarcar a Nueva York, sin excusa ni pretexto alguno, con lo cual evitar continúe siendo un agente criminal que hiciera necesario algún día someterla a la acción de las Leyes...

Este precepto fue cumplimentado por el Gobernador Político y Militar de Matanzas mediante el oficio fechado el 26 de ese mes y que le permitió a Emilia pasar al puerto de La Habana, pero acompañada de una persona de confianza que garantizaría su embarque como disponía la referida orden. De este modo Emilia se convirtió en la primera mujer expulsada de Cuba por causas políticas.

El 12 de abril de 1850 llegó a Nueva York y se reunió con su esposo, quien vivía en Murray Street, entre Broadway y Church. Desde su arribo a la urbe neoyorquina Emilia compartió con su marido las labores propias de la conspiración que se preparaba, además de atender las tareas domésticas ayudaba a numerosos compatriotas que afrontaban peor situación económica que ellos, pues Miguel recibía un estipendio por su trabajo en el periódico *La Verdad*, daba clases de idiomas, traducía textos del inglés al español y colaboraba esporádicamente con artículos periodístico, lo que les permitía mantener un estandar de vida modesto, pero estable.

Preparó junto a otras señoras emigradas rifas y colectas para obtener fondos para la causa, y de noche ayudaba a Miguel en la imprenta y en la distribución del periódico.

En una de las reuniones de los anexionistas Narciso López le pidió a Emilia que bordara la bandera cuyo boceto había dibujado Miguel un año atrás, y esta se dispuso a realizarla para regalársela a su creador.

Según el relato de Cirilo Villaverde, testigo de la escena, "... la grácil y activa dama, entusiasta y filibustera como su marido y sus demás compatriotas..."⁵ hizo la bandera con cintas de seda blancas y azules, y con un retazo de tela roja. La estrella también era de seda y tenía un ribete del mismo género blanco, trenzado. El azul era muy fuerte, lo mismo que el rojo y medía dieciocho pulgadas de largo y once y media de ancho.

El nacimiento de la bandera cubana fue bautizado por Miguel con un soneto que en su primera estrofa dice:

*Galano pabellón, emblema santo
de gloria y libertad enseña y guía
Que de Cuba en los campos algún día
Saludado serás con libre canto...*

Terminada su labor Emilia le entregó la bandera a López y esta sirvió de muestra a las muchachas de Nueva Orleans, quienes confeccionaron la que trajo a Cárdenas el caudillo, el 19 de mayo de ese año.

Pero antes de esa fecha, en la que ondeó la bandera por primera vez en Cuba, fue izada una el 11 de mayo en el asta del edificio del *New York Sun*, periódico de la ciudad de Nueva York, y por esos días flotó otra en la fachada de la redacción de *The Delta* de Nueva Orleans, y para darle más autoridad al acontecimiento los propietarios del primer periódico insertaron en el

número de ese día (11 de mayo de 1850), un grabado con su explicación al pie sobre la bandera cubana.

El *New York Sun* y el *The Delta*, ambos dirigidos por colaboradores de los anexionistas, mantuvieron izado el pabellón cubano hasta el regreso a Estados Unidos de la expedición de López.

El ex-general López organizó un contingente en Nueva Orleans compuesto de unos 600 hombres, en su mayoría norteamericanos, un grupo menor de otras nacionalidades radicado en Estados Unidos y un número ínfimo de cubanos.

En la madrugada del 19 de mayo de 1850 se produjo el desembarco del *Créole* por el litoral de la bahía de Cárdenas. El abanderado fue el matancero Juan Manuel Macías quien plantó en tierras cubanas el pabellón de la estrella solitaria.⁶

La bandera desfiló con los combatientes y fue izada en el edificio de Gobierno de Cárdenas donde estuvo las horas que permaneció esa ciudad en poder de las tropas de López.

La cardenense Cecilia Porraspita, quien vio desfilar frente a su hogar la bandera portada por los expedicionarios, escribió los siguientes versos que provocaron su detención:

*En lienzo blanco y lustroso
con listas color de cielo,
miro un triángulo modelo
de rojo color precioso.
Es el pabellón glorioso
causa de tanta querella,
es nuestra bandera bella
que nos quiere saludar
y la Patria iluminar
con la lumbre de su estrella.⁷*

Ante la falta de apoyo por parte de la población y la llegada de numerosos refuerzos españoles los expedicionarios tuvieron que reembarcar ese mismo día en horas de la tarde, rumbo a los Estados Unidos.

Fracasado este intento insurreccional, Narciso López regresó a Nueva York y preparó una nueva fuerza que desembarcó en Cuba en 1851 y que concluyó con su ejecución en cadalso el 1. de septiembre de ese año.

No obstante la desaparición física del jefe, los emigrados continuaron las labores anexionistas y en 1852 constituyeron la Junta Cubana en la cual figuraba Miguel entre los delegados por el Departamento Occidental, pero en 1855 con la derrota de la expedición de Ramón Pintó a la isla la Junta se dividió y finalmente se disolvió, al igual que el Partido que la sustentaba.

Al efecto desmoralizador de la capitulación de las ideas del anexionismo entre sus afiliados, se unió en el caso de Miguel las desdichas de su frustración matrimonial.

Para los contemporáneos de la pareja no era un secreto que esa unión había sido feliz poco tiempo y que Miguel, entregado por completo a su pasión por Emilia, fue desgraciado durante el matrimonio y hasta su temprana muerte.

El abatimiento lo llevó a la desesperación cuando en los meses finales de 1854 su esposa le solicitó el divorcio ante los tribunales y lo logró con un juez de Nueva York.

Otro duro golpe para el joven poeta fue la decisión de Emilia de casarse en esa última ciudad con el doctor Luis Rey D'Perrault, médico cirujano de ascendencia francesa, radicado en Matanzas donde ejercía su profesión con notabilidad desde 1847.

Las penalidades de su amor inspiraron en Miguel estrofas de hondo sentimiento y verdadero mérito literario, entre las cuales sobresale la titulada "A Emilia en nuestra separación", fechada en Nueva York en septiembre de 1854.

*Deja morir la memoria
de amor que juraste eterno,
pues siendo su vida infierno
su muerte ser tu gloria.
Arranca, pues, de tu historia
cada página sombría
en que esté yo todavía;
hazlas trizas al momento,
y al arrojarlas al viento
olvida que fuiste mía.
Olvida que fui yo quien,
amándote como sé,
de la mano te llevé
a las puertas de un Edén.
Olvida, olvida, también
tanto placer inocente
y tanta lágrima ardiente
que en tu alma mi amor llovía,
y enjuga la gota fría
que se ha cuajado en tu frente.*

A partir de ese momento Miguel se abandonó a una vida bohemia con un total descuido de su producción intelectual que le servía de sustento.

En un constante vagabundear, sufriendo los rigores de la miseria y la pérdida de la mujer que amaba, su organismo empezó a debilitarse por la entonces mortal tuberculosis.

En el año de su separación de Emilia, 1854, la reina Isabel II había decretado la amnistía de los reos políticos de la isla permitiéndoles residir en su capital. El Decreto Real estaba dirigido a los que estuvieran procesados, condenados, ausentes de los dominios españoles o expulsados gubernamentalmente de los mismos.

Miguel desatendió los ruegos de la madre, quien lo sabía enfermo y le pedía que se acogiera al indulto, hasta 1857 que ya al borde de la muerte decidió regresar a Cuba.

Llegó a La Habana el 23 de agosto de ese año y el 30 arribó a Matanzas y fue a alojarse en la casa de la madre, en la calle Contreras no. 86. Trajo con él a su segunda esposa, la norteamericana Sarah Jeannie Wallace y a su hija Estrella, nacida meses antes.

Postrado definitivamente, a solas con la madre y la esposa, murió el 26 de octubre de 1857, un mes y días después de haber retornado a su querida patria.

Al morir Miguel, según la partida de defunción de la Parroquia de Matanzas aún era el esposo legítimo de Emilia, porque aunque el obispado

había emitido un edicto en enero de 1856 que la emplazaba a ella y a Luis Rey a presentarse a esa vicaría para evacuar el acto de justicia que les concernía por el matrimonio que habían celebrado en Estados Unidos, este no obtuvo respuesta.

Un año después del fallecimiento de Miguel expiró su segunda esposa, víctima de una epidemia de fiebre amarilla, y la hija de ambos dejó de existir a los 16 años de edad, producto de la misma enfermedad que mató a su padre.

Emilia que sí había aceptado la orden de indulto, retornó con Luis Rey a Cuba a finales de 1854 o el año 1855 y se radicó en La Habana donde él ejerció su profesión y ella se dedicó al cuidado de la madre hasta que esta murió en marzo de 1875.

La decisión de la pareja de establecerse en la capital del país no solo obedeció a una de las condiciones impuestas por el indulto al que se acogió Emilia, sino a su matrimonio con el doctor Rey sin haber disuelto los lazos que la unían por la iglesia a Miguel, lo que nunca hizo no obstante haberse casado tres veces.

Su ruptura con Miguel, el dolor de este, los prejuicios de la sociedad en que vivió en la cual la mujer tenía que aceptar su condición sin disfrutar la libertad de cambiarla y buscar la felicidad, afectó su imagen ante sus familiares y amigos.

Una prueba de esto último es el hecho que Miguel también se casó después de separarse de Emilia y regresó a Matanzas con su segunda esposa e hija, sin disolver la unión por la iglesia con su prima y en la literatura histórica no se aprecia censura alguna por su actuación, por el contrario hay énfasis en sus desdichas por el amor perdido.

A lo anterior se une el tratamiento dado por la historiografía a Emilia, quien no obstante ser la bordadora de la bandera cubana, solo aparece mencionada en función de Miguel y se pierde en el tiempo, sin recibir apenas algunas referencias.

Entre 1885 y 1888, fallecido su segundo cónyuge, se casó con Juan de Dios Estrada y Campanioni, natural de Ciego de Avila y con él marchó hacia Madrid a fines de esa década.

Antes de partir para España, Emilia hizo su testamento en mancomún con Juan el 24 de abril de 1888, en virtud del cual otorgaba la administración de sus bienes a la Sociedad Económica de Amigos del País y la aplicación de sus rentas al auxilio de la Institución Zapata.

El legado de Emilia y su esposo se empleó en la Institución Tolón anexa a la Zapata a partir de 1905 y durante toda la república, y consistió en las ganancias producidas por los alquileres de dos casas, la de la calle Luz no. 68 y la de Manrique no. 53, ambas en La Habana.

En la última casa mencionada estuvo el colegio de Artes Liberales y Oficios fundado por otro de los benefactores de la Sociedad, Gaspar Villate, hasta 1927 que la casa se subastó para destinar el dinero recibido en la fabricación de un edificio en el que funcionaría el departamento de varones de la Institución Zapata, que se construyó en la avenida Menocal y calle Espada en la capital del país.

A partir del deseo expreso en su testamento Emilia y Juan se convirtieron en benefactores de la Sociedad Económica de Amigos del País, que aún conserva sus nombres esculpidos en una galería de su edificio dedicada a los hombres y mujeres que confiaron en ellos para contribuir a la noble tarea de llevar la enseñanza a los niños pobres, quienes no tenían oportu-

tunidad de asistir a las insuficientes escuelas públicas que existían en Cuba en esos años.

En 1902, al mediodía del 20 de mayo, en medio de la celebración de la toma de posesión de Tomás Estrada Palma como Presidente de la República, en el Castillo de El Morro, el general del Ejército Libertador Emilio Núñez Rodríguez, dirigió la ceremonia cívica durante la cual un oficial norteamericano descendió la bandera de los Estados Unidos para momentos después izar la cubana. Desde la ciudad, al lado opuesto de la bahía habanera una multitud presenció el acto que iniciaba el período republicano en la historia de Cuba.

Cinco meses después, el 22 de agosto de 1902 falleció en Madrid Emilia Margarita Teurbe Tolón y Otero sin dejar descendencia. Terminaba una existencia nada fácil, huérfana de padre a los seis años de edad, deportada como infidente a los 22, tildada de "filibustera" por ser partidaria del anexionismo, llamada irónicamente "marquesa de Tolón" por sus enemigos políticos, censurada por sus colegas y familiares debido a su vida privada, pero también considerada la Ondina del Yumurí por algunos estudiosos de su vida, y realmente ese último apodo resulta muy significativo por lo que encierra como metáfora ser designada divinidad de las aguas en su tierra natal, Matanzas, conocida entre otros sobrenombres como la Ciudad de los ríos e identificada muchas veces por uno de ellos, el Yumurí.

La bandera de Cuba que ella bordó y que se considera la original, la regaló a Narciso López y este la depositó en poder de Cirilo Villaverde, quien al morir la dejó a su hijo Narciso. En 1942 Narciso Villaverde la donó al Fondo Cubano Americano de Socorro de los Aliados, dos años después este la entregó al Palacio Presidencial y actualmente se conserva en el Museo de la Ciudad de La Habana.

Al cumplirse en 1950 el Centenario de la Bandera, el Congreso de la República proclamó oficialmente a Emilia como Encarnación de la Mujer Cubana y las sucesivas generaciones que desde la niñez, al recibir en las aulas de la primaria las clases de Historia, escuchan los relatos sobre la joven y bella mujer que bordó la bandera cubana, la recuerdan y respetan por haber tenido esa honra que la consagró como patriota.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre, Sergio. *Lecciones de Historia de Cuba : primer cuaderno*. La Habana : [Comisión Nacional de Escuelas de Instrucción Revolucionaria], 1961. 99 p.

Bellido de Luna, Juan. *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*. New York : Impr. El Porvenir, 1892. 143 p.

Carbonell, José Manuel. *Miguel Teurbe Tolón, poeta y conspirador*. La Habana : Impr. El Siglo XX, 1924. 55 p.

Dollero, Alfonso. *Cultura cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*. La Habana : Impr. Seoane y Fernández, 1919. 438 p.

Gay-Calvo, Enrique. *El centenario de la bandera cubana*. La Habana : Impr. El Siglo XX, [1949]. 29 p.

-----, *Los símbolos de la nación cubana; las banderas, los escudos, los himnos*. La Habana : Publicaciones de la Sociedad Colombista Panamericana, 1958. 216 p.

-----, La vuelta a Cuba de Miguel Teurbe Tolón y su muerte. *Revista Histórica, Crítica y Bibliográfica de la Literatura Cubana* (Matanzas) : 85-97 ; 1916.

Martí, José. *Obras completas*. La Habana : Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 2.

Meza, Ramón. *Sociedad económica ; sus benefactores*. La Habana : Impr. La Moderna Poesía, 1908. 17 p.

Morales Vidal. *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*. La Habana : [s.n.e.], 1931. t. 1, 2.

Ponte Domínguez, Francisco José. *Génesis, simbolismo y significación histórica de la bandera cubana*. La Habana : Editorial Hércules, 1949. 28 p.

-----, *Honrando la bandera cubana*. Tampa, Florida : Minuteman Press, 1989.

-----, *Matanzas (biografía de una provincia)*. La Habana : Impr. El Siglo XX, 1959. 354 p.

-----, *La mujer en la revolución de Cuba*. La Habana : Impr. Molina, 1933. 354 p.

Portell Vil, Herminio. *Narciso López y su época (1848-1850)*. La Habana : Compañía Editora de Libros y Folletos, 1952.

Roig de Leuchsenring, Emilio. *Revalorización de la historia de Cuba por los Congresos Nacionales de Historia*. La Habana : [s.n.e.], 1961.

Sanguily y Arizti, Manuel. *La bandera de Narciso López*. La Habana : Sociedad Colombista Panamericana. Tipografía La Universal, 1950. 23 p.

Santovenia Echaide, Emeterio Santiago. *La bandera de Narciso López en el Senado de Cuba*. La Habana : Eds. Oficiales del Senado, 1945. 47 p.

Trelles Govín, Carlos Manuel. *Biblioteca histórica cubana*. Matanzas : Impr. de Andrés Estrada, 1924. 3 t.

-----, *Matanzas en la independencia de Cuba*. La Habana : Impr. Avisador Comercial, 1928. 193 p.

Treserra, José A. Síntesis geográfica de Miguel Teurbe Tolón. *MIL* (Matanzas) 3(1): 12-13 ; abr. 1945.

Vázquez Rodríguez, Benigno. *Precursores y fundadores*. La Habana : Lex, 1958. 286 p.

Villaverde, Narciso. Carta dirigida a Julio Rosas, fechada en Nueva York el 20 de noviembre de 1902. En: Gay Calvó, Enrique. *Los símbolos de la nación cubana*. La Habana : Publicaciones de la Sociedad Colombista Panamericana, 1958. 169 p.

NOTAS

¹ Martí, José. *Obras completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. t. 2, p. 47-50.

² Cuba. Archivo Nacional. Leg. 91, no. 3, folio 51.

³ Tomado de la descripción del hecho realizada por Cirilo Villaverde, testigo presencial, publicada en el periódico *La Revolución* de Nueva York, el 15 de febrero de 1873 y reproducida por Francisco Ponte en su libro *Libro, simbolismo y significación histórica de la bandera cubana* (p.8-10).

⁴ Cuba. Archivo Nacional. Fondo Comisión Nacional. Leg. 91, no. 3.

⁵ Gay-Calvó, Enrique. *La bandera, el escudo y el himno*. La Habana: [s.n.e.], 1945. p. 143. Tomado de la libreta original, p. 3 vlt de Cirilo Villaverde que pertenece al archivo de Herminio Portell Vilá.

⁶ Este acontecimiento histórico fue el origen del sobrenombre de Ciudad Bandera dado a Cárdenas desde la república neocolonial y que aún se mantiene.

⁷ Ponte Domínguez, Francisco. *Matanzas (biografía de una provincia)*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1959. p. 188.

⁸ La Sociedad Económica de Amigos del País no tenía carácter de beneficencia, pero entre sus funciones estaba velar y estimular la educación, por lo que gracias al legado de varios cubanos mantenía escuelas para niños y niñas pobres. Una de estas, la Institución Zapata, fundada en 1873, fue dedicada a la enseñanza primaria para ambos sexos y su primer centro se ubicó en la casa donde vivió su benefactor, en la calle Amistad esquina a San Rafael en La Habana.

⁹ Esta institución fue creada para cooperar al triunfo sobre el nazismo en la II Guerra Mundial y estaba encabezada por el coronel del Ejército Libertador Cosme de la Torriente.

José Silvestre White y Laffita, una aproximación a su vida y obra

*Iraida Trujillo Lima y
María V. Oliver Luis*

En la segunda década del siglo XIX se establece en Matanzas el hacendado Carlos White, quien a instancias de su primo, el comerciante Pablo Deville, adquiere un cafetal en los alrededores de la ciudad. El francés se enamora de una esclava de Deville, María Escolástica Laffita, y compra su libertad. Adquiere para ella una sencilla casa en la calle de Gelabert, actualmente Milanés, al lado de los almacenes de Pablo Deville y frente a donde, con posterioridad, se erigiría el antiguo teatro Esteban, hoy teatro Sauto. Fruto de esta unión vienen al mundo dos niñas y después el primer varón.

José Silvestre de los Dolores White y Laffita nació el 31 de diciembre de 1835 (SI Catedral de Matanzas, Archivo. Libro XVI de bautismo de Pardos y Morenos. Folio 75 no. 408). Era Matanzas en aquella época una próspera región azucarera. Es válido recordar cómo repercutió en el destino económico de la isla la Guerra de Independencia de las Trece Colonias Inglesas (1775) y la Revolución de Haití (1791). Estos sucesos acaecidos a fines del siglo XVIII traen como consecuencia para Cuba la ampliación de sus mercados exteriores.

Al crecer la demanda de los productos cubanos, sobre todo del azúcar, en el mercado internacional, los terratenientes criollos elevan su producción con el fin de obtener mayores ganancias. Para ello se amplían cuantitativamente las fábricas de azúcar y el número de esclavos. Dentro de los adelantos tecnológicos de la época, que permitieron ese incremento en la producción, se hallan la difusión de la caña de Otahití y la introducción de la máquina de vapor.

Aunque también el café y el tabaco constituían renglones importantes para la economía, es en ese momento en que se acentúa el carácter mono-productor de Cuba. El azúcar de caña era el producto básico de exportación por el cual se incrementaban en mayor número los ingresos monetarios del país.

Las grandes plantaciones azucareras se concentraron en la zona occidental de la isla, fundamentalmente en las provincias de La Habana y Matanzas. De hecho en estas demarcaciones se encontraron también las más considerables dotaciones esclavas.

La prosperidad económica trae como consecuencia la elevación del nivel de vida de las clases poseedoras de los medios de producción. Se afianza la fuerza del poder económico de la clase terrateniente. Junto a ella,

como complemento indispensable, se va a desarrollar una clase que ejercer el dominio y la administración del capital financiero. Por otra parte, una clase media de productores y comerciantes puja por lograr una ubicación prominente dentro de la sociedad.

El auge económico de estas provincias favoreció el desarrollo de su cultura material y espiritual. A menos de 150 años de fundada, la ciudad de Matanzas, gracias a haberse constituido en potencia azucarera, se acreditará el prestigio cultural que la llevaría a ser considerada como la Atenas de Cuba.

Y es en este medio, pródigo para el cultivo del exquisito gusto del intelecto, en donde el niño José Silvestre fragua sus primeros sueños de artistas. Gracias a la posición social ocupada por el padre, White, a pesar de ser un mestizo, logra una esmerada educación, que le estaba negada a otros niños de su raza.

Desde muy pequeño José White mostró un vivo interés por el violín. De su padre recibe las primeras nociones de música, pero es a los ocho años que comienza a estudiar formalmente el instrumento con el profesor José Miguel Román. Poco tiempo estaría asistiendo a dichas clases; no obstante, el recuerdo del profesor debe haber quedado impreso con fuertes caracteres en la personalidad del futuro artista.

José Miguel Román, el primer maestro de White, fue muerto junto al poeta matancero Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*, en 1844 como consecuencia de la represión desatada por el gobernador general de la isla, Leopoldo O'Donnell, contra los integrantes de la denominada Conspiración de la Escalera, y que fue llevada a cabo con el fin de dar un escarmiento masivo a la población de color por las sucesivas rebeliones de esclavos, que se veían apoyadas por aquellos mestizos que, como Román, alcanzaron un status social superior en la colonia.

A la muerte del referido profesor continúa White los estudios con el ingeniero e instrumentista belga, radicado en Matanzas, Pedro Lesserf.

A los quince años muestra ya sus dotes de compositor al estrenar el 22 de noviembre de 1850, en la parroquia de Matanzas, hoy Catedral de San Carlos de Borromeo, un himno a Santa Cecilia, para coro mixto y orquesta de cuerdas. A los dieciséis años tocaba, además del violín, la viola, el cello, el contrabajo, la flauta, el trombón, el piano, la guitarra y los tímpanis.

En 1852 integra una orquesta de músicaailable, cuya calidad le hace conquistar rápidamente el favor del público. En septiembre de 1853 dicha orquesta se halla establecida en el Salón Campestre de Gelabert (Milanés) y América, agrupación que es la preferida de los bailadores matanceros. Con ella estrena las danzas de su creación *La Piedad*, dedicada a Ildefonso Estrada y Zenea, *La Sabina*, dedicada a la señorita doña Sara Rodríguez, y *La Casa Consistorial*, dedicada al gobernador.

El vertiginoso progreso obtenido por White en el ámbito musical, fue una muestra elocuente de su genialidad. Era evidente que el alumno de Lesserf había asimilado a la perfección las enseñanzas del maestro.

Hallábase de visita en Matanzas, en el año 1855, el famoso pianista norteamericano Luis Moreau Gottschalk, cuando escuchó una ejecución de White, e intercede ante el padre del muchacho, convenciéndole de la necesidad de que el joven completara sus estudios en el Conservatorio de París. Carlos White pondría sus ahorros financieros al servicio de esta causa.

El 21 de marzo de 1855, acompañado por Gottschalk, ofrece José White un concierto de despedida en el Teatro Principal de Matanzas. En esta ocasión ejecuta, entre otras obras, la *Fantasia* de Osborne sobre motivos de *Guillermo Tell*, de Rossini, 16 variaciones sobre temas del *Carnaval de Venecia* y una melodía sobre aires cubanos, piezas estas dos últimas de su creación.

En abril de este año parte rumbo a Francia. En septiembre se presenta como aspirante a beca en el conservatorio parisiense en los cursos del profesor Delphin Alard, donde obtiene por oposición la plaza en un certamen en el cual tomaron parte sesenta candidatos.

En el curso siguiente (1856), cuando solo contaba con veinte años de edad, obtiene el Primer Gran Premio de violín con su interpretación del concierto *Opus 29*, de Viotti, en un evento donde se enfrentó a diecinueve rivales, premio este que fuera otorgado por decisión unánime de los cinco miembros del jurado. La prensa especializada de la época dejó constancia de tan notable hecho.

La *Gaceta Musical*, en su edición del 3 de agosto de 1856, expresa:

El discípulo White, que ha ganado el Primer Gran Premio de violín, era el último de los opositores; ya el Concierto de Viotti se había ejecutado diecinueve veces y, a pesar de las bellezas de esta obra clásica, el jurado comenzaba a escucharlo con cierto cansancio y soñolencia, pero al abordarlo White, en ese mismo instante se convierte en una obra completamente nueva. El jurado lo escucha con tanto placer como si lo oyese por primera vez y, apenas terminada la ejecución, el tribunal lo proclama vencedor.

Tan solo había transcurrido un año de su entrada en el Conservatorio para seguir clases con el profesor Alard, y se pregunta la propia *Gaceta Musical*: "¿Cómo este niño de América ha llegado a ser el émulo de los grandes violinistas conocidos de Europa? ¿Dónde hizo sus primeros estudios?"

El diario *Le Pays*, en un artículo fechado el 5 de agosto de 1856, emite el siguiente criterio: "... el Primer Gran Premio ha sido concedido al Sr. White, quien se mostró tan superior que sería necesario crear a su favor un premio excepcional para poder rivalizar con este joven que ha electrizado al jurado..."

Estos triunfos conceden a White el honor de tocar en el Hotel Deville, en el Palacio del Louvre, en el Palacio del Duque de Orleans y en conciertos programados por el propio Conservatorio Imperial.

Luego de ser escuchado por Rossini en un concierto privado ofrecido en la casa del músico Feliciano David, el afamado crítico y compositor italiano le dirige la siguiente misiva:

Mr. White

Señor:

Permítame Ud. que le diga todo el placer que he experimentado el domingo último en casa de mi amigo David: la calurosa ejecución, el sentimiento, la elegancia, la brillantez de la escuela a la que Ud. pertenece, son verdaderas cualidades de un artista como Ud., con quien puede enorgullecerse la escuela francesa.

Pueda yo contribuir a la alegría de Ud. con mis deseos vehementes de que encuentre restablecido de sus males a aquel por cuya existencia teme Ud. hoy.

Bendiciendo a Ud. yo le deseo un dichoso viaje y una vuelta pronta.
Rossini

París, 28 de noviembre de 1858

Dada la gravedad de su padre, determina White realizar un viaje a Cuba, y parte de París a fines de 1858. Esta, su primera estancia en el país, fue de un corto lapso; no obstante, la patria que le vio nacer recibiría los honores de su arte y el pueblo tendría el gusto de apreciar su virtuosismo.

De este período quedó constancia escrita en crónicas y artículos publicados en la época. El diario *Ecos del Comercio*, fechado el 1. de septiembre de 1859, comenta: "... por la mano izquierda de White darían algunos célebres violinistas del mundo todo el oro que tuviesen".

Entre los conciertos realizados durante este tiempo se hallan el del 5 de abril de 1859, ofrecido en La Habana con el notable pianista Pablo Desvernini; el del 21 de mayo de 1859 en el Teatro Principal de Matanzas, en unión del declamador Lacoste y el pianista matancero Adolfo Diez. En esta oportunidad la orquesta que le acompañó estuvo dirigida por su antiguo profesor Pablo Lesserf. De este concierto apareció el siguiente anuncio en la sección Espectáculos Públicos de *La Aurora*.

TEATRO PRINCIPAL

(Con superior permiso)

Gran concierto de José White, agraciado con el Primer Premio del Conservatorio Imperial de Música de París, acompañado de José Lacoste, trágico del Teatro Imperial de París, que tendrá lugar en la noche del sábado 21 del corriente.

PROGRAMA

I PARTE

1. Gran Obertura, de Elena de Feltre, por la orquesta.
2. Gran Fantasía sobre Motivos del Nabuco, compuesta por Alard y ejecutada en el violín por White.
3. La priere pour tous, de Víctor Hugo, recitada por Lacoste.
4. El Carnaval de Venecia, compuesta y ejecutada por White.

II PARTE

1. Gran Sinfonía, por la orquesta.
2. La Limonía, de Víctor Hugo, recitada por Lacoste.
3. Gran Fantasía sobre motivos de El Troyador, compuesta y ejecutada por White.
4. Dos fábulas recitadas por Lacoste.
5. Caprichos sobre la Jota Aragonesa, compuesta y ejecutada por White.

El 27 de enero de 1860 se presenta en el teatro Tacón, de La Habana, en una velada ofrecida en honor a la poetisa camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

El 13 de febrero ofrece un concierto en Cienfuegos y es reseñado por el crítico Máximo Domínguez.

Según Laureano Fuentes Matons en su libro *Las artes en Santiago de Cuba*: "El célebre violinista, hijo de Matanzas y compositor, José White, dio su primer concierto en este teatro acompañado del trágico francés Lacoste, de la señora Ghioni, el señor Steffani, la señorita Aldini y el tenor Morelli, el 5 de marzo de 1860."

Mención aparte hay que concederle al concierto de despedida tributado a White por Matanzas y luego del cual partiría nuevamente hacia Francia, esa vez en compañía de su madre y hermanas.

Para esta oportunidad su ciudad natal vistió las mejores galas. En el antiguo teatro de la calle Manzano había un lleno completo.

Compartieron con White la presentación los señores Cortadellas, padre e hijo, que ofrecieron, acompañados al piano por Adolfo Diez, el dúo de tenor y bajo de la *Extranjera*. Durante este concierto se escuchó por primera vez en tierra yumurina la *Fantasia* sobre aires cubanos, que fuera compuesta por White.

Terminada la actuación, ante la ovación del público el violinista es llamado a escena, donde resulta sorprendido por una lluvia de flores. Junto a él se encuentran los señores Emilio Blanchet, Gonzalo Peoli, Rafael Otero y Francisco Iturrondo, este último llevaba en sus manos una corona de laureles con espigas de oro, en cuya cinta de raso se leen las siguientes palabras: "Al distinguido violinista José White". Un silencio profundo hace el auditorio y, luego de escucharse las palabras de elogio dirigidas al artista por el señor Otero, Francisco Iturrondo corona a White.

A la salida del teatro es acompañado por el público hasta su casa. Al llegar al hogar el músico entrega a su madre la corona del triunfo. En tan memorable noche el recuerdo de quien fuera su guía le invade y exclama conmovido: "¡Si viviera mi padre!"

La Aurora del Yumurí recogería en sus páginas para la posteridad aquella noche del 2 de octubre: "La antigua Yucayo, cual madre cariñosa, debía tejer también para las sienes de su hijo una corona de laurel".

En 1861, de regreso a París, da a conocer las obras escritas en Cuba. Realiza numerosas presentaciones públicas y privadas. El diario *L'Fanal*, del 19 de marzo de 1861, anuncia la próxima actuación de White para el 11 de abril de este año en la Sala Herz, y señala que en dicho concierto se estrenar una fantasía escrita por White sobre un tema de Paganini, cuya ejecución es tan difícil que su propio autor ha necesitado ocho meses para estudiarla.

En los primeros días de noviembre de 1863 llega White a Madrid. Su primera visita fue al señor Valdemoso, profesor de canto de la entonces reina de España, y para quien llevaba una carta de recomendación de G. Rossini. White le manifiesta a Valdemoso que había compuesto una pieza musical dedicada a la reina, *La Jota Aragonesa*, y que deseaba que la soberana la escuchara por él ejecutada, le pide a dicho señor que hiciera los trámites para llevar esto a efecto. Valdemoso, a pesar de la insistencia de White, no comunicó el deseo de este a su Majestad, y como respuesta dijo al compositor que las piezas dedicadas a la reina debían ser vistas por una comisión integrada por él, el padre Eslava (maestro de capilla de la

reina) y el señor Guelbernan, profesor de piano del rey Francisco de Asís y organista de la capilla, y que según el fallo eran aceptadas o no.

La obra del cubano fue juzgada con gran aceptación por Valdemoso y Eslava. No obstante, Guelbernan no lo atendió. Tuvo el violinista que apelar a Eslava, para que Guelbernan escuchara la obra.

Pero a pesar de que la pieza gozaba del beneplácito de la censura, aún White no lograba ser escuchado por la reina. Tuvo entonces el músico que buscar el apoyo político del general Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana, quien estuviera presente en los conciertos dados por White en Cuba y el cual le había llamado a su palco para felicitarle y ofrecerle su ayuda en Madrid.

Al fin, el 12 de noviembre, el violinista matancero es recibido por la reina de España.

De la trayectoria de sus presentaciones en Madrid la prensa española se hace eco:

La Política, 17 de noviembre de 1863:

Anteanoche ejecutó en casa del Sr. Don Antonio Domenech el célebre violinista cubano Sr. White algunas de sus brillantes composiciones. Cuanto se ha dicho en los periódicos de las Antillas a propósito de aquel artista, es poco si se tiene en cuenta su maestría y su ejecución en el difícil instrumento a que se ha dedicado con tanto acierto.

Entre los conciertos más relevantes de este período se hallan el ofrecido el 22 de noviembre ante los reyes de España, su presentación en el Conservatorio el 27 de noviembre y el recital dado en el exclusivo salón de la señora condesa de Montijo en el mes de diciembre.

En 1864, nuevamente en París, se presenta en el Palacio de Las Tullerías el martes 1. de marzo, donde interpreta variaciones sobre temas de Nabuco. Sustituye interinamente a su amigo profesor Delphain Alard en el Conservatorio de París. Todos los periódicos elogiaron el hecho, *La Francia Musical*, *El Arte Musical*, *La Prensa Teatral*; he aquí lo que decía este último:

...Mr. Alard ha confiado el cuidado de su clase de violín en el Conservatorio a Mr. White; excusado es añadir que esta elección ha sido aprobada por el Ministerio de Bellas Artes y el de la Casa del Emperador. No tenemos necesidad de decir cuánto honra esta distinción al artista que es objeto de ella...

La segunda mitad de la década del 60 representa un momento importante en la vida de White como compositor. En ella concluye y da a conocer su concierto para violín y orquesta. Finaliza la composición de sus estudios para violín, que fueron aprobados el 16 de diciembre de 1868 por la comisión de estudios del Conservatorio. Las escuelas de Berlín, Viena y Bruselas consideraron incluir estos estudios como parte de las obras de textos oficial.

Es es esta época que dirige la Sociedad Musical Schumann, y estrena obras de varios compositores como Brahms, Raff y Saint-Saens. Tres años después escribe uno de sus cuartetos de cuerdas.

Realiza un segundo viaje a Cuba durante 1874. Llega a Matanzas a fines de diciembre de este año. El 3 de enero de 1875 se presenta en el teatro

Esteban, de Matanzas, en compañía de los músicos cubanos Juan Torroella e Ignacio Cervantes.

El 31 de enero del mismo año aparece en el *Diario de La Marina* lo siguiente: "Hoy saldrá White para Santiago de Cuba y otras poblaciones de la Isla". El 20 de febrero ofrece el primer concierto en el club San Carlos, de Santiago de Cuba, y el 7 de marzo el segundo y último concierto que ofrecerá en esta ciudad, también en el club San Carlos.

El 10 de abril se presenta White en el teatro Tacón, de La Habana. Sobre este concierto nos informa el *Diario de La Marina*, con fecha 15 de abril de 1875, "... esperamos que no sea este último de los conciertos y pueda contar el Sr. White en que siempre tendrá el teatro lleno de admiradores".

El 12 de abril se presenta en el teatro Esteban, de Matanzas, y el 14 del mismo mes en una velada en la casa de los Ximeno Fuentes, cuya descripción quedó recogida para la historia en el libro *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María*, de Dolores María Ximeno y Cruz.

El Artista publica el 17 de abril de 1875 una crónica sobre el concierto ofrecido por White en el Liceo de Guanabacoa.

Se despide de Matanzas el 19 de abril de 1875, al ejecutar en el teatro Esteban el siguiente programa:

I PARTE

1. Sinfonía por la orquesta.
2. A petición de varias personas, Fantasía sobre Roberto el Diablo.
3. Miserere "El Trovador", Gottschalk-Cervantes.
4. Dúo sobre motivos de "El Barbero de Sevilla", White-Cervantes.

II PARTE

1. Sinfonía por la orquesta.
2. Gran Fantasía sobre motivos de "Martha", por el autor White.
3. Pot-Pourri pedido para este concierto, por el autor y Cervantes.
4. Striniane, por el autor White.

El 22 de abril se presenta en el teatro Tacón, de La Habana. Comparte el programa con Cervantes y Torroella. El programa de la primera y segunda parte contenía piezas de música clásica, pero al final de la segunda parte White dejó oír una pieza compuesta por él, en cuyos primeros compases se percibía el grito de Cuba Libre.

Ramos de flores y coronas terminaron las últimas notas de la Fantasía, y palomas blancas con cintas azules y rojas, los colores de Cuba Liberada, cruzaron el teatro, mientras el público, de pie, electrizado, ovacionaba al artista, y en las altas galerías el grito de Viva Cuba Libre culminaba todos los entusiasmos y arrebatos (Antonio González López. *Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras*, 1937).

Aquella misma noche recibió del jefe de la policía de La Habana la orden de que abandonara el país.

Las recaudaciones obtenidas en los conciertos ofrecidos durante esta estancia en Cuba y que además sería la última, pasaron a engrosar los

fondos de la causa independentista. Tal actitud asumida por el violinista fue la razón por la cual las autoridades españolas le hicieron objeto de vigilancia y deportación.

Presencia en México

Ante muestras tan elocuentes de cubanía, se ve precisado a abandonar la isla y parte rumbo a México. Inútil buscar pluma más fidedigna para que nos narre las impresiones causadas por White en México, que aquella de vuelo enardecido y profundo que fuera la de Martí.

...Todo lo tenue y suave, todo lo vago y tierno, a todo lo plácido y tranquilo, mézclase y resbala sobre aquellas gemidoras cuerdas apenas heridas al pasar por un arco que tiene el secreto de suspirar y de llorar...

De este, su estadío en tierras mexicanas, queda constancia en diversos diarios aztecas. Existen publicaciones de la *Revista Universal*, rubricadas por José Martí, con fechas 25 de mayo y 1. de junio. También del 7 de julio, del periódico *La Sombra*, donde se informa de la presentación de White en Puebla y Jalapa. Otras reseñas son las del 18 de junio, del *Constitucional* y la del 1. de julio, del *Diario Oficial*, que reproducimos textualmente:

El Sr. White ha sido agraciado con el diploma de socio honorario de la Sociedad Filarmónica Mexicana. Ahí la honra es mutua: para White, porque siempre honra cualquier homenaje de un cuerpo artístico literario o científico; para la Sociedad, porque siempre honra tener inscrito en el catálogo de sus miembros nombres como el de White.

Una crónica martiana del 12 de julio, publicada en la *Revista Universal*, nos informa que el día 13 de julio White dirá adiós al pueblo mexicano con un concierto que habrá de efectuarse en el Conservatorio de la capital.

A fines de 1875 White se encuentra en Estados Unidos. El 20 de octubre de este año se presenta en Nueva York acompañado por el pianista cubano Ignacio Cervantes en la Sala Stenway, ejecutando entre otros números la *Chacona en re menor*, de Bach, obra esta que solo era conocida en América a través del arreglo orquestal de Raff.

El 12 de marzo de 1876 actúa como solista de la orquesta, también en Nueva York, conducida por la batuta de Teodoro Thomas. En esta ocasión interpretar el concierto para violín y orquesta de Mendelsson.

Se presentó igualmente en Filadelfia y Boston. Su actuación en esta última ciudad ser recogida por diferentes rotativos como el *Herald*, el *Morning Journal* (ambos del 27 de marzo de 1876) y el diario especializado *The Musician Artist*, que manifiesta la siguiente opinión sobre White:

Su estilo es la propia perfección; su forma de tocar el violín es soberbia; y su sonido, exquisito... Su interpretación es mejor que la de Ole Bull, posee más sentimentalismo que Wieniewski, su volumen de sonido es superior al de Vieuxtemps.

en este país. *O' Cruzeiro, O' Globo, Brasil, La Revista Musical y A' Epoca*, nos facilitan esta cronología.

Se ha podido constatar la radicación de White en Brasil por un período de varios años. La última información hallada en diarios brasileños, que nos dan razón de White en este país, fue escrita en el rotativo *A' Epoca* el 2 de noviembre de 1887 y está relacionada con un concierto ofrecido por el violinista y compositor cubano en el Teatro Imperial.

En este país funda en el año 1883, junto a Arturo Napoleau, la Sociedad de Conciertos Clásicos de Río de Janeiro, y es designado director del conservatorio de dicha ciudad.

Su labor pedagógica en Brasil fue sumamente importante. Da clases de violín al hijo del emperador Pedro I y recibe el título de Comendador de la Rosa de Brasil. También es designado miembro de la Academia de Artes de Brasil.

Labor pedagógica en Francia

Retorna a Francia en el año 1889, y reaparece en París en el concierto anual de la Sociedad Lamoureux en la Sala Erard. Posteriormente, en 1890, viaja a Inglaterra y se presenta ante los reyes y el príncipe de Gales en el Castillo de Osborne.

En 1891 escoge a París como residencia definitiva. En este año recibe una invitación para participar como jurado en el Concurso de París, a realizarse el 22 de julio.

La madurez del artista, la rica experiencia del músico y la alta calidad técnica, son puestas a partir de este instante al servicio de la docencia. Innumerables documentos de esta etapa atestiguan los reconocimientos que le fueron conferidos por su labor pedagógica.

Dentro de su correspondencia podemos encontrar cartas de invitación para participar como jurado en el Concurso de París en las fechas siguientes: julio de 1892, 16 de julio de 1898, 24 de junio de 1903 y 2 de julio de 1909.

En 1905 Ambrosio Thomas lo nombra profesor en la cátedra que dirigía el músico y profesor Martín Marsek. Según consta también en otros documentos, fue miembro del tribunal de oposición del Conservatorio Real de Música de Bruselas en los años 1908, 1910, 1911 y 1914.

En medio de su incesante actividad artística formó a grandes virtuosos, entre los que se hallaban Jacques Thibaud, George Enescu, Alber Bachmanin, Dolores Palatin, Sergi Tenemba, Juliette Dautin y Valerio Oliveira, además de la célebre pianista y compositora francesa Cecile Chaminade; así como los cubanos Rafael Díaz Alberti, Juan Torroella, Francisco Morales, Casimiro Zertucha, Ignacio Sardiñas y otros.

A la edad de 66 años, cuando para muchos instrumentalistas la vida activa ha cesado, José White, por invitación del compositor Frederic Le Roy, ofrece un concierto en el cual ejecuta la *Chacona*, de Bach y su obra *Zamacueca*, que había compuesto durante su estancia en Chile.

Honores

Las distinciones y condecoraciones que le fueron otorgadas hablan de la alta estimación que le profesó el mundo de su tiempo.

Gira por América

El pueblo sudamericano también se verá honrado por la presencia del violinista cubano. *El Demócrata*, de Caracas, Venezuela, en su edición del 16 de marzo de 1877, en un artículo titulado "Un célebre artista", informa de la llegada de White a este país. Por su parte, *La Opinión*, reproduce en sus páginas el texto de la condecoración otorgada a White por el presidente venezolano.

Ministerio de Relaciones Interiores
Caracas, abril 9 de 1877
Año 14 de la Ley y 19 de la Federación

Sr. José White:

Tengo el gusto de incluir adjunto el diploma por el cual el presidente de la República autoriza a Ud. para que use la Medalla con el busto del Libertador.

Dios y Federación
(Firma) L. Villanueva

Francisco Linares Alcántara
Presidente Constitucional de los Estados Unidos de Venezuela
En ejercicio de la autorización conferida al Ejecutivo Nacional por el acto legislativo de 11 de marzo de 1854, vengo en conceder la Medalla del Busto del Libertador Simón Bolívar, al Sr. White.

Esta condecoración, que lleva la efigie del Héroe fundador de cinco Repúblicas Suramericanas, es el más preciado honor con que la Patria premia a sus notables servidores; así como también a aquellos que, sean o no sus hijos, se hacen dignos por su mérito sobresaliente de tan calificable distinción.

Dado, firmado de mi mano y refrendado por el Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores, en Caracas, a 9 de abril de 1877.

(Firma) Francisco Linares Alcántara

Refrendado

El Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Interiores.

(Firma) L. Villanueva

Su gira de conciertos por América abarcará las plazas culturales más importantes. Sobre su presentación en Lima, Perú, escribió el diario *La Opinión Nacional*, en agosto, viernes 31 de 1877: "(...) Es inútil comparar a White con ningún violinista. El es siempre otro".

Su ejecución fue escuchada en Valparaíso, Chile, 1878. En el teatro Colón, de Buenos Aires, 1879. En Montevideo, Uruguay, julio y agosto de 1879.

Del 18 de octubre de 1879 son las primeras noticias que nos llegan de la estancia de White en Brasil, a través de las publicaciones de la *Gaceta de Noticias* y el *Journal del Comercio*. Con posterioridad otros periódicos y revistas se encargarán de conducirnos a través de sus referencias, por la trayectoria artística del músico durante el tiempo que duró su permanencia

White fue distinguido en el Palacio Real de Madrid por la reina Isabel con la Orden de Isabel la Católica, y condecorado por esta con un juego de botones de brillantes. Su profesor Delphin Alard le obsequió, en agradecimiento a su labor como profesor interino del Conservatorio de París, un arco guarnecido en oro y conchas. América le otorgó sus respetos cuando en Venezuela le fue impuesta la Medalla del Busto del Libertador. México le nombró miembro de honor de su Sociedad Filarmónica. Uruguay le alaba al colocarle en su pecho una medalla de oro y entregarle una estrella de flores. Y Brasil le concede el título de Comendador de la Rosa. Recibió además el título de Comendador de la Legión de Honor de Francia y las Ordenes de la Corona de Rumanía y San Silvestre de los Estados Pontificios.

Cubanía indiscutible

Pero este hombre ilustre fue radicalmente nuestro. Su cubanía se funda en el sustento irreductible de nuestra raíz, y es por ello que ni la culta Europa ni las prometedoras y jóvenes repúblicas de América, pudieron opacar en él el sentimiento nacionalista de su estirpe cubana; por el contrario, en mucho contribuyeron a perpetuarla.

Existen múltiples formas de argumentar este planteamiento, pero bástenos solo estos ejemplos para justificarlo.

En su testamento ológrafo, fechado en París el 19 de junio de 1913, queda el deseo expreso del artista de que todas las cosas que hablaran de su fama y de su gloria se destinaran a su país.

A la Biblioteca Nacional legó sus manuscritos, fotografías, partituras que tuviesen una dedicatoria dirigida a él, sus diplomas, condecoraciones, un busto de Beethoven, los volúmenes donde se encuentran pegados los artículos de los periódicos que se ocuparon de él, la vida de Stradivarius, en inglés, su busto firmado por Klara, así como su retrato al óleo firmado por Pettit. A su ciudad natal dejó su busto firmado por Bernardelli y el retrato al óleo firmado por Hernández Giró.

Cuando fallece, el 12 de marzo de 1918, a los 83 años de edad, en contra de lo que fuera su última voluntad, el administrador judicial de sus bienes sacó a subasta gran parte de ellos. Esta operación fue efectuada en el Hotel de Ventas de París, el 29 de marzo de 1919. En aquella oportunidad el señor Rafael María Angulo, entonces Subsecretario de Estado, pudo adquirir algunos de los objetos y documentos del artista, los que fueron enviados en cinco paquetes a la isla.

El señor Dumois, miembro del Consulado de Cuba en París y antiguo discípulo de White, obtuvo otra de las partes correspondientes al lote de pertenencias subastadas. A su muerte, su viuda, madame Dumois, guardó celosamente esta parte del patrimonio nuestro en espera de una oportunidad propicia para hacerlo llegar a Cuba.

En 1944 el entonces redactor de *Bohemia*, escritor y crítico, Angel Augier, establece relación con la señora Dumois y logra el traspaso del pequeño archivo hacia La Habana. Mucho tenemos que agradecer a la viuda de Dumois por este gesto de respeto hacia nuestra cultura y, por supuesto, al compañero Augier, que propició el regreso de estos documentos a la patria. En la actualidad es el Museo Nacional de la Música la institución encargada del custodio y conservación de estas reliquias.

Relación de sus obras más renombradas

Hemos deseado dejar para el final de este artículo el comentario sobre una de las facetas de la vida del músico, que habrá de constituir para las futuras generaciones la prueba documental inequívoca del lugar que le señala su magnitud.

Si grande fue su fama como concertista y pedagogo, no fue menos su labor como compositor. Absurdo sería de nuestra parte abrazar la pretenciosa idea de confeccionar un catálogo definitivo de las obras de White. Nos contentaremos pues, con relacionar solo las más renombradas:

Catálogo

Andante religioso

Andante para alto

Bolero de Concierto

Contradanzas: La Piedad, La Sabina, Rosa, La Casa Consistorial

Concierto para violín y orquesta

Capricho Fantasía sobre la Jota Aragonesa

Capricho Gracioso

Cuarteto de Cuerdas

Fantasía sobre temas de "El Trovador", de Verdi

Fantasía sobre Nabuco

Fantasía sobre "Roberto el Diablo"

Fantasía sobre "La Sonámbula"

Fantasía sobre "El Carnaval de Venecia"

Fantasía sobre "La Traviata"

Fantasía sobre "Norma"

Fantasía en La b M

Fantasía para violín "Fausto"

Fantasía sobre "Martha"

Himno de Santa Cecilia

Invitatorium a Matires, Chistres Natus est Nobis

Genesse (Habanera)

La Coqueta

La Bella Cubana

La Juguetona

La Sandunguera

La Estyrienne

La Chant Du Naufrage

Marcha Fúnebre

Marcha Cubana

Pot Pourri de aires cubanos

Pensamiento

Quinteto para flauta

Romance sin palabras

Seis grandes estudios para violines

Zerenade para Víctor Kúzdo

Tema con variaciones para violín y piano

Un Revé au Brasil

Vals Capricho

Versos del amor hermoso

Versos de las llagas de nuestro Señor Jesucristo
Versos para la virgen de La Merced
Versos de la pasión de nuestro Señor Jesucristo
Violinisque
Vals D'Enfants
Zamacueca

Párrafo aparte queremos hacer mención del hallazgo de un álbum de partituras inéditas de White, que fuera entregado por el ya fallecido señor J. Cuéllar, instrumentista de la Banda de Conciertos de Matanzas, al profesor Carlos Hudson Leonard. Este manuscrito, que refleja el deterioro propio de los años que posee, cuenta con 26 piezas, de las cuales once corresponden a la inspiración del compositor matancero, mientras que las restantes son creaciones de otros compositores. Como dato interesante aportado por estas obras está el hecho de que todas ellas han sido instrumentadas o arregladas por José White.

Las danzas que componen este pequeño libro son de corte europeo, entre ellas figuran polkas, mazurcas y varsovianas. La instrumentación fue escrita para un conjunto instrumental compuesto por dos violines, dos clarinetes en *do*, una trompeta, una trompa en *re* y un buccen en *do*.

Los títulos de las danzas aparecen en el siguiente orden:

La yumurina - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

La amorosa - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

Polka mazurca - Dedicada a la Srta. Cotilla Soria - Compuesta por Silvano Boudet. Inst. por J. White.

Redova La Rosalia - Compuesta por Charles Voss. Inst. por J. White.

La caprichosa - Polka - Compuesta por Fenelon. Inst. por J. White.

Schottisch - Polka - Compuesta por Allen Dodworth, en New York. Inst. por J. White.

La elegante (de La Habana) - Polka - Arreglo de J. White.

La Fermina - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

Mi gratitud - Polka - Compuesta por Silvano Boudet. Arreglo de J. White.

La cubana - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

Schottisch - Compuesto por J. White.

La graciosa - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

La repentina - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

La perla del Yumurí - Polka mazurca - Compuesta por J. White.

Tardes de invierno - Polka - No legible.

La gratitud - Varsoviana - Compuesta por Fco Tio. Arreglo de J. White.

La sinceridad - Varsoviana - Compuesta por J. White.

La familia feliz - Polka - No legible.

Schottisch - Compuesto por J. White.

Ninfa del Yumurí - Schottisch - Compuesto por Fco Tio. Arreglo de J. White.

Mazurca - Compuesta por Dn Eduardo Lating. Arreglo de José White.

Varsoviana - Compuesta por A. Cortadellas.

La felicidad - Polka - Compuesta por A. Cortadellas.

De acuerdo con las indagaciones hechas por nosotros, estas composiciones no aparecen relacionadas en ningún catálogo de White. El

descubrimiento de estas piezas constituye en sí el punto de partida para nuevas investigaciones.

BIBLIOGRAFIA

Ardévol, José. *Introducción a Cuba: La música*. La Habana: Instituto del Libro, 1969. 193 [3] p.

Barras y Prado, Antonio. *La Habana a mediados del siglo diecinueve: memorias*. Madrid: Impr. de la Ciudad Lineal, 1925. 287 p.

Carpentier, Alejo. *La música en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988. 290 p.

Dollero, Adolfo. *Cultura cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*. La Habana: Imprenta Scoane y Fernández, 1919. 438 p.

Fuentes Matons, Laureano. *Las artes en Santiago de Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981. 464 p.

Gadles Mikowsky, Solomón. *Ignacio Cervantes y la danza en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988. 322 p.

Henríquez Ureña, Max. La música en Cuba: Breves aspectos sobre su descubrimiento. *Revista de Bellas Artes* (La Habana) 1 (3): 124-130; jun.-sept. 1918.

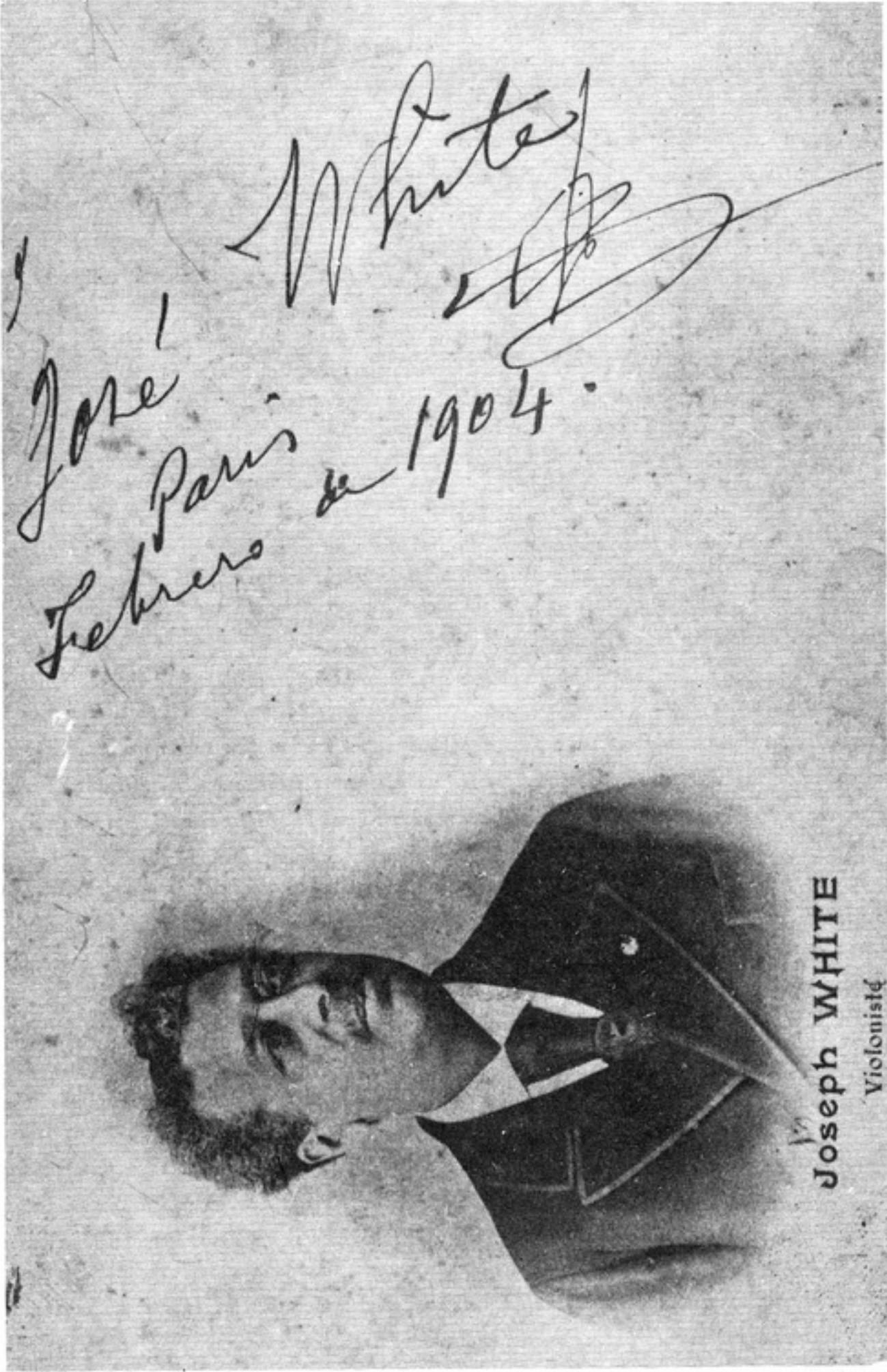
Hernández Balaguer, Pablo. *Breve historia de la música cubana*. Santiago de Cuba: Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1964. 22[1] p.

Molina Ramos, Joaquín. *La historia y desenvolvimiento del arte musical en Cuba y fases de nuestra música nacional*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1920. 29 p.

Ponte Domínguez, Francisco José. *Matanzas (biografía de una provincia)*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1959. 354 p.

Ramírez, Serafín. *José White. La Habana artística*. La Habana: Impr. del E.M. de la Capitanía General, 1891. 687 p.

Tieles, Evelio. *Situación económico-cultural y antecedentes violinísticos de José White, Brindis de Salas y Díaz Albertini*. La Habana: I.S.A. (Inédito)



Joseph WHITE
Violoniste

Joseph White
Lectures Paris de 1904.

La Aurora de Matanzas: príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX

Mariela Landa Pérez

La primera evidencia de la introducción de la imprenta en Cuba data de 1723, por la publicación en esa fecha de la *Tarifa general de precios de medicinas*, primer impreso cubano; y 59 años más tarde, en 1782, aparece la *Gazeta de la Havana*, que puede considerarse el primer periódico de la isla. En 1790 aparece el primero de importancia: *El Papel Periódico de la Havana*.

En Matanzas, el auge económico que desde principios del siglo XIX infunde a la región la creciente industria del azúcar y otros cultivos también importantes, determina que ya en décadas tempranas se adviertan adelantos en la enseñanza e inquietudes culturales en la población. En 1813 llega la imprenta a la ciudad y aparece su primer periódico, *Diario de Matanzas*. Después vendrían *El Paquete* (1813) y *El Patriota* (1813-1814). En 1814, abolida la libertad de prensa, se cierran muchos establecimientos tipográficos de La Habana y otros lugares por lo que no aparecen más impresos en Matanzas hasta 1821, en que sale *La Gazeta de Matanzas*.

A mediados de la década del 20 la actividad intelectual y editorial de la ciudad, era rica e intensa. Importantes y numerosos impresos vieron la luz en esa época y Matanzas empieza a ser reconocida como el más atractivo centro intelectual de toda la isla. Es curioso, por tanto, que en 1828, fecha en que nace *La Aurora de Matanzas*, solo hubiera en la ciudad un periódico, el *Redactor Mercantil*, sucesor de *La Gazeta de Matanzas*, y que según los historiadores era sumamente limitado en sus informaciones. En el resto de la isla no llegaban a diez los periódicos que se publicaban en las principales ciudades.

Había sido creada en la ciudad la Diputación Patriótica, especie de filial de la Sociedad Patriótica de La Habana, creada en 1790 por don Luis de las Casas, y que tenía entre sus fines promover el adelanto de la enseñanza. De modo que sería la Diputación la encargada de calorizar y auspiciar en 1828 la salida del periódico. El historiador matancero Francisco Jimeno, al referirse a este hecho expresa: "...hacía tiempo que los dignos miembros de la Diputación Patriótica de esta ciudad trataban de establecer un periódico, que satisfaciendo sus necesidades, difundiese la ilustración entre sus habitantes".¹

O sea, que la aparición del periódico no fue el fruto de la casualidad o de simples circunstancias favorables; fue el anhelado medio que un poderoso sector social necesitaba "hacía tiempo" para expresarse y verse re-

flejado. De ahí la solidez con que nació, se fortaleció y perduró durante casi un siglo.

El 2 de septiembre de 1828 se imprimió el primer ejemplar del periódico *La Aurora de Matanzas* en la imprenta de Antonio Pereira, quien lo ofreciera a la Diputación en agosto de ese mismo año para que fuera publicado. Sería su primer director, hasta febrero de 1831, José Pereira, y su cuerpo de redactores en esta primera etapa estaría integrado por José de Ibarra, Francisco E. de Abreu, Félix M. Tanco, José B. Ponce, Jaime Badía y José M. Casal.

Después, a lo largo de los años, llegarían a vincularse a la redacción y dirección de *La Aurora* brillantes personalidades de la cultura cubana como José Victoriano Betancourt, Ricardo del Monte, Ramón de Palma, Cirilo Villaverde, Domingo del Monte, Ildefonso Estrada y Zenea; y serían colaboradores asiduos u ocasionales, escritores y poetas de la talla de José A. Saco, José María Heredia, Miguel Teurbe Tolón, Esteban Pichardo, José Jacinto Milanés, Plácido, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Emilio Blanchet, Francisco Poveda, José Fornaris, por citar solo algunos.

La historia del diario puede dividirse en dos grandes períodos. El primero se extiende desde el 2 de septiembre de 1828 hasta septiembre de 1857, fecha en que se fusiona con el periódico *El Yumurí* y a partir de la cual se llamará *Aurora del Yumurí*. El segundo, abarca desde 1857 hasta 1900. Algunos historiadores y testigos de época afirman que existió un brevísimo período republicano, pero no hemos podido constatarlo.

En estos grandes períodos pueden distinguirse varias etapas o épocas, algunas señaladas por el propio periódico, otras establecidas por quienes han estudiado su historia con más detenimiento: el bibliógrafo Carlos Manuel Trelles, la doctora Ana María Hernández y la investigadora Migdalia Pérez Cabrera.

Cada una de estas etapas estuvo caracterizada por modificaciones en el título, el formato, el número de columnas, la gráfica, la imprenta, la tipografía, las secciones y sus contenidos, los redactores, los colaboradores, la dirección. Cambios que respondieron en cada caso a las diversas circunstancias de todo orden que atravesó el periódico y por las cuales enfrentó en ocasiones momentos muy difíciles y disfrutó, en otras, de gran pujanza y esplendor.

De estas modificaciones, una de las más significativas fue la que experimentó el nombre de la publicación en diferentes ocasiones. Sucesivamente se llamó *La Aurora de Matanzas*, *Aurora de Matanzas*, *La Aurora*, *La Aurora de Matanzas*, de nuevo, y por último, *Aurora del Yumurí*, nombre que adoptara, como ya indicamos, al fusionarse con *El Yumurí*, y que mantuviera hasta el fin de sus días.

En sus primeros tiempos el periódico constaba de un solo pliego de, aproximadamente, 42 x 26 cm, con tres columnas en cada una de las cuatro planas. Salía tres veces por semana: martes, jueves y sábado, hasta hacerse diario a partir del 1. de septiembre de 1829. Inicialmente, el espacio titular es muy sencillo, pero a partir del 29 de enero de 1829 se modifica un tanto; este es ahora encabezado por una viñeta que muestra un abra entre lomas con un sol naciente, un río que fluye y un barco en él. Es de suponer que se haya querido representar una aurora en el abra del río Yumurí y por lo tanto, la viñeta tenga connotación simbólica en relación con el nombre del periódico. Esta viñeta se mantiene hasta el 30 de junio de 1830; después sería sustituida, sucesivamente, por otras representaciones. También en ese

número del 29 de enero cambian los tipos en el título y aparece como lema del periódico la frase del poeta latino Virgilio: "Diemque Aurora reducit", el cual se mantendrá hasta el 1. de julio de 1838.

En cuanto a las secciones puede decirse que aunque algunas de ellas variaron, recesaron o desaparecieron a lo largo del siglo, el periódico siempre dedicó espacios fijos a la información sobre el acontecer de la isla y del resto del mundo, las disposiciones oficiales, la labor judicial en la ciudad, la actividad mercantil del puerto y de la región. Constante fue también la inclusión de diversas crónicas y noticias locales y anuncios clasificados; secciones de variedades, literatura, adelantos científicos, comentarios y reflexiones, y otras, fueron ganando regularidad y fijeza a medida que el periódico crecía en formato y número de páginas.

Elogiado por bibliógrafos de la talla de Antonio Bachiller y Morales y Carlos Manuel Trelles Govín, *La Aurora de Matanzas* llegó a ser llamado "El príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX", por Pedro José Guiteras, escritor y educador matancero. Y en el *Diccionario de la literatura cubana*, tomo II, materia: Periodismo, p. 741, encontramos la siguiente afirmación: "...marcamos 1828 como el año en que se inicia una nueva etapa del periodismo cubano, por considerar que con la aparición de *La Aurora de Matanzas*, en dicho año, se produce un cambio importante en nuestra prensa periódica de la época".

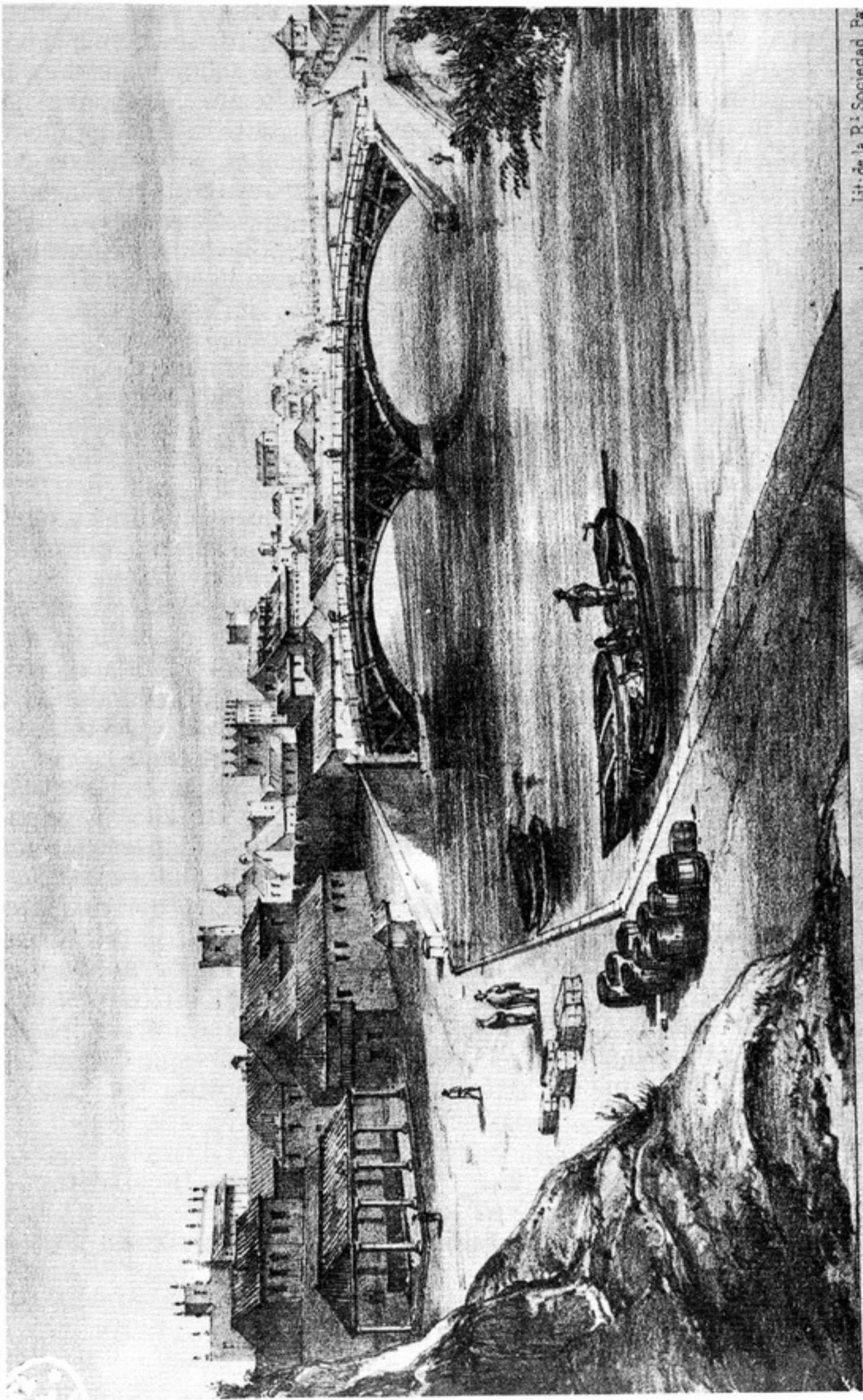
Tal fue su trascendencia en los medios periodísticos y culturales, pues además de revolucionar el lenguaje tipográfico con las innovaciones que introdujo en la isla, amplió y diversificó el contenido de sus páginas, entre las cuales pueden encontrarse muchas de las más prestigiosas firmas de nuestros hombres de letras.

La historia de su larga vida es la historia diaria del siglo XIX matancero. Durante todo este tiempo asistió al poderoso desarrollo económico y cultural de la región, y fue el producto lógico e imprescindible del intenso movimiento intelectual que llegaría a alcanzar entonces la ciudad.

A 165 años de fundado aún nos sentimos atrapados por su lectura: variadísimo, gil, actualizado hasta donde era posible en esos días; atento a cuanta corriente nueva apareciera en el mundo en cualquier terreno del saber y el suceder humanos; abierto a la polémica dentro de los estrechos límites que imponía la censura oficial. Era un periódico de provincia, pero no un periódico "provinciano"; rebasaba la mera información local para recoger el acontecer de la isla y aun del mundo, y por ello, aunque su enfoque como libelo oficial se opusiera muchas veces a nuestros intereses como nación en ciernes, constituye así y todo, un inapreciable tesoro de información no solo de la historia y la cultura de Matanzas sino de todo el país, y aun más, un monumento al pasado brillante y doloroso de la ciudad que le dio vida.

NOTA

¹ Moliner, Israel. *Indice cronológico de la prensa en Matanzas*. Matanzas: Atenas de Cuba, 1955. p. 5.



F. Mialhe.

Lit. de la R. Sociedad Pa

PUENTE DE LA CARNICERIA EN MATANZAS.

Doctor Enrique Buenaventura Barnet Roque de Escobar (1855-1916): científico y patriota matancero

Roberto A. Verrier Rodríguez

Su actuación sanitaria brillante, afortunada, provechosa para la Patria; sus grandes triunfos literarios y científicos; su amor a la Patria y a sus libertades; sus sacrificios y martirios figuran en la historia científica de Cuba, donde lucir como estrella de primera magnitud.

Dr. José A. López del Valle

1. Nacimiento. Origen familiar

Enrique Buenaventura Barnet Roque de Escobar nació en la primera cuadra de la calle del Río, entre Magdalena y Matanzas, el 14 de julio de 1855, según aparece en el libro 27 de Bautismos de Blancos, folio 318V, número 1255, de la iglesia parroquial de San Carlos Borromeo, catedral de San Carlos de Matanzas. Fue bautizado el 24 de septiembre de ese año.¹

Sus padres fueron Jaime Barnet Ruiz y Néstora Roque de Escobar y Soriano. Sus abuelos paternos: Pelegrín Barnet y Francisca Ruvi, y los maternos: Andrés Roque de Escobar y Dolores Soriano. Los hermanos: Gonzalo, Dolores, María Néstora y Antonio.

La familia catalana de los Barnet se estableció en la ciudad yumurina, desde la primera mitad del siglo XIX, como lo hicieron los Gener, Domenech, Font, Guiteras y otras.

Los inmigrantes procedentes de cataluña eran personas cultas, trabajadoras, amantes de la libertad e impregnadas de un acusado espíritu de rebeldía...² eran aventureros cultos, liberales y con grande amor a la vida.

Y así fue la familia de los Barnet y Roque de Escobar. La mayoría participó en la lucha libertaria por la independencia patria: Pelegrín Barnet y Ruiz, expedicionario mambí que, desde Norteamérica, arribó a las playas cubanas y se incorporó al Ejército Libertador, en la guerra iniciada por Céspedes el 10 de Octubre de 1868. Su hermano, el coronel Miguel Barnet,

fue correo de confianza en esa misma guerra, mencionado por Máximo Gómez en su *Diario de Campaña*, y que falleció como emigrado revolucionario en 1890, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Sus tíos maternos: Antonio y Pedro Roque de Escobar, fueron mambises que cayeron combatiendo en la Guerra de los Diez Años.

Don Jaime Barnet y Ruiz, padre de Enrique, fue un hombre sencillo, modesto, trabajador, y doña Néstora, la madre, fue una buena mujer, amante esposa. Ambos se dedicaron a criar y educar a sus hijos en un hogar lleno de cariño, ternura, cultura, amor patrio. Enrique Buenaventura emergía con valores propios, como culminación gloriosa de su estirpe.

2. Primeros estudios. El colegio La Empresa

Enrique fue alumno del colegio La Empresa que funcionaba en la calle del Río 36 al 40, entre Ayuntamiento y Jovellanos; en esa etapa era el director don Antonio Guiteras. El colegio estaba a dos cuadras de su residencia. Fueron sus condiscípulos, entre otros: Pedro Betancourt, Carlos Verdugo, José y Juan Guiteras, Federico Urbach, Carlos de la Torre, Domingo L. Madan, Alfredo Carnot, que fueron posteriormente médicos, científicos, revolucionarios, patriotas. Entre sus profesores se distinguían: Ramón Miranda, Bernabé de la Torre, Emilio Blanchet, Eusebio y Antonio Guiteras, Guillermo Schwayer, los hermanos Joaquín y Gabino Barnet y Ruiz, tíos de Enrique. El colegio La Empresa fue forjador de hombres, de patriotas; hombres amantes de la cultura y la libertad.

Es interminable la lista de los ex-alumnos de La Empresa que lucharon, en una u otra forma, por la independencia de la patria; por ello fue cerrado por el Gobierno español y, según el reaccionario *Diario de La Marina*, por ser un verdadero "nido de víboras". Así catalogaba ese *Diario*, de triste recordación para los cubanos, a los verdaderos amantes de la libertad. Allí se formaba Enrique y le valdría de mucho en su vida. También Enrique fue alumno de aquel maestro y patriota matancero, un tanto olvidado, don Nicanor A. González Barreto.

Enrique culminó sus estudios secundarios en 1869, con el grado de Bachiller, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas. Era el mismo año del cierre del colegio La Empresa y hacía un año que los cubanos luchaban por su independencia.

3. Estudios en Barcelona. España

Ya estaba en condiciones de emprender estudios superiores; sentía vocación hacia la medicina, con aptitudes y carácter especial. La familia, amante y previsor, decidió que estudiara en España, que cursara la carrera en Barcelona, en la Universidad; quería ponerlo a resguardo de los peligros que amenazaban a los criollos cubanos y, en especial, a los estudiantes de Medicina. La situación en Cuba era explosiva; hacía un año se había producido el Grito de Libertad por Carlos Manuel de Céspedes y, aunque se limitaba a Oriente y Camagüey, había conmovido a toda la sociedad cubana.

Las autoridades coloniales amenazaban, comenzaban las persecuciones y crueles represalias contra los criollos cubanos.

Enrique Barnet permaneció seis años en la culta ciudad catalana y tuvo como compañeros de aulas a compatriotas tan ilustres como los hermanos

Albarrán, Tamayo, Méndez Capote, San Martín, Malberty, Terry, Tejera y otros, que tantas glorias prodigaron a Cuba. Barnet rendía un verdadero culto a la amistad, al compañerismo.

El fusilamiento de los estudiantes de Medicina en 1871 conmovió a los cubanos. Compañero de Enrique había sido Carlos Verdugo, quien se encontraba en la ciudad de Matanzas el día de los hechos. Esta injusticia la reflejó Barnet para siempre, en España, en Cuba, en la emigración.

Los estudiantes que fueron a España a realizar sus carreras se manifestaron solidarios con los que quedaron en Cuba y formaron su identidad patriótica y revolucionaria. Todos los estudiantes, en Cuba y en el extranjero, llevaban esos sentimientos; constituían la gran familia y preparaban planes para el futuro, por eso conservaban lozanos esos recuerdos y se profesaban fraternos afectos.

Enrique Barnet estudió a conciencia, con amor, devoción y dedicación la carrera de Medicina y se consagró a los libros, a la clínica y al laboratorio. Se hizo un buen médico.

4. El médico. Regreso a la patria

En 1875 se graduó Barnet de licenciado en Medicina, en la Universidad de Barcelona. Regresó a su tierra natal, al querido terruño, a su Matanzas adorada, con el título que legalmente lo autorizaba a ejercer y, además, con los conocimientos y la preparación indispensables para laborar con dignidad. El solo contaba con los recursos de sus propios esfuerzos.

Poco tiempo ejerció en el poblado de Ceiba Mocha; se trasladó a Cienfuegos y después a Cruces. Al no encontrar resultados positivos, se estableció en Santa Isabel de Las Lajas, donde laboró por espacio de casi 20 años, con buenos resultados profesionales, científicos, económicos y amasó una buena fortuna.

En 1878, en la ciudad de Colón, provincia de Matanzas, contrajo matrimonio con la culta señorita Belén Quesada y Gray; no tuvieron hijos.

Sus gustos exquisitos, sus refinados modales, su amor al progreso y bienestar, así como al confort, lo llevó al apartado rincón criollo. Se destacaba como un gran médico, con sapiencia extraordinaria y, en el orden social, llamaba la atención por el refinamiento de su casa, su vestir elegante y los demás detalles de su vida.

En Lajas, Barnet llegó a ser el médico favorito. Los ricos hacendados, los colonos y los pobres campesinos clamaron sus servicios y fueron atendidos en forma cariñosa; todos sintieron por Barnet gran fervor y agradecimiento. Contó con una gran clientela, a la que atendió con dignidad, prestigio, decoro y amor profesional.

En esa región demostró su apego al campo y realizó múltiples trabajos. Además de dedicarse a su profesión, lo hizo en labores agrícolas, en sus momentos libres. Fomentó siembras de caña; llegó a ser un gran colono, uno de los más ricos de Lajas; atendió la agricultura, con innovaciones en su explotación; perfeccionó la cría caballar, con caballos de pura raza y obtuvo premios en concursos hípicas. Como señaló López del Valle, Barnet podía ser considerado como uno de los hombres polifacéticos, de cerebros superiores que parece que tienen, al igual que las piedras preciosas de gran valía, múltiples aristas, en cada una de las cuales irisa y brilla la luz.³

Posteriormente Barnet demostró otras cualidades, algunas de ellas tan notables, que eclipsaban sus grandes triunfos profesionales en Lajas, en

donde cosechó tanta estimación. Barnet, en múltiples ocasiones, rechazó el ofrecimiento a la alcaldía; él ni era político, ni estaba de acuerdo con el régimen colonial.

5. El patriota. Sus relaciones con Martí y el Partido Revolucionario Cubano

Enrique fue un patriota; sintió gran amor por la libertad de su amada Cuba. Tomó participación activa en los trabajos revolucionarios en Lajas. En la obra del historiador y patriota cubano Gerardo Castellanos Leonart, *Misión a Cuba (Cayo Hueso y Martí)*, relata la importante comisión que Martí dio a su padre para que recorriera la isla, en labor preparatoria de la revolución. En el libro se apuntan detalles sobre la actitud de cada uno de los hombres que entrevistó, con el recado del Apóstol para incorporarse a la lucha por la libertad de la patria. Entre esos hombres figuraban muchos médicos y cita, entre otros, al valeroso médico Martín Marrero y a Enrique Barnet, querido por su bondad y ejemplar moral, quien puso su mejor empeño hasta el logro de la independencia.⁴

Barnet conspiró con decisión, aunque consideraba que en 1892 se gestaba un movimiento prematuro, como se demostraría posteriormente. Se quería romper la cadena opresora colonial y se iniciaba un movimiento precipitado, peligroso, sin organización, sin estar bien estructurado. Llamó la atención a sus organizadores y lo informó así a Martí.

El 15 de marzo de 1908, a petición de Gerardo Castellanos, comandante del Ejército Libertador, Barnet le escribe una carta sobre la visita que le hizo Castellanos en Santa Isabel de Las Lajas, en diciembre de 1892, como comisionado especial de Martí del plan revolucionario que se intentaba desarrollar y para ver si el movimiento de Cruces tenía verdadera importancia para dar impulso o no a la revolución; a lo que le respondió que era un movimiento prematuro, como así resultó el de Cruces y Ranchuelo; con ello se evitó un inútil derramamiento de sangre.⁵

Con su esposa Belén, Enrique viajó por Europa en ese año 1892; recorrieron Francia, Suiza, Alemania, en la que estudió Organización de la Higiene Pública. A su regreso pasaron por Nueva York; Barnet informó a Martí del movimiento que se gestaba, que no prosperaría por falta de recursos, oportunidad y tiempo. Martí, que estimaba a Barnet y apreciaba su valor, prudencia, discreción y patriotismo, aceptó como buenas sus opiniones, las que la vida demostró eran razonadas y atinadas.

Barnet ahorró, con sus informes a Martí, innecesarios derramamientos de sangre y permitió preparar, con más calma, y mejor acierto la nueva guerra.

Regresó Barnet a Lajas, donde continuó el ejercicio de la medicina, la atención a sus tierras y cría, así como a la labor patriótico-revolucionaria. En su viaje adquirió nuevos conocimientos médicos, que le daban gran renombre y fue localizado por sus colegas para consultas y juntas profesionales.

Prosiguió Barnet con fervoroso patriotismo sus trabajos y propaganda en favor de la libertad de Cuba. Fue señalado por las autoridades coloniales como un peligroso revolucionario.

El 24 de Febrero de 1895, al estallar la Guerra de Independencia organizada por Martí, comenzaba para Barnet una era de persecuciones, que culminaría en octubre de ese año que recibió la orden amenazadora de

que abandonase el pueblo de Lajas, en el cual radicaban sus amores, sus tesoros y sus compañeros de luchas. En un plazo no mayor de 24 horas tenía que vender, rematar su fortuna, lograda con el sacrificio y esfuerzo personal.

En octubre de 1895 salía Barnet de Cuba, se trasladaba a Nueva York, donde se instaló como emigrado revolucionario. Allí prestó importantes servicios a la causa de la revolución. Tomado del fondo Recortes García, Letra B, en la Biblioteca Nacional José Martí, existe otra versión de los hechos que provocaron la salida de Barnet. Se señala que pocos días antes del 24 de Febrero, Barnet recibió una comunicación de Martí para que se trasladara a La Habana y no obstante tener que abandonar sus intereses, la cumplió; a su llegada a la capital, tomaba pasaje en el vapor que lo conduciría a Nueva York, donde cumplió patrióticamente la misión que se le confió, sin abandonar su meritoria labor un solo día hasta la independencia.⁶

Barnet formó parte como fundador del Club Revolucionario Profesional Oscar Primelles, en 1897. Otros integrantes del Club fueron: presidente: Henry Lincoln de Zayas; vicepresidente: doctor Julio H. Henna; tesorero: doctor Raimundo Menocal; secretario de correspondencia; doctor Francisco Chenard; vocales: doctores Virgilio Zayas Bazán, José R. Alvarez, Ricardo Gastón, Ernesto A. Muñoz, Manuel Landa, Gabriel Casuso, Miguel A. Mojarrieta, Domingo Sabater, Leopoldo Mederos, Arturo Fonst, Esteban Alvarez, Rafael Madan, Antonio Colás, Arístides Agramonte, Pedro Castro Pérez, José Pérez y Gerardo Forrest. Enrique Barnet era el secretario de actas del Club.⁷

Con el fin de allegar fondos para atender las necesidades del Ejército Libertador, se pasó a una serie de patriotas una circular del Club, firmada por Barnet y Aragón. En la carta que envían a Manuel Snaguily, en octubre de 1897, le solicitan un escrito corto con el objetivo de imprimir un folleto con el contenido del pensamiento de personas ilustres y notables en las ciencias, las letras y la política, para venderlos en la velada del 27 de Noviembre de ese año y obtener fondos para atender las necesidades de los enfermos y heridos del Ejército Libertador.⁸

En el club Caridad de Nueva York también trabajó activamente el doctor Barnet. El club estaba integrado por don Tomás Estrada Palma, como presidente de honor; presidente honorario: señor Nicolás Heredia Mota; presidenta: señora viuda de Menocal; vicepresidenta: señora Florence Jackson; secretaria de actas: señora Lola Rodríguez de Tió (muy amiga de la familia Barnet). También pertenecían a este club otras personalidades como: señora Carmen Millares de Mantilla, doctor Enrique José Varona, señor Emilio Dihigo.

Asimismo, Barnet formó parte del Club de Emigrados 27 de Noviembre, como miembro. El Club Oscar Primelles envió botiquines de campaña a la guerra, así como grandes recursos de medicinas para los heroicos combatientes por la independencia e ingresó en el tesoro de la revolución importantes cantidades para proveer de elementos de guerra al Ejército Libertador. Formaba parte de este Club el doctor Ricardo Gastón, uno de los estudiantes de Medicina condenados a prisión en 1871.¹⁰

Barnet fue enviado especial de la Junta Revolucionaria de Nueva York en Venezuela y Colombia, para llevar los anhelos, demandas y representación de la patria, y obtuvo para la causa independentista efectivos y patrióticos auxilios, tanto materiales como morales.

En 1896 revalidó su título de médico en Nueva York y comenzó a ejercer la medicina en los Estados Unidos. También revalidó su título en Venezuela, en 1898. Al igual que otros ilustres médicos cubanos, fue designado como cirujano auxiliar del ejército americano. Por su comportamiento, ciencia y el cumplimiento del deber, supo ganar las simpatías, el afecto y la consideración de sus superiores y subalternos.

6. Regreso a la patria. Su gran obra científica

Regresó a Cuba en 1898, en el vapor noruego *Albis*, que procedía de Colombia; en aquel país estaba como representante del Partido Revolucionario Cubano. Desembarcó por Cienfuegos, cuando aún no habían evacuado las primeras tropas españolas por aquel puerto. El *Albis* fue volado en mares europeos en la Primera Guerra Mundial.

A su regreso, el gobierno interventor le nombró médico del ejército y le ofrecieron un ascenso a condición de trasladarse a Filipinas, donde tendría un brillante porvenir, pero por su inmenso amor a Cuba rechazó la oferta.

Barnet se doctoró en la Universidad de La Habana en 1900, defendiendo la tesis: "Ciertas manifestaciones locales de la sífilis", con calificación de sobresaliente, como en las reválidas de su título en Nueva York y Venezuela.

El tenía influencias suficientes para ocupar una cátedra en la Universidad; sus amigos le recomendaban entrar por la puerta ancha, pero no aceptó ingresar al alto centro de estudios por esa puerta, a pesar de tener condiciones, capacidad y carácter apropiado para la enseñanza.

Si admirable fue su actuación como estudiante, médico, trabajador agrícola, patriota, revolucionario, lo fue más su labor realizada desde la Secretaría de Sanidad de Cuba. Aquí comenzaba la época más espléndida de su vida, de su carrera y en la que se le ofrecieron frecuentes oportunidades para demostrar sus conocimientos y capacidad intelectual; sus excelentes cualidades de organizador, su perseverancia, su tenacidad, dedicación y consagración al trabajo.

Al comenzar la república en 1902, los cubanos tenían que demostrar a los norteamericanos que sí tenían talento y capacidad para dirigirse, para gobernar el país. Ya la Constitución tenía la Enmienda Platt y en su artículo cinco se establecía que el Gobierno de Cuba ejecutaría los planes que se convinieran para el saneamiento de las poblaciones de la isla, con el objetivo de proteger al pueblo de enfermedades y epidemias infecciosas, así como al comercio de Cuba con otros pueblos y los Estados Unidos.¹² Un grupo de científicos, médicos cubanos, se encargaría de desarrollar esa gran obra de higienización, de lograr la exterminación de enfermedades transmisibles y la eliminación de los agentes transmisores. En esa gran tarea estuvieron los doctores: Carlos J. Finlay, Juan Guiteras Gener y Enrique Barnet Roque de Escobar. El doctor Diego Tamayo, secretario de gobernación, designaba a los doctores Carlos J. Finlay y Enrique B. Barnet, para desempeñar los cargos principales en la organización sanitaria, y al doctor Juan Guiteras, para la presidencia de la Comisión de Enfermedades Infecciosas.

Al informar a sus superiores sobre los nombramientos de los dos eminentes médicos cubanos, míster Squiers, ministro norteamericano, señalaba que para los asuntos de sanidad de La Habana, los doctores Finlay

y Barnet eran los hombres excelentes, y aunque cubanos, estaban familiarizados con las prácticas modernas de saneamiento.¹³

El primer gobierno interventor se había dedicado a erradicar la fiebre amarilla en Cuba.

A su hermano Antonio, que residía en Matanzas, Enrique le dedicó una copia de la *Constitución de la República*, la no. 100, aprobada por la Convención Constituyente; la fecha de dedicatoria, el 18 de abril de 1902 y en su primera página con tinta roja le escribió:

Ríos rojos como esta tinta -sangre de nuestros hermanos y blancos como estas páginas- llanto de nuestras mujeres han corrido en nuestra patria para lograr el ideal sublime -ya realizado- contenido en esta Constitución de la República de Cuba... Levantemos un altar en nuestros pechos a la Ley Fundamental de la Nación que nace y que es nuestra Cuba y hagamos votos fervientes porque la bandera que la ampara, la de la estrella solitaria flote por siempre en el asta en que se izará el próximo 20 de Mayo, sin que experimentemos nunca la desgracia de verla descender como vimos el primero de Enero de 1899 arriar a la española. ¡ Dios ilumine a los hijos de Cuba para que sepan conservar la sagrada herencia y para que este espectáculo nunca jamás lo contemplen los cubanos en su propia tierra !¹⁴

Finlay y Barnet organizaron la sanidad cubana y en esa labor, Barnet tomó parte principal, como jefe ejecutivo del departamento y secretario de la Junta de Sanidad. Laboró día y noche y se consagró al desempeño de su obra. El doctor José A. López del Valle, en su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el 14 de julio de 1918 expresó que Barnet fue la abeja laboriosa que aportaba la rica miel de su ciencia y de su constancia.¹⁵

Barnet desempeñó importantes comisiones en Cuba y en el extranjero y supo colocar el nombre del país en el pináculo de la ciencia. Más tarde pasó a ocupar la jefatura de despacho de la dirección de sanidad y la secretaría de la Junta Nacional de Sanidad.

El 31 de diciembre de 1908, el doctor Carlos J. Finlay, al cesar en su cargo de jefe de sanidad le escribía a Barnet, para agradecerle la colaboración ofrecida, valiosa y sabia y por la cual salía airoso de su misión.¹⁶

En 1909, por las exigencias de una política partidaria, mezquina y demoledora, fue despojado Barnet de los cargos que desempeñaba en sanidad; fue relegado a un puesto secundario, en el propio departamento que había creado: lo nombraron inspector especial. Posteriormente fue designado jefe de la sección de biblioteca, prensa y jefe de redacción del *Boletín Oficial de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia*. Esa acción no lo amilanó; continuó su labor por la salud pública cubana y allí encontró campo para demostrar la solidez de su cultura científica, literaria, artística.

El doctor Ramón Miranda y Torres fue un destacado médico matancero y, cuando mayor era la agitación en la emigración revolucionaria, atendió a Martí; era su médico y amigo cariñoso, leal y, en sus campañas políticas, su colaborador y amoroso consejero.¹⁷ Al culminar la guerra regresó a Cuba y se dedicó, con extraordinario celo y sagrado deber, a que en la ciudad de Matanzas se erigiera una estatua al Apóstol y Maestro y puso tanto empeño en esta obra que, el 24 de Febrero de 1909 fue develado el

y Barnet eran los hombres excelentes, y aunque cubanos, estaban familiarizados con las prácticas modernas de saneamiento.¹³

El primer gobierno interventor se había dedicado a erradicar la fiebre amarilla en Cuba.

A su hermano Antonio, que residía en Matanzas, Enrique le dedicó una copia de la *Constitución de la República*, la no. 100, aprobada por la Convención Constituyente; la fecha de dedicatoria, el 18 de abril de 1902 y en su primera página con tinta roja le escribió:

Ríos rojos como esta tinta -sangre de nuestros hermanos y blancos como estas páginas- llanto de nuestras mujeres han corrido en nuestra patria para lograr el ideal sublime -ya realizado- contenido en esta Constitución de la República de Cuba... Levantemos un altar en nuestros pechos a la Ley Fundamental de la Nación que nace y que es nuestra Cuba y hagamos votos fervientes porque la bandera que la ampara, la de la estrella solitaria flote por siempre en el asta en que se izará el próximo 20 de Mayo, sin que experimentemos nunca la desgracia de verla descender como vimos el primero de Enero de 1899 arriar a la española. ¡ Dios ilumine a los hijos de Cuba para que sepan conservar la sagrada herencia y para que este espectáculo nunca jamás lo contemplen los cubanos en su propia tierra !¹⁴

Finlay y Barnet organizaron la sanidad cubana y en esa labor, Barnet tomó parte principal, como jefe ejecutivo del departamento y secretario de la Junta de Sanidad. Laboró día y noche y se consagró al desempeño de su obra. El doctor José A. López del Valle, en su discurso de ingreso a la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el 14 de julio de 1918 expresó que Barnet fue la abeja laboriosa que aportaba la rica miel de su ciencia y de su constancia.¹⁵

Barnet desempeñó importantes comisiones en Cuba y en el extranjero y supo colocar el nombre del país en el pináculo de la ciencia. Más tarde pasó a ocupar la jefatura de despacho de la dirección de sanidad y la secretaría de la Junta Nacional de Sanidad.

El 31 de diciembre de 1908, el doctor Carlos J. Finlay, al cesar en su cargo de jefe de sanidad le escribía a Barnet, para agradecerle la colaboración ofrecida, valiosa y sabia y por la cual salía airoso de su misión.¹⁶

En 1909, por las exigencias de una política partidaria, mezquina y demoleadora, fue despojado Barnet de los cargos que desempeñaba en sanidad; fue relegado a un puesto secundario, en el propio departamento que había creado: lo nombraron inspector especial. Posteriormente fue designado jefe de la sección de biblioteca, prensa y jefe de redacción del *Boletín Oficial de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia*. Esa acción no lo amilanó; continuó su labor por la salud pública cubana y allí encontró campo para demostrar la solidez de su cultura científica, literaria, artística.

El doctor Ramón Miranda y Torres fue un destacado médico matancero y, cuando mayor era la agitación en la emigración revolucionaria, atendió a Martí; era su médico y amigo cariñoso, leal y, en sus campañas políticas, su colaborador y amoroso consejero.¹⁷ Al culminar la guerra regresó a Cuba y se dedicó, con extraordinario celo y sagrado deber, a que en la ciudad de Matanzas se erigiera una estatua al Apóstol y Maestro y puso tanto empeño en esta obra que, el 24 de Febrero de 1909 fue develado el

monumento que se levanta majestuoso en el Parque de la Libertad de la bella capital matancera. La comisión organizadora estuvo integrada por el propio doctor Miranda, Gonzalo de Quesada, Carlos M. Trelles, doctor Enrique Barnet, el comandante Luis Rodolfo Miranda y el ingeniero Conrado M. Martínez. La obra fue ejecutada por el escultor italiano Salvador Buemi.¹⁸

Barnet sentía vocación por los estudios literarios, era un estilista refinado; manejaba con maestría y elegancia el idioma, con estilo castizo e impecable corrección; hablaba pausado. Su oratoria era de pura enseñanza, convincente; leía magistralmente; sabía dar la entonación apropiada, oportuna, con claridad y elegancia. Era un verdadero conferencista, sabía hacerse oír. Era un disertante brillante. Así lo hacía en sus conferencias en el Hospital Uno, en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, en la Academia de Ciencias, en la Sociedad Económica de Amigos del País, en la Asociación Médica Farmacéutica, en la Sociedad de Estudios Clínicos, en la Junta Superior de Sanidad; tenía dominio de la ciencia y del idioma.

Poseía gracia especial para redactar cartas también; era un artista de la pluma. La prensa de la capital honró muchas veces sus columnas con la publicación de importantes trabajos científicos y populares de Barnet.

En 1900 fundó y dirigió, hasta 1905, la *Revista de la Asociación Médico-Farmacéutica de la Isla de Cuba*. Sentía gran pasión por el periodismo y tuvo una producción extraordinaria, fecunda. En la revista habanera *El Fígaro*, escribió Barnet 81 trabajos sobre "La Conversación del Doctor", obra de propaganda sanitaria dirigida a las madres de familias, sobre la higiene moderna. El señalaba en esos escritos: "Yo no escribo sino para los ignorantes."¹⁹ Ese era el lema que ponía al frente de sus conversaciones y que le ganaron gran fama. La secretaria de Sanidad las reimprimía en folletos sueltos para distribuirlos entre las clases pobres. Ya Barnet había escrito una serie de obras:

- . *La peste bubónica* (1903)
- . *Instrucciones populares para evitar el contagio de la escarlatina* (1903)
- . *Instrucciones populares para evitar la propagación de la fiebre tifoidea* (1904) y *contra la difteria* (1904)
- . *Nota sanitaria contra el sarampión* (1905)
- . *Higiene de la primera infancia. Instrucciones populares sobre la manera de criar a los niños* (1905). Conteníá los siguientes capítulos:
 - . Tétanos de los recién nacidos
 - . Alimentación de los niños
 - . Consejos sobre interitis
- . *Instrucciones populares sobre fiebre amarilla* (1906)
- . *Cólera - morbo - asiática. Naturaleza y síntomas de la enfermedad. Medios de impedir su propagación*
- . *La rabia. Medios de precaverla*
- . *La fiebre de Malta. La isla de Malta y las cabras*

Enrique Barnet perteneció a la Sociedad Económica de Amigos del País (1900), miembro titular de Estudios Clínicos de La Habana (1900), miembro corresponsal de la Academia de Ciencias (1901), miembro de número de la Academia: el 14 de junio de 1907 era recibido en la Academia

de Ciencias de La Habana, como miembro de la sección de Medicina y Cirugía, por fallecimiento del doctor Domingo Fernández Cubas. Fue secretario fundador de la Asociación Villareña de La Habana (1901-1906), vocal de la junta directiva del Ateneo y Círculo de La Habana (1902-1904); delegado a numerosos congresos internacionales. Integró, además, tribunales de oposición a cátedras, para profesores auxiliares y titulares de la Normal y de la Universidad de La Habana.

En el seno de la Academia fue designado para pronunciar los elogios fúnebres de los académicos fallecidos: doctores Domingo Fernández Cubas, Pedro Albarrán Domínguez y Vicente Benito Valdés. Por Albarrán sentía fraternal afecto, desde que estudiaban en Barcelona.

En la Academia disertó sobre dictámenes e informes y pronunció los discursos: "Concepto actual de la Medicina" (1902), "La Sociedad Universal de la Cruz Blanca en Ginebra" (1909), y "El estado sanitario en Cuba" (1913) en el que estuvieron presentes el Presidente de la república y otras autoridades. En su disertación ofreció datos estadísticos sobre la alta tasa de mortalidad ocurrida en la capital en un año y en un decenio y señalaba entre las causas, diversas enfermedades y alimentación inadecuada. Eran asombrosas las cifras que aportaba en su discurso, pero una verdad inobjetable. En ese año morían 1 676 niños entre 0 y 9 años y si se sacaba la cuenta en el decenio serían 16 760, que equivalía a la desaparición de una ciudad importante de la república; en el año anterior, 1912, los fallecidos de esas edades eran 13 230. Si se sacaba la misma proporción, serían más de 100 000 niños los fallecidos en el decenio, es decir, casi media Habana. En su intervención, Barnet ofreció una serie de recomendaciones y, aunque algunas de ellas fueron puestas en práctica, la eliminación verdadera de sus causas no fue cumplida y en forma superior, hasta el triunfo de la Revolución en 1959.

Barnet fue delegado de Cuba y la representó ante numerosos congresos científicos y conferencias internacionales, congresos médicos nacionales y extranjeros, y en exposiciones como la de San Luis en 1904. En certámenes científicos siempre ocupó un lugar de honor y preferencia. Fue secretario de la sección de Higiene y Demografía del Tercer Congreso Panamericano, celebrado en La Habana en 1901. Ocupó lugar prominente en el Primer Congreso Médico Nacional. En el Congreso de la Sociedad Americana de Salud Pública en 1911, en La Habana, presentó un interesante trabajo sobre "Las enfermedades tropicales en Cuba". En el Tercer Congreso Médico Nacional, 1914, presentó trabajo con el doctor José A. López del Valle y según expresó este, Barnet, más que un colaborador, fue el maestro que dirigió el trabajo, preparó los planes y con experiencia y sabiduría, aportó los elementos para la victoria que obtuvieron.²⁰

Barnet formó parte de la Segunda Conferencia Sanitaria Internacional, en Washington, en 1905; en el Congreso Internacional de Higiene y Demografía en Berlín, en 1907. De las ponencias presentadas hizo un resumen con el doctor Landa, que fue publicado. Fue designado para dirigir la Exhibición Sanitaria, en el pabellón de Cuba, en la Exposición Internacional de San Francisco, Estados Unidos de América, en 1915, en la que se obtuvieron premios para la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, por la calidad de los ejemplares mostrados. Medalla de Oro alcanzaban sus "Conversaciones del Doctor" y el *Boletín Oficial de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia*, que dirigía Barnet.

El doctor Barnet tenía facilidad para redactar reglamentos; con sus vastos conocimientos y práctica llegó a especializarse. En 1900, "El progreso médico", fue su primer trabajo, un proyecto de reglamento para el ejercicio de las profesiones de médico - cirujano - dentista - comadrona. Para la Sociedad Médico- Farmacéutica de Cuba, preparó un Proyecto de constitución y reglamento; había sido designado su secretario, en 1900. Con los doctores Juan Guiteras, Juan Santos y José A. del Cueto, preparó el régimen interior de la Comisión El muermo y la tuberculosis en el ganado en el Estado de Observación Sanitaria, que aprobó la Junta Superior de Sanidad. Preparó otro para el orden interior de las oficinas del Laboratorio Nacional y Sanitario de Tuberculosis y otro para el Fondo de socorro, para la Asociación de la prensa, de la que era vocal. Pero su obra maestra fue las *Ordenanzas sanitarias*, tan completas y acabadas, que le correspondió una felicitación de la Junta, y que fueran aprobadas y discutidas en detalles por sus miembros, eminentes hombres de ciencias como Carlos J. Finlay, Juan Guiteras, Santos Fernández, San Martín, entre otros.

El Centro Gallego lo nombró director de la casa de salud La Benéfica, cargo al que tuvo que renunciar por motivos de salud. Barnet laboró también como médico de esa casa, en la sala de tuberculosis y allí contrajo la enfermedad que lo llevaría a la muerte.

También dejaba una producción espontánea de versos. En los fondos Barnet, en el Museo Provincial Palacio de Junco, se conserva uno de su cosecha, en un recorte de revista:

*Que me alcance la muerte: No temo
Solo quiero en mi tumba ignorada,
Condensando mi gloria y renombre,
Una lágrima amarga. Soy hombre
Y a la Patria le ofrezco mi espada.
Que me alcance la muerte: No temo.
Combatiendo sucumben los bravos,
Es más grato caer en la arena
Que ir sonando servil la cadena,²¹
De los tristes sumisos esclavos.*

El 9 de junio de 1916, Barnet escribe al presidente de la Academia de Ciencias y le informa que para dar cumplimiento a una misión técnica del gobierno de la república, tenía que salir para Estados Unidos, donde permanecería de cuatro a cinco meses.²² La respuesta le concedía el permiso y a la vez le solicitaba representara a la Academia en congresos y otras labores que considerara oportuno y al regreso, presentara un informe.²³

Barnet realizó su viaje a Estados Unidos. El 22 de junio de ese año, su hermano Antonio recibía en Matanzas una tarjeta postal de Enrique, desde Nueva Orleans, en la que le informaba estaba de paso para Denver, Colorado; enviaba saludos a la familia y deseaba encontrar a todos salvos y sanos a su regreso y culminaba: "¡Y que yo vuelva vivo!"²⁴

Barnet tenía el presentimiento, o se sentía tan mal, que no creía poder regresar a Cuba con vida, según sus últimos escritos y la forma de despedirse.

El 16 de septiembre de 1916 el cónsul general de Cuba en Nueva Orleans, pasaba un cable al director general de Sanidad de La Habana para

informarle que Barnet había llegado gravísimo a California con tuberculosis el día 15, que había muerto el 16 por la madrugada y que había sido embalsamado.²⁵

A los 62 años, después de ejercer 41 años su profesión, cesó de latir su corazón generoso y como expresara López del Valle: "(...) se apagaron al soplo helado de la muerte, las brillantes luces de su inteligencia, que habían iluminado con sus detalles los cambios de la ciencia y del deber".²⁶

En la prensa de la época se publicaban frases de elogios al doctor Barnet, al conocerse su fallecimiento: "Nosotros fuimos amigos de ese excelente caballero que en sus primeros años contribuyó a la independencia patria, que más tarde ofrendó su cuantiosa fortuna en aras del ideal revolucionario."²⁷

El doctor López del Valle, su amigo, compañero y camarada, en la sesión solemne celebrada por la Junta de Sanidad y Beneficencia, que presidía el doctor Méndez Capote, pronunciaría, entre otras, las siguientes palabras:

... Como compañero de la diaria labor recoger, si ello es posible, el sentir de todos por la pérdida del que fue un patriota esclarecido, un ciudadano ejemplar, un hombre de ciencias, lleno de méritos y un sanitario excelso, al que debemos por su trabajo en la organización de este Departamento, gratitud y admiración y al que profesamos, por la bondad de su carácter, el más profundo cariño (...) Estamos pues de duelo, levantemos nuestro corazón con el recuerdo de la obra de Finlay, Núñez y Barnet, continuemos con decisión y empeño, sin tibieza ni desmayos la obra por ellos emprendida para el bien de la Patria.

Continuaba el doctor López del Valle su intervención señalando que la historia sanitaria del doctor Barnet estaba escrita más que en los textos, en los corazones de los presentes; y decía que el doctor Finlay era la luz del Gobierno de Cuba, y Barnet había sido la abeja laboriosa de la colmena sanitaria, trabajador infatigable, organizado, eficiente, hombre de alta mentalidad, que acometía y llevaba a feliz término, los más arduos y difíciles trabajos.²⁸

Y el doctor Tomás Coronado, matancero y que fuera alumno también del colegio La Empresa, expresó que a Barnet se debían además de los éxitos de la sanidad en Cuba, también la fundación del Colegio Médico de la isla y la organización del Primer Congreso Médico Panamericano.²⁹

Barnet, en la república, tampoco había aceptado postularse para senador o representante; él era científico, patriota-revolucionario, médico, pero no político. Amaba intensamente a su patria, por sobre todas las cosas.

7. Los funerales del doctor Enrique Barnet Roque de Escobar

Una vez informada la Academia de Ciencias de la muerte de Barnet en Nueva Orleans, inició los trámites legales para el traslado de su cadáver a Cuba y desarrollar las honras fúnebres a que era acreedor el sabio científico y patriota matancero.

La Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, pasó una esquila a sus miembros, en la cual los invitaba a concurrir a la

Secretaría de Sanidad y Beneficencia a rendirle postrer homenaje y a acompañar su cadáver al cementerio Cristóbal Colón.³⁰

El Presidente de la República dictó un decreto, en el que se consideraban los valiosos servicios prestados por el doctor Enrique Barnet y Roque de Escobar a la causa de la salud pública y que le correspondía el honor de haber sido uno de los organizadores de la sanidad cubana y de los más celosos colaboradores de la nacionalización de los servicios sanitarios de la república, habiendo dedicado con laboriosidad ejemplar, los frutos de su talento, de su actividad y de su grande inteligencia al bien y progreso de la patria. En ese decreto se determinaba que los gastos de los funerales fueran costeados por el Estado; que una comisión de Sanidad y Beneficencia se trasladara a Nueva Orleans para acompañar el cadáver a Cuba; también se disponía: exponerlo en los salones de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia durante 24 horas para tributarle los honores a que era acreedor.³¹ El presidente de la Academia le comunica a la familia Barnet-Roque de Escobar que se asociaba al dolor producido por la muerte de Enrique y ponía a su disposición las bóvedas del panteón de la Academia de Ciencias.³²

La señora Dolores Barnet de Blanco, a nombre de la familia, agradeció ese gesto y aceptó el ofrecimiento de la bóveda para el enterramiento de Enrique.³³

Su cadáver, trasladado a Cuba, fue velado el 6 de octubre, en la Secretaría de Sanidad y Beneficencia y su sepelio se produjo en el panteón de la Academia, el 7 de octubre de 1916. Además de los elogios de los doctores Finlay, Guiteras, Le Roy, Tamayo, Núñez, Agramonte, Montoro, López del Valle y los historiadores Carlos M. Trelles, Castellanos y otros, el Ayuntamiento de La Habana le imponía el nombre de "Enrique Barnet" a la antigua calle Estrella y la Academia de Ciencias honró su memoria, al dedicarle una Sesión Pública Solemne. El sepelio de Enrique Barnet fue una manifestación de duelo popular. En diciembre de ese año 1916, la señora Dolores Barnet, a nombre de los herederos de Enrique, donaba la biblioteca personal que en vida le sirvió tanto.³⁴ El secretario de la Academia agradecía el gesto de la familia Barnet.³⁵ Con fecha 10 de julio de 1903, Enrique Barnet había donado 92 volúmenes³⁶ y con fecha 22 de agosto de 1908, el secretario de la Academia le agradecía la donación de 143 volúmenes y 30 a la rústica, para la biblioteca.³⁷ Los fondos de la biblioteca se enriquecían con las donaciones y los últimos descos de Enrique Barnet y sus herederos.

Enrique Barnet jamás hizo ostentación de su profundo amor por Cuba y de sus desvelos por el imperio de la justicia y la libertad para sus compatriotas. Fue Barnet un destacado escritor, pedagogo, científico y en la revista ilustrada *El Fígaro*, están sus famosas "Conversaciones con el Doctor". Su recuerdo vive, porque fue un patriota inmaculado y sapientísimo, que legó a la posteridad el ejemplo y la conducta limpia y recta. Fue un héroe civil. Estos ideales supremos presidieron la vida de uno de los creadores de la salud pública cubana.

BIBLIOGRAFIA

Cuba. Academia de Ciencias. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Índice analítico 1864-1958*. La Habana : [s.n.e.], 1974. 2 t.

Diccionario enciclopédico hispano americano. Biografía: Enrique Barnet y Roque de Escobar. Barcelona : [s.n.e., s.a.]. t. 28, p. 105.

Soloni, Félix. El ángel rebelde y la estatua de Martí en Matanzas. *El Mundo del Domingo* (La Habana) 12 sept. 1965:2.

Verrier Rodríguez, Roberto A. Enrique Barnet Roque de Escobar, científico y patriota matancero. *Girón* (Matanzas) 19 oct. 1989; 20 oct. 1989.

OTRAS FUENTES

Entrevista a la doctora Silvia M. Verrier Barnet, sobrina y ahijada de Enrique Barnet, realizada por el doctor Roberto A. Verrier Rodríguez, en Matanzas en el año 1991.

NOTAS

¹ Catedral de Matanzas. Certificado de bautismo de Enrique Barnet Roque de Escobar.

² Rodríguez Rivero, Luis. Dr. Enrique Barnet: fundador de la Sanidad Pública Cubana. *Bohemia* (La Habana) 59(4):100- 101; 27 en. 1967.

³ López del Valle, Dr. José A. Dr. Enrique Barnet (1855-1916). En: *Cuadernos de historia de la Salud Pública* 45. Publicación del Consejo Científico, Ministerio de Salud Pública, 1969. p. 138.

⁴ Castellanos García, Gerardo. *Misión a Cuba; Cayo Hueso y Martí*. La Habana: Editorial Alfa, 1944. 334 p.

⁵ . *Soldado y conspirador*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba, 1925. p. 139-140.

⁶ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. Barnet. Fondo Recortes García.

⁷ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).

⁸ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3) y Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).

⁹ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).

¹⁰ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).

¹¹ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).

¹² López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).

¹³ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).

¹⁴ Museo Provincial Palacio de Junco. Barnet. Matanzas 1992.

¹⁵ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).

¹⁶ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. Expediente Barnet.

¹⁷ Rodríguez Expósito, César. Médicos en la vida de Martí. En: *Cuaderno de Historia Sanitaria* 8. La Habana: Publicación del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, 1955. 71 p.

¹⁸ Moliner Rendón, Israel. Movimiento a José Martí. En: *Matanzas epigráfica y monumental*. Matanzas: Atenas de Cuba, 1953. (Cuaderno 1).

- ¹⁹ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (3).
- ²¹ Museo Provincial Palacio de Junco. *Op. cit.* (14).
- ²² Rodríguez Expósito, César. *Op. cit.* (17).
- ²³ Rodríguez Expósito, César. *Op. cit.* (17).
- ²⁴ Museo Provincial Palacio de Junco. *Op. cit.* (14).
- ²⁵ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).
- ²⁶ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).
- ²⁷ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).
- ²⁸ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).
- ²⁹ López del Valle, José A. *Op. cit.* (3).
- ³⁰ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).
- ³¹ Cuba. Biblioteca Nacional José Martí. *Op. cit.* (6).
- ³² Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³³ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³⁴ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³³ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³⁴ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³⁵ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³⁶ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).
- ³⁷ Cuba. Academia de Ciencias. Centro de Estudios de la Historia de la Ciencia. *Op. cit.* (16).

Siete poetas matanceros

La poesía no podía faltar en un panorama sobre el pensamiento y la cultura matancera. No es ningún secreto que Matanzas es tierra de poetas, y en estas cuatro voces que mostramos en la *Revista*, aparecen bardos de distintas generaciones, sexos y estilos. No se trata en modo alguno de una antología, siquiera de una selección; no podría serlo cuando faltan poetas yumurinos de probado vuelo que no fueron convocados para la elaboración de este número monográfico de la *Revista de la Biblioteca Nacional*.

En particular hay notables poetas jóvenes de Matanzas que ya son tomados en consideración en la lírica nacional pero que, repetimos, no fueron llamados a participar de este número. Hecha la aclaración, podemos afirmar que estos poemas entran por derecho propio en el clamoreo poético matancero y ello nos parece suficiente.

El propósito no es antologar, sino mostrar, y con estos poemas lo cumplimos cabalmente. En definitiva, nos place saber que, por encima de individualidades, en la tierra de Milanés sigue viva y latiente la poesía.

La Redacción

Arte poética

*No la encontré en el hacha del verdugo
ni en la orfandad del sexo
ni en la mentira
ni en el beso de Judas.*

*No la encontré germinando en el polvo
ni guardada en el cofre del rico.*

*Porque estaba en ese dolor del pájaro preso
y en la palabra útil
y en la armonía del mundo.*

*Porque estaba en la trémula honda de David
y en el fruto que nace
y en la ternura de cada hombre.*

Carilda Oliver Labra

Devuelta al tomeguín

*Trato de hallar aquella luz
que apenas
canta en el vientre necesario*

*donde nací a la vida;
pero pareces solo un eco
que brota de la tierra cuando llueve.*

*Registro los anones,
las vidrieras,
el delantal que no olvidó tu música,
y nada encuentro sino un miedo
a que te vuelvas de ceniza.
Pregunto por tus ojos
-amanecían más que el mismo cielo-;
invento tus arrugas
-pues sí que son estalactitas
de mucho que las quiso el tiempo-.
Solo es verdad que te perdiste
y sigo
buscando por rincones
y hasta en los cadáveres espío.*

¡Yo te dije que no, pero era Cuba!

*Me estabas invitando a tanta nieve
sin saberlo.
¿Qué hubiera hecho sin el sol,
mamá juiciosa entre frituras, cocinando siempre?
Si a mí esas uvas no me dicen hija
y en cambio quedo lela ante las palmas,
me da suerte la aurora
con su repunte de sinsontes.*

*Mamá,
vuelve con el terral, entra en el tiempo,
aprovecha el milagro de la tarde;
te coger la mano zurcidora
aquel olor a piña,
has de encontrar en tu zaguán la areca
que se secó de echarle lágrimas.*

*Mamá,
no pelearemos,
me pondré los vestidos de la infancia
que tú quieras,
barrerá tu corazón todos los días;
aún respeto
el lugar en donde reposabas los cubiertos,
el almanaque del sesenta y cinco
que en la pared del cuarto hace una mueca de ternura.
No sé cómo decirte
que el comején ya terminó tu cama
y que el espejo, de no verte nunca,
se ha puesto ciego y no le asusta ni el relámpago.*

Mamá,
los balancines
de aquella linda mecedora tuya
le han dicho sí a la muerte.
Pero yo te he cuidado esas agujas con que hacías
enredos de colores,
el perfume que alzaste en las cazuelas
y aquel dedal tan único,
aquel dedal de plata
donde cabían los sueños de tu esposo.
Ay, no te digo viuda
porque papá está aquí guardado entre los libros.
¡Qué broma tan radiante cuando salga!

Pues sigo siendo libre,
y como siempre pobre, enferma, atolondrada.
Mamá,
te compraré otro piano.
Si cuando llegues falta el queso,
la almendra falta,
te haré algún caldo fabuloso
con el amor y con su cáscara.
Y nos iremos a encontrar sorpresas:
te enseñaré unos eucaliptos inmortales,
el pueblo que aromó su peripecia;
y tú,
devuelta al tomeguín,
te harás un solo nudo con mi tierra
como una madre que abrazó a otra madre.

Carilda Oliver Labra

Elegía

A fuerza de soledades
no sé qué aguardo ni qué deja de pertenecerme.
El viento sopla y tienta como un abismo,
me pudro a la intemperie.

¿Dónde está la esfinge?
¿Cómo no encuentro esa palabra?
Y se acumula el tiempo con espigas, várices,
iluminaciones.
No me quejo sino de que la muerte asoma:
este diente que he perdido es una de sus señales,
este temporal que ensordece es uno de sus atributos.
No hay nada que hacer o quizás sí
Y no acierto la clave.

Ahora se aproxima una página y me coge de golpe.
Es como un amante súbito que no esperábamos,

*que nos posee en el temblor del crepúsculo
 sin una sola sílaba imprudente.
 Bajo su magia encuentro a la primera mujer sobre
 (la tierra
 que seguramente fui.
 Yo estoy muerta; lo sé,
 pero salgo a pasear por la Calzada de Tirry
 y me asombro con sus cariátides al llegar a una
 (esquina.
 Persigo lo que no existe y conozco de siempre.
 Canto a la tempestad;
 soy su hija, su desmemoriada,
 la última
 de una raza que no ha de dejar descendientes.
 Contraigo alguna mansedumbre cuando me da el
 (sereno
 en las noches del mar.
 Vivo de ese trago de lluvia,
 de aquel poco de hombre.
 Se me cruza la vista con viajeros, con nubes,
 un lápiz, el simún, las estatuas;
 y siempre tengo miedo a morir de ternura.
 Clavada a este madero que me tomó por náufraga.
 O acaso es una cruz.*

Carilda Oliver Labra

La tarde

No hagas ruido a ver si no se va la
tarde

Antonio Conte

*La tarde,
 pesado vidrio,
 gotea su lento, largo
 sabor de soledad;
 quiebra su palidez
 en aguaceros cálidos,
 como un soplo de tiempo
 que irremediablemente se consume;
 lacera los anhelos,
 las memorables dichas,
 con su fugaz ropaje
 de espejo escurridizo
 que pasa por la vida
 como un mosaico breve,
 y en breve se disuelve.
 La tarde, indefinida estola
 para cubrir los años,*

*implacable, absoluta,
entroniza la ausencia.*

Isolina Bellas Galbán

Memoria

A Caruca

*Donde la noche salta y lenta
se escurre en los pasadizos del sueño,
en el fondo mismo del silencio
nada, y solo
alguien que por mí recoge almendras.
Esta viejecita, casi un hada,
que es el alma de los biombos y abanicos,
teme que despierten sus duendes
de sándalo e incienso.
De su ropero salen la colonia
y el zapato de cristal,
la bailarina que en su caja
se entrega a una sonata,
antiguas tarjetas de baile,
peinetas y cartas.
Adonde el rostro del tiempo
está ella, tejiendo para mí
con sus agujas mágicas,
el milagro de la espuma con el agua.*

Isolina Bellas Galbán

Si...

*Si creí en las agujas
de Penélope
y guardé un as de espadas;
si los alfiles del ajedrez
nunca se equivocaron
y para más seguridad
yo te escondí en el agua:
¿quién cambió los hilos,
barajó las cartas,
se robó las fichas?
¿Por qué escaleras
rodaron los espejos
para al final
ver otro rostro?*

Isolina Bellas Galbán

Retrato de grupo

*No tenemos que ver con los conformes
reímos a mandíbula batiente
se sufre de verdad, diente por diente,
la muerte y la alegría, sus enormes*

*patrias que tienen por raíz el cielo;
y un hombre viene al mundo y otro marcha
sucediendo los dos en una escarcha
tan rápida, tan hijos de un desvelo*

*noche tras noche tan suavemente hilado
que cada cual nos clava en el costado
un tanto de su espina y este aviso:*

*"todos seremos, somos esa noble
semilla de la tierra y luego un roble
abierto hacia los tiempos sin permiso".*

Juan Luis Hernández Milián

Regalo

*Le regalo mis versos al viento,
a la noche que llega,
a los gorriones que se retiran
para soñar
con una mañana blanca de migajas.
Le regalo mis versos a las puertas,
a la nube que pasa,
a la paz,
Voy al encuentro del rocío
y de la mano amiga.
Le regalo mis versos al asombro,
a una flor pisoteada
a los caminos,
por donde ya no volveremos
a encontrarnos...*

Alejo Galbán

Tarde de lluvia

*Esa lluvia que cae
sobre las chimeneas, como guardianes
es la misma que acompaña el gesto
de aquella mujer,
su vieja tendedera
donde puso ternura,
sobre su cara y su cansancio;*

*la mirada esponjosa de su vecina
no tiene nada de limpia, ni de inocencia.
Esa lluvia es la misma
que pega las camisas a las espaldas
y las manos del que barre las calles
descubriendo en los rincones
restos de placeres ocultos,
sobre los sueños, la esperanza
y el poema.*

*Hay una muchacha sorprendida
en las cuatro esquinas novedosas,
pasa un anciano indiferente.
Pasa la vida y la alegría de los pájaros,
para un carretón, lleno de recuerdos,
de casas gastadas, flores y nostalgias.*

*Pasa la tarde y las horas que faltan
para mi regreso.*

Alejo Galbán

Meditación

*En el espacio abierto de esta tranquila tarde,
pienso que pronto ser
uno de esos viejos que se sientan en los parques,
para contar historias
y recordar, gentes, lugares y casas:
la vieja plaza del mercado, el barrio
de La Marina
y tantos bohemios noctámbulos
y locos
que estuvieron de paso por esta ciudad.
Algún día seré uno de esos
sienten la llegada de la noche
y miran con nostalgia el horizonte,
luego se meten en las cuevas*

*para soñar, recuerdos de fotos
amarillentas,
fantasmas,
colillas y desperdicios.*

*Algún día seré uno de esos
que poseen pinceladas de esperanza
a las puertas del amanecer;
después se pierden en la muchedumbre,
en el polvo de los callejones,
indiferentes, misteriosos...
Ser viejo es un ir y venir del pasado,
jugando con el tiempo,
sintiendo ese vacío*

*de una pequeña llama que se apaga
en la dulce tristeza
de un adiós...*

Alejo Galbán

Camino

*Es noche y camino,
de mi bolsillo se escapan
historias de puertas, sueños y poemas.*

*Hay un largo silencio
por las orillas de las calles
y un aire de cansancio
en mi camisa.*

Es noche y camino.

*Detrás de esas paredes
hay intrigas, amores, fantasías.
palabras que se pierden
en los pasillos,
en las habitaciones oscuras.*

*Quizás yo sea alguien
que perdió el camino,
un ser extraño
traído aquí por un capricho,
pudiera haberme perdido
en otros mundos y otros espacios;
tal vez haya sido mi prisa,
mi manera de ser,
ser por eso
que he perdido amores,
amigos, oportunidades
y tiempo.*

*Ser por eso que ahora
camino como una sombra
por estos lugares
y me canso
de ser el mismo.*

*Es noche
y aún camino.*

Alejo Galbán

La puerta que abrirán

*Hay demasiadas puertas falsas,
sin verdadero origen,
sin otro paso que el abismo.*

Hay puertas encerradas tras las puertas

*para encerrar al hombre,
para escapar al mundo.*

*La puerta que abrirán ser la referencia
para encontrar los sitios de la luz;
por ella van a entrar los que amaremos,
las siluetas del odio,
los estigmas.*

*Quien abra esa pared ser el primero
en traspasar el mágico silencio
que durmiera enclaustrado en su santo destino.*

*Cuando abran esa puerta
otros nombres se anunciarán tras ella;
entrar el mar un día con su asombro,
y voces que nos lleven.
Otras distancias guardar la casa
se tornarán caminos,
ser una nueva estancia para el hombre,
otro sitio del mundo respirable.*

Quien construye una puerta abre otra vida.

*Ella nos ver ir
y esperar los regresos.
Su voz de árbol herido despertar una noche
y solo acertaremos a pasar el umbral con la cabeza
(baja.
Recordar que fue un árbol y tuvo verde y
(conflagración.*

*Saldré por esa puerta alguna vez,
y de todas las puertas,
definitivamente.*

Alfredo Zaldívar

La edad

*Caída de los días que van hacia un silencio mayor,
(inconquistable,
con la torpe costumbre de medirnos,
cruzar las insensibles fronteras de los modos,
incendiar los caminos que han quedado,
que solo sus cenizas dejan en la memoria.*

*Hay la intención sagrada de marcar los colores,
la paciencia que toca a cada quien,
la precisa esperanza de llegar,
el sacrilegio de la bienvenida.*

*Nadie pondrá medida a la ingeniosa luz,
nadie a la ingenuidad, a la madura forma.
Imposible es fijar el punto en que debemos
(cambiarnos los vestidos.*

*La infancia está en los patios,
entra a la casa, o recorre las calles a deshora.
Es una insensatez la adolescencia, un percance
(fugaz.*

*Hay en la juventud un viaje de rutina imprevisible,
y hay frecuentes regresos, y lúcidas maneras de
(quedarse.*

*La vejez es innata.
Nacemos con los años de los hombres que rondan
(nuestro parto*

*y cada
Somos los mismos,
nuestros ojos serán siempre los mismos;
solo se salva el tiempo.*

*Sin rastro, sin futuro, sin posible prisión.
Jamás el tiempo le hizo falta al hombre.
Ni Cristo ni su cruz podrían dividirlo.
Solo el tiempo es verdad.
La edad es otro crimen de los hombres.*

Alfredo Zaldívar

Cantar de la pastora

*No regresó por ella el zagal de su olvido,
con besos de su boca jamás volvió a besarla.
Ella olvidó el rebaño y huyeron las ovejas
lanzando lancinantes balidos a la luna.
Ella olvidó el rebaño.
Con el cayado absorto, quizás la fe perdida,
un ínfimo mendrugo,
el vino que su sed pudo guardar en odre,
para el camino un beso y un adiós que fue cinta
meciéndose en el aire,
él se fue tras la luna, dejando a la pastora,
por la costumbre uncida, esquilando nocturnas
ovejas celestiales.*

*Pregunta si le han visto sesteando al mediodía
y el polvo que ella pisa por su voz le responde:
El no es ya de esta tierra baldía en la que otrora
crecieron pastizales y obedientes rebaños,
él se encuentra en la tierra que fue cielo enbarbecho
y ahora está pastoreando su majada en las nubes.*

*Pregunta si él ha amado a otra mujer que pueda
haberle dado tanto que no más ya pidiera.*

*Bebió de nuestros pechos, dijeron las doncellas,
ebrio ascendió,
ebrio le vimos tenderse a reposar bajo una estrella;
nada de esto es verdad, y sin embargo
ninguna de nosotras por nuestra voz te miente.
Quién curar sus llagas, sus pies cansados quién
lavar untándolos después con mágicos aceites.
Por la voz que era de ella musitaron los reyes:
llagas tuvo y tendrá, pero cuál de nosotros, ay, podrá
(saberlo.*

*A quién ha de mandar, quién le va a obedecer.
Su lengua es ahora lengua con que el tirano gime:
ya viene a doblegarnos,
a pie y sin alabarda por el sendero llega,
es el fin de la ley de ensangrentado alfanje
y de seguro el principio de otra vida que ríe.
Para que él se despierte,
qué podrían hacer la tierra, el fuego, el agua.
El aire entra a su boca, y en ella, quedo, dice:
Para él es el llanto del ángel de los pífanos
y también es la risa de una flauta de seda
mas para esas canciones ciegos están los goznes
que abrir pueden dejar las puertas de otro oído.*

*Soñó que podría irse por ese mar que al fondo azul
(de la ciudad la amenazaba,
y su voz, que era de ella, por la costa va y grita:
Abierto está el camino de ese mar que te invita
pero todos los barcos has mandado a buscarle.*

*Jamás partió el zagal, pero ella sueña;
a su puerta, por siglos, se ha sentado a esperarle.
Ah, Dios, deja que ella lo encuentre,
no dejes que despierte con las manos vacías.*

Héctor Escobar Chávez

Máscaras, fuego de artificios, vino

*Máscaras, fuego de artificios, un vino apenas
(añejado
en copas de oro y pedrería, baile, carcajadas, sombra
y en medio de la bacanal un hombre es enviado a la
(ordalía
ante la impávida mirada de Dionisios. Ah,
estruendo entonces de cítaras luctuosas, fragor
de clavos y maderos, un juego más en un festín de
(carpinteros
borrachos que no atinan a mirarse en los espejos.
No ser entonces el delirio de sentirse sumergido en
(el aceite hirviendo
como en las aguas que un Jordán transparentarán,*

*Solo yo sé cuántas veces no lo merezco,
yo he estado sola y he sentido una sombra cálida.
Yo he sentido miedo de volverme y no hallar nada.*

Laura Ruiz Montes

Siempre he sido buena para engañarme

*Yo he salido de viaje, solo por abandonar la casa.
He llegado a sitios totalmente desconocidos.
Todo ha vuelto a ser nuevo,
por primera vez puedo calzarme unas botas
(altísimas
y un abrigo muy grueso me calienta la espalda.
He visto caballos inmensos que se alimentan de
(cualquier cosa,
he visto un parque como nunca lo hubiese soñado.*

*Por las mañanas, luego del desayuno, suelo ponerme
(a escribir versos
y cartas para los amigos,
cartas que no habrán de llegar a sitio alguno
pues solo he puesto nombres sin dirección.*

*Esta mañana escribí unos versos memorables,
los había soñado la noche anterior
y pude recordarlos.*

*En las tardes ceno alimentos desconocidos con los
(nuevos amigos en nuevos restaurantes.
En la noche iré a la ópera
y las voces sonarán dentro de mí hasta romperme.*

*Estos serán mis días.
Siempre he sido buena para engañarme,
cada vez mejor, si quiero.
Pero en algún momento del día,
saldré a la calle fría sin el abrigo,
sin las botas
y sobre el parabrisas lleno de nieve de cualquier auto
escribiré a todo lo ancho el sagrado e irrepetible
nombre de mi hija.*

Laura Ruiz Montes

Una llama que no se extinguió en el tiempo

Leonel Capote Hernández

Para el doctor Américo Alvarado Sicilia, en su empeño de conservar el fuego.

Adentrarse en el curso que siguieron las artes plásticas en la ciudad de Matanzas equivale a penetrar en un punto importante y poco estudiado de la cultura cubana. En la bibliografía de arte en Cuba es frecuente citar a los creadores más notables de la localidad matancera, sin analizar profundamente el contexto en que surge y se desarrolla esa obra. Un estudio con estas características permitiría explicar de manera amplia un fenómeno del que se pierden las singularidades que lo general lleva en sí. De este modo, la provincia, que también es un hecho, se extravía con su aparente simpleza para numerosos críticos e investigadores que observan la existencia de la escuela matancera, mientras otros permanecen en la generalidad de un suceso y advierten en parte la riqueza del fenómeno.

No son abundantes tampoco las fuentes bibliográficas que aborden estos aspectos a nivel local. En este sentido, siempre será de obligada consulta para todo el que emprenda este tipo de estudios la obra *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María* (1928),¹ conocido fresco de la vida cultural yumurina en el siglo pasado, que escribió Dolores María de Ximeno y Cruz. De igual forma, en el período republicano son importantes las críticas que el profesor de Historia del Arte Américo Alvarado publicó sobre la obra de los artistas locales. Con la Revolución, Israel Moliner Rendón realizó un estudio por momentos biográfico, de las artes plásticas en Matanzas, y hacia 1984 el actual historiador de la ciudad Raúl Ruiz Rodríguez, publicó una enjundiosa investigación sobre el pintor Esteban Chartrand. Aparecen también en distintos momentos artículos y críticas periodísticas así como palabras a catálogos escritos por conocedores o interesados en la materia.

Rehacer la historia de la pintura y la escultura en la ciudad yumurina resulta una empresa difícil, porque a pesar de existir personas interesadas en conservar esa tradición, motivos de diversa índole no posibilitaron que se mantuviera un conjunto de obras en que pueda apreciarse totalmente ese desarrollo. No resulta así con la arquitectura. Sin embargo, la riqueza cultural que alcanzó la ciudad en esas manifestaciones artísticas, tiene en el caso de la colonia parte de su respaldo documental no solo en la obra que se cita de Dolores María de Ximeno, sino también en la prensa periódica que apreció aquí por aquella época. Además debe apelarse a las obras dispersas en los museos cubanos, especialmente habaneros, y a

contadas obras que existen en colecciones particulares para apenas vislumbrar el desarrollo de esas manifestaciones artísticas en el siglo de oro matancero. Mejor suerte depara el presente siglo en el que abundan las fuentes documentales y se conservan muchas más obras.

La primera noticia escrita que registra el paso de un pintor por la ciudad apareció en *La Aurora* (1828-1858) hacia 1829. Aunque no es posible establecer que Alejandro Heuge Wallace haya sido el primer pintor en llegar a la ciudad, este se instaló para dar clases y hacer retratos.² Al igual que él en el período colonial llegaron numerosos artistas con propósitos similares. La riqueza que le otorgaba al territorio producir gran parte del azúcar que se consumía a nivel mundial durante un importante período del siglo XIX,³ creó las condiciones para que aparecieran clientes dispuestos en el más amplio sentido de la palabra para hacerse retratar, al mismo tiempo que el dinero que circulaba atraía a los artistas de paso por Cuba que se dedicaban a ese tipo de trabajo.

Estas clases de dibujo permitieron ampliar los conocimientos a personas de ambos sexos que contaban con determinada holgura económica para ello. Al mismo tiempo ofrecían la posibilidad de no alejarse de la familia para estudiar pintura y poco a poco se sentaron las bases para futuras vocaciones artísticas.

La primera academia de pintura⁴ que apareció en la ciudad tuvo un carácter particular y un método de enseñanza de influencia oriental. Al parecer la existencia de la Escuela de Artes Plásticas San Alejandro en la ciudad de La Habana, bastante próxima al territorio, condicionó que en Matanzas apareciera con bastante tardanza un centro de carácter oficial encargado de esos menesteres. Tampoco puede descartarse la desidia del gobierno republicano en ese sentido en el siglo XX.

Sin embargo, durante buena parte del período colonial en la ciudad se fueron acumulando entre las familias de mayor poder económico un conjunto notable de obras pictóricas bajo la firma de reconocidos artistas plásticos. De aquellos propietarios José Manuel Ximeno fue el que más se distinguió al reunir una de las pinacotecas más importantes en la historia de Cuba: "Cansados de nuestros vagos paseos penetrábamos en los salones tapizados de pinturas, orlados los cuadros de magníficos marcos dorados, otros de estilo más sencillo, algunos solamente con el imprescindible remate."⁵

En esa importante colección figuraban las obras con asuntos cubanos ejecutadas por artistas locales o extranjeros.⁶ Fueron copiosos los temas universales, la variedad de estilos y escuelas, así como las obras españolas, francesas, italianas y holandesas.⁷ Resulta justo apuntar la atención que se prodigó a esa pinacoteca, al frente de la cual estuvo Felipe Rosetti, experto italiano en obras de arte que con frecuencia viajaba al extranjero para aumentar el número de los cuadros. Rosetti contó a su vez con un sirviente de la familia Ximeno al que especializó en la vigilancia de las obras. Los propietarios de la colección José Manuel Ximeno y su esposa Lola Cruz, alcanzaron un vasto conocimiento en la materia⁸ gracias a la riquísima biblioteca que sobre los temas de artes plásticas llegaron a poseer. El origen de los cuadros de esta colección explica desde entonces la forma en que la burguesía cubana adinerada conseguía agrupar, a precios muy favorables en algunos casos, estos tesoros tan valiosos:

Los mercados de Marsella, por un lado, las subastas de famosas colecciones de Italia por otro, como también los trastornos que a la Francia trajo la Commune fueron favorables y propicias circunstancias, a más del amigo de Sevilla, que ayudaron a la agrupación de las notables obras de arte.

Esta pinacoteca llegó a ser tan importante en su momento que hasta la Sociedad Económica de Amigos del País al preparar en el siglo pasado una exposición¹⁰ de obras de arte, solicitó a su propietario que colaborara con ella debido a la presencia de excelentes originales en esa colección.

En la medida que avanzaba el siglo XIX aparecían pintores naturales de Matanzas entre los cuales sobresalen Ramón Barrera, Pío Alejandro Dubrocq, Alejandro Odero y Esteban Chartrand. Gran parte de ellos contaba con una posición económica bastante sólida e hicieron retratos por afición; otros, como Chartrand, comenzaron a incorporar las tendencias de matices romántico y realista que llegaban de Francia. Aparecían todavía los pintores de paso, especialmente extranjeros, que no solo trabajarán el retrato como Eliab Metcalf, Juan Jorge Peoli o Franz Mejaski, sino también el paisaje a la manera de Henry Cleeneweck o Eduardo Laplante. De forma paulatina el Valle del Yumurí se transforma en un lugar al que acude la mayor parte de los visitantes que llegan a Matanzas, del mismo modo que irrumpe como uno de los sitios de mayor preferencia en la pintura de la época. El desarrollo que alcanzó por estos años la ciudad, propicia que no sean únicamente los temas rurales los tratados. El paisaje se asimila de manera gradual y a través de él aparece lo propio.¹¹

El auge de la escultura tiene un rumbo más limitado. Llegaban obras realizadas en mármol y metal desde Italia o Francia. Todas ellas tendrían funciones ambientales, monumentarias o decorativas. Curiosamente aparecieron obras escultóricas propias de artistas locales desde el siglo XVIII¹² con temática de carácter religioso. De ellas se piensa que fueron obra de artesanos que se especializaron en la talla de la madera. Lola María refiere cómo algunos familiares suyos llegaron a poseer crucifijos que ejecutaba al parecer un artista mestizo. Al interesarse por esas imágenes, Lola María conoció de una morena que se llamaba Agustina Pi,¹³ que en las afueras de Matanzas restauraba y vendía muchas de esas imágenes. Una cruz de muy marcada característica imaginiera se conserva en la Catedral de Matanzas, pero responde a un origen distinto.¹⁴

Debido a la riqueza que alcanzó la ciudad por entonces, la orfebrería cobró un auge inusitado. Se trabajaban numerosas joyas en piedras y metales preciosos. De acuerdo con la moda hasta las frases moralizantes¹⁵ en latín se llevaban en los anillos. Al parecer, los corales y crucifijos de brillantes fueron las mayores atracciones de las mujeres ricas. De aquellos artistas llegó a establecerse como uno de los más sobresalientes Dámaso García, amigo y compañero de trabajo del poeta Gabriel de la Concepción Valdés, quien a su vez trabajó la peinetería.

Las artes de la aguja¹⁶ debido a la profusión de encajes, manteles y bordados típicos de la época se transmitían a través de generaciones en una misma familia. Su florecimiento tuvo también esplendor en una sociedad que se solazaba con el trabajo esclavo y que, gracias a ello, obtenía esos refinamientos.

El esplendor decrece paulatinamente y hacia finales del siglo son recuerdos los que quedan de "aquellos tiempos..." Los pintores locales que constituían una promesa mueren bastante pronto, como Chartrand y Dubrocq, mientras que otros marchaban fuera de Cuba como Alejandro Otero. La riqueza que atraía la producción azucarera mermó al iniciarse la fabricación en Europa de azúcar de remolacha y debido también a las consecuencias inevitables que aparejaron las guerras de 1868 y 1895. La Atenas declinó, sus familias ricas se arruinaron, los cuadros de Ximeno retornaron en su mayoría a Europa o se dispersaron entre distintos propietarios y poco a poco el apelativo de Matanzas se transformó en el de ciudad dormida:

Mi pobre Matanzas resentíase del abandono e indiferencia de sus hijos. Unos por justificadas aspiraciones; otros, por imperiosa necesidad; y los más por la constante sugestión de fabulosos encarecimientos divulgados por los grandes rotativos habaneros (...) forjándose por tal motivo en cerebros débiles e impresionables, una como maravillosa leyenda de fáciles ascensiones, de jugosas prebendas...¹⁷

Al tocar las aldabas el siglo XX¹⁸ se mantiene la enseñanza de las artes plásticas en academias particulares y en escuelas que imparten al igual que en el siglo pasado el Dibujo o el Dibujo Lineal como asignaturas complementarias. No dejan de mantener por entonces un carácter suplementario el ejercicio de las artes plásticas en todos esos lugares. El clima cultural decrece de forma considerable de la misma forma que la prensa concede muy poca importancia a las artes plásticas. Llegan muy pocos pintores extranjeros; mientras las figuras con una verdadera vocación artística emprenden el éxodo hacia La Habana o al extranjero. De ellos, unos se enrolan en la Academia y llegan como Esteban Valderrama a dirigir la Escuela de San Alejandro; mientras otros en el polo opuesto abren el camino al arte moderno en Cuba a la manera de José Manuel Acosta. En 1915 llega al país el pintor catalán Alberto Tarascó Martínez (1881-1952), quien más tarde se instala en la zona céntrica de Matanzas. Aquí enseña un arte académico de visos impresionistas y llena una necesidad importante de orden cultural. Preparó también de forma elemental, a los artistas que más tarde transformarían la enseñanza y la abulia reinante en las artes plásticas locales. De Tarascó se conservan en muchas casas de Matanzas retratos, paisajes y escenas orientalizadas.

El nivel desastroso a que se reducía la cultura en la ciudad de Matanzas luego de la caída del machadato propició que hacia 1935 apareciera un movimiento de intelectuales que descaba romper el marasmo en que se sumía la otrora Atenas de Cuba. Se abogaba por un nuevo renacer y lo promovió el joven estudiante de leyes Américo Alvarado Sicilia. Gracias a él, surgió el Grupo Índice,¹⁹ en el que se congregó casi toda la *intelligencia local*. Este grupo afirmó entonces: "Trabajemos todos en la elevación de lo que nos rodea, y así cumpliremos con el deber que nos impone el presente y el deber que nos llega de un pasado glorioso: la exaltación de Matanzas(...)"²⁰

Resulta perenne esa mirada al pasado a lo largo del período republicano en los diversos sectores intelectuales a nivel local. Mirar atrás, lejos de transformarse en castigo y detener los nuevos proyectos, se convertía en

fuente nutricia para cada inquietud. Propiciaba esa actitud el hecho de convivir, a nivel arquitectónico, con el ayer en la parte más céntrica de la ciudad, la que aún se mantiene como su núcleo más importante. A ello se agregaría el encanto que revistió el siglo pasado por su marcado esplendor estético para Matanzas. Ello provocó a veces la saturación en escritores como la propia Lola María, o devino un elemento estimulante para promover el renacimiento cultural matancero hacia finales de la década del 30. Poco a poco se gestaron las condiciones para que por primera vez apareciera una escuela con carácter oficial donde se enseñaran las artes plásticas en Matanzas.

Como consecuencia de estas transformaciones, en 1938, Alberto Tarascó determinó ampliar su academia y consultó la idea con Américo Alvarado. Ambos decidieron aumentar la plantilla de profesores y el número de materias. De este modo se extendían las especialidades que entonces se estudiaban en la escuela, hasta ese momento limitada a la pintura. Por otra parte ese proyecto permitiría encontrar trabajo como docentes a muchos egresados de San Alejandro. Tras largas discusiones con Tarascó, Américo Alvarado en compañía de los futuros profesores del centro Juan Esnard Heydrich y José Felipe Núñez Booth, logró que el entonces gobernador de Matanzas, Santiago Alvarez, aprobara la creación de la escuela.

El plantel comenzó su vida activa el 3 de marzo de 1941. Apenas se pudo impartir un cursillo de seis meses de duración en sus inicios. Formular un plan de estudios definitivo para el centro resultaba una tarea sumamente compleja puesto que de entrada se perfilaron dos posiciones antagónicas: de un lado estaban las ideas conservadoras del maestro Tarascó con sus ataduras a la academia decimonónica, y del otro estaba la postura de un grupo de jóvenes que fungían también como profesores del centro y que, a pesar de recibir parte de su formación con el antiguo maestro, habían ampliado su formación en la Escuela de San Alejandro junto a Juan José Sicre, además de compartir sus años de estudio con las figuras de la vanguardia de 1927 y por tanto, sus ideas no eran las mismas. De ellos, Manuel Rodolfo Tardo al haber ganado una bolsa de viaje en 1939 a México y los Estados Unidos traía una visión más completa de la modernidad. Alvarado había recibido los cursos de verano que el profesor Luis de Soto impartía en la Universidad de La Habana sobre Historia del Arte. Al claustro se agregaban también el profesor Tarascó y el médico Juan M. Dihigo y Llanos para las clases de Anatomía Artística, además de los ya mencionados Núñez y Esnard. Unas semanas después de iniciarse el primer curso comenzaron también su trabajo docente Domingo Ravenet para impartir clases de Pintura Mural y el crítico Guy Pérez Cisneros para ocuparse de un conjunto novedoso de asignaturas teóricas en Cuba como Estética, Filosofía del Arte e Historia del Arte.

Con un pequeño presupuesto para materiales de estudio, sin asignación de salario para los profesores, con unas copias antiguas de la Academia Tarascó y en un local sin condiciones de la calle Tello Lamar no. 27, sesionó durante unos días la escuela que después se trasladó a la calle Matanzas no. 18, hasta adecuar el edificio Bea. Los programas de estudio fueron muy inestables debido a la situación del profesorado. El hecho de no contar con salario durante un tiempo llevó a Pérez Cisneros y a Ravenet, residentes además en La Habana, a trabajar solamente por un año en el centro. La retirada de Guy Pérez golpeó sin lugar a dudas el espectro

teórico del centro que se reducía considerablemente. De todos modos la escuela marcaba pauta entre las de su tipo en Cuba.

Otras bajas llegaron con el tiempo. Alberto Tarascó que ocupaba el cargo de director lo abandonó para dedicarse a ser profesor en la Escuela Normal para Maestros de Matanzas. El profesor Juan M. Dihigo se apartó también de su cargo por el exceso de trabajo que tenía. A lo largo de la década del 40 y con una permanencia bastante regular en el centro se incorporaron como docentes al plantel Rafael Soriano, Concepción Sánchez, Juan López Conde, Félix Casas, Olga Braun, Oscar Forest, Oscar Quintana, Armando Cartaya, Ismael Fernández, Francisco Coro, Roberto Diago, Margarita Cáceres, Manuel Oliva, Juan Francisco Saavedra y Pedro V. Fernández Ruiz.

El colegio se proyectaba a nivel nacional y también al extranjero; para ello organizó varios concursos de carácter artístico. Todavía se conservan algunas obras del que se dedicaba al Día del Idioma con tema de creación alusivo a la fecha. También se instituyeron premios que anualmente se entregaban a los alumnos más destacados por materias. En poco tiempo se logró reunir una numerosa biblioteca sobre artes plásticas, de la misma forma que aumentaba la colección de reproducciones y se perfeccionaban los medios de enseñanza.

En 1946 el centro se propone modificar su nombre. En lugar de Escuela Provincial de Artes Plásticas Tarascó, se pensó en eliminarle la referencia al maestro.²¹ Ello tuvo sus causas en un diferendo con el propio Alberto Tarascó a través de la prensa. Sin embargo, más tarde se le restituyó su nombre original.

La escuela elevó progresivamente el nivel estético de gran parte de la población matancera, al aumentar las opciones profesionales del territorio e hizo posible que jóvenes con vocación en el resto de la provincia pudieran incorporarse a estudiar a sus aulas por un sistema de becas. Las facilidades del horario del centro con tres sesiones de trabajo, también favorecieron a los trabajadores con vocación por el arte. Su carácter gratuito y el hecho de aceptar a jóvenes a partir de los 13 años y con sexto grado,²² representó una ventaja notable para que muchas personas estudiaran un oficio.

Luego de concluir su mandato como director Alberto Tarascó, asumió el cargo Américo Alvarado el 14 de enero de 1943 y después lo hizo Manuel Rodolfo Tardo el 13 de abril de 1946, quien estuvo al frente del centro durante cinco veces consecutivas. Para la designación de los cargos en cuestión era necesario el consenso de los profesores del centro y del gobernador de la provincia.

En 1941 llegó a Matanzas el pintor Fidelio Ponce con su esposa María. Radicaron en la zona de Pueblo Nuevo²³ en una pequeña casa en compañía de numerosos perros y gatos. Allí pintaba Ponce acompañado muchas veces por las poesías que Américo compartía con él. A su casa llegaban también muchos de los artistas que por aquel entonces trabajaban en Matanzas. Su estancia por aquí no modificó su miseria y a pesar de ello dejó un conjunto notable de cuadros en los que abundan la presencia femenina, los tonos ocres y los empastes tan comunes en su obra. Hizo los retratos de Veneranda Sánchez y Consuelo Miranda en los que mostró su dominio de la academia, mas al calar de modo profundo en la sicología de sus representadas se alejó de la frialdad normativa de aquella manera de pintar que a su modo de ver representó Esteban Valderrama. Dejó también algunas meditaciones escritas sobre la misión del artista y la pintura de

vanguardia: "Hacer añico lo creado y formarlo todo de nuevo barro, sería la más perfecta obra de Dios."²⁴

A su paso, Ponce dejó una estela que marcó a varios pintores durante largo tiempo. Su influjo fue no solo en la técnica, sino también en las ideas. En ese sentido fueron Francisco Coro y Ana Sofía García los más influenciados por él, aunque conceptualmente su mayor incidencia fue en la obra de Luis Barés Coronado.

Hacia 1945 llegó de La Habana el pintor Roberto Diago para impartir clases de Colorido en la Escuela de Artes. Se estableció en el barrio de Versalles y realizó un numeroso grupo de experimentos plásticos, razón por la cual no es frecuente encontrar su obra en Matanzas a pesar de los años que residió en la ciudad. Diago sembró muchas inquietudes en los estudiantes, gran parte de ellos aún lo recuerda como una persona muy culta, respetuosa e interesada en la obra ajena. Su mayor influencia se revierte en Reynaldo López y Lorenzo Padilla. Dejó también algunos grabados e ilustró el libro de poemas *Al sur de mi garganta* (1949) de la escritora Carilda Oliver Labra.

Con un tiempo más breve de permanencia, por la década del 40, Víctor Manuel García recogió preferentemente la zona aledaña al río San Juan en un conjunto de pinturas que realizó de la ciudad de Matanzas.

El curso que tuvo la escultura monumental a lo largo del período republicano a duras penas se distingue de la suerte que muestra la manifestación a nivel nacional. A pesar de la tendencia que existía de realizar bustos y monumentos dedicados a las madres en la vertiente más repetitiva del lenguaje artístico, sobresalieron unos pocos empeños de carácter más serio. En este sentido se mantuvo la importación de obras provenientes de Italia en los primeros años del siglo XX. En 1905 se instaló el monumento al Soldado Invasor de Carlo Nicoli en la Plaza de la Vigía. La obra fue encargada a su autor por Fernando Ortiz cuando fue canciller encargado de Cuba en Génova. En 1909 se inauguró el monumento a José Martí en el Parque de la Libertad, obra de Salvatore Buemi, quien fuera discípulo de Rodin. Tardíamente se avizoraba en las obras de carácter monumental el lenguaje de la vanguardia. Las piezas más representativas en este sentido fueron la imagen del poeta Plácido ubicada en el Parque Martí y ejecutada por Manuel Rodulfo al finalizar los años 40, y la escultura del poeta José Jacinto Milanés realizada en 1953 por el artista José Felipe Núñez, situada en el Parque de la Libertad.

Hacia finales de la década del 30 resurgió la escultura de pequeño formato a nivel local. Este hecho tiene como principales protagonistas al grupo de escultores matanceros que Guy Pérez Cisneros cita en el *Anuario Cultural de 1943*: Juan Esnard, Manuel Rodulfo y José Felipe Núñez. Durante bastante tiempo, en especial a lo largo de sus estudios en San Alejandro, todos trabajaron el retrato. Sin embargo, durante los años 40 y 50 sus obras se tornaron mucho más osadas, al punto de obtener Manuel Rodulfo el Premio Nacional de Escultura (1951) que instituyó la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Tanto Núñez como Rodulfo obtendrían en muchísimos de estos eventos muy justificados reconocimientos. En los años 50 comenzó a avizorarse la obra de Agustín Drake, por entonces alumno de la Escuela Provincial de Artes Plásticas, como una de las más promisorias a nivel local y nacional. Por aquel momento se dejó sentir en Rodulfo la influencia de Bernard Reder y concibió un numeroso grupo de obras en las que se observa por primera vez la incidencia de la

música en la escultura de vanguardia en Cuba. Núñez estaba mucho más apegado a Giacometti y Lembruck. Mientras Esnard se acercaba a la escultura primitiva, e Ismael Fernández, Tulio Vázquez y Agustín Drake, a la abstracción.

Los años 50 aunque frustrantes políticamente, resultaron riquísimos desde el punto de vista artístico en la ciudad yumurina. El 27 de enero de 1951 se inauguró en los bajos del Palacio de Gobierno la Galería de Matanzas, primera con carácter permanente del país, gracias a los empeños del escultor Manuel Rodulfo. En la muestra inaugural se exhibieron todas las obras premiadas en los concursos que efectuara la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. Los propósitos que se trazó la Galería desde un principio fueron:

...presentar en forma continuada, en su sala de exhibiciones, obras de artistas cubanos y extranjeros, ofrecer conferencias sobre arte, hacer publicaciones, proyectar películas, utilizar en fin, todos los recursos a su alcance en pro de su único propósito: la elevación estética del pueblo.²⁵

La Galería promovió de inmediato la obra de los artistas locales. Por su sala desfilaron con cada muestra que se inauguraba casi todos los centros de educación de la ciudad. La cultura renacía y los propósitos del Grupo Índice se hacían realidad, en la medida que la cultura se proyectaba a los más diversos sectores sociales. Ampliar aún más la difusión de estas actividades implicaba profundas transformaciones en la vida del país que sobrevendrían más adelante. La cultura por entonces se apartaba con sus mejores exponentes de la desidia republicana y Matanzas fue una prueba de ello.

La Galería de Arte trabajó con una pequeña cantidad de dinero que le otorgaba el Ministerio de Educación. Por lo insuficiente que resultaba aquella asignación los profesores de la Escuela Provincial de Artes ofrecían su aporte personal para lograr mantenerla. Llegar a exponer en Matanzas devino un alto honor para cualquier artista cubano dado el prestigio que ganó ese centro.²⁶ Allí exhibieron sus obras los más importantes artistas nacionales de aquel momento.

En la escuela comenzó entonces a publicarse un boletín informativo ilustrado (1950-1952)²⁷ para divulgar los acontecimientos más importantes y actualizados que en la esfera de las artes plásticas tenían lugar en Cuba y el exterior. En la publicación colaboraron reconocidos críticos de arte y también aparecieron entrevistas a relevantes artistas extranjeros. El boletín constituyó una de las primeras y escasas publicaciones de su especialidad que aparecieron en Cuba.

En la Escuela de Artes se propició al conocimiento y estudio de todas las tendencias expresivas, a tono con la enseñanza avanzada que se impartió en ella. Entre sus profesores era posible encontrar desde un paisajista académico como Félix Casas Lima hasta un pintor como Rafael Soriano, que transitó de una pintura de corte surrealista al concretismo en los años 50. Todo esto permitía que en las exposiciones locales apareciera una gama significativa de formas de crear que incorporaban desde lo más conservador hasta las últimas corrientes del arte a nivel internacional. En ese sentido la actualización permanente, los viajes de estudio al extranjero cuando eran posibles, y las informaciones que recibían los profesores del centro, situa-

ron al plantel en un lugar destacadísimo en América Latina: "No se imparte allí la enseñanza ajustada a corrientes, sino con amplitud de criterio, por lo que cada Profesor practica con absoluta independencia la orientación artística de su vocación y preferencia."²⁸

La caricatura, que tuvo en Ricardo de la Torriente a uno de sus primeros gestores, le reserva un puesto de honor al cardenense Conrado Massaguer, aunque sus dos cultivadores más importantes en la república, sin lugar a dudas, fueron Ovidio Valdés Faroy y Bidopia a través de las numerosas publicaciones de la época en Matanzas.

En 1958, ante los incontables crímenes que cometía la dictadura batistiana, la Galería de Matanzas cerró sus puertas como gesto de protesta ante todos los hechos sangrientos que tenían lugar. Paralelamente en la Escuela de Artes se conspiraba contra el status desesperante que atenaceaba al país en aquellos días.

Con el triunfo de la Revolución se operaron cambios trascendentales en la vida cubana que influyeron por supuesto en la actividad cultural de la ciudad. Entre los artistas se deslindaron posiciones y algunos se fueron de Cuba, lo que no entorpeció el fervor con que la cultura se desarrolló en Matanzas por esos años. Otros creadores partieron hacia La Habana para encarar nuevas tareas en medio de las posibilidades que se abrieron para docentes o personas con vocación por las artes plásticas a nivel nacional. En la Escuela de Artes se produjeron algunos cambios al entrar como profesores un grupo de jóvenes artistas que habían egresado del centro en cursos anteriores. De estos últimos ocuparon la dirección del plantel en los primeros años Agustín Drake y José Ramón Fundora. En ese momento estudiaba allí el caricaturista Manuel Hernández que dejó a su paso una estela de buen dibujante. Despuntaba también Manuel Moinelo que años después trabajó el diseño gráfico. Mientras Jesús Gallardo prometía ser uno de los escultores que mejor tallar la madera en Matanzas durante mucho tiempo.

La Galería de Arte abrió nuevamente sus puertas en 1959, pero en poco tiempo se hizo necesario cerrarla para remozar su instalación. El 10 de julio de 1962 ese centro, con el pintor Pedro Esquerré²⁹ al frente, se convirtió durante mucho tiempo en lugar de reunión cotidiana para los artistas locales. Su concepción se modificó y su espacio se amplió a pesar de permanecer en el mismo sitio. Asumió funciones de orden metodológico y promovió la apertura de instituciones similares en el resto de la provincia. En ella se incrementaban las exposiciones internacionales y la música puso su nota junto a la poesía en el trabajo de divulgación del centro. A finales de la década del 60 añadía a sus otras salas de exhibiciones, la colección que Alejo Carpentier donó con reproducciones de obras de arte universal, luego de recibir el premio Miguel de Cervantes. En los años 80, la sede de la Galería se trasladó hacia la Plaza de la Vigía, lugar en que se organiza anualmente un salón provincial de exposiciones con carácter competitivo, al mismo tiempo que se divulga la obra de los artistas locales y nacionales. En estos últimos años consolida los mecanismos de comercialización de la obra de arte del Fondo de Bienes Culturales.

Resulta oportuno mirar atrás y advertir que en los años 70, la actividad artística de la ciudad se vio estimulada docentemente con la estancia de un grupo de pintores que acababan de egresar de la Escuela Nacional de Arte que creó la Revolución. Fueron ellos Ever Fonseca, Pedro Pablo Oliva, Enrique Pérez Triana, Waldo Luis Rodríguez, Zayda Zarol, Ceferino Her-

rera y Roberto Fabelo. Todos dejaron su impronta en los alumnos del período. Estos últimos al completar su formación artística en La Habana consolidaron una expresión más personal y plena, en especial los casos de Juan Antonio Carbonel en el diseño gráfico; Yovany Bauta y Roberto González en la pintura; Juan Manuel Vázquez en la pintura y el tapiz; Carlos Marcoleta en la escultura de cristal; Rolando Estévez en la escenografía teatral y la ilustración de libros, y por último Mayra Alpízar en el trabajo con los textiles. De esa promoción fue también Hiram Hernández que no completó sus estudios en La Habana, pero que dejó un grupo de propuestas interesantes que llegan hasta el trabajo con el posmodernismo y la refuncionalización de la modelo artística. En los años 70 la Escuela de Artes trasladó su sede para la antigua Escuela Normal para Maestros de Matanzas, cerca del Parque René Fraga. Paralelamente aparecía el taller de artistas plásticos aficionados Wifredo Lam en el que ofrecían clases también los profesores de la Escuela de Artes.

En el decenio de los 80 se concibe un lugar construido para la escuela en la zona aledaña al reparto Reynold García. Las artes plásticas se imparten allí junto a otras disciplinas independientes de carácter artístico. La escuela ostenta el carácter de vanguardia nacional entre las de su tipo desde hace varios años. Recientemente los estudios tradicionales de pintura y escultura fueron readecuados y se experimenta un nuevo plan de estudios en el que se recupera el trabajo con las artesanías. Ello revitaliza en parte una de las concepciones de la Escuela Tarascó en los años 40, cuando el profesor Manuel Oliva introdujo el procesamiento de los metales y los ejercicios de cuero repujado. En este momento el grueso de los profesores reside en Matanzas.

El decenio de los 80 fue también bastante pródigo en pintores y escultores, mientras se enrumban el grabado y la fotografía. Un grupo de jóvenes que constituye esta promoción se establece en la Ciudad de La Habana, unas veces temporalmente y otras con un carácter definitivo. De ellos sobresalen Magdalena Campos y Enelio Suárez en pintura, mientras en escultura se destacan Eulises Niebla y Rigoberto Quintana. Sin haber concluido estudios en el Instituto Superior de Arte como los artistas anteriores, se agregan al conjunto de esa promoción otros creadores también muy representativos como Raúl Rodríguez (Borodino), Carlos Miguel Oliva, Armando Rodríguez, Medardo Teuntor y Francisco Hernández. Casi todos esos artistas acaparan premios en salones provinciales y nacionales desde hace algunos años. En muchos casos la obra de ellos se proyecta hacia el exterior; se destaca sin lugar a dudas Magdalenas Campos quien en la teoría y en sus creaciones artísticas es ya una figura reconocida internacionalmente. En casi todos se observa el aprovechamiento de las tendencias del período, en particular la línea retro, el arte de apropiación, el trabajo con las instalaciones y una actitud crítica. La escultura, menos osada, se inclina por el minimalismo, lo cinético y por momentos las acciones de carácter plástico.

En líneas generales las artes plásticas en Matanzas ofrecen un conjunto de rasgos muy específicos de la localidad en el comportamiento de todas sus expresiones hasta estos momentos. Ello tiene que ver con elementos particulares en los que a su vez se imbrica lo universal y lo nacional. No es casual por tanto que desde el siglo XIX aparezca una serie de características que distinguen a lo matancero como un componente de lo cubano:

A pesar del retraimiento característico de mis paisanos que por diferentes causas siempre han encontrado y encontrarán pretexto para no disipar ese sentimiento de aparente indiferencia, reserva la melancolía que al matancero caracteriza, porque de ello tienen mucha culpa los paisajes que nos aprisionan en inamovible cerco.³⁰

Resulta válido reconocer que esas observaciones de Lóla María de Ximeno, que advierte de cierta forma en el presente siglo Cintio Vitier al referirse a la matanceridad, se explican en parte a partir de un grupo de consideraciones que el teórico marxista A. G. Egórov³¹ establece con respecto al reflejo de lo nacional en el arte. Desde el punto de vista de este entendido, el elemento geográfico y el sociohistórico tienen un papel significativo en la vida de un pueblo, lo que por supuesto se deja también sentir en la cultura del país.

Ello quizás explique la pervivencia del paisaje en todas sus variantes como una de las líneas que predomina en el comportamiento de la pintura y el grabado a nivel local. Hasta la propia escultura en exteriores que aparece en la ciudad desde hace algunos años,³² busca en todos sus sentidos un diálogo intenso con el paisaje. Eso sucede no solo en artistas de más experiencia como Juan Esnard, sino también en el grupo de jóvenes que integran Eulises Niebla, Lázaro Muñiz, Francisco Hernández y Gustavo Herrera. En esta actitud de muchos artistas repercute el hecho de que Matanzas, a pesar de su crecimiento y desarrollo, aún mantiene el contacto de la naturaleza con la trama urbana. En ello decide la configuración semicircular de su bahía en torno a la cual se desarrolló la ciudad, lo que facilita en un espacio sin edificios de gran altura y en una zona prácticamente llana, divisar el mar desde casi todos los puntos de la urbe. Al mismo tiempo Matanzas sobresale por sus accidentes geográficos: los ríos, las montañas del Pan, el Valle del Yumurí y las Cuevas de Bellamar, que son sin lugar a dudas puntos de irresistible atracción para residentes o visitantes de la localidad. Finalmente no es posible echar de menos todo el aliento poético que como una leyenda se teje sobre la villa, junto a la pervivencia de una fuerte corriente romántica y neorromántica en esa poesía.

En términos pictóricos este paisaje se representa de forma heterogénea. Si bien en el siglo pasado las corrientes románticas y realistas marcan a los pintores que lo tratan, en el presente siglo permanece el apego a aquellos modos de concebirlo, sin excluir al impresionismo y en los años más recientes al hiperrealismo.

El expresionismo constituye la otra vertiente de la figuración que más tiene que ver con Matanzas. Sin embargo, su influjo se deja sentir más tardíamente y según parece tiene mucho que ver durante un tiempo con la estancia de Fidelio Ponce que antes se señalaba, sin excluir la existencia de muchas obras de este artista dispersas aún por la ciudad y que se mantienen como punto de referencia para muchos creadores. No puede eludirse tampoco que esta manera de concebir una obra artística se hace bastante deudora de las funciones del color y Matanzas también es una ciudad en la que dominan los azules y los verdes, al decir de Ever Fonseca, por tanto visualmente de la misma manera resulta esto un factor de consideración.

Otras son las circunstancias que explican asimismo la existencia de esculturas y pinturas de tema religioso desde el siglo pasado. Obviamente

el encargo social decidió mucho en esto. No puede olvidarse que en el siglo XIX el catolicismo era la religión preponderante entre las personas con poder económico para encargar esas obras, amén de las necesidades de muchas iglesias que terminan de construirse en esa época. Ya en el siglo XX no puede descartarse el hecho de que el obispo de Matanzas, Alberto Martín Villaverde, instituyera en el período republicano algunos concursos de arte religioso con premios importantes. Como resultado se concibe una imagen de la virgen que el pintor Francisco Coro llamó Nuestra Señora de Matanzas. Como es lógico el tema se refuncionalizó al triunfo de la Revolución ante las nuevas realidades que se abrieron para todo creador.

Matanzas sin embargo encierra aún muchas aristas que pueden ser descubiertas al estudiar sus obras y artistas. Del mismo modo que en sus pinturas y esculturas puede hallarse algo nuevo, si al llegar junto al fuego quedan todavía algunas llamas para que nunca se extinga.

NOTAS

¹ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María*. La Habana: Impr. y Papelería El Universo, 1928. t. 1, p. 327.

² Avisos. *Aurora de Matanzas* 15 en. 1829:4.

³ Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. p. 59-61.

⁴ Avisos. *Aurora de Matanzas* 16 jun. 1834.

⁵ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* p. 327.

⁶ *Ibidem*, p. 349-351.

⁷ *Ibidem*, p. 343.

⁸ *Ibidem*, p. 343.

⁹ *Ibidem*, p. 343.

¹⁰ *Ibidem*, p. 334-345.

¹¹ Lezama Lima, José. *Confluencias*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986. p. 213.

¹² Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* p. 258.

¹³ *Ibidem*, p. 259.

¹⁴ Iglesia, Alvaro de la. *Tradiciones cubanas*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

¹⁵ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* p. 362-363.

¹⁶ *Ibidem*, p. 164.

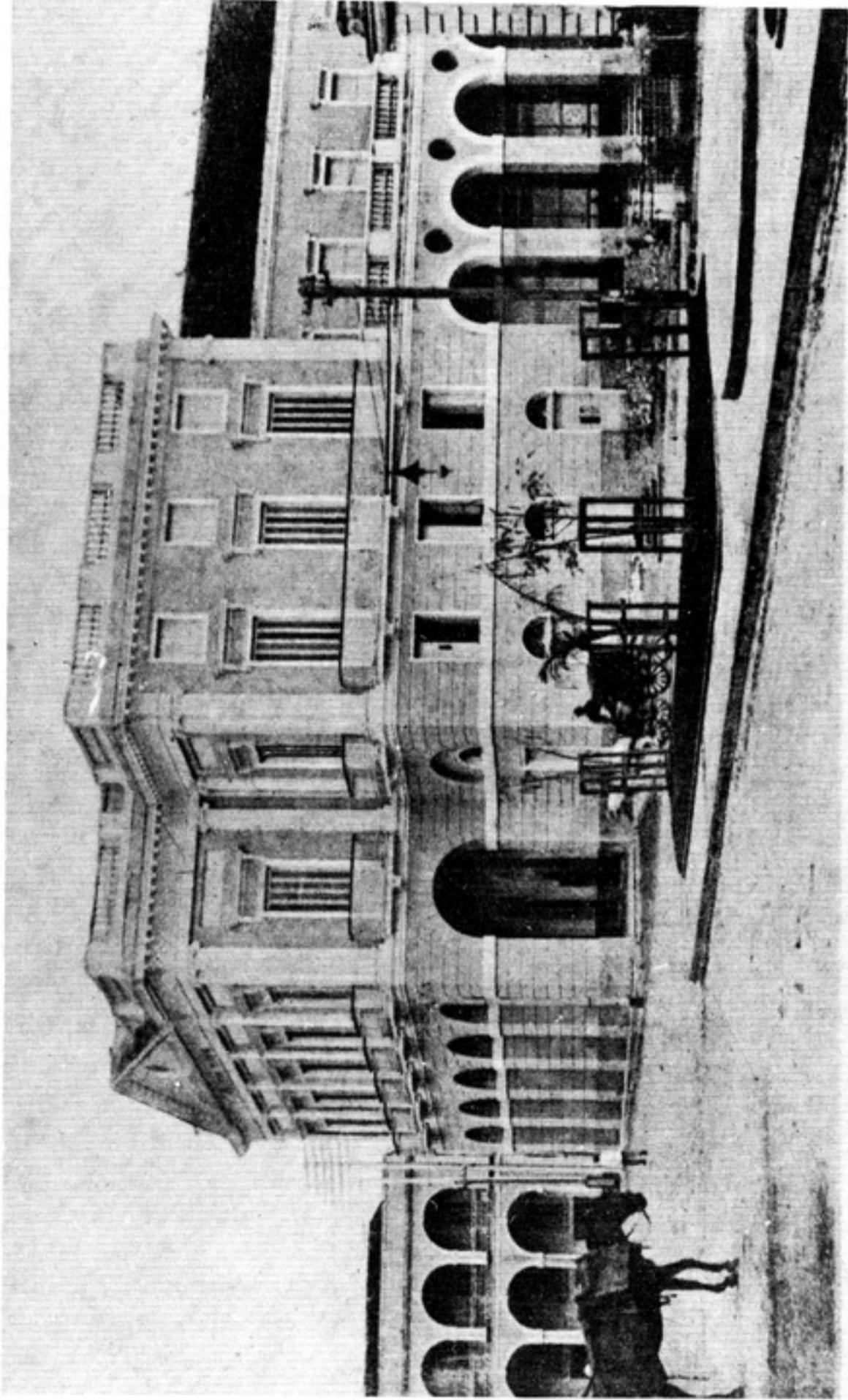
¹⁷ *Ibidem*, p. 209.

¹⁸ Dollero, Adolfo. *Cultura cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*. La Habana: Impr. Seoane y Fernández, 1919. p. 428.

¹⁹ Grupo Índice. *Anales* (Matanzas):188; 1936.

²⁰ *Ibidem*, p. 5.

- ²¹ Sánchez, Cándido. Nueve notas sobre la Escuela Provincial de Artes Plásticas. *Mil* (Matanzas) 3(11):6-8; febr. 1946.
- ²² Documentos relativos a la Escuela de Artes Plásticas Tarascó de Matanzas, 1940-1943, 74 ff, ubicados en el Archivo Provincial de Matanzas.
- ²³ González, Nelson. Fidelio Ponce: la obra. *Yumurí* (Matanzas) (23); 3 nov. 1982.
- ²⁴ Documentos sobre Fidelio Ponce del Museo Provincial Palacio de Junco de Matanzas.
- ²⁵ Galería de Matanzas. *Catálogo de la inauguración*. Matanzas, 27 de enero de 1951.
- ²⁶ Alvarado, Américo. El arte en Matanzas durante 1956. *Boletín Pascual de El Imparcial* (Matanzas):26; 1954.
- ²⁷ Esta publicación tuvo un carácter mensual. La editaba la Escuela Provincial de Artes Plásticas y era dirigida por Américo Alvarado, Manuel Rodulfo, Roberto Diago y José Núñez.
- ²⁸ La Escuela de Artes Plásticas de Matanzas. *Alma Cubana* (Matanzas):26; 1954.
- ²⁹ García Tuñón, Modesto. Galería de Matanzas. *Museo* (Matanzas):5; 1964.
- ³⁰ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* t. 2, p. 286.
- ³¹ Egórov, A. G. Las particularidades nacionales del arte. En: Ivanov, Víctor. *Problemas de la teoría del arte*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1985. p. 177.
- ³² Matanzas. Divulgación Provincial de Cultura. *Esculturas ambientales*. Matanzas, 1984.



3 Teatro Sauto, Matanzas, Cuba.

La población negra matancera en la época de las grandes sublevaciones (1840-1845)

*Deykis García Mesa
Mireya Cabrera Galán*

Matanzas en la época de las grandes sublevaciones esclavas (1840-1845)

Hacia 1840 Matanzas era uno de los puntos económicos más importantes de Cuba y en el transcurso de los lustros sería considerada -por su vertiginoso crecimiento azucarero- la "azucarera del mundo". Tal posición estaba respaldada por la fuerza de trabajo esclavo cuya cantidad había ascendido notablemente, no obstante las presiones de Inglaterra sobre España y los acuerdos que ambas potencias habían firmado en 1817 y 1835 en relación con la eliminación de la trata negra.

Por esta época los campos matanceros estaban diseminados de ingenios y cafetales y llegaron a contar con una población negra muy superior a la blanca. Sometida a un régimen de trabajo -que debía cumplirse muchas veces a costa de los más inhumanos medios de represión- esta masa de negros apeló a la rebeldía, como un camino posible de liberación.

Las presiones británicas, unidas a las transformaciones tecnológicas que se habían ido introduciendo en el proceso de fabricación del azúcar y el interés de no pocos productores por fomentar la inmigración de trabajadores blancos, matizan la esencia de este período que se extender hasta el inicio de la Guerra de Independencia (1868) y cuyo rasgo fundamental es precisamente la decadencia del sistema esclavista.

A pesar de la crisis del sistema, el enriquecimiento de los hacendados matanceros proviene directamente de manos esclavas acostumbradas al trabajo de 14, 16 y hasta más horas diarias en los cañaverales.

Atrás había quedado la época dorada del café, que había ido decreciendo en importancia ante la pujanza del azúcar, cuyo fortalecimiento se había acentuado con la llegada del ferrocarril y con la entrada casi constante de negros esclavos.

La referida introducción de adelantos técnicos tales como la máquina de vapor y los evaporadores y tachos al vacío, entre otros, motiva que la década de 1840 se presente como una suerte de revolución para el azúcar cubano; si bien vale recordar que el creciente interés por tecnificar el procesos de elaboración de este producto respondía también a la fuerte competencia del azúcar de remolacha producida fundamentalmente por Europa.

Estas innovaciones técnicas se incorporaron de manera rápida a la mayoría de los ingenios de la zona occidental donde radicaba el grupo más

poderoso de terratenientes criollos que tradicionalmente había desarrollado mayores vínculos con el exterior.

Por estos años -así lo afirma Moreno Fragnals en *El ingenio*- el azúcar matancero sigue tres líneas de expansión, la primera de las cuales nace en la ciudad capital para dirigirse al sureste bordeando las pequeñas elevaciones por el camino de Guanábana-Limonar.

Entre las innovaciones asimiladas por los hacendados yumurinos estuvo el arado de vertedera, generalmente de fabricación norteamericana y que alcanzó gran difusión no solo en la jurisdicción matancera, sino en otras zonas de la actual provincia como Cárdenas y Banaguises.

La avidez de aquellos por incorporar todos los elementos técnicos posibles es la causa de que en fecha relativamente temprana como 1840 exista en la ciudad un taller de hormas para purgar azúcar propiedad de Francisco Echaide en el que se venden las "acreditadas hormas de chapas de hierro estañado y también de hoja de lata muy doble de diferentes dimensiones y todas de una sola pieza. Además de hierro pintado".²

No es casual que entre 1841 y 1843 sea la ciudad de Matanzas el lugar donde se localiza la única refinería de azúcar del país, que pertenece a un norteamericano, lo que a su vez es ilustrativo del creciente interés de Estados Unidos sobre la economía cubana y de manera particular sobre la matancera.

En 1841 la jurisdicción de Matanzas -que entonces abarcaba los partidos de Guamacaro, Yumurí, Ceiba Mocha, Sabanilla, Camarioca, Santa Ana y Guanábana- tenía 161 ingenios. Excepto el partido de la ciudad, que está desprovisto de estos, el resto cuenta con más de diez cada uno y en los casos de Guamacaro, Yumurí y Sabanilla las cifras son aun mayores con 30, 33 y 25, respectivamente.

El crecimiento azucarero de Matanzas motiva que los productores radicados en la ciudad, comiencen a construir grandes almacenes, ya no en el sótano de sus casas sino en las márgenes del río San Juan y en menor medida, en las del Yumurí. La proximidad de los almacenes a ambos ríos facilitaba el transporte del azúcar hacia el puerto a través de las lanchas remolcadoras que atracaban en pequeños muelles construidos con ese fin. Así, al concluir el primer lustro de la década de 1840, las riberas del San Juan se hallan repletas, hasta la Plaza del Mercado de estos almacenes destinados generalmente -aunque no exclusivamente- a almacenar azúcar.

En cuanto al café, ya se ha señalado, al contrario de lo que sucede con el azúcar, inicia en esta etapa su declinación, aún cuando algunas zonas continúan produciendo significativas cantidades de ese fruto.

Las causas de esa decadencia son, entre otras, la competencia de Brasil y de algunas Antillas que superaban en producción y calidad al café cubano, el poco rendimiento de las cosechas y el cierre del mercado norteamericano.

Paulatinamente y por las razones citadas, el número de cafetales en la jurisdicción se redujo a 175 en 1841 de los 203 que existían en 1827.

Se mantienen como importantes productores Limonar, Camarioca y Ceiba Mocha que de sus fincas registradas, las dedicadas a ese fruto superan en los tres casos a las especializadas en el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar.

La mayoría de estos cafetales había sido fomentada por franceses inmigrantes de Haití y Louisiana. Ellos, que tradicionalmente se habían dedicado al cultivo de ese fruto, incorporan aquí sus conocimientos téc-

nicos y motivan que los cafetales de las citadas zonas matanceras se cuenten entre los más grandes y productivos del país.

Ya en 1846 -según censo de ese año- la decadencia que el café experimentaba en toda la isla comienza a sentirse inclusive en sitios como Ceiba Mocha que de 26 cafetales en 1841 se ha quedado con 19. Por esta época algunos propietarios -evadiendo la crisis total- ponen en venta sus fincas, que a menudo exceden las 100 000 y 200 000 matas. En las dos décadas siguientes el café deja de ser un renglón importante para la economía matancera y cubana en general.

Estas dos ramas de la economía yumurina -el azúcar y el café- absorben una considerable parte de la fuerza de trabajo esclavo del país, lo que repercute en el hecho de ser esta jurisdicción una de las de mayor índice de sublevaciones esclavas.

El excesivo crecimiento de la masa de negros y la localización en distintos puntos del partido de levantamientos de esclavos desde las primeras décadas del siglo, motiva que un grupo de portavoces de la burguesía terrateniente matancera comience a preocuparse por la desmedida compra de negros (cuya tendencia a sublevarse se tornaba más fuerte con los años) y a pronunciarse a favor de la abolición absoluta y real de la trata.

Como resultado de este progresivo temor hacia la población negra un grupo de 93 hacendados y comerciantes matanceros firman el 29 de noviembre de 1843 un documento en el que se solicita al Capitán General la supresión de la trata negrera. Consideraban como altamente peligroso el crecimiento de aquella y temían que las numerosas sublevaciones ocurridas ese año en la jurisdicción (la más reciente se había producido el 5 de noviembre en el ingenio Triunvirato a escasas leguas de Matanzas) desembocaran en una revolución semejante a la haitiana. El documento apuntaba:

Los que suscriben, comerciantes, propietarios y hacendados (...) de la jurisdicción militar de Matanzas (...) llaman la atención de V.E. hacia el objeto de mayor importancia para el país (...) la introducción de negros africanos. El uso que incesantemente se ha efectuado de ese ominoso contrabando (...) ha acumulado sobre el territorio de esta isla una población de color cuya ascendencia llega (...) a la excesiva totalidad de 660 000 de la cual 498 000 son esclavos (...) -Ojalá no presentara Haití tan cerca, un ejemplo que horrorizar pero que no debe desatenderse nunca para no llegar a ser la segunda edición de semejante obra (...) La raza esclava (...) tiene ya una tendencia marcada a sublevarse, destellos de ella son los movimientos parciales ocurridos en este solo año en Bemba y últimamente en el ingenio "Triunvirato" de esta jurisdicción (...) [A su gobierno] toca oír el clamor general contra un contrabando que de continuar comprometer más de día la existencia política de esta Antilla, engrosando el número y aumentando el poder de aquella raza (...) los campos de la isla y principalmente los del territorio jurisdiccional de Matanzas, ocupado por muchos más de sesenta mil esclavos reclaman (...) una medida...

El pliego de demandas no llegó a su destinatario pues el gobernador de Matanzas, García Oña, lo consideró un insulto para la autoridad del

Capitán General. Por su parte la mayoría de los autores y firmantes estaba integrada por personas de reconocida posición (José Francisco Lamadrid, Benigno Gener, Pedro J. Guiteras, Francisco de la O. García, José Luis Alfonso, Domingo de Aldama, Juan J. Naranjo, etcétera muchos de los cuales fueron encarcelados o perseguidos durante un tiempo prolongado.

Tal es el panorama económico y social que presenta Matanzas en la época de las grandes sublevaciones. Poco después de los sucesos que tuvieron efecto en relación con el documento del 29 de noviembre, se inició el proceso de la conspiración de La Escalera, el más grande que se realizara en torno a las sublevaciones de la llamada "gente de color". Como consecuencia de esta conspiración el cuadro demográfico de la jurisdicción de Matanzas sufrir algunas transformaciones en lo que respecta a la población negra.

A partir del censo del marqués de la Torre (1774) se aprecia en los territorios que componen la actual provincia de Matanzas un considerable aumento de la población negra, sin llegar a superar aún a la blanca. Este crecimiento, que después de la citada fecha se hará más progresivo, tiene una íntima relación con la introducción en Cuba del sistema de plantación, establecido en los cultivos de la caña de azúcar y el café.

La esclava era sin dudas, la vía menos cara y la que reportaba jugosas ganancias a quienes la empleaban. En el caso de Matanzas, y por razones obvias, el uso de esta fuerza de trabajo llegó a adquirir enormes dimensiones.

El desarrollo impetuoso de la industria azucarera exigió cientos de miles de brazos. Esta fuerza de trabajo se reclutó en distintos puntos del continente africano. Cumplida ya la cuarta década del siglo XIX, los campos azucareros de Matanzas, estaban repletos de trabajadores negros. Por las características de la producción que en esta parte del país se lleva a cabo, era aquí donde se había llegado a la mayor concentración de africanos.

En la consolidación de Matanzas como gran productora de azúcar y como consecuente receptora de admirables cantidades de esclavos influyeron hechos como la habilitación de su puerto por Real Orden de 1793 y la revolución haitiana en 1791, lo que permitió que Cuba -y dentro de ella Matanzas- asumiera en poco tiempo la posición de primera productora mundial de azúcar, posición que hasta ese momento había mantenido la rica colonia francesa. Ya se ha aludido a lo mucho que técnicamente influyó la población blanca expulsada de Haití en zonas matanceras como Guamacaro (Limonar), Ceiba Mocha y Camarioca.

Por su parte la habilitación del puerto de Matanzas para el comercio nacional (1793) y la posterior aprobación, el 9 de mayo de 1809 para comerciar con las naciones neutrales y aliadas, así como la introducción de negros bozales a través de buques españoles o extranjeros que recalán en este puerto, son hechos que repercuten en el fomento de los ingenios de azúcar y en la elevación del número de esclavos.

Como resultado del censo de 1841, realizado durante el gobierno del capitán general Gerónimo Valdés, se comprueba no solo que la población negra ha seguido aumentando, sino además que ya supera ampliamente a la blanca como se observa a continuación:

Tabla I⁵

Departamentos	Blancos	Libres de color	Esclavos	Total
Oriental	60 395 (33,5 %)	54 796 (30,5 %)	65 065 (36 %)	180 256
Central	113 873 (58,2 %)	31 579 (16,2 %)	50 156 (25,6 %)	195 608
Occidental	244 023 (38,5 %)	66 463 (10,5 %)	331 274 (51 %)	641 760
Total	418 291	152 838	446 495	1,017 624

Únicamente en el caso del departamento Central por sus características muy particulares, la población negra, incluida la libre de color, (81 735) no ha logrado superar a la blanca (113 873). En los departamentos Oriental y Occidental esa superioridad es perfectamente definible, mucho más en el último, por los elementos apuntados.

Este departamento que tiene como puntales a las ricas zonas de Matanzas y La Habana, recepciona el 73,6 % de la población esclava de toda la isla y en números reales supera en más de cuatro veces las cifras de esclavos de los departamentos Central y Oriental.

En el caso específico de la jurisdicción de Matanzas la desproporción entre la población blanca y la negra es también notable. De un total de 85 040 habitantes, solo 27 148 son blancos y la cifra de 57 892 corresponde a habitantes negros (un 68 % del total). De estos, 53 322 son esclavos y 4 570 libres, por cuanto los primeros componen el 62,7 % de la población total de la jurisdicción matancera.

Al contrastar las cifras de ambos censos (1774 y 1841) se arriba a la conclusión de que se ha producido en ese período un gran crecimiento demográfico considerado el "más intenso de la colonia, con cambios sustanciales en la estructura por clases sociales",⁶ en tanto la población negra, esclava en particular, ha alcanzado los índices más altos en la historia del país, y deja en un segundo plano a la blanca. De los 44 333 esclavos reportados en 1774, la isla cuenta (1841) con 436 495.

El aumento responde entre otras razones a la entrada en Cuba de cerca de 500 cargamentos de esclavos. El caso omiso a los acuerdos contra la trata, motiva que por esta vía se introduzcan alrededor de 237 500 esclavos destinados la mayoría de ellos a las plantaciones de azúcar y café.

Este período de auge de la sociedad esclavista -como ha sido catalogado por la historiografía nacional a partir de las consideraciones anteriores- dar paso a otro en que la correlación internacional de fuerzas, el desarrollo de los medios de producción, la explotación a que estaban sometidas las masas de esclavos y la consecuente rebeldía de estos, determinarán la crisis y decadencia del régimen.

El sistema de plantación, fundamentalmente en los territorios del departamento Occidental, fue la causa por la que la concentración de esclavos resultó mayor en esta región. En el caso de la jurisdicción matancera es fácil percibir una elevada proporción de esclavos en aquellos

partidos en los que predominaba un panorama rural matizado por ingenios y cafetales.

La agricultura intensiva, propia del sistema de plantación practicado por esta época en los cultivos de la caña y el café, motiva que sean estos los que mayor cantidad de esclavos recepcionen. Es así como Guamacaro sobresale con un total de 11 813 esclavos de los 53 322 que posee la jurisdicción en 1841. La mayor parte de esos esclavos está ubicada en los 73 cafetales y 30 ingenios que posee el referido partido.

En la tabla II se relacionarán las cantidades de fincas cañeras y cafetaleras y de habitantes blancos y negros (esclavos o libres) localizados en cada uno de los partidos de la jurisdicción. En el caso de las fincas no se referirán los pequeños establecimientos rurales, que aunque utilizan fuerza de trabajo esclavo, nunca lo hacen en la misma proporción que aquellas.

Los partidos con mayor concentración de esclavos son Guamacaro, Yumurí, Sabanilla y Ceiba Mocha. Sin embargo, puede constatarse en los tres últimos casos que son superados por Camarioca en la suma total de ingenios y cafetales.

Esto, que aparentemente es una contradicción, teniendo en cuenta que con 53 fincas, Camarioca recepciona solo a 4 701 esclavos, no es más que el resultado lógico de su proporción entre cafetales e ingenios. Los últimos, por sus conocidas características y complejidad absorben muchos más esclavos que los cafetales, en tanto el corte de caña precisa de cientos de brazos por ser una tarea más dura y engorrosa que la de cosechar café.

Camarioca es uno de los partidos con menor cantidad de ingenios (15) precedido únicamente por Guanábana (14), ello explica el hecho de que sea superado en cifras de esclavos por Guamacaro, Yumurí, Sabanilla y Ceiba Mocha que cuentan en sus territorios con 30, 33, 25 y 21 ingenios, respectivamente.

En cuanto a la población blanca, la ciudad de Matanzas supera al resto de los partidos y es uno de los que menor índice de esclavos posee, lo que se corresponde con la ausencia de ingenios y cafetales en su territorio, razón que a su vez conlleva a que la mayor parte de los esclavos de la ciudad esté integrada por los denominados domésticos, empleados en ocupaciones mucho más ligeras, tales como la de caleseros, cocineros, etcétera. La inmensa mayoría de los hacendados matanceros tienen fijadas sus residencias en la urbe y solo en determinados momentos del año visitan sus propiedades rurales; de manera que es en aquella donde radican.

También integran el panorama demográfico de la ciudad cientos de blancos, que pertenecen a la clase media, la pequeña burguesía y a la incipiente clase obrera (zapateros, tabaqueros, carpinteros, herreros, toneleros, entre otros), todo lo que motiva que se concentre en ella el 37,9 % de la población blanca de la jurisdicción.

De la misma manera que sucede con la raza blanca, la llamada población libre de color está concentrada fundamentalmente en la urbe con un 66,5 % del total informado por la jurisdicción. Buena parte de los pardos y morenos libres está empleada en las decenas de establecimientos de todo tipo que se hallan diseminados por la ciudad, formando parte de esa incipiente clase obrera a la que se hacía alusión. Otra porción la conforman individuos de profesiones liberales como dentistas, maestros, etcétera o con cierto poder económico, los cuales han llegado a integrar una especie de pequeña burguesía negra que en 1844 sería una de las más laceradas con motivo del proceso de la conspiración de La Escalera.

Tabla II⁷
 Riqueza rural y población de la jurisdicción de Matanzas en 1841

Partidos	Ingenios	Cafetales	Total	Población blanca	Población libre de color	Población esclava	Total
Ciudad y barrios	-	-	-	10 304	3 041	5 779	19 124
Guamacaro	30	73	103	1 196	138	11 813	13 147
Yumurí	33	9	42	4 704	416	8 970	14 090
Ceiba Mocha	21	26	47	4 143	434	6 378	10 955
Sabanilla	25	-	25	1 972	261	7 259	9 492
Camarioca	15	38	53	2 484	114	4 701	7 299
Santa Ana	23	10	33	1 674	107	4 658	6 439
Guanábana	14	19	33	671	59	3 764	4 494
Total	161	175	336	27 148	4 570	53 322	85 040

El descenso de la población negra que resultó de este proceso es evidente. En cuanto a la población negra, libre en particular, ese descenso es también perceptible, como queda probado en el *Censo de artes y oficios de 1849*, el cual refleja una pequeña cantidad de "obreros de color" (438) en comparación con el total referido (1 266). De ahí que los autores del censo consideren que: "Esta es una particularidad digna de notarse porque en ninguna otra población de las que hemos examinado ha resultado que estos último [los obreros de color] estén en tan ínfima proporción."⁸

La baja proporción (34,5 %) fue el resultado de las consecuencias del proceso de la conspiración de La Escalera, que aunque tuvo ramificaciones en varios puntos del departamento Occidental, afectó de forma más profunda a Matanzas y dentro de ella a la ciudad, donde se "procesaban" y "enjuiciaban" muchos de los comprometidos, los que fueron ejecutados o murieron a consecuencia de los azotes.

Principales sublevaciones esclavas del período (1840-1845)

Desde las primeras décadas del siglo el territorio de la actual provincia de Matanzas es escenario de sublevaciones de esclavos, que con el transcurso de los años, se harán más constantes en correspondencia con el desarrollo y consolidación de las plantaciones azucareras y cafetaleras y con el incremento de la importación de negros esclavos.

La pésima alimentación, las insanas condiciones de vivienda, las interminables jornadas de trabajo y la aplicación de castigos corporales de todo tipo son algunos de los motivos más frecuentes de estas sublevaciones, que tuvieron lugar en una época en que a nivel internacional la lucha contra el contrabando de negros era asunto de todos los días, particularmente por parte de Inglaterra y Francia. Para estas potencias, cuyas relaciones capitalistas de producción eran entonces las más avanzadas del planeta, el sistema esclavista resultaba ya un freno para su desarrollo, de ahí que encaminaran todos sus esfuerzos a eliminarlo.

A continuación se relacionan cronológicamente las sublevaciones más significativas del período 1840-1845 que "se va a caracterizar por niveles sin precedentes en la rebeldía de esclavos".⁹ Obsérvese cómo el número de implicados ir aumentando con el tiempo hasta llegar a cifras asombrosas en 1844.

31 de julio de 1841 Durante tres días se mantienen sublevados los esclavos del ingenio Arratia en el partido de Macurijes, y provocaron con sus acciones algunas pérdidas materiales.

Diciembre de 1842 Se rebelan 200 esclavos del ingenio Triángulo, ubicado en Cárdenas y propiedad de Joaquín Peñalver. Las secuelas llegan hasta el ingenio Santa Rosa, de Domingo Aldama, al producir en ambas propiedades cuantiosos daños.

27-28 de marzo de 1843 Se produce un gran alzamiento en el ingenio La Alcancía, también en el actual territorio cardenense. Apoyados por los esclavos del ferrocarril de Cárdenas, en el ejemplo de confraternidad, la sublevación logró alcanzar enormes proporciones en tanto se le sumaron fuerzas de los ingenios La Luisa, Trinidad, La Aurora del cafetal Moscú y del potrero Ranchuelo, para un total de cerca de 300 sublevados. Tales

ribetes tomó este alzamiento que el mismo Gobernador de Matanzas en persona se colocó al frente de las tropas militares que se enviaron desde esta ciudad para eliminar el amotinamiento.

Asustado por las proporciones que podía llegar a tomar la sublevación, el Capitán General relación al gobierno de la metrópoli la suma de diez a doce mil esclavos comprometidos y de inmediato se mandaron refuerzos desde el continente.

El levantamiento se sofocó antes de que llegaran estas fuerzas y del enfrentamiento resultaron muertos más de 100 esclavos.

mayo de 1843 A causa del necio comportamiento de los mayores se sublevan los esclavos de los ingenios Santa Rosa y La Majagua, ambos propiedad de Domingo Aldama.

2 de junio de 1843 En el partido de Sabanilla varias decenas de negros de los ingenios Acana y Concepción se sublevan. Liderados por los mulatos libres Eduardo y Fermina, logran llegar a territorio del partido de Guamacaro donde fueron enfrentados y capturados muchos de ellos. Entre los reos se hallaba Fermina, quien después de maltratada fue condenada al cepo.

30 de junio de 1843 Se sublevan cerca de 300 esclavos en el ingenio Flor de Cuba, en Guamutas. Fuerzas militares enviadas por el Gobernador de Matanzas logran detener a los sublevados.

5 de noviembre de 1843 A escasas leguas de la ciudad de Matanzas, en el ingenio Triunvirato, del partido de Santa Ana y propiedad de Julián Luis Alfonso se subleva casi el total de la dotación de esclavos. Tras incendiar la casa de vivienda, varios bohíos del batey y otras propiedades inmuebles, se dirigen a los ingenios Acana, Concepción, San Miguel, San Lorenzo y San Rafael, en los cuales libertan una considerable cantidad de esclavos. Finalmente y después de cruentos enfrentamientos son detenidos por tropas de las compañías de infantería del Regimiento de la Corona y por escuadrones de caballerías encabezados por los capitanes pedáneos y por los mayores de las citadas propiedades, quienes eliminan a cerca de la mitad de los 324 esclavos sublevados. Entre los líderes de los sublevados se destacan las figuras femeninas de Carlota y Fermina, la misma que unos meses más tarde sería fusilada junto a un pequeño grupo de los sobrevivientes.

Esta sublevación de connotación internacional acentuó en muchos propietarios el llamado "miedo al negro" y fue el colofón que finalmente alentó a aquellos a firmar a finales de ese mes el documento comentado con anterioridad en el que se condena la trata y se aconseja al Capitán General la eliminación definitiva de esta. Reflejo de esta posición contraria al contrabando de negros es una carta enviada por Gaspar Betancourt a Domingo del Monte, el 11 de noviembre de 1843 a escasos días de los sucesos del Triunvirato. Más que el interés filantrópico de mejorar la vida del negro, está presente en este documento el temor a que las masas esclavas continuaran dañando con sus constantes sublevaciones las propiedades de hombres como los propios Del Monte y Betancourt, y con ello su posición predominante dentro de la economía y la sociedad cubanas. Todo esto induce a Betancourt a escribir a Del Monte lo que sigue:

El 5 en la noche se sublevó la negrada (...) del ingenio Triunvirato de Don Julián Alfonso (...) Los lanceros (...) mataron 50 negros y cojieron rendidos 67; dicen que estos están gisiados casi todos, o muy mal heridos; que algunos serán sentenciados a muerte por la Comisión Militar (...) Dícese que la pérdida de Alfonso es de 80,000. Estamos bien! Trabajando para los negreros (...) y para los negros. Estas escenas se repiten ya a muy cortos intervalos en Santiago, Trinidad, Bemba, Cárdenas y Matanzas. El negrero se lleva el oro y la plata limpios, y nos deja la negra mercancía que después arruina las propiedades, mata a los blancos o muere ella a balazos y lanzasos (...) Siempre el propietario cubano es el que pierde (...) Vamos por la misma huella que Santo Domingo...¹⁰

En 1844 aumenta el número de sublevaciones y sublevados y por lo tanto los índices de fallecimiento entre los negros, en particular esclavos. De todo un rosario de alzamientos se destaca por sus dimensiones y trascendencia la denominada conspiración de La Escalera, que es descubierta en enero de aquel año, cuando el poderoso hacendado Esteban de Santa Cruz y Oviedo -dueño del ingenio Trinidad- recibe de una de sus esclavas información relativa a una gran conspiración que se estaba preparando en las cercanías de la ciudad y en la que estaban comprometidos cientos de esclavos que llegado el momento se alzarían de forma simultánea.

La conspiración -cuya existencia comunicó de inmediato Santa Cruz de Oviedo al gobernador García Oña- se extendía más allá de Matanzas. Todo parece indicar que sus ramificaciones llegaban a casi todos los puntos de la isla, y superaban en dimensión y organización a los levantamientos que habían tenido lugar hasta esa fecha.

A diferencia de las sublevaciones anteriores, la de La Escalera se distinguió por la participación significativa y decisiva de negros y mulatos libres, particularmente de aquellos profesionales (dentistas, músicos, etcétera) o poseedores de cierta fortuna que habían llegado a constituir, como ya se ha apuntado, una especie de pequeña burguesía negra. En cuanto a los esclavos, no solo se destacaron los de las dotaciones de las fincas cafetaleras o azucareras sino también -y esta es otra de las particularidades del hecho- esclavos domésticos tales como caleseros, cuyo nivel era considerablemente superior que el de aquellos.

También se señalaba la complicidad de los caleseros que en aquel entonces, en su mísera condición de esclavos, disfrutaban de algunas ventajas concedidas por sus amos (...) Algunos amos hicieron tal defensa para probar la inocencia de sus caleseros acusados y presos, que el gobierno en vista de esa insistencia que no explicaban dieron a sospechar de esos mismos amos en el proceso.¹¹

Entre los caleseros comprometidos se contaban los de Simón Ximeno, Juan J. Naranjo, Francisco de la O García y Benigno Gener. El tribunal de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente sospechaba de los dos últimos dueños por su posición contraria a la trata. No debe olvidarse que Francisco de la O García y Benigno Gener se contaban entre los hacendados y comerciantes que a finales de noviembre de 1843 habían respaldado y

firmado el documento en que se exhortaba al cese real y definitivo de la trata.

Las cifras de complicados y muertos en el proceso de La Escalera no están del todo precisadas, si bien es cierto que la mayoría de los autores coinciden en considerar que el porcentaje de fallecidos fue sumamente elevado.

Julio Le Riverend, por ejemplo, señala que a consecuencia de las torturas murieron más de 300 negros y mulatos, incluidos libres.¹² Entre estos vale mencionar los once fusilados el 28 de junio en el Paseo de Santa Cristina, la mayoría de los cuales eran mulatos libres que por su profesión o desenvolvimiento económico ocupaban un lugar destacado en la sociedad matancera. No es casual que en su *Memorias...* Lola María Ximeno refiere que: "La mayor parte de los condenados tenían bienes que fueron confiscados, menos Plácido, que solo aportó la fortuna inapreciable de su cerebro."¹³

Además del poeta Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido* -su participación en la organización de la conspiración continúa siendo muy estudiada- fueron fusilados en aquella ocasión el dentista Andrés José Dodge, poseedor de una gran clientela entre lo más encumbrado de la sociedad blanca matancera; Santiago Pimienta, cuya familia era propietaria de un ingenio; los músicos Pedro de la Torre (sastre también) y José Miguel San Román -cuñado de Plácido- Jorge López, pintor y teniente de las milicias de pardos y el sargento de milicias Manuel Quiñones.

Completan la cifra de once fusilados los esclavos Antonio Abad Baró, Bruno Izquierdo, Miguel Naranjo y José García (a) *Chiquito*, los dos últimos caleseros de Juan José Naranjo y Francisco de la O García, respectivamente.

Antes y después de esta ejecución hubo en la ciudad de Matanzas y por la misma razón otros fusilamientos, que aparecen reflejados en los libros de defunciones de pardos y mulatos de la Catedral, de la siguiente forma.

Tabla III

Meses	Cifra de fallecidos por fusilamiento
Mayo 1844	4
Junio 1844	14
Agosto 1844	2
Febrero 1845	1
Total	21

En los 18 fusilados hasta el mes de junio se incluyen además de los once relacionados anteriormente, siete esclavos del cafetal Buena Esperanza, entre los que se hallaba una mujer.

Por su parte Francisco J. Ponte en *Matanzas. Biografía de una provincia* considera que el número de presos comprometidos excedió la cifra de 3 000¹⁴ (en julio de 1844, a varios meses de concluir el proceso en la ciudad de Matanzas había por esa causa 1 796 presos, de los cuales 1 368 eran negros y mulatos libres, 389 esclavos y 39 blancos) sin señalar

un número de fusilados, como sí lo hace Rodolfo Sarracino, quien tuvo la oportunidad de consultar en Inglaterra valiosísimos documentos relacionados con la posición de esa potencia ante la lucha por la abolición en Cuba y en particular ante las conspiraciones de este tipo. Sarracino afirma que como consecuencia de la conspiración de La Escalera fueron ejecutados 98 individuos y añade, además, que 600 fueron confinados a prisión, 400 expulsados de la isla y varios centenares muertos a causa de las torturas.¹⁵ Sumando todas estas cifras el resultado se ajusta bastante al referido por Ponte.

Al considerar el descenso poblacional que generó esta conspiración deben tenerse en cuenta no solo los fallecidos por fusilamiento, torturas o en prisión (la cifra de estos últimos es considerable) sino además los expulsados del país (más de 400) quienes pertenecían esencialmente a la parte libre de la población negra. Solo entre los meses de junio y julio de 1844 las autoridades de Matanzas decretaron la expulsión de 87 implicados. De estos, 59 irían a parar al presidio de Ceuta por períodos que oscilaban entre los dos y los diez años y los 28 restantes fueron deportados a perpetuidad.¹⁶

Hasta junio de 1845 siguen partiendo hacia el exterior supuestos implicados para llegar esa fecha a la cifra de 739, de los cuales más de la mitad se dirigió a México, La otra parte se dispersó por Africa, EE.UU., Jamaica, Brasil y Europa.¹⁷

Muchos de los comprometidos murieron en la cárcel al no resistir las terribles torturas o en el Hospital Provisional que se habilitó para estos casos en la casa situada en la calle Medio no. 80. En tal sentido las cifras reportadas en la ciudad de Matanzas son bastante elevadas.

En distintas partes de este trabajo se ha hecho alusión al interés de Inglaterra por eliminar de manera definitiva la trata de negros esclavos. En las primeras décadas del siglo, había negociado con España este particular, y firmado algunos acuerdos, que apenas se tomaron en cuenta por los llamados negreros, quienes continuaron contrabandeando cargamentos de esclavos y recibiendo a cambio considerables sumas de dinero.

Eco de esos intereses de Inglaterra, es la actuación que desempeñaron en Cuba los diplomáticos anglosajones acreditados en la isla y entre los que se destaca el nombre de David Turnbull.

En 1840 llega Turnbull a La Habana en calidad de cónsul (ya había estado allí como un viajero más en 1839); en esa fecha se le confiere además el cargo de superintendente de negros libertos, creado especialmente para él, lo que prueba la importancia que Inglaterra le concedía al asunto referido. Personificada en Turnbull la política británica pretendía con todo esto

...fomentar las contradicciones internas en la colonia cubana; hallando las condiciones propicias, Turnbull intentó unificar a los tres grupos rebeldes, -criollos y españoles- potencialmente revolucionarios, esclavos y negros y mulatos libres para efectuar la independencia de Cuba y su eventual incorporación al imperio británico, y la abolición de la esclavitud.¹⁸

Reflejo de esta actitud de Inglaterra son unas declaraciones hechas por José de los Reyes, negro libre de Ceiba Mocha, a principios de mayo de 1844.

En este partido de Matanzas se habían producido varias sublevaciones ese año, sin dudas vinculadas con el proceso de La Escalera. Al ser interrogado sobre la "conspiración de la gente de color" (léase La Escalera) aquel declaró que los principales motores de esta eran los ingleses y que el plan "consistía en matar a todos los blancos, exceptuando a los que los favorecieran y a aquellos negros que no se integraran a su partido".¹⁹

En sus declaraciones, el liberto añadió que aproximadamente un año antes había recibido de parte de los ingleses un cargamento de municiones que desembarcaron en la boca de Canasí y que después escondieron en la Cueva de los Indios, muy cercana a la ciudad de Matanzas y en una casa propiedad de uno de los comprometidos. José de los Reyes López moriría, algunos meses más tarde, el 22 de noviembre de 1844, en el Hospital de la Caridad de la ciudad de Matanzas. A este había sido trasladado desde la cárcel, donde es probable que haya sido objeto -como tantos otros presos por conspiración- de terribles torturas que lo condujeron a la muerte.

Entre otras investigaciones judiciales que se sucedieron al descubrimiento de la conspiración queda clara la presencia o participación de los abolicionistas británicos; al punto que se llegó a considerar que Turnbull, además de ente impulsor de la conspiración, pretendía, una vez triunfada esta, erigirse en el líder de una república negra.

Después de todo, la enorme masacre que resultó del proceso de La Escalera, se debió en buena medida a informaciones que algunos diplomáticos ingleses ofrecieron a España. En este sentido Sarracino considera

que el gobierno británico traicionó a los esclavos negros y mulatos libres que preparaban una insurrección en toda la Isla, y que las informaciones entregadas por el ministro Aston al gobierno español contribuyeron decisivamente a destruir el movimiento insurreccional y a condenar a los miles de militantes que lo constituían a la muerte, la tortura y el destierro²⁰

todo lo cual afectó de manera muy particular a los cientos de negros esclavos y libres que de una forma u otra estaban vinculados con la conspiración en Matanzas.

En cuanto a Turnbull también pudo probarse que mantenía estrechas relaciones con un grupo de hacendados matanceros o vinculados con esta jurisdicción, quienes profesaban posiciones antitratistas desde hacía algún tiempo. Entre otros, Domingo del Monte, Pedro J. Guiteras y Félix Tanco. De ellos resultaron procesados algunos, al señalárseles como una culpa de las más graves las relaciones con el cónsul inglés.

La población negra del partido de la ciudad de Matanzas a través del Cuadro estadístico de 1846 y de los archivos parroquiales de la localidad

La evolución estadística de Cuba va aparejada con su propio desarrollo económico-social alcanzado de manera progresiva en cada período histórico.

Durante la colonia las estadísticas, por su calidad, transcurrieron por cuatro etapas. De ellas, la tercera ha sido definida como la "Epoca de florecimiento o Edad de Oro de las estadísticas coloniales, que se inicia a finales del siglo XVIII y abarca fundamentalmente las cinco primeras décadas del XIX (...)." ²¹ Es en este tercer momento cuando tienen lugar la realización del *Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba correspondiente al año 1846*.

A partir del gobierno de Gerónimo Valdés (1841-1843) se activan nuevos mecanismos de organización para la oficialización y sistematización de los trabajos estadísticos en los gobiernos de la isla; así queda restaurada la Oficina de Estadísticas de La Habana y se dictan, de forma preliminar, medidas para el control de las defunciones en cada localidad.²² Todo lo anterior condiciona un momento favorable para la continuación de los estudios censales.

Bajo la égida de Leopoldo O'Donnell y a través de la oficina antes referida fue confeccionado el *Cuadro estadístico de 1846*. Una comisión integrada por un presidente, un secretario, dos vocales y dos auxiliares²³ fue la encargada de transmitir el conjunto de planillas a los capitanes pedáneos y estos a su vez a los dueños de haciendas o fincas en cada localidad del país.

Resulta necesario detenerse en dicha estructura y esclarecer la presente cadena, en tanto constituye un elemento importante para la fidelidad de los datos recogidos. El último eslabón, y el más determinante lo constituía el dueño de las dotaciones; solo a él le era posible la omisión o incremento de datos de su fuerza de trabajo en dependencia de las condiciones económicas y sociales del momento.

No existía un mediador que, libre de cualquier interés, certificase dichos datos. Desde La Habana se "confiaba" en las informaciones ofrecidas, y las daban siempre por certeras.

Independientemente de esta suspicacia que se podía tener con respecto a los dueños de hacienda, también podían implicarse a los capitanes pedáneos, que tenían la responsabilidad de recepcionar las planillas para su posterior envío hacia la comisión del centro. Pero la lógica del contexto histórico los alejaba de tal posibilidad, porque no existían, en ellos, intereses personales poderosos como para verse involucrados en las posibles alteraciones.

El aludido *Cuadro estadístico de 1846* -concluido en diciembre de 1846- es sin dudas el más cuestionado de todos los estudios estadísticos de la época colonial. No existe bibliografía sobre el tema, ni historiador que no exprese criterios desfavorables acerca de él.

Con solo un estudio breve sobre las opiniones, puede apreciarse que casi todos oscilan hacia el cuestionamiento de las tesis sustentadas por los historiadores que les anteceden. Pezuela lo hace contra los argumentos expresados en la introducción del *Cuadro estadístico de 1846*; el traductor de las obras de Humboldt, Thrasher, niega a los anteriores y aporta algunos elementos no del todo reprochables, y los norteamericanos en su *Censo de 1899* se suman a las valoraciones negativas y no ofrecen nuevos análisis.²⁴

Al estudiar de forma general todos los elementos a favor o contrarios al censo, se aprecia que en un solo caso se acerca a una respuesta que está respaldada por indagaciones en las fuentes documentales de la época.

Se trata de los criterios de Thrasher sobre las causas -a su juicio- que determinaron los posibles errores del *Cuadro estadístico de 1846*, y que en cierta forma se acercan a un análisis más amplio y medular. Al respecto expresa:

...durante esos cinco años no existió ninguna causa -como por ejemplo, epidemias o fuerte emigración- que explicara la gran disminución de la población esclava, no sufriendo el país ninguna pérdida material, excepto parte de una cosecha por el huracán de 1845, que los informes eclesiásticos de nacimientos y defunciones

indicaban un aumento de más de 50 000 personas entre 1842 y 1846, y que en el año de 1844 se fijó una contribución per cápita sobre los criados de mano, teniéndose la extensión del pago de contribuciones, además de la tendencia del pueblo a no facilitar datos exactos.²⁵

Pero en su valoración, Thrasher no especifica a qué informes eclesiásticos se refiere, si a los mismos utilizados por el *Cuadro estadístico de 1846* o a otros emitidos con diferentes objetivos. En tal sentido es muy difícil votar por una tesis objetiva y acertada. Sin embargo, resulta lógico su planteamiento de que es esencial el análisis y cuestionamiento del *Censo de 1846* a partir de la revisión de los archivos parroquiales. Solo él abre esta pista como vía para verificar información. Los estudiosos que lo preceden la omiten.

En la búsqueda de cada verdad histórica, y en especial de este problema, debe disponerse de un exhaustivo y encomiable análisis de diferentes fuentes; que en muchos casos son inexactas. Las documentales, por su carácter primario ocupan un lugar privilegiado.

Aunque los resultados estadísticos obtenidos por los censos oficiales sean irreversibles y por otra parte, existan limitaciones en las fuentes por todo el tiempo transcurrido; esto no impide que pueda hacerse una valoración.

No es objetivo de esta investigación aportar nuevos fundamentos para la valoración del *Censo de 1846* a nivel de la isla, de hacerlo se estarían aceptando las consideraciones del grupo de historiadores antes mencionado por la razón de que no se podría respaldar la hipótesis que motivó el trabajo con dichos estudios documentales, que abarcan toda la isla. De ahí que se haya escogido para este estudio una zona muy específica (la ciudad de Matanzas) que por su implicación en los acontecimientos de 1844 y su papel fundamental dentro de la economía y la sociedad esclavista de la época, constituye un caso digno de tenerse en cuenta por la historiografía regional y nacional.

Para el análisis del comportamiento de la población negra en el partido de la ciudad de Matanzas en el período 1840-1845, se ha recurrido al estudio del *Cuadro estadístico de 1846* y de los datos contenidos en los libros de defunción de pardos y morenos que se conservan en los archivos parroquiales de la Catedral de San Carlos y de la Iglesia San Juan Bautista de Pueblo Nuevo, ambas en la mencionada urbe, con el objetivo de verificar el descenso de la población negra que resultó de la sucesión de sublevaciones esclavas y en particular de la conspiración de La Escalera.

No es casual que se haya tomado como punto referencial la ciudad de Matanzas, que fungió de alguna manera como principal centro de la conspiración de 1844.

Debe declararse, no obstante, que los fallecimientos registrados entre 1844-1845 (que son los años de La Escalera) corresponden no solo a personas radicadas en ese centro urbano, sino en la mayoría de los partidos de la jurisdicciones, incluida La Habana.

Lo anterior resulta perfectamente explicable si se tiene en cuenta que por las dimensiones que adquirió la conspiración se llegó a establecer en esta urbe una sección de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente que debía procesar a todos los implicados en La Escalera, quienes eran conducidos aquí desde sus respectivos partidos y muchas veces reclusos -a

causa de las torturas- en el Hospital de la Caridad, de donde salían muertos la mayoría.

Esto en cierta medida supone una limitante de las fuentes consultadas, pues no se refieren solo a las bajas de negros radicados en la ciudad, situación que sería salvable si en todos los casos se especificara el lugar de procedencia de cada fallecido, lo que no ocurre con frecuencia, en los años citados; cuando expiraron en esta localidad decenas de supuestos conspiradores que provenían de otros partidos y jurisdicciones.

Un estudio comparativo de los censos de 1841 y 1846 demuestra que en el transcurso de este lustro y por razones que ya han sido apuntadas en el primer acápite, la población negra de la jurisdicción matancera y en particular de la ciudad, desciende notablemente. Es válido señalar que aun cuando Matanzas es una de las zonas más afectadas, esta situación es general para toda la isla.

Ilustra este criterio la siguiente tabla, en la que se relaciona la cantidad total de población que posee el partido de la ciudad en 1841 y 1846 y el lugar que ocupan dentro de ese total los habitantes blancos y los negros.

Tabla IV²⁶
Partido ciudad de Matanzas

Años	Negros	Blancos	Total
1841	8 820 (46 %)	10 304 (54 %)	19 124
1846	6 947 (41 %)	10 039 (59 %)	16 986 ²⁷

El descenso poblacional que se aprecia en 1846 en relación con 1841, recae en el sector negro de la población. La diferencia es de 2 138 habitantes, de los cuales cerca de 2 000 (exactamente 1 873) pertenecen a la llamada "gente de color". Uno de los factores que sin dudas incidió en esa disminución es la vinculación con los distintos abolicionistas de la época, razón poderosa -aunque no se excluyen otras- si se recuerda que solo a causa de la conspiración de 1844 fallecieron en esta región cientos de negros de distintos niveles sociales.

Es significativo por otra parte que si para toda la isla ese descenso reportó un 10 % solo para la ciudad de Matanzas significó un 21 %, lo que ratifica una vez más la posición de esta urbe y de su jurisdicción en general como centro de las principales sublevaciones antiesclavistas de la época. De la misma forma este fue el resultado de la posición de la jurisdicción como gran productora de azúcar y notable receptora de fuerza de trabajo esclava, todo lo que propició que el grado de afectación fuera más elevado en ella y en los otros territorios de la actual provincia matancera que en el resto del país.

Es así que durante el quinquenio 1842-1846 el índice más alto de bajas de negros -esclavos o libres- corresponde al año 1844, con un 32 %. De un total de 2 601 fallecidos en ese lustro, 847 pertenecen al citado año. Compárese esta cifra con las arrojadas al respecto en los años restantes.

Tabla V²⁸
Defunciones de pardos y morenos en el partido de la ciudad
(según archivos parroquiales)

Años	Cantidades de defunciones	Por ciento
1842	459	12 %
1843	437	17 %
1844	847	32 %
1845	516	20 %
1846	342	13 %

El año 1845 ocupa la segunda posición en lo que se refiere a la cantidad de negros fallecidos; no debe olvidarse que a principios de aquel la conspiración continuaba significando un problema para las autoridades coloniales. Ya a partir del segundo trimestre la situación va cambiando, al punto que dejan de hacerse referencias a los fallecidos por "causa de conspiración". Se inicia entonces un período que podría llamarse de "calma" y en el que no se produce ninguna manifestación importante de rebeldía negra; situación que propicia que en 1846, el índice de muertos en la población negra, sea el más bajo de todo el quinquenio.

Partiendo de la misma fuente (archivos parroquiales) se ha escogido el año 1844, para realizar un análisis más pormenorizado de la forma en que incidió sobre la masa negra, el proceso generado contra la conspiración de La Escalera.

Las cifras más elevadas de defunciones tanto de hombres como de mujeres, durante el quinquenio (1842-1846) pertenecen a este año, aun cuando debe señalarse que en el caso de la últimas hay un porcentaje elevado de bajas que se produjeron en la niñez o primera juventud (de un total de 243 mujeres, no pasan de quince años 135, lo que reporta un 55,5 %). Con los hombres ocurre a la inversa. El mayor porcentaje de fallecidos corresponde a los adultos, específicamente al grupo que oscila entre los 16 y 60 años, lo que se ajusta con el hecho de que la inmensa mayoría de los conspiradores -reales o supuestos- tenían edades comprendidas en ese margen de vida, al predominar los negros y mulatos de 20 a 40 años de edad.

Aunque unos sectores fueron más afectados que otros, debe aclararse que durante todo el quinquenio los índices mayores de fallecimientos de negros de cualquier sexo, status social -esclavos libres- o edad pertenecen al citado año.

Ya se ha referido que en el caso de los hombres esos índices son particularmente altos en los adultos (16-60 años). En este sentido resulta significativa además la cifra de negros libres o ingenuos fallecidos. De los 389 libertos relacionados en los libros de defunciones de la catedral y de la Iglesia de Pueblo Nuevo, un 52,9 % pertenece a 1844. Lo anterior coincide también con el proceso de La Escalera que si bien tuvo muchos implicados entre los esclavos, se destacó por el papel que en él desempeñaron los negros y mulatos libres, aspecto este que lo diferenció de las conspiraciones anteriores en las que el grueso de los sublevados formaba parte de la masa esclava.

Al analizar los datos ofrecidos por el *Cuadro estadístico de 1846* por los libros de bautismo y defunciones de pardos y morenos del partido de la ciudad de Matanzas (años 1842-1846), debe considerarse que el primero si

bien pudo omitir información no lo hizo al nivel que plantean algunos historiadores. Obsérvese al respecto la siguiente fórmula de crecimiento natural de población de pardos y morenos en la ciudad de Matanzas.

Tabla VI

Población inicial 1841	Bautismos (1842-1846)	Defunciones (1842-1846)	Población aproximada para 1846	Población censada en 1846
8 820	+ 3 607	- 2 601	= 9 826	6 947

Podría considerarse según los datos anteriores que el *Cuadro estadístico de 1846* omite 2 879 personas, pues según la fórmula, la población habría aumentado. Sin embargo, el análisis del problema no puede ser tan simplista y mecánico. Debe tenerse en cuenta en primer lugar que la cifra de bautismos es exageradamente alta para la época. Con el fin de ganar en claridad resulta positivo reiterar que la iglesia parroquial de Matanzas no solo bautizaba a los negros de esta localidad sino a muchos de los que estaban radicados en aquellos partidos y fincas aledaños que no poseían una parroquia propia para estos menesteres. A esta limitante de la fuente se añade otra que es el no referir siempre la edad del bautizado, quien a menudo podía ser un negro adulto, nacido uno o varios lustros antes, por lo que los bautismos no necesariamente estaban relacionados con nacimientos recientes, más en el caso de los negros que a veces tardaban años en asimilar las prácticas del cristianismo.

Otro elemento que atenta contra esa supuesta elevación de la población negra que arroja la fórmula es la pobre entrada de esclavos que tiene lugar en la isla durante los años 1845 y 1846 en relación con momentos anteriores, en los cuales las cifras son marcadamente superiores.

Tabla VII²⁹

Años	Entrada de esclavos
1842	12 000
1843	10 000
1844	8 000
1845	2 000
1846	2 000

Existen otros factores como el de la emigración que no se han referido aquí, pero que también deben tomarse en consideración para entender la diferencia entre la cifra arroja por el *Censo de 1846* y la calculada a través de la fórmula de crecimiento natural de la población, que debía haber incluido las cifras de migración. Es oportuno recordar que la conspiración de La Escalera había motivado la emigración forzada o voluntaria de

decenas de implicados y que esto debió afectar sensiblemente a Matanzas, por ser ella misma el centro del movimiento.

Por todo lo anterior debe considerarse que en lo que respecta al partido de la ciudad de Matanzas sí hubo un descenso demográfico, motivado por razones que ya han sido aludidas. Por su parte el *Cuadro estadístico de 1846* es eco de esta hipótesis, aun cuando debe reconocerse que por diversas razones, pudo omitir información, pero no en las proporciones que han señalado algunos sectores, al menos en lo que concierne al caso específico de Matanzas.

Durante todo el trabajo se ha sostenido la tesis de que la causa principal que motivó el descenso de la población negra en la ciudad de Matanzas al concluir el primer lustro de la década de 1840 fue la muerte por conspiración.

Estos años fueron testigos de innumerables sublevaciones que generalmente desembocaron en cruentos enfrentamientos en los que siempre la superioridad militar blanca provocó decenas e incluso cientos de muertos entre los negros esclavos de las principales zonas productivas de la jurisdicción de Matanzas.

En 1844, con la conspiración de La Escalera llega a su clímax este movimiento abolicionista. Por su componentes, dimensiones y consecuencias La Escalera supera a las manifestaciones de rebeldía que habían tenido efecto antes de ese año y engrosa sobremanera la lista de fallecidos por "causa de conspiración".

Solo en el partido de la ciudad de Matanzas fueron registradas aquel año 847 muertes de negros y mulatos (en los años anteriores la cifra no sobrepasó los 500), de las cuales un 24,5 % (208) tuvo vínculos -reales o posibles- con la conspiración.

No en todos los casos se especifica ese vínculo, sin embargo es notorio que la mayor parte de ellos murió en el Hospital de la Caridad o en el Provisional que se habilitó con ese fin (143) después de haber estado prisioneros en la Real Cárcel. Lo anterior coincide con las versiones dadas por los historiadores y cronistas de la época. Ximeno por ejemplo, refiere cómo aquellos hombres eran objeto de las más crueles torturas y posteriormente conducidos al hospital cuando ya las posibilidades de sobrevivir eran mínimas.

Los que sobrevivían al tormento eran transportados en una carreta a la casa conocida por de Espínola, situada en una de las principales calles de Matanzas, elegida para *hospital provisional de los presos enfermos de la conspiración de la gente de color* y de donde diariamente salían para el cementerio dos o tres cadáveres y se les daba sepultura inscribiéndolos en los registros como *fallecidos de diarrea*³⁰ (...). El martirologio es largo (...) y sin poder fijar número las sentencias publicadas nos suministran el dato de los fallecidos, durante la actuación o enfermos en el hospital.³¹

Lola María Ximeno, la sobrina de aquel, refiere en sus *Memorias...* lo que al respecto le transmitieron su abuela y Francisca, una criada de la familia que había sido testigo de los sucesos de La Escalera. Las siguientes palabras, tomadas de esos relatos, bastan por sí solas para ilustrar el ambiente represivo de la época y la forma tan brutalmente violenta con que se arremetió contra los implicados en la conspiración.

...los negros cuando se les traía de los ingenios a declarar o los trasladaban de una prisión a otra, iban por las calles atados con las carnes desgarradas, custodiados y dejando sus huellas grandes surcos de sangre. ¡Cuántas veces en aquel 44 presencié desde la ventana de mi casa, estas escenas! ¡Y tantas vi a los soldados maltratar a los esclavos en el trayecto para hacerlos andar (...) Hablábame (...) Francisca del suplicio de la escalera y de otros castigos en dicha casa Medio 80, arrendada después cuando la conspiración del Gobierno y convertida en depósito de los infieles que allí llevaban como complicados; de las persecuciones de que fueron víctimas, teniendo que estar durante la noche (...) los que en sus viviendas propias residían en las alturas de Simpson (...) y encerrados, y a oscuras y callados, porque todo ruido o claridad atraía e infundía sospechas, deteniéndose (...) por fuera los esbirros para atisbar por las endijas el menor rayo de luz y escuchar las conversaciones, y de ahí forjar patrañas (...) conducirlos a prisión y enredarlos en el proceso...³²

Esta situación empeoró a partir del mes de junio, cuando fallecieron por esta causa 47 hombres, dentro de ellos 14 por fusilamiento, cifra significativa si se considera que durante todo el proceso fueron condenados al fusilamiento 22 individuos según los libros parroquiales de la ciudad.

Hasta finales de ese año mueren por mes entre diez y treinta conspiradores y ya hacia principios de 1845 desciende este número para llegar a uno en abril. A partir de mayo cesan las referencias de los presos "por causa de conspiración".

En cuanto a las edades y status social de este grupo de 208, que incluye, como se ha señalado, una mujer, la mayor parte oscila entre 20 y 40 años e integran el sector libre de la población negra. Obsérvese al respecto los cuadros de la tabla VIII.

Tabla VIII³³

Menores de 20	20-30	31-40	41-50	51-60	más de 60	Descon.	Tot
3	41	43	22	16	11	72	208

Status social de los fallecidos vinculados a la conspiración

Esclavos	Libres	Desconocido	Total
60 29 %	134 64 %	14 7 %	208

Las cifras del último cuadro son elocuentes pues reflejan algo que distinguió la conspiración de La Escalera de las anteriores. Se trata del papel que desempeñaron los negros y mulatos libres, en particular los radicados en la urbe, cuya encomiable participación motivó que alcanzaran el rango de protagonistas que con anterioridad habían desempeñado los esclavos de las dotaciones azucareras y cafetaleras de la zona.

Queda aún mucho por indagar de La Escalera y de su alcance. Si se aprecia la relación de nombres vinculados a ella (asentados en los libros parroquiales que han sido objeto de análisis), se notará que en cuanto a ubicación espacial, la conspiración se destacó por sus ramificaciones. Es por ello que se hacen referencias no solo a la ciudad de Matanzas -que es tal vez la localidad que más se repite en la relación- sino además a ingenios y a cafetales como el Buena Esperanza que aportó la única mujer condenada al último suplicio durante el proceso. Se trató en este caso de Antonia Robainas, esclava de 40 años, fusilada el 18 de junio de 1844, el mismo día que fueron ejecutados dos esclavos de la ciudad de Matanzas.

Se citan también partidos de otras jurisdicciones, lo que corrobora aun más el planteamiento anterior.³⁴

Con esto queda un camino abierto para que se continúe indagando acerca de las incidencias que sobre la población negra de Matanzas tuvo todo este movimiento abolicionista, que fue particularmente notable en territorios de la actual provincia matancera, donde entonces se concentraban el grueso de la riqueza material y de la masa esclava de la isla.

BIBLIOGRAFIA

Carreras, Julio A. *Esclavitud, abolición y racismo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. 148 p.

Censo de artes y oficios en todas las poblaciones de la isla. En: *Anales de las Reales Junta de Fomento y Sociedad Económica*. Habana: Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1849. t. 1.

Cuadro estadístico de la siempre fiel isla de Cuba. Correspondiente al año de 1846. Formado bajo la dirección del Esimo Gr. Gobernador y Capitán General Don Leopoldo O'Donnell, por una Comisión de Oficiales y Empleados particulares. Habana: Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1847. 266 y 44 p.

Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971. 202 p.

González Fernández, Noemí. Z. *La esclavitud en Matanzas en el quinquenio de 1840-1844*. Matanzas, 1986. 98 p. (Mecanografiado)

Humboldt, Alejandro de. *Cuadro estadístico de la isla de Cuba 1825-1829*. La Habana: [s.n.e.], 1965. 111 p.

Informe sobre el censo de Cuba. 1899. Washington: Impr. del Gobierno, 1890. 793 p.

Instituto de Ciencias Históricas. *La esclavitud en Cuba*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1986. 279 p.

Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y viviendas en Cuba*. La Habana: Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1988. 1t., 2v.

Jimeno Fuentes, Francisco. Matanzas. Estudio histórico estadístico, dedicado a la Exma. Diputación Provincial de Matanzas. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 8(1): 11-99; en.-mar. 1959.

Le Riverend, Julio y otros. *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1976. t. 2, 244 p.

Llaverías, Joaquín. *La Comisión militar ejecutiva y permanente de la isla de Cuba*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1929. 194 p.

Morales y Morales, Vidal. *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. La Habana: Impr. Avisador Comercial, 1901. 680 p.

Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 3 t.

Pérez de la Riva, Juan. ¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba? *Revista Economía y Desarrollo* (La Habana)(3): 135-142; jul.-sept. 1970.

-----. *Los demógrafos de la dependencia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979. 27 p.

-----. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979. 60 p.

Pezuela, Jacobo de la. *Diccionario geográfico estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid: Impr. del Establecimiento de Mellado, 1863. 4 t. tablas.

Ponte Domínguez, Francisco J. *Matanzas. Biografía de una provincia*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1959. 354 p.

Sarracino, Rodolfo. *Inglaterra: Sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. 224 p.

Torres-Cuevas, Eduardo y Eusebio Reyes. *Esclavitud y sociedad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. 280 [5] p.

Treserra, J. Documentos reveladores. *Revista MIL* (La Habana) 2(4): 16-18; jul. 1944.

Vázquez, Ricardo. *Triunvirato: Historia de un rincón azucarero de Cuba*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1971. 66 p.

Vento Almohada, Saúl. *La rebeldía de esclavos en Matanzas*. La Habana: Filial del Instituto de Historia del Partido Comunista de Cuba en la provincia de Matanzas, 1976. 73 [6] p.

Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María*. La Habana: Impr. y Papelería El Universo, 1928. 2 t.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo de la catedral San Carlos de Matanzas. Libros 10 de defunciones de pardos y morenos y 19 y 20 de bautismos de pardos y morenos.

Archivo del cementerio San Carlos de Matanzas. Libros de defunciones de pardos y morenos. Años 1842-1846.

Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Gobierno Provincial O.P. Sublevaciones.

Fondo Miscelánea de Expedientes Estadísticos

Archivo de la Iglesia San Juan Bautista de Pueblo Nuevo. Libros 1 de defunciones de pardos y morenos y 2 de bautismos de pardos y morenos.

Cuba. Archivo Nacional. Fondo Asuntos Políticos.

Biblioteca Nacional José Martí. Fondo José Augusto Escoto.

PUBLICACIONES PERIODICAS

La Aurora (Matanzas) 1840.

NOTAS

¹ Estos tratados fueron firmados el 24 de septiembre de 1817 y el 28 de junio de 1835, respectivamente. El último declaraba abolido el tráfico negrero en todas las partes del mundo y tenía como anexo un *Reglamento para el buen trato de los negros emancipados*.

² *La Aurora* (Matanzas) 28 en. 1840:[3].

³ Treserra Pujadas, José A. Documentos reveladores. *Mil* (Matanzas) 2(4):16; jul. 1944.

⁴ Vázquez, Ricardo. *Triunvirato: Historia de un rincón zucarero de Cuba*. La Habana: Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1971. p. 14-15.

⁵ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Miscelánea de Expedientes. Estadísticas. Leg. 1, no. 7.

⁶ Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Los censos de población y vivienda en Cuba*. La Habana: Instituto de Investigaciones Estadísticas, 1988. t. 2, p. 166.

⁷ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. *Op. cit.* (5).

⁸ Censo de artes y oficios en todas las poblaciones de la isla. En: *Anales de las Reales Junta de Fomento y Sociedad Económica*. Habana: Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1849. t. 1, p. 47.

⁹ Instituto de Ciencias Históricas. *La esclavitud en Cuba*. La Habana: Editora de la Academia de Ciencias de Cuba, 1986. p. 35.

¹⁰ Sarracino, Rodolfo. *Inglaterra: Sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989. p. 115-117.

¹¹ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Aquellos tiempos... Memorias de Lola María*. La Habana: Impr. y Papelería El Universo, 1928. t. 1, p. 52-53.

- ¹² Le Riverend, Julio y otros. *Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1976. p. 35.
- ¹³ Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* (11). t. 1, p. 49-50.
- ¹⁴ Ponte Domínguez, Francisco J. *Matanzas. Biografía de una provincia*. La Habana: Impr. El Siglo XX, 1959. p. 127.
- ¹⁵ Sarracino, Rodolfo. *Op. cit.* (8). p. 156.
- ¹⁶ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Gobierno Superior. O.P. Sublevaciones Leg. 9, no. 84, 91.
- ¹⁷ Deschamps Chapeaux, Pedro. *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971. p. 200.
- ¹⁸ Sarracino, Rodolfo. *Op. cit.* (8). p. 133.
- ¹⁹ Cuba. Archivo Nacional. Fondo Asuntos Políticos. Leg. 42, no. 1.
- ²⁰ Sarracino, Rodolfo. *Op. cit.* (8). p. 134.
- ²¹ Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Op. cit.* (6). t. 1, v. 1, p. 47.
- ²² Durante el gobierno de Gerónimo Valdés (1841-1843) quedó ordenado que los párrocos autorizaran los enterramientos solo con la presentación de certificados sobre las causas de la muerte de los difuntos que en los hospitales existiera un control de defunciones. Dichas "órdenes" no siempre eran objeto de cumplimiento y estaban sujetas a apreciaciones del personal eclesiástico. Los asientos de defunciones consultados en el Archivo de la Catedral de Matanzas corroboran la anterior afirmación.
- ²³ Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Op. cit.* (6). t. 1, v. 1, p. 43.
Apud: García de Arboleya, José. *Manual de la isla de Cuba*. Habana: Impr. del Gobierno y Capitanía General por S.M., 1852.
- ²⁴ Pezuela, Jacobo de la. *Diccionario geográfico estadístico histórico de la isla de Cuba*. Madrid: Impr. del Establecimiento de Mellado, 1863. 4 t.
Humboldt, Alejandro de. *Cuadro estadístico de la isla de Cuba 1825-1829*. La Habana: [s.n.e.], 1965. 122 p.
- ²⁵ Instituto de Investigaciones Estadísticas. *Op. cit.* (6). t. 1, v. 1, p. 185-186.
Humboldt, Alejandro de. *Op. cit.* (24).
Dentro de la primera fuente citada, aparece la información parafraseada y resumida. El subrayado es de las autoras.
- ²⁶ Humboldt, Alejandro de. *Op. cit.* (24).
Matanzas. Archivo Histórico Provincial. *Op. cit.* (5).
- ²⁷ En ambas cifras (1841-1846) no está incluida la población rural que era en 1841 de 133 y en 1846 de 874 pobladores.
- ²⁸ Archivo de la Catedral San Carlos de Matanzas. Libro de defunciones de pardos y morenos no. 10.
Archivo de la iglesia San Juan Bautista de Pueblo Nuevo. Libro de defunciones de pardos y morenos no. 1.
- ²⁹ Pérez de la Riva, Juan. *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1974. tablas 1, 3.
- ³⁰ En ninguno de los documentos consultados (incluso en los que se conservan en el Archivo del cementerio San Carlos de Matanzas) existen referencias acerca de que los conspiradores que provenían del hospital fueran registrados como fallecidos por diarrea, como asegura Ximeno.

³¹ Ximeno, Francisco. Cartas a Vidal Morales (22 de junio de 1882). En: *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*. La Habana: Impr. Avisador Comercial, 1901. p. 159.

³² Ximeno y Cruz, Dolores María de. *Op. cit.* (11). t. 1, p. 52, 57-58.

³³ Archivo de la Catedral San Carlos de Matanzas. *Op. cit.* (28).

³⁴ Véase en el Centro de Documentación del Museo Provincial de Matanzas la primera versión de este artículo, que contiene en su anexo 3, la relación de los implicados -reales o posibles- en la conspiración de 1844, consignado en cada caso el nombre del fallecido, lugar de procedencia, color de la piel (pardo o moreno), status social (esclavo o liberto), edad, fecha de defunción y causa de muerte (fusilamiento, muertos en prisión, en el Hospital de la Caridad, etcétera).

³⁵ Archivo de la Catedral San Carlos de Matanzas. *Op. cit.* (28).
Archivo de la iglesia San Juan Bautista de Pueblo Nuevo. *Op. cit.* (28).

³⁶ Archivo de la Catedral San Carlos de Matanzas. Libro de bautismos de pardos y morenos no. 19 y 20.
Archivo de la iglesia San Juan Bautista de Pueblo Nuevo. Libro de bautismos de pardos y morenos no. 2.

El escudo de armas de la ciudad de Matanzas

Raúl Ruiz Rodríguez

El cabildo solicita

A trescientos años de su erección, la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas encuentra en el pasado un sinnúmero de motivos para el orgullo. En el desenvolvimiento económico, en las lides políticas y sociales, en el desarrollo de la educación y muy significativamente en el acontecer cultural, muestra un sustancioso caudal de aportes y contribuciones a la nación. Mas, también, puntos nebulosos, aspectos por esclarecer, historias que rescribir. Faltan la biografía de este personaje o los anales de aquella institución; la precisión y detalles de ciertos acontecimientos. Así, cuando se revisa los emblemas o símbolos que la representan, emerge la duda acerca de los varios que pujan por la distinción, cuál es realmente válido y qué razones lo legitiman.

Hacia 1828 Matanzas vive en pleno florecimiento. Atrás han quedado los balbucesos iniciales. Con la primera habilitación del puerto, en 1793, la emigración francesa procedente de Haití, el crecimiento del cinturón azucarero y cafetalero y el aumento del número de negros, la plantación esclavista ha hecho su aparición en el territorio y con ella el despegue económico-social del -hasta entonces- irrelevante enclave. Como parte del proceso se establece la imprenta en 1813 y se organiza, en 1815, el Gobierno Político y Civil de la jurisdicción.

Con la segunda y total habilitación de la rada, en 1818, la zona accede a un estilo superior. El número de ingenios y cafetales se ha multiplicado, la ciudad inicia la transformación urbanística, crece la cifra de imprentas y publicaciones, nacen instituciones para la cultura y la educación y, las ideas liberales, constitucionalistas y de independencia entran en escena. En los resultados del Censo de Vives (1827) se percibe el cambio: el 57 % de la población de la jurisdicción es esclava, en tanto los "de color" representan el 63,5 %; por la cantidad de habitantes, Matanzas ocupa el cuarto lugar en la isla; el segundo por el desarrollo intelectual.

El grupo social que sostiene las riendas del poder económico y político busca nuevas formas para consolidar el dominio. Ninguna vía es despreciable: desde la creación de una filial de la Sociedad Económica de Amigos del País (1827), hasta el establecimiento de un órgano periodístico de la envargadura de *La Aurora* (1828). Y esa jerarquía debe patentizarse no solo en el control de la riqueza y del gobierno, en el surgimiento de instituciones y órganos, sino hasta en alegorías representativas. Así, el cabildo yumurino,

máxima expresión de la autoridad local, acuerda dirigirse a la administración central, en Madrid, con el objetivo de solicitar un escudo de armas para la ciudad.

El rey responde

El 14 de diciembre de 1828 el rey Fernando VII firmó, en el palacio de El Prado, en Madrid, la Real Orden que autorizaba la concesión. El documento contenía la fundamentación que sustentaba el otorgamiento:

Satisfecho mi corazón de las constantes y sinceras demostraciones de fidelidad que siempre han guiado la conducta de las autoridades y habitantes de la ciudad de Matanzas, en la Isla de Cuba, oponiéndose a los planes de los enemigos de la tranquilidad pública, de la felicidad de los Pueblos y de la dignidad de mi Trono aún en circunstancias las más críticas y turbulentas que se sucedieron en los últimos tiempos de agitación; y deseando darles un testimonio público de gratitud y aprecio...¹

La verdad era bien distinta a la que proclamaban las palabras reales. Desde 1809 en el cabildo habían aflorado públicamente las contradicciones económicas y políticas entre criollos y peninsulares, desarrolladas a lo largo de los años subsiguientes. Así, en 1812 y 1820 se instalaron ayuntamientos constitucionales, acordes con los sucesos de la metrópoli, y en 1823 la localidad devino uno de los centros vitales de la Conspiración de los Rayos y Soles de Bolívar, de sesgo independentista.² Matanzas, pues, no demostraba tanta "ó fidelidad" a la monarquía como pretendía hacer ver el omnipotente Fernando VII. Lo que sí resultaba innegable era que esos intentos habían fracasado, en Matanzas y en la isla en general, por lo que supervivió la dominación española, a contrapelo del resto de América. No debe olvidarse tampoco que ya en 1828 Matanzas constituía fuente vital de ingresos para la corona. Había, entonces, que contentar a los vasallos ribereños del Yumurí y el San Juan y ofrecer a la vista pública un idílico panorama de "luna de miel".

La disposición regia, a más de las armas, concedía el aumento de dos oficios sencillos de Regidor, sobre el número de los que ya existían y en los propios términos de "vendibles" y "renunciables"; el tratamiento de Señoría al cuerpo del ayuntamiento; el uso de uniformes a los miembros del cabildo y el "derecho" a instalar en la alameda una estatua en homenaje al rey.³ Esta última concesión debe tomarse más bien como una condición, al igual que el pago establecido de *media annata*, ascendiente a 1 500 reales de vellón.

El 13 de febrero de 1829 la Real Orden fue leída en cabildo. Venía acompañada de los diseños para el escudo y para los uniformes de los miembros del cuerpo. Estos se componían de casaca azul con forro blanco y botones de oro, bordados en oro con hojas de caña y cafetos. Con la lectura entraba en vigor el blasón, como símbolo oficial de la ciudad, condición que mantuvo durante 70 años, hasta que el 1. de enero de 1899 cesó la soberanía española en Cuba y con ella todas las leyes y disposiciones emanadas de casi cuatro siglos de dominación.

El escudo de Fernando VII

El diseño presentaba un campo en oro, en forma de triángulo irregular, truncado en la parte inferior y con costados sinuosos, semejante a las antiguas insignias francesas. En el centro, un campo azul en óvalo, como corresponde, según las leyes de la heráldica, a las damas, en este caso, la ciudad. Dentro del óvalo, en oro, una torre y puentes a ambos lados; al fondo una elevación montañosa, en plata. Los ornamentos exteriores estaban constituidos por hojas de caña de azúcar y de cafetos. El conjunto estaba rematado por la corona real española y presentaba debajo la divisa "Siempre fiel."

No hemos encontrado nunca, ni conocemos referencia alguna de que haya existido, un documento que explique la significación de las partes de esta figura. Solo José Angel Treserra nos legó un análisis al respecto, con el cual coincidimos casi íntegramente.⁴ Los puentes constituían ya en 1828 un elemento imprescindible en la vida de Matanzas, dada su ubicación intra-ríos. El promontorio es, evidentemente, el Pan de Matanzas, ubicado en las inmediaciones de la urbe y punto más alto en la orografía de la provincia. La caña y el café eran los dos renglones básicos de la economía. La corona patentizaba la soberanía española sobre la ciudad y, en el criterio de Treserra, su condición de fundación real.⁵ El sentido de la divisa quedaba explicitado en la fundamentación regia.

Treserra no explica, en cambio, el porqué del azul en el campo, en nuestro criterio alusivo a las aguas de los ríos y de la espléndida bahía que bañan la urbe. En cuanto a la torre, para el erudito historiador es la representación del castillo de La Vigía, edificado en 1748 en la desembocadura del San Juan y demolido en 1862. Pero no compartimos este aserto. Al respecto sostenemos dos hipótesis que pudieran explicar el problema: o bien la torre representa los castillos de San Severino y La Vigía, los más sobresalientes de la población, o bien solo al primero, el más antiguo e importante.

En las *Actas Capitulares* de la ciudad aparece la Real Orden de Fernando VII, mas no el diseño original del escudo.⁶ En el Libro correspondiente falta la página 182, extraviada, donde figuraba según atestigua Treserra.⁷ Solo nos quedan como testimonios, a más del aval consignado, dos reproducciones: una a todo color, hecha en 1844 en el *Registro general de los bienes de propios y arbitrios de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*, documento del ayuntamiento comúnmente conocido como *Libro Becerro*; y una fotocopia en blanco y negro, cuyo original se encuentra en el Museo Provincial de Matanzas⁸ y que apareció en el periódico *El Republicano*, en el aludido artículo de Treserra.

A esta enseña se añadió en 1870 una nueva divisa. Para entonces contaba dos años la insurrección que había estallado en La Demajagua, solución planteada por los cubanos ante la intransigencia y los desafueros de la administración española. Frente a este cisma, la corona intentó, una vez más, brindar la impresión de "unidad nacional". Así, en 1870 el gobernador de Matanzas, Juan Burriel y Linch, solicita al Capitán General de la isla la concesión a la ciudad de los dictados de *Noble y Muy Leal*. La alta autoridad tramitó la solicitud en 12 de septiembre del propio año y dadas las apremiantes necesidades de contrarrestar por todos los medios la guerra de liberación nacional, los funcionarios procedieron con celeridad.

El 20 de octubre el Ministro de Ultramar respondió que su alteza, el regente del reino, había tenido a bien acceder a la petición, "como recompensa de los relevantes méritos que han contraído los habitantes de aquella localidad aunando sus esfuerzos contra la insurrección cubana".⁹ Un mes y medio después, el anuncio llegaba a Matanzas y el 4 de diciembre, en sesión extraordinaria del cabildo, el gobernador Burriel anunciaba la "fausta noticia." El Secretario de la corporación leyó primeramente el oficio y después una alocución de la suprema autoridad local, dirigida a los matanceros. Se ordenó publicar -mediante cartelones- estos textos, se dispusieron tres días de festejos públicos, y se enarboló la bandera nacional -léase española- en todos los edificios públicos. La fachada de la Casa de Gobierno quedó especialmente iluminada; se autorizó la inscripción del hecho en el *Libro Becerro*¹⁰ y situar el lema aprobado en el escudo que adornaba la Sala Capitular.

En la alocución a sus conciudadanos, Burriel expresó que la concesión de los títulos obedecía a los servicios prestados "a la Patria" por la ciudad de Matanzas, "sosteniendo el Pabellón Nacional a la altura en que lo colocaron nuestros padres". Reafirmaba la confianza de que en el futuro se mantendría la fidelidad demostrada hasta el momento, al conservar a Matanzas siempre española.¹¹

Pero una vez más todo resultaba mero formalismo. Desde que el 10 de octubre de 1868 Céspedes se alzara en armas, la ciudad de Matanzas había brindado pruebas de simpatía a la causa mambisa. Abonan este criterio la fundación por Leopoldo Zarragoitia de un Comité Democrático, las tentativas de alzamiento de Bellido Luna y de Manuel Despau, la clausura del colegio La Empresa, los incidentes en torno de la estatua de Fernando VII, los fusilamientos de Tello Lamar y Joseíto Guiteras Gener y muchos otros sucesos, sin contar lo que acaecía al traspasar los límites de la ciudad. La divisa de 1870 venía a figurar como un nuevo oropel que trataba de encubrir la carcoma que corroía al poder español.

¿Escudos apócrifos?

Muchos errores, lagunas y confusiones existen en torno a los blasones de la ciudad y de la provincia de Matanzas. Son varios los utilizados para representar a una u otra entidad político- administrativa, pero no siempre han quedado establecidos el rigor y validez.

Un emblema fechado en 1742, es el más antiguo que hemos hallado. Se presenta como "primero de la provincia". Lo reproduce el *Magazine de la Lucha*¹² y lo declara procedente de un grabado de la época. Se compone de los atributos mismos que aparecen en la representación de 1828. Mas, cabría preguntarse a qué "provincia" se refiere el anónimo autor, pues el territorio por esa época carecía de tal categoría. El supuesto grabado, por otra parte, no pudo confeccionarse en Matanzas, villorrio que por entonces no contaba con posibilidades suficientes para acometer la empresa. Además, en el propio texto se declara que "son pocas las personas que pueden hacer luz acerca de particular tan importante".¹³ Todo parece indicar que existe alguna errata en la fecha, o en el peor de los casos un desliz del autor, situaciones frecuentes, por demás, en el citado *Magazine*.

La propia fuente presenta un segundo símbolo atribuido a la provincia, que data de 1840. Se encuentra conservado en el Archivo Nacional y muestra los mismos signos, con la variante de la divisa en dos partes a ambos

lados.¹⁴ Esta versión figura también en el Historial de Cuba, de Ricardo V. Rousset,¹⁵ quien afirma haberlo tomado del plano topográfico de la ciudad de Matanzas, realizado por Rafael Rodríguez en 1842.¹⁶ Asimismo lo inserta Domingo Figarola Caneda en su *Escudos primitivos de Cuba*, sin entrar a precisar si corresponde a la ciudad o a la provincia.¹⁷

Entre 1844 y 1847 el periódico *La Aurora de Matanzas* utilizó como parte del título un diseño inspirado en los anteriores que hemos relacionado y ocho años después apareció en la anteportada de las *Memorias de un matancero*, de Pedro Antonio Alfonso.¹⁸ Esta es otra de las figuras que expone Figarola Caneda,¹⁹ sin especificar si representa a la ciudad o a la provincia.

Estos tres escudos reúnen cinco peculiaridades comunes: son los más utilizados, por lo que han logrado cierta carta de ciudadanía, y además exhiben los mismos atributos. Todos son variantes de la época colonial, aunque ninguno de ellos tuvo carácter oficial.

Una cuarta versión la hemos hallado en el Archivo Histórico Provincial, en un cuadro de madera y yeso patinado que se muestra en uno de sus salones. Carece en absoluto de información, referencias o identificación, pero al compararlo con los tres anteriores deja ver dos elementos novedosos: a la derecha, tres palmas reales; arriba, al centro, una estrella de cinco puntas que derrama luz sobre los atributos tradicionales: torre, puente y Pan. Aunque presenta la corona real, carece de hojas de caña y de café, y de divisa. Es, de todos los que conocemos, el único que se aparta de la concepción tradicional.

Existen otros supuestos escudos de armas de la ciudad o provincia de Matanzas; tantos como instituciones, organismos o sociedades se han permitido la libertad de crear, para el uso de logotipos, emblemas, timbres, etcétera. Aunque ninguno ha contado nunca con aval oficial: todos son apócrifos.

El escudo en la República

Tras el cese de la dominación española, la ciudad de Matanzas volvió a carecer de enseña; la provincia, instituida en 1878, nunca había contado con ella. La situación se tornó evidente cuando, en 1917, el Ministro de Cuba en Washington se dirigió al gobierno de la nación para solicitar que se le remitiera copia de los escudos de las seis provincias, a fin de incorporarlos al edificio de la Legación Cubana, que por entonces se construía en la capital norteamericana. A tal petición respondió el Gobierno Provincial que:

...no obstante las gestiones que se han practicado por este Centro, no ha sido posible obtener el expresado modelo por no existir escudo alguno oficial de la Provincia y sí únicamente de la ciudad...²⁰

Rápidamente las autoridades yumurinas se dieron a cumplimentar el encargo. Enrique Fontova quedó al frente de la comisión responsabilizada con la formación y adopción de las armas. Estableció contacto con el pintor Esteban Valderrama, quien se convirtió en el centro de la tarea. Entre otros, se consultó a Antonio Rossel, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, y perito en la materia. Todos convinieron, a propuesta del

artista, en tomar como basamento el escudo otorgado a la ciudad en 1828; sería modificado y actualizado, aunque sin respetar estrictamente las leyes heráldicas. El 8 de octubre de 1917 se aprobó, en principio, el diseño y se ratificó finalmente el 21 de enero de 1918.

El blasón de la provincia -el primero oficialmente adoptado en su historia- conservaba los atributos del original de 1828 y cambiaba solo las alegorías exteriores. El escudo propiamente dicho es un campo azul y engloba los siguientes elementos: en primer término el mar, con su color natural; después, un castillo -el de San Severino- con un puente a cada lado (oro) que representa a la ciudad capital; al fondo el Pan de Matanzas (plata), con su paisaje y colores naturales, y los dos ríos. Más atrás, el cielo. Descansa el blasón sobre pergamino púrpura, enrollado en sus cuatro ngulos, que mantienen una cinta blanca con la inscripción "Pro-Patria" (oro); la cinta continúa hasta atarse al final en su parte inferior, como apretado lazo que une un ramo de olivos -se alude a la gloria y el honor de los matanceros- y otros de cañas en flor, cuyas ramas se reparten a ambos lados. Este conjunto descansa sobre un haz de unión republicana (anaranjado), envuelto en una cinta (gules). Y sobre el haz una estrella de cinco puntas (plata) representativa de la república.

Esta imagen, en vigor desde 1918, ha dado pie a numerosas confusiones, dada su semejanza con el escudo original de la ciudad. Para Treserra "de ningún modo identifica a la provincia, sino a la ciudad sin nimo creador".²¹ Como contrapartida proponía el acucioso historiador uno -que no llegó a crearse- y que debía mostrar

...un castillo, para el sitio del jefe de escudo, -no hay otro que el de San Severino en la provincia; la silueta de un ingenio antiguo, para el corazón o centro; ninguna provincia tuvo 500 como la de Ma₂ tanzas, y por razones obvias, un cocodrilo en la punta del blasón.²²

Resuelto el asunto en la instancia provincial, quedaba desarrollar igual procedimiento para la figura que representara a la urbe.²³ El trabajo se llevó a cabo sobre el diseño de 1828. La corona real y las divisas -indicadoras de vasallaje- quedaron eliminadas; las ramas de olivo sucedieron a las del cafeto, desaparecido de entre los cultivos matanceros. El campo mantuvo la forma triangular, pero ahora terminado -debajo y arriba- en punta; se suprimió el óvalo. Un gorro frigio republicano, en rojo, coronaba el conjunto. Permanecieron incólumes los clásicos atributos del blasón: castillo, puentes, agua y el Pan. La ciudad volvía a tener escudo de armas.

Del escudo republicano de la ciudad hemos encontrado tres variantes. La primera es la queda descrita. Apareció en la *Reseña histórica de Matanzas, 1508-1941*, obra debida a José Angel Treserra.²⁴ La segunda apareció en 1959, cuando el entonces Historiador de la ciudad, Israel Moliner Rendón, dio a la luz el folleto *Sauto, historia de un teatro*.²⁵ En la contraportada aparece el símbolo, en esencia el mismo publicado en la *Reseña...* de 1941, con el cambio de que, por un evidente error, el dibujo de los dos puentes quedó sin su parte superior y solo se ven las arcadas. Por otra parte, existen ligeros matices diferenciales en el trazado de la loma del Pan y del promontorio en que se asienta el castillo.

Un año después apareció la última de las variantes que hemos encontrado. La publicó en la portada de su primer número la revista *Museo*, bajo la dirección de Moliner.²⁶ Con ella el conocido historiador incurría

en una evidente contradicción: este escudo es exactamente el mismo de 1828, con solo dos cambios: la supresión de las divisas y la sustitución de la corona real por el gorro frigio. Con apenas un año de diferencia, el historiador de la ciudad nos presentaba dos alternativas para el emblema ciudadano.

¿Cuál es el escudo de la ciudad?

Descartados los apócrifos y esclarecidas las confusiones con el de la provincia, queda a los matanceros de estos finales del siglo XX determinar cuál de los escudos es el válido y legítimo para la ciudad: el primero, que en 1828 concediera Fernando VII; el que en 1941 presentara Treserra, o una de las dos alternativas ofrecidas por Moliner.

El de 1828 cuenta con un atractivo irresistible: es el primigenio, el que inicia toda la historia heráldica urbana de Matanzas. Pero tiene en su contra la gran carga simbólica de vasallaje a España; no quedan recogidos en él los esfuerzos y luchas de los mambises por la independencia, gesta a partir de la cual fragua la nacionalidad cubana. Debe desecharse.

La versión ofrecida por Moliner en 1960 si bien recoge en el gorro frigio la gesta libertadora, no completa los cambios necesarios. Queda entonces una alternativa: la propuesta por Treserra en 1941 y ratificada por Moliner en 1959. Aquí se aúnan los elementos característicos de la capital provincial -castillo, puentes, agua y Pan- complementados con la que hoy sigue siendo rama económica determinante usufructuada por la ciudad: la caña de azúcar. El ramo de olivo evoca las glorias de los yumurinos y el gorro frigio a la república conquistada por los mambises.

Consideramos que en la versión de 1941 no figura ningún elemento que debamos rechazar, ni falta alguno que añadir. Cuenta, por tanto, con el aval necesario para proclamarlo como escudo oficial de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas.

Fuentes consultadas

BIBLIOGRAFICAS

Escudo de armas de la ciudad de San Carlos de Matanzas fundada en 1693.

Plegable de 2 pág. Museo Histórico de Matanzas...; sin fecha, sin lugar.

Figarola Canedas, Domingo. *Escudos primitivos de Cuba*. La Habana: Impr. de la Biblioteca Nacional, 1923.

Fontova, Enrique. *Datos y notas sobre la formación y adopción del escudo de la provincia de Matanzas*. Cárdenas: El Escritorio, 1918.

Moliner Rendón, Israel. *Sauto, historia de un teatro*. [Matanzas: Impr. Pimentel], 1959.

Rousset, Ricardo V. *Historial de Cuba*. La Habana: Librería Cervantes, 1918. t. 2

[Treserra Pujadas, José Angel]. Ver *Reseña histórica de Matanzas, 1508-1941*. La Habana: Impr. La Revoltosa, 1941.

-----. Pedro Antonio Alfonso y del Portillo, benemérito historiador de la ciudad de Matanzas. (Mecanografiado)

Este trabajo se encuentra en el Museo Provincial de Matanzas, fondo Moliner, no. 213, 2137.

FUENTES DOCUMENTALES

Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Actas Capitulares. t. 47, año 1829; t. 88, año 1870.

Fondo Municipios, Leg. 66, exped. 1279.

Escudo de la ciudad de Matanzas.

Bajorrelieve en yeso; inventario 018772.

Libro de actas del Consejo Provincial no. 10.

Registro general de los bienes de propios y arbitrarios de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas (Libro Becerro)

Matanzas. Museo Provincial. Fondo Moliner.

Rodríguez, Rafael. Plano topográfico de la ciudad de San Carlos de Matanzas. 1842. En Mapoteca de la Biblioteca Gener y del Monte, Matanzas.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Aurora del Yumurí (Matanzas) 6, 7 dic. 1870:2.

Magazine de La Lucha. (Matanzas o La Habana) 1923.

Museo (Matanzas) 1(1); mayo 1960.

El Republicano (Matanzas) 21 mayo 1955:5.

NOTAS

¹ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Actas Capitulares; tomo 47; año 1829; folios 180-181 vto.

² Ver al respecto, de Raúl R. Ruiz, su monografía *Matanzas, despegue y esplendor de la plantación esclavista*, en proceso de edición por Ediciones Matanzas.

³ Sobre la historia de esta importante escultura, ver:

- Ruiz, Raúl R. Estatua para un rey sin majestad. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 75 (3):147-157; sept.-dic. 1984;

⁴ Treserra Pujadas, José Angel. Nuestro escudo de armas original. En: *El Republicano* (Matanzas) 21 mayo 1955:5.

- ⁵ *Idem.*
- ⁶ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. *Op. cit.* (1).
- ⁷ Treserra Pujadas, José Angel. *Op. cit.* (4). Ver además *Reseña Histórica de Matanzas, 1508-1941*. La Habana: Impr. La Revoltosa, 1941. Esta obra, aunque sin firma, es de la autoría de Treserra. En ella consigna la información (pág. 42) y reproduce el escudo, según un dibujo copiado del original (p. 41).
- ⁸ Matanzas. Museo Provincial. Fondo Moliner, no. 44, 434.
- ⁹ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. Fondo Actas Capitulares, tomo 88; 4 de diciembre de 1870; folios 364-365 vto. [Esta información ha sido localizada gracias a la gentileza del investigador Alberto Espino Febles.]
- ¹⁰ En la actualidad no se conserva más que un *Libro Becerro* y solo abarca desde 1844 hasta 1864.
- ¹¹ Matanzas. Archivo Histórico Provincial. *Op. cit.* Ver además, *Aurora de Yumurí*(Matanzas) 6 y 7 dic. 1870:2.
- ¹² *Magazine de La Lucha* (Matanzas). [La Habana: 1923]; p. 7.
- ¹³ *Idem.*
- ¹⁴ *Idem.*
- ¹⁵ Rousset, Ricardo V. *Historial de Cuba*. Habana: Librería Cervantes, 1918; t. 2; p. 65.
- ¹⁶ Rodríguez, Rafael. Plano topográfico de la ciudad de San Carlos de Matanzas [...], 1842. Mapoteca, Biblioteca Gener y Del Monte, Matanzas.
- ¹⁷ Figarola Caneda, Domingo. *Escudos primitivos de Cuba*. Habana: Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1923.
- ¹⁸ Alfonso y del Portillo, Pedro Antonio. *Memorias de un matancero*. Matanzas: Impr. de Marsal, 1854.
- ¹⁹ Figarola Caneda, Domingo. *Op. cit.*(17).
- ²⁰ Fontova, Enrique. *Datos y notas sobre la formación y adopción del escudo de la provincial de Matanzas*. Cárdenas: El Escritorio, 1918; pp 8-9.
Obsérvese que las autoridades siguen reconociendo como oficial al escudo otorgado a la ciudad en 1828.
- ²¹ Treserra Pujadas, José A. *Op. cit.*(4).
- ²² *Idem.*
- ²³ No hemos podido precisar en qué año tuvo lugar el cambio; pero cuando en 1941 se publicó la *Reseña Histórica de Matanzas*, el escudo apareció reproducido. Téngase en cuenta que el autor de esta obra era José Angel Treserra, quien ha sido el más acucioso historiador oficial con que ha contado la ciudad.
- ²⁴ Treserra Pujadas, José A. *Reseña Histórica de Matanzas, 1508-1941*. La Habana: Impr. La Revoltosa, 1941; p. 43 y contraportada.
- ²⁵ Moliner Rendón, Israel. *Sauto, historia de un teatro*.. Imprenta Pimentel, 1959.
- ²⁶ *Museo* (Matanzas) I(1); mayo 1960. (Portada y reverso de portada).

Homenaje a Alejo Carpentier en su 90º aniversario (1904-1994)

*La Vanguardia en la obra de Alejo Carpentier. Bibliografía**

Araceli García-Carranza

1923

1. La música moderna. *La Discusión* (La Habana) 24 mayo 1923:3. (Teatros)

"... la música está sufriendo actualmente, en manos de los compositores modernos, la más radical de las transformaciones".

2. Música de cámara. *La Discusión* (La Habana) 28 mayo 1923:3. (Teatros)
En el Conservatorio Falcón la 45º sesión de música de Cámara por Alberto Falcón, pianista; Casimiro Zertucha y Emilio Hospital, violinistas; Amadeo Roldán, violero; y Alberto Roldán, violoncellista.

3. La última labor de Igor Stravinsky. *La Discusión* (La Habana) 15 ju 1923:3. (Teatros)
Estreno en París del ballet *Bodas*.

4. La música rusa en París. *Chic* (La Habana) 12(96):30; ag. 1923. il.
Acerca de la obra de Stravinsky.

5. El ballet moderno. *Chic* (La Habana) 12(97):18-19; sept.1923. il.
El ballet ruso y el poema coreográfico de Stravinsky.

1924

6. Leyendo las "Glosas" de Mañach. *El País* (La Habana) 28 mar. 1924:[3].
"... crónicas bellas, pletóricas de ideas e imágenes, muy literarias, muy poco periodísticas..."

7. Los genios modernos: la personalidad desconcertante de Igor Stravinsky. *Social* (La Habana) 9(6):21- 70; jun. 1924. il.
"Este músico de cuarenta años, tan profundamente modernotán sanamente animado por el *sprit nouveau* que amó Apollinaire..."

8. Grandeza y decadencia del cubismo. *Chic* (La Habana) 13(108):36-37; ag. 1924. il.

9. Cocteau y sus teorías sobre el teatro. *El Herald* (La Habana) 7 oct. 1924:7. (Espectáculos y Conciertos)

1925

10. Arnold Schonberg o el expresionismo sintético. *Social* (La Habana) 10(5):41, 48; mayo 1925. il.

11. La crisis de la alta cultura en Cuba. *El País* (La Habana) 20 jun. 1925:[3].

Comenta conferencia del mismo título, pronunciada por Jorge Mañach en el Club Universitario.

12. Literatos de vanguardia. *El País* (La Habana) 22 jun. 1925:[3]
Sobre la obra *Las literaturas europeas de vanguardias*, de Guillermo de Torre.

13. Mambrú se fue a la guerra... *El País* (La Habana) 28 jun. 1925:[3]. (Crónica)

Comedia de Marcel Achard estrenada en un teatro de vanguardia.

14. Literatura africana. *El País* (La Habana) 6 jul. 1925:[3].
Blaise Cendrars y su obra.

15. "La Europa galante". *El País* (La Habana) 20 jul. 1925:[3].
Cuentos de Paul Morand.

16. El poeta olvidado. *El País* (La Habana) 31 jul. 1925:[3]. (Crónica)
"Ese poeta raro es Luis (o Aloisius) Bertrand. Su libro: *Gaspar de la noche*."
"... uno de los más perfectos y sorprendentes precursores de la poesía moderna".

17. Jean Cocteau y la estética del ambiente. *Social* (La Habana) 10(7):41, 49, 59, 81; jul. 1925. il.

18. El arte múltiple de Picasso. *Social* (La Habana) 10(9):29; sept. 1925. il.

1926

19. Los dibujos de Jean Cocteau. *Chic* (La Habana) 15(126):16-17; febr. 1926. il.

"Son como una serie de ilustraciones que sin referirse a ningún pasaje determinado de sus libros, aludiera volúmenes enteros."

20. Una obra sinfónica cubana. *Social* (La Habana) 11(2):30, 80; febr. 1926. il.

Primera audición ofrecida por la Orquesta Filarmónica de La Habana de la *Obertura sobre temas cubanos* del joven compositor Amadeo Roldán.

21. El tren blindado N° 14-69. *Carteles* (La Habana) 9(12):14, 25; 23 mayo 1926. il.

Primer artículo de Carpentier sobre literatura soviética, ilustrado con un dibujo de José Manuel Acosta.

22. Diego Rivera, pintor mexicano. *Carteles* (La Habana) 9(28): 10, 34; 11 jul. 1926.

1927

23. Amadeo Roldán y la música vernácula. *Carteles* (La Habana) 10(7):10, 33; 13 febr. 1927.

24. Carlos Enríquez. *Diario de La Marina* (La Habana) 15 mayo 1927:33. En: Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1992. t. 7, p. 427-428.

25. Música nueva: Stravinsky última hora. *Diario de La Marina* (La Habana) 5 jun. 1927:33. il.

26. Color y línea: 20 años de pintura moderna. Comentarios alrededor de un libro reciente. *Diario de La Marina* (La Habana) 3 jul. 1927:34. Comenta *Antología de la pintura en Francia, de 1906 a nuestros días*, de Maurice Raynal.

27. Diego Rivera. *Revista de Avance* (La Habana) 1(9):232-235; 15 ag. 1927. il.

Ahora (República Dominicana) (1923):40- 43,80; dic. 1989. il. Conferencia pronunciada en ocasión de la apertura de la Exposición Flouquet-Rivera, el 20 de junio de 1927.

28. "Le Boudha Vivant" de Paul Mourand. *Diario de La Marina*. (La Habana) 1 sept. 1927:42.

"... puede considerarse como arquetipo de la novela cosmopolita".

29. [Carta abierta sobre el meridiano intelectual de nuestra América]. *Diario de La Marina* (La Habana) 12 sept. 1927: [26].

Casa de las Américas. Revista (La Habana) 14(84):147- 150; mayo-jun. 1974.

30. Música nueva: Francis Poulenc. *Diario de La Marina* (La Habana) 23 oct. 1927:[44]. il.

31. Apollinaire, nueve años después. *Diario de La Marina* (La Habana) 6 nov. 1927:33. il.

"... ha sido el primero en traducir poéticamente la emoción del hombre moderno..."

32. Noticias de arte en una carta de Lutecia. *Social* (La Habana) 12(11):34; nov. 1927. il.

Carta a Bens Arrate sobre los últimos acontecimientos artísticos en París.

33. Stravinsky, "Las Bodas" y "Papá Montero". *Social* (La Habana) 12(12):53, 88; dic. 1927. il.

"Las bodas parecen compuestas por un compositor que conociera nuestra música popular..."

1928

34. Ouvert la nuit: la séptima noche de Paul Morand. *Diario de La Marina* (La Habana) 1 en. 1928:33.

35. Música nueva: Fiesta negra en Cleveland. *Diario de La Marina* (La Habana) 12 febr. 1928:33.

Oriental y Fiesta negra, poemas orquestales de Amadeo Roldán, ejecutados por la Orquesta Sinfónica de Cleveland.

36. Festival Stravinsky. *La Gaceta Musical* (París) jun. 1928. (Datos tomados de Carmen Vásquez).

"Stravinsky, desencadenando los cataclismos organizados del Sacre, tiene algo de mago y volatinero. A cada momento esperamos verlo dar un salto de la muerte. Se inclina, flexiona las rodillas; no nos extrañaría verlo realizar un milagro o una acrobacia nunca vista. Es toda una teoría de ángulos en movimiento. No sabemos, al escuchar su música, prodigiosa, si somos víctimas de un maleficio o nos vence un sortilegio divino."

37. Man Ray, pintor y cineasta de vanguardia. *Social* (La Habana) 13(7):30, 84; jul. 1928. il.

38. Maurice Jaubert y la nueva generación de compositores europeos. *Social* (La Habana) 13(8):20, 74-75; ag. 1928. il.

39. La música cubana en París. *Carteles* (La Habana) 12(39):12, 57-58; 23 sept. 1928. (Desde París)

Presencia de Amadeo Roldán y de Alejandro García Caturla en París.

40. Los nuevos secretos profesionales de Jean Cocteau. *Social* (La Habana) 13(9):29, 81, 90-91; sept. 1928. il.

41. La comedia del año. *Carteles* (La Habana) 12(47):14,58; 18 nov. 1928. (Desde París)

Sigifrido, de Jean Giraudoux.

42. Pedro Figari y el clasicismo latinoamericano. *Social* (La Habana) 13(11):32, 76-77; nov. 1928. il. (Desde París)

Pintor uruguayo, clásico de un arte nuevo.

43. 1830-1930 (Para Félix Pita Rodríguez, Maziques, Delahoz, Guirao, hombres de mi generación). *Carteles* (La Habana) 12 (52):16, 58; 23 dic. 1928. il. (Desde París)

"Ningún año se parecer más a 1830 que 1930. Los ideales son distintos, los fines serán otros, no habrá el mismo mal del siglo; la poesía tendrá un carácter que no tuvo la gran poesía romántica; pero los hombres que entonces tenían de veinte a treinta años, observarán actitudes ante la vida, que los hará semejar singularmente a los que libraron la Bataille de Hernani. Ya estamos entrando en la primera escena de esa jornada."

Al final asocia el nuevo romanticismo al compromiso político, esencial para los surrealistas.

44. Anecdótico. *Carteles* (La Habana) 12(53):16, 57-58; 30 dic. 1928. (Desde París)

Contiene: Díaz Mirón y los elogios. Dos frases de Diego Rivera. La historia del vaso de Soissons. Un pintor húngaro en La Habana. Un tren que pasa.

45. En la extrema avanzada; algunas actitudes del surrealismo. *Social* (La Habana) 13(12):28, 74-76; dic. 1928.

Actitud surrealista que no previó André Bretón en su Manifiesto del surrealismo.

1929

46. Abela en la Galería Zak. *Social* (La Habana) 14(1):51,60; en. 1929. il. "... un aspecto mágico de las cosas cubanas".

47. El Bar más interesante del mundo. (Para José Manuel Acosta, que entiende de cocktails). *Carteles* (La Habana) 13(16):12, 46, 60; 21 abr. 1929. (Desde París)

Describe la comunidad vanguardista de Montparnasse, sobretodo, la que frecuenta La Coupole que es el café que le da título a esta crónica.

48. El encanto cosmopolita del Barrio Latino. *Carteles* (La Habana) 13(26):16, 66; jun. 1929. il. (Desde París)

49. Un revolucionario de la música : Edgar Varese. *Social* (La Habana) 14(6):20, 81, 90, 92; jun. 1929. il.

50. Un compositor cubano, una intérprete y un éxito en París. *Carteles* (La Habana) 14(29):24, 43-45; 21 jul. 1929. il. (Desde París)

Danza negra de Amadeo Roldán, interpretada por Lydia de Rivera.

51. Historia de un zorro. *Carteles* (La Habana) 14(33):12,60-61; 18 ag. 1929. il. (Desde París)

Stravinsky y su ballet *El zorro*, presentado en París por los danzarines de Sergio Diaghileff.

52. Edgar Varese. *Le Cahier* (Paris) 1(8):31-37; aout 1929. il. (La Musique)

53. Diego Rivera et la renaissance de la fresque au Mexique. *Le Cahier* (Paris) 1(9):43-48; sept. 1929.

54. Lettre des Antilles. *Bifur* (Paris) sept. 1929.

(Datos tomados de Carmén Vásquez).

Bifur: revista dirigida por Georges Ribemont- Dessaignes, amigo del movimiento surrealista.

55. La musique cubaine. Pról. Robert Desnos. *Documents*(Paris) (6):324-327; nov. 1929. il.

Documents: dirigida por Georges Bataille y Michel Leiris, amigos del movimiento surrealista.

Carpentier confirma las tendencias esenciales de la cultura cubana.

56. Las nuevas ofensivas del cubanismo. *Carteles* (La Habana) 14(50):28, 47-48; 15 dic. 1929. il. (Desde París)

Auge de la música cubana en Lutecia. Presencia de Rita Montaner, quien popularizó en París los ritmos populares cubanos.

57. Mitología de Foujita. *Social* (La Habana) 14(12):22-23; dic. 1929. il.

58. *Poemas des Antilles. Neuf chants sur des textes de Alejo Carpentier.* Musique de Marius Franscois Gaillard. [París, 1929]. 38 p. Música impresa.

1930

59. El arte de Jacques Lipchitz. *Social* (La Habana) 15(2):29, 86; febr. 1930. il.

60. La música: arte popular. *Carteles* (La Habana) 15(9):16, 73; 2 mar. 1930. (Desde París)

61. Con el creador de "El acorazado Potemkine". *Social* (La Habana) 15(3):78-79; mar. 1930.

62. El escándalo de Maldoror. *Carteles* (La Habana) 15(16):73-74; 20 abr. 1930. il. (Desde París)

Alude a las disputas entre los surrealistas seguidores de Bretón y los que se unieron al firmar el documento *Un Cadavre*.

63. Las aldeas de París. *Carteles* (La Habana) 15(20):16,60; 18 mayo 1930. il.

Describe el barrio de Les Halles como "la aldea extraordinaria de París" y Lille Saint-Louis como "una de las más auténticas aldeas de Lutecia".

64. Stravinsky; el clasicismo y las corbatas. *Social* (La Habana) 15(7):51, 78; jul. 1930. il.

"El enorme Stravinsky, hoy puede recorrer la historia de la música, jugando magistralmente con los estilos más catalogados, sin perderse..."

65. "El Cid Campeador" de Vicente Huidobro. *Social* (La Habana) 15(10):24, 103; oct. 1930. il.

"En el texto de Huidobro... las imágenes se suceden con ritmo sabio... con riqueza alucinante".

66. *Cuban Magic*. Trad. Frederick M. Murray. *Transition* (Paris) 1930.

1931

67. Pablo el Grande (Picasso). *Social* (La Habana) 16(1):38, 62; en. 1931. il.

Instituto Cubano del Libro. Boletín (La Habana) 5(864):5-8;15 dic. 1974. il.

68. Un manifiesto de la cocina futurista. *Carteles* (La Habana) 17(6):14, 59; 12 abr. 1931.

Marinetti y este manifiesto.

69. Los raros de una capital moderna. *Carteles* (La Habana) 17(8):14, 74; 26 abr. 1931. il. (Desde París)

Vagabundos en las calles de París.

"Y para mí tales individuos son los verdaderos generadores de un misterio poético, que pone aleteos sobrenaturales en los ritmos implacables,.... de la vida actual."

70. Dos festivales de música cubana y americana. *Carteles* (La Habana) 17(19):26, 51; 12 jul. 1931. il. (Desde París)

Presencia de Caturla y Roldán.

71. Un pintor cubano con los futuristas italianos: Marcelo Pogolotti. *Social* (La Habana) 16(11):12, 68; nov. 1931. il.

En: Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1992. t. 7, p. 481.

72. Les points cardinaux du roman en Amérique Latine. *Le Cahier* (Paris) 3(6):19-28; nov. 1931.

73. Los pasajes de París. *Carteles* (La Habana) 17(41):16,60; 13 dic. 1931. il. (Desde París)

"... se sitúan entre los lugares más sorprendentes, más mágicos, más inesperados, que existan en la complicada topografía de la Ciudad Luz".

74. Diego Rivera. *Le Cahier* (Paris) dec. 1931.

Datos tomados de Carmen Vásquez.

75. *Imán* (Paris) 1931.

Carpentier como jefe de redacción de esta revista pidió textos a sus amigos surrealistas Ribemont-Dessaignes, Bataille, Leiris, Desnos, Philippe Soupault, Roger Vitrac, Nino Franck, Eugene Jolas, John Dos Passos y Franz Kafka.

Incluye también trozos de *iEcué-Yamba-O!*

1932

76. El arte clásico y singular de Giorgio de Chirico. *Social* (La Habana) 17(1):32, 56; en. 1932. il.

77. Los artistas nuevos y los estabilizados. *Social* (La Habana) 17(2):15-16, 80; febr. 1932. il.

Los estabilizados: Charles Chaplin, Darnes Milhaud, y otros.

Los nuevos: Tchelitcheft e Igor Markevitch.

78. La Révolution Mexicaine. *Le Cahier* (Paris) (2) fév. 1932.

Datos tomados de Carmen Vásquez.

79. La obra reciente de Carlos Enríquez. *Social* (La Habana) 17(5):40-41, 78, 80; mayo 1932. il.
En: Cairo Ballester, Ana. *Letras. Cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1992. t. 7, p. 429-432.
80. Anecdótico contemporáneo. *Social* (La Habana) 17(8):16,78; ag. 1932. il.
En torno a Gaillard, Honegger, Edgar Varese, Picasso, Max Jacob, Manuel de Falla, Erik Satié, Héitor Villa-Lobos.
81. La exposición del año: Picasso en la Galería Georges Petit. *Social* (La Habana) 17(9):10-11; 72, 79; sept. 1932. il.
82. La rue Fontaine, calle cubana. *Carteles* (La Habana) 18(41):16; 9 oct. 1932. il. (Desde París)
Música afrocubana en París.
- 1933
83. El cubano Picabia. *Social* (La Habana) 18(2):20- 21,57,61; febr. 1933. il.
"Pintura mágica, sin modernidad superficial, que parecenacida al conjuro de ritos antiquísimos."
84. La agonía de Montparnasse. *Carteles* (La Habana) 19(26):14; 25 jun. 1933. il. (Desde París)
"Nada queda a Montparnasse de su antiguo espíritu, de esa atmósfera única que hizo de su celebridad... Es el último barrio de artistas que Europa haya conocido. En él se va un poco de nuestra juventud..."
85. "Retrato del dictador". *Octubre* (Madrid) ag.-sept. 1933.
Publicado en ruso en la revista *América del Sur y América Caribeña* (Jarkov, 1934)
86. *Histoire de lunes*. Paris, 1933. 748-759 h.
Separata de *Cahiers du Sud*, déc. 1933.
La Biblioteca Nacional posee copia facsimilar.
Letras Cubanas (La Habana) 3(11):29-43; en.-jun. 1989.
Gaceta de Cuba (La Habana) (nº especial):26-28; dic. 1989.
87. Images et prieres noires. *Le Phare de Nevilly* (Paris)(1): 42; 1933.
Datos tomados de una conferencia pronunciada por Carmen Vásquez sobre *iEcué-Yamba-O!* (Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier)
Le Phare... revista dirigida por Lise Deharme, muy ligada a los cánones que regían a *Bifur* y a *Documents*.
- 1935
88. Un gran compositor publica sus Memorias. *Carteles* (La Habana) 23(21):16,63,67; 26 mayo 1935. il.

Stravinsky y uno de los documentos más interesantes de los tiempos modernos.

89. Two cuban negro prayers. *Transition* (Paris) juil. 1935.

1939

90. El recuerdo de Amadeo Roldán. *Carteles* (La Habana) 33(23): 30-31; 4 jun. 1939. il.

1941

91. Regla, la ciudad mágica. *Tiempo* (La Habana) 1(1):12-13; 22 jun. 1941. il.

1943

92. El mito de la música revolucionaria. El caso de Shostakovitch. *Musicalia* (La Habana) (9):[4-8]; nov.- dic. 1943.

1944

93. Los altares de Caridad. *Información* (La Habana) 14 jun. 1944:14. il. Los objetos poéticos y los surrealistas.

94. Ha muerto un poeta. *Información* (La Habana) 24 jun. 1944: 14. il. Max Jacob, a quien no le fue posible soportar las privaciones y los maltratos de un campo de concentración alemán.

1947

95. Literatura europea entre dos guerras, André Bretón. *El Nacional* (Caracas) 9 febr. 1947:17.

1951

96. Fiebres de primavera. *El Nacional* (Caracas) 18 jul. 1951. Los años del vanguardismo (1925-1930).

97. José Antonio. *El Nacional* (Caracas) 3 ag. 1951. Con motivo del fallecimiento de José Antonio Fernández de Castro.

1952

98. Balance de un movimiento. *El Nacional* (Caracas) 12 en. 1952. (Letra y Solfa)
Revolución y Cultura (La Habana) (12):26; dic. 1989. Aportes positivos y monto estético del surrealismo.

99. Clásicos del cine. *El Nacional* (Caracas) 9 abr. 1952. (Letra y Solfa)
El acorazado Potemkine, de S. Eisenstein, y *La fiebre del oro*, de Charles Chaplin.

100. Stravinsky cumple setenta años. *El Nacional* (Caracas) 7 mayo 1952. (Letra y Solfa)

"Hace treinta años su obra... estaba perfectamente cumplida."

101. Humorismo involuntario. *El Nacional* (Caracas) 9 mayo 1952. (Letra y Solfa)

Textos extraordinarios de Charles Fourier (1772- 1837) en la *Antología de humorismo negro*, de André Bretón.

102. Un Edipo a la moda de ayer. *El Nacional* (Caracas) 28 jun. 1952. (Letra y Solfa)

Oedipus Rex, partitura de Stravinsky (1925).

103. Hace 25 años moría Rilke. *El Nacional* (Caracas) 18 jul. 1952. (Letra y Solfa)

1953

104. Revistas juveniles. *El Nacional* (Caracas) 21 en. 1953.

Recuerda la revista habanera *1927*, donde "se anunciaban todas las tendencias que fructificarían en lo porvenir", y *Orígenes*, donde se encerraba "la verdad profunda de la nueva literatura cubana".

105. El cubismo a distancia. *El Nacional* (Caracas) 11 abr. 1953.

"... una de las etapas más fecundas, audaces, revolucionarias de la historia del arte".

106. Poco apretar por mucho abarcar. *El Nacional* (Caracas) 21 jun. 1953. Jean Cocteau y su obra polifacética.

107. 1881-Alberto Gleizes-1953. *El Nacional* (Caracas) 28 jun. 1953. Pintor menor asociado al cubismo.

108. El espíritu de equipo. *El Nacional* (Caracas) 9 nov. 1953. Se refiere al Grupo Minorista.

1954

109. La vejez de una escuela. *El Nacional* (Caracas) 17 febr. 1954. (Letra y Solfa)

Revolución y Cultura (La Habana) (12):27; dic. 1989. il. Bretón y el surrealismo.

110. El caso Paul Morand. *El Nacional* (Caracas) 16 mayo 1954.

A propósito de su obra *El buda vivo*, el cronista medita sobre la rápida ascensión de Paul Morand a la notoriedad y su rápida caída.

111. Renuevo de una escuela. *El Nacional* (Caracas) 21 jul. 1954. (Letra y Solfa)

Tercera generación del surrealismo.

112. La muerte de Ballagas. *El Nacional* (Caracas) 29 sept. 1954.
"... se expresó con una de las más puras y serenas voces que pudieron escucharse en aquel tránsito confuso de la literatura cubana que se situó entre los años de la *Revista de Avance* y el magnífico advenimiento del Grupo Orígenes".

113. El recuerdo de Maurice Raynal. *El Nacional* (Caracas) 6 nov. 1954.
(Letra y Solfa)
Crítico de arte, en cuyos libros y monografías, se encuentran útiles informaciones acerca de los movimientos calificados de vanguardia.

114. El poeta de caligramas. *El Nacional* (Caracas) 11 nov. 1954.
"... Apollinaire, figura inscrita en la historia del arte contemporáneo".

115. Al cabo de un cuarto de siglo. *El Nacional* (Caracas) 9 dic. 1954:50.
La rebambaramba de Amadeo Roldán en el Festival de Música Latinoamericana. (Caracas, 1954)

1955

116. Ideas con vida propia. *El Nacional* (Caracas) 25 oct. 1955. (Letra y Solfa)
En torno al surrealismo y al abstraccionismo.

117. Nuevo libro de Guillermo de Torre. *El Nacional* (Caracas) 5 nov. 1955.
(Letra y Solfa)
¿Qué es el surrealismo? (Buenos Aires, 1955).

118. El nuevo académico. *El Nacional* (Caracas) 16 nov. 1955. (Letra y Solfa)
Trayectoria de Jean Cocteau, electo miembro de la Academia Francesa.

1956

119. Muerte de un personaje. *El Nacional* (Caracas) 10 febr. 1956. (Letra y Solfa)
Marie Chantal, último fruto de humorismo surrealista.

120. Manifiesto. *El Nacional* (Caracas) 8 mar. 1956. (Letra y Solfa)
A propósito de un estudio de Michel Senphor, publicado en la revista *L'Oeil*.
Fiebre de manifiestos que conoció el mundo entre las dos guerras mundiales: "se debió al movimiento futurista italiano".

121. De un remoto pasado. *El Nacional* (Caracas) 23 mar. 1956.
Lo que ocurría en el mundo de la música, del cine y del arte en 1926.

122. Una revista nueva. *El Nacional* (Caracas) 11 abr. 1956. (Letra y Solfa)
Editada en París, "tratará de las actividades de una escuela que ya peina canas: el surrealismo. Su director será André Bretón..."

123. Mariano Brull. *El Nacional* (Caracas) 15 sept. 1956.

Significación de su obra para Cuba.

124. De lo dicho al hecho... *El Nacional* (Caracas) 19 oct. 1956. (Letra y Solfa)

Braque se pronuncia en contra de la pintura abstracta, cuando en realidad fue uno de los padres del abstraccionismo.

125. El Stravinsky de ayer y de hoy. *El Nacional* (Caracas) 30 dic. 1956. (Letra y Solfa)

De su época fecunda en el período 1911-1920.

1957

126. Nostalgias de una escuela. *El Nacional* (Caracas) 22 en. 1957. (Letra y Solfa)

Sobre la historia del movimiento Dadá.

127. El Zorro. *El Nacional* (Caracas) 1 mar. 1957. (Letra y Solfa)

Extraordinaria realización de Stravinsky.

128. El recuerdo de Valéry Larbaud. *El Nacional* (Caracas) 26 mar. 1957. (Letra y Solfa)

129. El loco de Cravan. *El Nacional* (Caracas) 25 abr. 1957.

El dadaísmo y el yanqui poeta-boxeador Arthur Cravan.

130. Palabras de César Vallejo. *El Nacional* (Caracas) 7 dic. 1957.

Concepto de Vallejo en torno a la poesía nueva.

1958

131. 1948-Antonin Artaud-1958. *El Nacional* (Caracas) 28 mar. 1958. (Letra y Solfa)

"... nos fue revelado por el surrealismo". Hacia 1930 tenía redactado su manifiesto del teatro de la crueldad.

132. Reactualización de un movimiento. *El Nacional*(Caracas) 19 ag. 1958. (Letra y Solfa)

Sobre el dadaísmo.

133. Stravinsky y sus pintores. *El Nacional* (Caracas) 9 nov. 1958. (Letra y Solfa)

Matisse, León Bakst y Picasso.

1961

134. Trayectoria de una partitura. *El Mundo* (La Habana) 18 en. 1961:A-4. Breve historia de *La rebambaramba*, de Amadeo Roldán.

135. Un poco de historia. *El Mundo* (La Habana) 21 febr. 1961:A-4.

Sobre *La rebambaramba*, de Amadeo Roldán.

136. Nota sobre *La rebambaramba*. En: *Danza Moderna*. La Habana: Ministerio de Educación; Teatro Nacional, 1961. s.p.

1962

137. Alejo Carpentier: del surrealismo a la Revolución (entrevista). *Ultima Hora* (Santiago de Chile) 4 febr. 1962. il.

138. Picasso en La Habana. *Gaceta de Cuba* (La Habana) 1(3):6; 15 mayo 1962. il.

Sobre Exposición en el Lyceum (1942).

1963

139. El 50 aniversario de un gran poema. *El Mundo* (La Habana) 20 sept. 1963:4.

Alcoholes, de Apollinaire.

1964

140. El surrealismo, 1924-1964. *El Mundo* (La Habana) 24 sept. 1964:4. 40° aniversario del *Manifiesto del surrealismo*, de André Bretón.

= 141. Prólogo. En: Abela, Eduardo. *Catálogo*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, [1964].

1966

142. Una conmemoración inesperada. *El Mundo* (La Habana) 20 mar. 1966:1, 8.

50° aniversario del nacimiento del Dadá.

143. Hans Arp. *El Mundo* (La Habana) 23 jun. 1966:1, 5.

Con motivo del fallecimiento de uno de los creadores del dadaísmo.

144. En recuerdo de "Social". *El Mundo* (La Habana) 24 jul. 1966:1, 11.

50° aniversario de esta revista.

1969

145. Amadeo Roldán. *Bohemia* (La Habana) 61(23):100; 6 jun. 1969. il.

1975

146. La conjura de Parsifal. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) 66(1):25-30; en.- abr. 1975.

Cuba Internacional (La Habana) 9(99):26- 29; nov.-dic. 1977. il.

Capítulo de su novela inédita *El clan disperso*, obra que evoca la época de creación y actividades del Grupo Minorista.

1977

147. Un ascenso de medio siglo. Conferencia pronunciada...en el Museo de Bellas Artes de La Habana con motivo del 50º aniversario de la *Revista de Avance*. [La Habana] oct. 1977.44, 74h.

Son dos ejemplares.

Publicada En su: *Ensayos*, 1984; y En su: *Conferencias*, 1987.

1978

148. Carpentier escribe para García Caturla "Manita en el suelo". *Signos* (Santa Clara, Cuba) (21):82-98; en.-dic.1978. il.

Texto completo.

1989

149. "El estudiante". *Gaceta de Cuba* (La Habana) (nºespecial):3; dic. 1989. Cuento surrealista.

INDICE ANALITICO

Abela, Eduardo; 46, 141

Abstraccionismo; 116, 124

Acosta, José Manuel; 21, 47

Achard, Marcel - *Mambrú se fue a la guerra*; 13

Apollinaire, Guillaume; 7, 31, 114.- *Alcoholes*; 139

Arp, Hans; 143

Arrate, Bens; 32

Artaud, Antonin; 131

Arte-Historia y Crítica; 105, 121

Arte Francés-Historia y Crítica; 32

Bakst, León; 133

Ballagas, Emilio; 112

Ballet Ruso-Historia y Crítica; 5

Bataille, Georges; 75

Bertrand, Luis (Aloisius) - *Gaspar de la noche*; 16

Bifur (Francia); 54

Braque, Georges; 124

Bretón, André; 62, 95, 109, 122.- Antología de humorismo negro; 101.-
Manifiesto del surrealismo; 45, 140

Brull, Mariano; 123

Un Cadavre; 62

Cendrars, Blaise; 14

Cine-Historia y Crítica; 121

Cine Norteamericano - Historia y Crítica; 99

Cine Ruso - Historia y Crítica; 61, 99

El clan disperso; 146

Cocina; 68

Cocteau, Jean; 9, 17, 19, 40, 106, 118

La Couple (bar); 47

Cravan, Arthur; 129

Cubismo; 8, 105

Cuento Cubano; 86, 149

Cuento Francés - Historia y Crítica; 15, 34

Cultura - América Latina; 29.- Cuba; 11, 55

Chantal, Marie; 119

Chaplin, Charles; 77.- *La fiebre del oro*; 99

Chirico, Giorgio de; 76

Dadaísmo; 126, 129, 132, 142, 143

Deharme, Lise; 87

Delahoza véase Osa, Enrique de la.

Desnos, Robert; 55, 75

Diaghileff, Sergio; 51

Díaz Miró, Salvador; 44
Documents (Francia); 55
Dos Passos, John; 75
¡Ecué-Yamba-O!; 75, 87
Eisenstein, Sergei Mikhailovich - *El acorazado Potemkine*; 61, 99
Enríquez, Carlos; 24, 79
Expresionismo; 10
Falcón, Alberto; 2
Falla, Manuel de; 80
Fernández de Castro, José Antonio; 97
Festival de Música Latinoamericana, Caracas, 1954; 115
Figari, Pedro; 42
Foujita; 57
Fourier, Charles; 101
Franck, Nino; 75
Gaillard, Marius Francois; 80
García Caturlá, Alejandro; 39, 70, 148
Generación del 30 (Cuba); 43
Giraudoux, Jean - Sigifrido; 41
Gleizes, Alberto; 107
Grupo Minorista; 108, 146
Guirao, Ramón; 43
Honegger, Arthur; 80
Hospital, Emilio; 2
Huidobro, Vicente.- *El Cid Campeador*; 65
Humorismo; 101, 119

Imán (París); 75

Ivanov, Vseoolod Viacheslarovich - *El tren blindado N' 14-69*; 21

Jacob, Max; 80, 94

Jaubert, Maurice; 38

Jolas, Eugene; 75

Kafka, Franz; 75

Larbaud, Valéry; 128

Leiris, Michel; 75

Lipchitz, Jacques; 59

Literatura Africana - Historia y Crítica; 14

Literatura Francesa - Historia y Crítica; 9, 15, 17, 19, 28,34, 40, 106, 110, 118

Machado Morales, Gerardo. Pres. Cuba; 85

Manifiesto del surrealismo; 45, 140

Manifiestos; 120

Manita en el suelo; 148

Mañach, Jorge - *La crisis de la alta cultura en Cuba*; 11.-Glosas; 6.

Marinetti, Filippo Tommaso - *Manifiesto de la cocina futurista*; 68

Markevitch, Igor; 77

Matisse, Henri; 133

Maziques; 43

México - Historia - Revolución; 78

Milhaud, Dadius; 77

1927 véase *Revista de Avance*

Montaner, Rita; 56

Montparnasse (París); 47, 84

Morand, Paul; 28, .- *La Europa galante*; 15.- *Ouvert la nuit*;34

Murray, Frederick M.; 66

Música - Festivales; 70. - Historia y Crítica; 1, 121

Música Cubana - Historia y Crítica; 2, 20, 23, 35, 39, 50,55, 56, 66, 70, 82, 89, 90, 115, 134-136, 145

Música de Cámara. - Cuba; 2

Música Francesa - Historia y Crítica; 30, 38, 49

Música Impresa; 58

Música Rusa - Historia y Crítica; 4, 25, 33, 36, 64, 88, 92,100, 102, 125, 127

Noëla Francesa - Historia y Crítica; 28

Novela Latinoamericana - Historia y Crítica; 72

Novela Soviética - Historia y Crítica, 21

Orígenes (La Habana); 104, 112

Orquesta Filarmónica de La Habana; 20

Orquesta Sinfónica de Cleveland; 35

Osa, Enrique de la; 43

París - Descripciones; 63, 73.- Vida Social y Costumbres; 47-48, 69, 84

Picabia, Francis; 83

Picasso, Pablo; 18, 67, 80, 81, 133, 138

Pintores - Cuba; 24, 46, 71, 79, 83, 141.- España; 18, 67,80, 81, 133, 138.- Francia; 37, 76, 107, 124, 133.- Hungría;44.- Japón; 57.- México; 22, 27, 44, 53, 74.- Urugüay; 42

Pintura Francesa - Historia y Crítica; 26

Pita Rodríguez, Félix; 43

Poesía Cubana - Historia y Crítica; 123

Poesía Francesa - Historia y Crítica; 16, 31, 94, 114, 139

Poesía Peruana - Historia y Crítica; 130

Pogolotti, Marcelo; 71

Poulenc, Francis; 30

Publicaciones Periódicas - Cuba, 104, 144, 147.- Francia; 54-55, 75, 87, 122

Ray, Man; 37

Raynal, Maurice; 113.- *Antología de la pintura en Francia, de 1906 a nuestros días*; 26

Regla (Cuba) - Descripciones; 91

Revista de Avance (La Habana); 104, 112, 147

Retrato del dictador; 85

Ribemont-Dessaignes, Georges; 54, 75

Rilke, Rainer Maire; 103

Rivera, Diego; 22, 27, 44, 53, 74

Rivera, Lydia de; 50

Roldán, Alberto; 2

Roldán, Amadeo; 2, 23, 39, 70, 90, 115, 145.- *Danza Negra*; 50.- *Fiesta Negra*; 35.- *Obertura sobre temas cubanos*; 20.- *Oriental*; 35.- *La rebambaramba*; 115, 134-136

Satié, Erik; 80

Schonberg, Arnold; 10

Senphor, Michel; 120

Shostakovitch, Dimitri; 92

Social (La Habana); 144

Soupault, Philippe; 75

Stravinsky, Igor; 4, 5, 7, 25, 36, 64, 88, 100, 133.- *Las bodas*; 3, 33.- *Oedipus Rex*; 102.- *El zorro*; 51, 127

Surrealismo; 43, 45, 54, 55, 62, 91, 93, 98, 109, 111, 116, 117, 119, 122, 131, 137, 140, 149

Tchelitcheft; 77

Teatro - Historia y Crítica; 9

Teatro Francés - Historia y Crítica; 41, 131

Torre, Guillermo de - *Las literaturas europeas de vanguardia*; 12.- *¿Qué es el surrealismo?*; 117

Vallejo, César; 130

Vanguardismo (1925-1930); 96

Varese, Edgar; 49, 52, 80

Vásquez, Carmen; 36, 54, 78, 87

Villa-Lobos, Heitor; 80

Vitrac, Roger; 75

Zertucha, Casimiro; 2

* Los asientos que aparecen sin la paginación pertenecen a la recortería de Alejo Carpentier que posee la Biblioteca Nacional José Martí.

Itinerario editorial de la obra de Alejo Carpentier

Aproximarnos a la explosión editorial de la obra de Alejo Carpentier en Cuba y en el extranjero es propósito de mi intervención con motivo de esta muestra de sus libros de los cuales el primero en el tiempo es *iEcué-Yamba-O!*, historia afrocubana que publica en Madrid la Editorial España en 1933, y que posteriormente ha merecido tres ediciones españolas por parte de las editoriales Bruguera, Alfaguara y Seix Barral, en 1979, 1982 y 1986; dos ediciones argentinas en 1968 y 1974; y la edición de 1977 de la colección Letras Cubanas de la Editorial Arte y Literatura. Sin embargo, el 3 de abril de 1931, Carpentier da a conocer por primera vez un capítulo de esta novela en el primer y único número de la revista *Imán*, que dirigiera Elvira de Alvear y que anunciaba el gran empeño de su jefe de redacción Alejo Carpentier: "dar a conocer América en Europa, y Europa en América". Esta revista publicaría exactamente la parte 25 de la novela titulada *Mitología* y que corresponde al capítulo II denominado "Adolescencia", que presenta variantes respecto a la primera edición de 1933.

Es preciso señalar que antes de escribir esta novela, Carpentier no se había nutrido solamente con la lectura de los grandes autores, sino con la observación y el estudio de sus propias raíces. Carpentier conocía la vida de los negros cubanos, jamaicanos y haitianos que trabajaban las plantaciones de azúcar en Santiago de Cuba, así como la cultura negra de las Antillas Mayores. Su interés por el arte negro se remonta a 1923 cuando dio a conocer en Cuba la debatida novela *Batuala*, de René Marán a través de una de sus primeras crónicas publicada en la sección Obras Famosas del periódico habanero *La Discusión*, el 21 de enero de 1923. *Batuala* había merecido el Premio Goncourt, en 1921, cuando apenas Europa conocía la cultura negra, y es un ataque frontal al colonialismo y a los colonizadores. Carpentier denuncia en esta crónica el no entendimiento, definitivo y absoluto, entre el colonizado y el colonizador que impone sus leyes, su religión y sus costumbres con el único propósito de embrutecer, degenerar y violentar principios atávicos en beneficio propio. Veintiocho años después Alejo volvería a escribir sobre la obra de René Marán esta vez atraído por el poder de síntesis, la ironía y la gracia de la imagen de su Sabiduría Africana. En esta ocasión publicaría en su sección Letra y Solfa de *El Nacional* de Caracas (el 18 de septiembre de 1951) una crónica sobre el pequeño libro de refranes y sentencias de este escritor que permaneció siempre fiel a la temática africana.

La lectura y el estudio de obras como *Batuala* unido a su ya asombroso dominio de la música cubana, hicieron posible que el joven Alejo Carpentier incursionara en la cultura negra con elementos verdaderamente auténticos. Iniciaba así una etapa precursora dentro de su creación, etapa que se extendería hasta la segunda mitad de la década del 30.

Recordemos que no había cumplido aún 23 años cuando firma el *Manifiesto Minorista* contra el tirano Machado y, acusado de comunista sufre prisión a partir del 9 de julio en la Cárcel de Prado, donde escribe los días 1º al 9 de agosto la primera versión de *iEcué-Yamba-O!*: ¡Dios loado seas! (frase del dialecto agapa, propio de los ñañigos). Con estilo perso-

nalísimo da a conocer la tragedia del campesino cubano negro, y logra la narración de las ceremonias religiosas de los ñáñigos y los bailes afrocubanos con percusión verbal y ritmo de tambor, mediante la prosa moderna que emplea. Lo negro y lo blanco cubanos, los misterios y las ceremonias de los ñáñigos, la vida del negro en la manigua y en el ingenio azucarero, y un extenso glosario al final de la obra, manifiestan su interés por describir, expresar lo propio y definir nuestro continente; trataba de "hallar lo universal en las entrañas de lo local y en lo circunscrito lo eterno" (consejo admirable dado por don Miguel de Unamuno a los escritores de España y América). Primer empeño de búsqueda que cuajaría años después en su estilo barroco "creado por la necesidad de nombrar las cosas".

Otros escritores de su generación trataron también de expresar lo americano y abordaron el folklore negro de Cuba, pero "acaso en esta faena artística la obra de más logro y modernidad haya sido *iEcué-Yamba-O!* de Alejo Carpentier", y en este caso cito frase de don Fernando Ortiz tomada de *Predisposición al lector*, introducción a *Oh, mío Yemay*, de Rómulo Lachatañeré. En 1988 *iEcué-Yamba-O!* fue traducida al francés por René L. F. Durand y publicada por Gallimard con una presentación de Carmen Vásquez.

El segundo libro en el tiempo de Carpentier fue su cuento *Viaje a la semilla*, preciosa edición ilustrada con viñetas de Esteban José Boloña, que hace 45 años saliera de las prensas de la imprenta habanera Ucar, García y Cía. A partir de 1958 sería publicado en México en su *Guerra del tiempo*, que en 1972 ya había alcanzado en este país nueve ediciones.

También ha sido publicado no solo como parte de *Guerra del tiempo*, sino en selecciones de cuentos y relatos en Lima (1964); Montevideo (1967); Buenos Aires (1969, 1977); Santiago de Chile (1969); Barcelona (1970, 1971, 1982); Madrid (1982) y en La Habana (1963, 1974, 1976, 1977, 1979, 1984, 1987). O sea, este cuento ha sido publicado aproximadamente 28 veces en español, traducido al alemán (1971, 1973, 1977, 1982, 1983); eslovaco (1978); francés (1979); húngaro (1965, 1979); inglés (1963, 1966, 1967, 1979); portugués (1975, 1979, 1985); polaco (1986), y ruso (1965); e incluido en más de diez antologías cubanas y extranjeras.

Para Alejo Carpentier su *Viaje a la semilla*

responde... al barroquismo criollo que se expresa en el inmenso retablo de columnas, rejas, cristalerías policromas, que es La Habana. Pensé en la pintura de Amelia Peláez, de Portocarrero, al escribir este cuento, de una sentada, con la preocupación formal de hacer lo que en música se llama una recurrencia. Recurrencia de un tema que es en sí, el de toda una vida humana, coincidente en su dibujo al derecho y al revés.

1946 es el año de *La música en Cuba*, obra que le encargara en 1944 el Fondo de Cultura Económica para su Colección Tierra Firme. Para esta obra realiza investigaciones en la Catedral de Santiago de Cuba donde descubre la obra de Esteban Salas. Posteriormente esta obra ha merecido cuatro ediciones en español: una en México (1972) y tres en Cuba (1961, 1979, 1988). La última edición cubana incluye una clave cronológica confeccionada por María Antonieta Henríquez, Clara Díaz e Hilario González realizada para el Museo Nacional de la Música.

La música en Cuba, obra no superada después de 43 años de publicada, y que es además texto de consulta imprescindible, ha sido traducida al polaco (1980); ruso (1982); búlgaro (1983); rumano (1984), y francés (1985).

En 1949 se publica en México *El reino de este mundo*. Novela traducida a 16 idiomas: alemán (1960, 1964, 1983); búlgaro (1975); checo (1960, 1984); chino (1985); danés (1958); francés (1954, 1974, 1980); inglés (1957, 1967, 1970, 1975); italiano (1959); japonés (1974); lituano (1976); noruego (1978); polaco (1968, 1975, 1976, 1986); portugués (1966, 1985); rumano (1963); ruso (1962), y sueco (1958). Además distintos capítulos de esta novela han sido publicados en libros, folletos y revistas en Madrid, República Dominicana, La Habana, Caracas y México. El título corresponde a una reflexión que Carpentier pone en boca de su protagonista, el esclavo Ti Noel (poco antes de terminar la novela)

Ti Noel había gastado su herencia y, a pesar de haber llegado a la última miseria, dejaba la misma herencia recibida. Era un cuerpo de carne transcurrida, y comprendía, ahora, que el hombre nunca sabe para quien padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocer, y que a su vez padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada. Pero la grandeza del hombre está, precisamente, en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello, agobiado de penas y de tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre solo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este mundo.

El reino de este mundo va precedido por un prólogo ya famoso en la historia de la novelística. En él se lee:

A fines del año 1943... tuve la suerte de poder visitar el reino de Henri Christophe... y de conocer la todavía normanda Ciudad del Cabo... donde una calle de larguísimo balcones conduce al palacio de cantería habitado antaño por Paulina Bonaparte. Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la meseta central, de haber oído los timbres del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad recién vivida a la agotante pretensión de suscitar lo maravilloso...

Este prólogo se ha convertido realmente en el prólogo de la nueva novela latinoamericana. Los principios teóricos que contiene se materializan en el desarrollo de la novela.

En 1953 aparece en México la primera edición de *Los pasos perdidos*. Los 2 000 ejemplares de esta primera tirada fechada el 31 de agosto, irrumpieron de tal forma en el mundo literario que la crítica consideró la obra como la de más rápida resonancia mundial publicada por un escritor de América Latina.

El estudio de una amplia bibliografía americana, reveladores viajes a la Gran Sabana y al Alto Orinoco, y una extraordinaria labor periodística activa resultaron valederas experiencias que Carpentier incorporara a esta prodigiosa novela.

Sin lugar a dudas, es esta obra la que lanza el nombre de Alejo Carpentier a un plano de primerísima importancia mundial, al nivel de los hombres más respetables de la literatura contemporánea, porque *Los pasos perdidos* por su contenido y por su estilo marca un hito en la novelística latinoamericana y revela la extraordinaria personalidad literaria de Carpentier. Dos años después de su primera edición, esta obra, traducida al francés por René L. F. Durand, es editada por Gallimard, a fines de octubre de 1955, en la colección La Croix du Sud, dirigida por el eminente hispanista Roger Caillois. Con esta versión francesa Carpentier conquista una de las más preciadas distinciones de Francia: la de El Mejor Libro Extranjero, correspondiente al año transcurrido entre mayo de 1955 y mayo de 1956. La edición premiada fue publicada bajo el título *Le Partage des Eux* debido a que en la literatura francesa existían dos obras tituladas *Les Pas Perdus*, los poemas de André Breton y la novela de Robert Fallet. El propio Carpentier sugirió entonces *Le Partage des Eaux* -división de las aguas- título de resonancia americana que pasó a integrar, en forma definitiva, la colección de los grandes autores hispanoamericanos en Francia. Gallimard estimó esta novela como el libro de más éxito del año en Francia, y los críticos del Club del Libro lo seleccionaron como una de las mejores traducciones al francés. La crítica francesa consideró esta obra como un libro esencialmente poético, que entrañaba una "revitalización de los mitos", para demostrar que los mitos de la cultura occidental cobraban nuevo sentido en la tierra americana, y señalaba además que *Los pasos perdidos* daba una nueva dimensión a la novela americana, tanto por el dramático enfoque de la realidad como por el robusto virtuosismo de su estilo.

La versión inglesa, traducida por Harriet de Onis, fue publicada en noviembre de 1956, simultáneamente, en Londres y en Nueva York. La Editorial Gollancz de Londres aseveró que esta novela sería una de las pocas obras de la época que se leería por muchas décadas en el porvenir, y que se trataba de una de las más importantes publicadas por esta casa editora en los últimos 30 años.

Mientras la edición newyorkina aparecía avalada por opiniones de notables intelectuales de lengua inglesa, la crítica londinense destacaba la majestad y el uso milagroso del lenguaje por un escritor de extraordinaria habilidad. Entre otros relevantes críticos ingleses, la poetisa Edith Sitwell opinaba que *Los pasos perdidos* era un libro gigantesco logrado por uno de los más grandes escritores vivos; Robert Church lo situaba junto a *Moby Dick* y *La serpiente emplumada*; y André Rousseaux determinaba que *Los pasos perdidos* era la mejor novela escrita hasta el momento por un latinoamericano. En un breve plazo de 12 meses esta novela tuvo dos ediciones francesas, una inglesa y una norteamericana, además del Premio otorgado en París. Por su parte la prensa cubana encumbraba la obra del gran novelista y aseguraba que Carpentier había vuelto a escribir *El Quijote*.

En 1957, cuando la novela había sido vertida ya a 11 idiomas, Carpentier recibe dos ofertas de Hollywood para su filmación, pero la firma de este proyecto se hizo efectiva con productores ingleses, encabezados por Tyrone Power, quien protagonizaría con Ava Gardner la película. Los exteriores

se filmarían en el Páramo de Mucuchies, la Gran Sabana y el Alto Orinoco, y los interiores en Londres y Estados Unidos. La música sería compuesta por Heitor Villa-Lobos o por Carlos Chávez; pero la muerte del conocido productor y actor Tyrone Power malogró tal empresa.

No obstante, el movimiento editorial de *Los pasos perdidos* continuaría en ascenso en la década del 60. La novela es editada más de diez veces en español y traducida al danés, holandés, inglés, lituano, polaco, sueco, servio-croata y ruso, entre otros idiomas. La edición en ruso, con una tirada de 100 000 ejemplares mereció las mejores opiniones de la crítica soviética que consideró a Carpentier como una de los mejores novelistas de habla hispana. Y en los últimos diez años esta obra ha sido publicada en español, alemán, checo, estoniano, francés, polaco, ruso, y ucraniano. La edición alemana de la editorial Suhrkamp de Frankfurt am Main posee una bellísima cubierta ilustrada por Salvador Dalí.

1956 es el año de *El acoso* novela publicada por primera vez en Argentina por la Editorial Losada, aunque un fragmento de la misma había sido publicado en 1954 en la revista cubana *Orígenes* que dirigiera José Lezama Lima. Posteriormente y hasta 1979 ha merecido otras ediciones en Buenos Aires (1966, 1976, 1977); La Habana (1969, 1976, 1979); Montevideo (1972) y Barcelona (1979); y a partir de 1958 al formar parte de *Guerra del tiempo* ha sido publicada más de 23 veces en español y traducida al alemán (1960, 1977, 1979, 1983); eslovaco (1978); francés (1957, 1958); húngaro (1965, 1979); inglés (1959); ruso (1974); sueco (1964). En la década del 80 ha sido publicada en español por las editoriales Alfaguara (1983), y Seix Barral (1985, 1987).

En esta breve novela Carpentier trató de ajustar las secuencias del tema literario a la estructura musical de la *Tercera Sinfonía* de Beethoven. La elección de esta partitura no fue arbitraria, pues fue escrita inicialmente en homenaje a Napoleón, pero posteriormente la dedicatoria fue tachada al enterarse Beethoven que Bonaparte se había hecho coronar emperador. Este cambio supuso una crítica para quien no supo cumplir su papel como abanderado del lema revolucionario. Paralelamente los personajes de la novela irán dejando caer los ideales que sustentaban al inicio. Así ocurre con el protagonista, un estudiante de arquitectura, que en gradual decadencia moral y física perder sus ideales y su fe revolucionaria hasta sumirse en el abismo del acoso.

La crítica ha destacado ampliamente la relación músico- literatura de esta obra, así como su estructura y estilo; entre otros críticos Enrique Anderson Imbert resume brevemente la compleja estructura argumental y específica: "es un rompecabezas de trebejos cuidadosamente mezclados; el lector va aprehendiendo poco a poco, en cada fragmento, el diseño total... Carpentier no explica pero da todas las claves para que el lector identifique, recomponga la cronología, ordene las secuencias lógicas y encuentre la salida del laberinto".

1958 es el año de *Guerra del tiempo*; tres relatos y una novela que incluye: *El camino de Santiago*, *Viaje a la semilla*, *Semejante a la noche* y *El acoso*. En ediciones posteriores como la de Buenos Aires de 1977, Carpentier incluyó además *Los fugitivos* y *Los adversarios*. Y otras ediciones como la española de Alfaguara (1982) y la publicada por la Editorial Letras Cubanas (1987) en su colección Giraldilla han incluido también *Oficio de Tinieblas* y *El derecho de asilo*. Esta obra, en resumen, ha sido publicada más de 20 veces en español y traducida al alemán (1977, 1979); checo

(1967); francés (1967); húngaro (1969); inglés (1970); italiano (1962); polaco (1974) y ruso (1972).

Este título de *Guerra del tiempo* que fue usado por primera vez cuando Carpentier publicara un fragmento de *El camino de Santiago* en *El Nacional* de Caracas, el 22 de julio de 1954; alude a una frase de Lope de Vega que dice: "¿Quién será ese capitán, ese soldado de la guerra del tiempo?" El tema principal de estos relatos es el tiempo, las relaciones del tiempo con el hombre, la posibilidad del tiempo reversible, de que el tiempo cambie de ritmo en determinados momentos, de que no halla un tiempo de hoy, de mañana, sino que pueda haber distintas categorías de tiempo relacionadas con la vida del hombre.

1962 es el año de *El siglo de las luces* novela publicada más de 20 veces en español y traducida al búlgaro (1982); checo y eslovaco (1969, 1985), danés (1964); francés (1962); holandés (1966; 1979); húngaro (1976), inglés (1963, 1971); italiano (1964); lituano (1969); noruego (1965); polaco (1966, 1975); portugués (1976, 1985); rumano (1965); ruso (1968); servio-croata (1977, 1985), y sueco (1965).

Antes de su primera edición capítulos de esta novela fueron publicados en 1958 en *El Nacional*, de Caracas, y en la revista venezolana *Sardio*; en 1959, en la *Nueva Revista Cubana*; en 1960, en *México en la Cultura*; y en 1962, en la revista cubana *Unión* y en la revista mexicana *Siempre*.

El estudio de una inmensa bibliografía complementaria sobre la Revolución Francesa y la confirmación en Guadalupe de la existencia de Víctor Hugues, quien había llegado a esta isla en 1794, para rescatarla de los ingleses y lograr mantenerla bajo el dominio francés, llevan a Carpentier a escribir esta novela que muchos críticos han considerado perfecta. Toda la parte central de la novela es rigurosamente histórica aunque "...los detalles históricos... esparcidos artísticamente por la trama, cumple en la estructura de *El Siglo...* una función literaria y no histórica" (N. Salomón).

La obra, precedida por un premonitorio exergo "las ideas no caen en el vacío" (frase tomada de textos místicos judaicos), confirma que la Revolución Francesa con su fuerza y sus ideas alentó en América los primeros movimientos independentistas, e incubó acontecimientos revolucionarios futuros.

Es curioso destacar que un día, en París, Carpentier recibe una llamada telefónica de un antepasado de Víctor Hughes quien le revela que el personaje había sido como él lo describía en *El siglo...*, que había amado a una cubana llamada Sofía (recuérdese que el personaje femenino tiene este nombre en la novela) y que en 1809 cuando Víctor entrega la colonia de Guyana a Holanda, el gobierno francés había nombrado como mediador a un antepasado de nuestro primer narrador.

Una reconstrucción de parte de la bibliografía complementaria de esta novela confirma el inmenso trabajo de investigación que le precedió. Carpentier demostró

...el valor instrumental del clásico pero todavía joven proceder de los que, a pesar de ciertos anatemas, no tienen miedo a bibliotecas y archivos, y sin ser limitativos "fuentistas" al estilo del positivismo del siglo XIX saben que la investigación de "fuentes" resulta fecunda cuando no se olvida el investigador que más importante que la "fuente" es el significado de su elección y más todavía su elaboración... Por eso... una de las muchas condiciones para que la

sutil esencia de la consabida "literalidad"... del texto se convierta en objeto observable y palpable es el previo deslinde estricto y riguroso de lo "extra", "infra" y "preliterario" de donde brotó lo "literario".

1964 es el año de *Tientos y diferencias*, ensayos cuya primera edición publicara la Universidad Nacional Autónoma de México. De esta obra existen cuatro ediciones más en español publicadas en La Habana (1966); Montevideo (1967, 1970); Buenos Aires (1976) y una en polaco publicada en Kraków (1982).

La segunda edición ampliada de Montevideo (1970) contiene: Problemática de la actual novela latinoamericana; Del folklorismo musical; La ciudad de las columnas; Literatura y conciencia política en América Latina; Ser y estar; De lo real maravilloso americano; y un Apéndice: Dos textos inéditos de Robert Desnos. La edición de Buenos Aires (1976) sustituye Literatura y conciencia política en América Latina por el Papel social del novelista.

En el primero de estos ensayos Problemática de la actual novela latinoamericana, Carpentier atribuye los orígenes, a la picaresca española e ilustrada con diversos ejemplos su tesis para demostrar que lo que se busca en la novela es un modo de indagación para llegar al conocimiento de hombres y de épocas. Estudia las novelas naturalistas y las de análisis psicológico e invita a desentrañar la verdad en el contexto novelesco. Por último se refiere al estilo y a la discusión épica de las novelas. En el segundo ensayo analiza el desarrollo del folklorismo musical europeo y su percusión en América.

En La ciudad de las columnas evoca La Habana de principios del siglo XIX y describe con autoridad el barroquismo de la arquitectura cubana. En este ensayo son descritas las numerosas columnas destinadas a sostener las arcadas de soportales situadas como elementos decorativos. Del ensayo, con el cual Carpentier "descubre" La Habana, existen dos hermosas ediciones de 1970 y 1982, con fotografías de Paolo Gasparini y de Ramón Grandal, respectivamente.

Ser y estar comprende una biografía de Robert Desnos, un comentario al libro *El mundo de Kafka y Cuevas* (1960), y el prólogo a una exposición de obras de Calder, "artista del hierro, el soplete y la llama" (1955). De lo real maravilloso americano, es ensayo que amplía el prólogo de *El reino de este mundo* (1949). En este nuevo texto indica: "vuelve el latinoamericano a lo suyo y empieza a entender muchas cosas". Por ello afirma: "la vida de un hombre basta apenas para conocer, entender, explicarse la fracción del globo que le ha tocado en suerte habitar, aunque esta convicción le exima de una inmensa curiosidad por ver lo que ocurre más allá de la línea de sus horizontes. Pero la curiosidad no es premiada, en muchos casos, con cabal entendimiento".

El ensayo Papel social del novelista (Conferencia pronunciada en Ginebra en los Encuentros Internacionales de 1967) tiene puntos coincidentes con Literatura y conciencia política en América Latina (Palabras pronunciadas en el Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, en 1959) siendo el primero mucho más extenso. Carpentier se refiere al papel social del novelista en un mundo cada vez más complicado en el cual debe informarse y al cual debe adaptarse.

Los textos inéditos de Robert Desnos habían sido publicados en la revista *Imán* (París, 1931). El primero se refiere a Isidoro Luciano Ducasse (conde de Lautréamont) y el segundo lleva por título *El porvenir de América Latina*. En este último destaca su interés por los trabajadores de la América nuestra.

En 1987 los Editores Plaza Janés de Barcelona publican *Tientos, diferencias y otros ensayos*, obra que incluye además *Razón de ser* y *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo* y otros ensayos.

Razón de ser, es obra que reúne sus conferencias pronunciadas en Caracas con motivo de su visita a Venezuela en 1975, emocionado reencontro con el país donde había vivido 14 años y del cual faltaba desde su regreso a Cuba en 1959. El libro ha sido publicado en Caracas (1976) y en La Habana (1980) (La edición cubana no incluye *Conversación de Alejo Carpentier con escritores venezolanos*, que fuera transmitida por Radio Nacional de Venezuela en varias ocasiones a solicitud de la radioyentes). De estas conferencias *Conciencia e identidad de América*, *Lo barroco y lo real maravilloso* y *Problemática del tiempo y el idioma en la moderna novela latinoamericana*, constituyen el ideario estético y literario de Alejo Carpentier.

La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo, conferencia que pronunciara en la Universidad de Yale en 1979, fue publicada por Siglo XXI en 1981 con otros ensayos y conferencias que hacen de esta obra una antología mayor de su ensayística. A la variedad de temas que contiene, se integra como constante la identidad y la conciencia en América como único recurso para combatir la colonización, pero también para que el hombre latinoamericano ocupe su puesto en la historia del hombre.

Carpentier nos enseña a ver y entender lo propio como una sola energía, y a percibir lo real maravilloso y lo barroco de nuestra realidad.

Posteriormente a estos libros de ensayos y de conferencias la Editorial Letras Cubanas logra un volumen de *Ensayos* (1984) que incluye *Tientos y diferencias*, *Razón de ser* y *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo* y otros ensayos; y en otro volumen de *Conferencias* (1987) incluye los textos de los documentales cinematográficos filmados por el ICAIC sobre el surrealismo, la música cubana, *La Habana (1912- 1930)* y sobre su novelística, así como conferencias, ensayos, prólogos y discursos y otros temas varios, inéditos y publicados, grupo significativo de textos que ofrece al lector un amplio muestrario del pensamiento carpenteriano. La selección de estas dos obras de ensayos y conferencias estuvo a cargo del inteligente crítico, poeta y periodista Virgilio López Lemus.

1974 es el año de *Concierto barroco*, novela publicada en México por Siglo XXI, editorial que hasta 1981 había lanzado al mercado 14 ediciones en forma de libro y 7 ediciones de bolsillo.

Esta novela editada en La Habana por las editoriales Arte y Literatura (1975) y Letras Cubanas (1979, 1987); y en Buenos Aires por la Editorial Calicanto (1977); ha sido traducida a 12 idiomas hasta 1985: alemán (1977, 1983); búlgaro (1979); checo (1982, 1984); francés (1976, 1978, 1979); húngaro (1977); inglés (1988); italiano (1985); japonés (1979); polaco (1977); portugués (1979); ruso (1982); y ucraniano (1978).

La idea de esta novela surge de una pregunta que le hiciera Francisco Malipiero a Carpentier: "¿Sabía usted que Vivaldi escribió una ópera sobre la conquista de México?" Dos años después Carpentier encuentra la pista de esta ópera titulada *Moctezuma* o *Montezuma*, y un libro del poeta Alvisé

Guisti. Con estos puntos de referencia Carpentier escribe esta novela en torno a la concepción de una primera ópera americana. La acción de *Concierto barroco* empieza el día de su estreno y termina en la época actual. Etapa abarcadora del olvido de Vivaldi.

La novela ha sido llevada al cine por José Montes Baguer, realizador de origen español, quien dirigió la coproducción, con Antenne 2 al frente de otras firmas televisivas de Francia, la RFA y Suiza. Más recientemente aún el mexicano Paul Leduc filma *Barroco*.

1974 es también el año de *El recurso del método* que publicara Siglo XXI, editorial que hasta 1988 había lanzado al mercado 30 ediciones en forma de libro y 16 de bolsillo. Ya al ser publicada algunos de sus capítulos se conocían a través de las revistas mexicanas *Siempre* y *Novedades*; y a través de *El Tiempo*, de Bogotá.

El argumento de *El recurso del método* gira en torno a la figura de un dictador latinoamericano. Carpentier invierte el *Discurso del método* de Descartes e inserta en su obra párrafos del mismo para demostrar el no cartesianismo del continente americano. La trama ocurre en un país cualquiera de América Latina en el período 1913-1927, y el personaje principal que "recurre siempre a un método que consiste en no tener ninguno" se llama simplemente El Primer Magistrado. Es un dictador que podemos reconocer dentro de la historia trágica y sangrienta de nuestro continente. Se trata del tirano ilustrado frente al cual se yergue El Estudiante, figura que representa la juventud americana en su avance hacia el futuro.

Esta novela que llevara al cine el cineasta chileno Miguel Littin ha sido calificada por la crítica europea como una novela de gran riqueza y barroquismo, una obra impresionante, dotada de ingenio, estilo, vigor y energía.

Para Selina Hastings es una novela sólida, magnífica, producto de una imaginación extraordinaria, y para Snow, el conocido crítico inglés, que solo un novelista de capacidad y dotes excepcionales pudo escribir.

1978 es el año de *La consagración de la primavera*, novela que publicara en México la Editorial Siglo XXI, y que ya en 1981 había alcanzado 12 ediciones en este país. Posteriormente fue publicada en La Habana (1979, 1987), y en Barcelona (1986), y fue traducida al francés (1980), portugués (1987) y rumano (1986).

Desde 1964 Carpentier se había propuesto una trilogía novelística consagrada al vasto ámbito histórico y humano de la Revolución Cubana, tal como expresara cuando actualizó el prólogo de *El reino de este mundo*. Por esta época también declaró a la prensa que estaba escribiendo una novela titulada *El año 59* que era parte de dicha trilogía. De ella solo conocemos un capítulo que publicara la revista *Casa de las Américas* en octubre-diciembre de 1964. Por otra parte Alexis Márquez en su libro *La obra narrativa de Alejo Carpentier* asevera que Carpentier escribía desde 1968 las novelas sobre la nueva situación que vivía Cuba: *El año 59* y *Los convidados de plata*. De esta última la Editorial Sandino de Montevideo publicó tres capítulos en un libro de 62 páginas como si fuera la primera parte de una trilogía inspirada en la Revolución Cubana.

Más tarde, en 1978, cuando Carpentier recibe el Premio Miguel de Cervantes, anuncia su próxima novela, *La consagración de la primavera*, título coincidente con uno de los más renombrados ballets de Igor Stravin-

sky, compuesto entre los años 1911 y 1913. En esta ocasión Carpentier declara que se trata de su obra más importante y ambiciosa.

En la obra de Ramón Chao *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier* leemos:

Pretendí realizar una novela épica que... comienza exactamente en el año 1937 con el batallón Abraham Lincoln de las Brigadas Internacionales en España... Esta novela empieza, pues, en medio de estos combatientes; sigue la acción, entre distintas vicisitudes, hasta el triunfo de la Revolución Cubana y termina con la batalla de Playa Girón, porque me parece que este hecho marca un hito capital en la historia contemporánea de América, puesto que es la primera victoria de un país latinoamericano contra el imperialismo del Norte... Es una novela eminentemente política... Creo que va a ser... mi gran novela política.

1979 es el año de *El arpa y la sombra*, novela que apareciera por primera vez en Madrid salida de las prensas de Siglo XXI, editorial que hasta 1981 había lanzado 12 ediciones. Esta novela ha sido publicada por la Editorial Letras Cubanas, en 1979 y en 1985; y traducida a seis idiomas: alemán (1979); checo (1984); francés (1979); húngaro (1982); portugués (1987), y ruso (1987). Algunos capítulos han aparecido en publicaciones periódicas cubanas y extranjeras, así como en la antología que publicara Edmundo Desnoes, en Estados Unidos, bajo el título *Los dispositivos en la flor*.

Tres partes conforman la novela: El arpa, La mano y La sombra. En la primera parte se hace historia de la posible canonización de Cristóbal Colón. Recuérdese que Pío IX hace esta propuesta con el fin de unir a Europa y a América a través de un santo. En La mano, segunda parte, el novelista narra la vida de Colón: sus luchas, sus derrotas, sus sueños y su delirio por el oro. Y en La sombra, la historia enjuicia a Colón. El monólogo es usado con maestría, en el discurso narrativo. (El 15 de marzo de 1981 esta novela es llevada a escena en el teatro Daniel Sorano, de Toulouse).

Pero no es posible dar por terminada esta intervención sin referirme al Carpentier periodista. Sus colaboraciones, en las publicaciones seriadas de su tiempo trazan el itinerario de su labor periodística, tarea que Carpentier calificó como insustituible escuela de conocimientos y gran experiencia humana enriquecedora de su obra novelística.

Alejo Carpentier publica su primer artículo Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener, en el periódico cubano *La Discusión*, el 23 de noviembre de 1922, iniciando así la sección Obras Famosas, la cual mantendría hasta el 9 de julio de 1923. En esta sección da a conocer una veintena de obras de la literatura universal. Al mismo tiempo publica en el mismo periódico la sección Teatros en la que recoge el movimiento teatral habanero de aquellos tiempos. En octubre de 1924 reanuda esta misma información con Espectáculos y Conciertos, en el periódico cubano *El Herald*, hasta el 14 de noviembre de 1924. En los años 1923-1924 colabora también en la revista *Chic* y en el periódico *El Universal*. En noviembre de 1923 comienza sus colaboraciones en la revista *Carteles*; el 26 de febrero de 1924 en el periódico *El País*, y en junio de este año comienza a colaborar en *Social*.

1927 es el año de la *Revista de Avance* donde "se anunciaban todas las tendencias que fructificarían en lo porvenir". En ella publica una conferencia sobre Diego Rivera y su poema "Liturgia". También por estos años escribe en el *Diario de La Marina*.

En *Social y Carteles* colabora hasta 1933 y 1948, respectivamente; en 1940, en *Tiempo Nuevo*, magazine habanero, y en 1944 en las revistas cubanas *Conservatorio*, *Gaceta del Caribe* y *Orígenes*. En el propio año, exactamente el 17 de mayo, escribe en el periódico *Información* donde sus crónicas aparecían ilustradas con su caricatura.

En 1945 inicia una significativa etapa periodística en *El Nacional*, de Caracas, etapa monumental y enciclopédica que se extiende hasta 1961. Letra y Solfa es su sección en este periódico, en el cual publica aproximadamente 2 000 artículos sobre literatura, música y arte universal. En ellos reseña innumerables obras literarias de gran significación, los inventos de la época y la historiografía de la música, el cine y el arte en el siglo XX.

Al triunfo de la Revolución colabora intensamente en periódicos y revistas cubanas: *El Mundo*, *Revolución*, *Granma*, *Gaceta de Cuba*, *Unión*, *Cuba*, *Islas*, *Casa de las Américas*, *Revolución y Cultura*, y otros.

De esta manera no solo nos hemos aproximado a la explosión editorial de Carpentier en Cuba y en el extranjero, sino que hemos identificado al narrador de estatura mundial y al extraordinario periodista también de estatura mundial que durante más de 50 años puso en manos del lector con un estilo ameno, sencillo, y a veces delicioso, una erudita, universal y enciclopédica y que además forjó en sus crónicas la gran novela latinoamericana. De todo ello da fe la *Biobibliografía de Alejo Carpentier* que publicara la Editorial Letras Cubanas en 1984, la cual describe y analiza 4 937 documentos, así como su *Suplemento*, y que contiene 839 documentos nuevos, en su mayoría publicados después de 1984.

Araceli García Carranza

Evocando a Muguercia

Sin duda alguna, Alberto Muguercia ocupa un lugar respetable en la musicografía cubana. Las últimas dos décadas de su vida se caracterizaron por una sostenida y encomiable labor como investigador y promotor musical.

Nacido el 22 de febrero de 1928 en Santiago de Cuba, desde muy joven se afilió a las actividades revolucionarias. En 1943 militó en la Juventud Revolucionaria Cubana. En 1948 ingresó en la Juventud Ortodoxa. En 1953 fue elegido presidente del Buró Agrario de la FEU de la antigua provincia oriental, donde colaboró estrechamente con Frank País. En 1955 integró una de las primeras células del Movimiento 26 de Julio, en su ciudad natal. Debido a su actividad conspirativa fue hecho prisionero en varias ocasiones por el ejército de la tiranía. En 1958 se asentó, con carácter permanente, en La Habana, desde donde continuó su labor clandestina.

Después del triunfo revolucionario de 1959 concluyó sus estudios de Derecho en 1961 y ocupó responsabilidades en diferentes organismos del país (Ministerio de la Agricultura, Instituto Nacional de la Industria Turística y Ministerio de Justicia).

En febrero de 1969 comenzó a prestar sus servicios como investigador de música cubana en la Biblioteca Nacional José Martí. A falta de estudios musicales, poseía un buen oído, pero, sobre todo, vocación para emprender trabajos investigativos. En un primer momento, debió leer varios textos (especialmente de sociología), los cuales le posibilitaron seleccionar las técnicas que debía emplear en sus estudios.

Dicho esto, debemos precisar que en su condición de musicógrafo, Muguercia se caracterizó por utilizar la entrevista como técnica principal de sus investigaciones. Aun en trabajos en que por la índole de la temática debía hacer una valoración crítica de las fuentes impresas (véase: "Teodora Ginés, ¿mito o realidad histórica?", merecedor del Premio en el Concurso de Musicología Pablo Hernández Balaguer), está presente el empleo del testimonio vivo.

Ciertamente, uno de los méritos principales de su trabajo, acaso el mayor, fue el de recoger testimonios y canciones de genuinos representantes de la música popular cubana, lo cual posibilita a los estudiosos contar con una invaluable fuente de información, a la vez que se preservan importantes expresiones de nuestra cultura popular. El pensaba que sus cintas magnetofónicas grabadas podrían ser la base de lo que después se convertiría en algo así como un archivo de la palabra.

Por otra parte, desde muy pronto se percató de la necesidad de divulgar nuestra música. Entendía (y entendía bien) que no bastaba con estudiar esta manifestación del arte y publicar periódicamente algún que otro trabajo musicográfico. Sostenía que debían promoverse actividades que permitieran al auditorio conocer y recrearse con nuestros géneros musicales.

Por ello, a partir de 1972, inicia en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, el Ciclo "Nuestros Autores". En el transcurso de los 15 años de existencia de esta actividad (interrumpida solo por la muerte de su promotor), se difundieron diversos creadores e intérpretes de la música popular cubana, y en especial, los cultivadores del son. Se presentaron prestigiosas agrupaciones musicales, como el Septeto Nacional, el Sexteto Habanero, la Orquesta Siglo XX, la Charanga Típica de Concierto, entre otros. Por cierto, el ocurrente y culto animador siempre procuraba que cada función tuviera su programa, en cuyo texto, elaborado por el propio Muguercia, se ofrecía información básica sobre el compositor, intérprete o género musical que fuera a tratarse en esa oportunidad.

Es justo señalar que, en su afán de promover el conocimiento y disfrute de nuestra música, facilitó en distintas ocasiones sus ricas cintas magnetofónicas a varias emisoras radiales, las cuales pudieron trasmitirlas en diferentes programas. Así, por ejemplo, sucedió en el caso de Miguel Matamoros, a quien, por cierto, dedicó más de cinco años de estudio; escribió varios artículos y un documentado libro, pendiente aún de publicación.

Ya en los últimos años venía confrontando serios problemas de salud y los dolores iban siendo cada vez más agudos y prolongados. Recordamos que, en los intervalos de las crisis o recaídas, trataba de aprovechar los días al máximo para adelantar su trabajo intelectual. Por entonces, vivía angustiado, pues sabía que sostenía una carrera contra el tiempo y temía, como lamentablemente sucedió, que su salud no le permitiera procesar cerca de 400 entrevistas realizadas a intérpretes de nuestra música, sobre todo músicos populares de la región oriental del país, cultivadores de distintas expresiones del son cubano.

Como resultado del agravamiento de su enfermedad (cirrosis hepática) muere en su amada tierra santiaguera donde, como era habitual, se encontraba en funciones de trabajo.

Al morir, el 12 de septiembre de 1987, legaba para la posteridad valiosos estudios (publicados unos y en proceso de edición e inéditos otros), una relevante colección de cintas magnetofónicas con testimonios y canciones de músicos cubanos y, lo más importante, una ejemplar consagración por el quehacer investigativo y divulgativo en torno a nuestra música, porque sus resultados sirvieran tanto para el conocimiento como para el deleite de nuestro pueblo trabajador.

Raquel Llerandi y Luis Angel Argüelles

BIBLIOGRAFIA ACTIVA

LIBROS PUBLICADOS

Algo de la trova en Santiago. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 1985. 170 p. (Serie Nuestros Autores 3).

Sobre Graciano Gómez y su música. La Habana : Biblioteca Nacional José Martí, 1981. 63 p. (Serie Nuestros Autores 1).

PUBLICACIONES SERIADAS

Canción de Renato. Sobre Renato Guitart. *Bohemia* (La Habana) jul. 1983.

Canto perenne de victorias. *Bohemia* (La Habana) 25 jul. 1975.

Chepín no es Chóven pero es lo mismo. *Bohemia* (La Habana) 26 jun. 1981.

De Guantánamo bajó el changüí. *Bohemia* (La Habana) nov. 1982.

Don Agustín Lara. *Verde Olivo* (La Habana) 15 nov. 1970.

En la muerte de Adolfo Guzmán. *Biblioteca Nacional José Martí. Revista* (La Habana) sept.-dic. 1976.

Estribillo, copla y poesía en el son cubano. *Bohemia* (La Habana) mar.1980.

Gonzalo Roig. *Verde Olivo* (La Habana) 21 jun. 1970.

Julio Cueva, músico y combatiente internacionalista. *Bohemia* (La Habana) mar. 1980.

Matamoros todavía sirve. *Revista de Cuba* (La Habana) oct. 1967.

Matamoros : un firme obstinado. *Signo* (La Habana) mayo-dic. 1975.

Noventa años de Rosendo Ruiz. *Bohemia* (La Habana) 26 sept. 1975.

Redescubrimiento de Kid Chocolate. *Verde Olivo* (La Habana) 22 abr. 1970.

San Lázaro, Babalú Ayé. *Signo* (La Habana) en.-dic. 1977.

¿Se muere de sed la tía?... Diálogo con Rodolfo Vaillant. *Bohemia* (La Habana) 20 jun. 1985.

Si algo fui se lo debo a mi pueblo. *Bohemia* (La Habana) mar. 1985.

Sobre Chicho Ibáñez. Como se lo contó. *Gaceta de Cuba* (La Habana) 16-19 en. 1974.

El Son, ese viejo travieso y saltarín. *Revolución y Cultura* (La Habana) jul. 1979.

El Son guantanamero: sus orígenes y fundamentos. *Bohemia* (La Habana) jun. 1983.

La sublime obsesión de Salvador Adams. *Bohemia* (La Habana) 21 mar. 1986.

El Trío Matamoros. *Verde Olivo* (La Habana) 18 mayo 1975.

LIBROS EN PROCESO

Ambiente y órbita del trío Matamoros, 1978.

El Son en Santiago de Cuba.

LIBROS INEDITOS

Iconografía del Trío Matamoros.

La música en Santiago de Cuba.

Ñico Saquito: un guarachero del demonio.

Los siete grandes de la Trova Santiaguera.

Seminario Latinoamericano y Caribeño de Servicios Bibliotecarios para Ciegos

Durante los días 14 al 20 de febrero de 1993 se celebró en La Habana el Seminario Latinoamericano y Caribeño de Servicios Bibliotecarios para Ciegos de Países en Vías de Desarrollo. Tuvo como sede a la Biblioteca Nacional José Martí y fue patrocinado por esta institución, la Asociación Cubana de Bibliotecarios y la Sección de Bibliotecas para Ciegos y el Programa para el Desarrollo de la Bibliotecología en el Tercer Mundo de IFLA (Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias).

El Seminario contó con la asistencia de representantes de 22 países latinoamericanos y caribeños y de expertos procedentes de diversos países desarrollados. Estos últimos tuvieron a su cargo la presentación de los temas centrales, mientras que los primeros expusieron la situación y la experiencia de sus respectivos países en cada uno de esos temas.

El evento de La Habana sirvió de colofón a seminarios similares celebrados en África y Asia bajo los auspicios de IFLA.

Las sesiones de trabajo evidenciaron que los servicios bibliotecarios para ciegos en la región son -salvo raras excepciones, entre las que se destaca Cuba- pocos y de reducido alcance. En muchos casos las experiencias presentadas se deben a esfuerzos de grupos aislados, más que a una política oficial efectiva de atención social integral a este sector de la población.

Una información detallada sobre los participantes y el programa desarrollado durante el Seminario, incluidas las visitas profesionales,

puede ser consultada en la revista *Bibliotecas* (no. 1- 4, enero-diciembre, 1993).

Como resultados del Seminario se han comenzado a operar algunos cambios en el sistema de servicios bibliotecarios para ciegos en Cuba. Estos cambios tienden a la ampliación y perfeccionamiento de dichos servicios. Entre ellos se encuentra la creación de un red especial en la Biblioteca Nacional (las bibliotecas públicas del país cuentan con ellas desde principios de la década del 80) y la organización de un curso de especialización a distancia, destinado a todo el personal que atiende a los lectores en las bibliotecas públicas. El curso tiene como objetivo familiarizar a todo ese personal con la información más relevante y actual sobre servicios a impedidos visuales, partiendo de los conocimientos teórico-prácticos fundamentales necesarios a esos servicios hasta sus proyecciones más avanzadas en el mundo.

De los resultados del Seminario en otros países de la región no se ha recibido información hasta el cierre de esta nota.

Emilio Setién Quesada

Un repertorio digno de imitar

Desde hace años me ocupo del estudio de los diferentes géneros bibliográficos cultivados en el país y en el extranjero. Debido a lo anterior, me llama la atención lo convencional y tradicional de la mayoría de las bibliografías publicadas en Cuba antes y después de 1959; es como si en el campo bibliográfico no existiera preocupación por encontrar formas más funcionales de organizar las citas en el cuerpo de la obra; no siempre se escogen las más adecuadas a la hora de realizar una compilación. En las que abordan personalidades se manifiesta más claramente lo expresado.

La consabida división de activa y pasiva ha sufrido ciertos cambios, tanto en Cuba como en el exterior, sobre todo en la parte activa, al agruparse los textos de acuerdo con algunas de sus características: prólogos, traducciones. En ocasiones se aglutinan por el soporte donde se editan: publicaciones periódicas, libros, folletos, entre otros. Por lo general, ordenados de modo cronológico. Para posibilitar la recuperación por otros medios se agregan índices auxiliares de autores, títulos, materias y fuentes periódicas consultadas.

La mayoría de esas compilaciones no refleja la existencia de una inquietud por investigar si la producción de cada bibliografiado se aviene con dicha estructura tradicional. No es difícil percatarse de que se ha partido de una concepción bibliográfica generalizada por la práctica y no por el análisis que dé como resultado la selección de una organización más operativa, que satisfaga varios objetivos principales y secundarios.

Evidentemente, el bibliógrafo debe comenzar su laboreo teniendo presente lo anterior porque su trabajo ha de dar la mayor cantidad de información recuperable. Es bien distinto cuando un investigador realiza una compilación con el fin de lograr un objetivo que plasmar en la redacción de un texto. Por lo tanto, en el primer caso, se ha de seleccionar una ordenación principal que responda a varias demandas; en el caso de las bibliografías personales se requiere un estudio más detallado aún, puesto que no deben soslayarse las particularidades de la producción intelectual de la figura objeto de análisis.

Un ejemplo que nos servir para corroborar y demostrar las anteriores ideas lo tenemos en la *Bibliographie de la critique sur Emile Zola (1864-1974)*, debida a David Baguley, publicada por la Universidad de Toronto en 1976. Esta obra registra 7 833 asientos, sin contar las 141 tesis defendidas en universidades de los Estados Unidos, Francia, Alemania y Canadá, fundamentalmente. El objetivo primero de Baguley, como bien se expresa en las palabras introductorias, es dar a conocer cómo la crítica había enfocado la creación de Zola. Por tal razón estructuró la compilación del siguiente modo: Primera parte: "Zola ante sus contemporáneos (1864-

1902)"; Segunda parte: "Período transitorio (1903-1951)"; Tercera parte: "Zola y la crítica de nuestra época (1952-1970)". Baguley señala, y es uno de sus aciertos; con un (*) cuando se trata de un documento importante desde la perspectiva histórica y literaria; y con (ú) cuando considera el documento relevante para la interpretación de la obra de Zola. Las citas se ordenan de modo cronológico, pero se subdividen por el nombre de las obras cuando en un mismo año hay más de un artículo sobre una de ellas. Para asegurar la recuperación de los escritos por otras vías, Baguley confeccionó un índice temático que desglosa de acuerdo con las particularidades de los diferentes asuntos: Estudios generales se subagrupa en Libros (consagrados enteramente a Zola) y Artículos (libros consagrados en parte a Zola); Primeras novelas: Estudios generales; y después por los títulos de cada obra: *Confesión de Claude*, *Les mystères de Marseille*, *Thérèse Raquin*, entre otras. En el caso de Zola *l'étranger*, se subdivide en Estudios generales y por el nombre de los países donde han sido publicados los comentarios. Este índice temático abarca desde la página 607 a la 634, a una sola columna; el de autores se extiende desde la 635 a la 689, a dos.

El manejo del repertorio es fácil y también la recuperación cuando no es exhaustiva, pero se torna fatigosa cuando se desea buscar toda la información acerca de una o más novelas, aun más, si poseen muchas referencias, como en los casos de *Thérèse Raquin* o *Germinal*. No resulta difícil comprender que desde el punto de vista de nuestro análisis, hubiera sido más práctico agrupar las citas bajo los títulos comentados.

Este criterio se fundamenta, por supuesto, a partir de nuestra experiencia en el trabajo de referencia con investigadores, especialistas y estudiantes, quienes efectúan sus demandas de la forma expresada. Obviamente, otras consultas siempre serían factibles mediante los encabezamientos en el índice de materias, como el de Zola *l'étranger*, que muestra la representatividad y peso de las fuentes críticas que provienen de 49 países de cinco continentes. El volumen mayor de las citas pertenece a publicaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Yugoslavia, Polonia y Suecia, es también significativa la cantidad registrada por Italia, los Países Bajos, Rumanía, Rusia y Suiza.

De América Latina solo se ofrecen alrededor de 51 asientos, distribuidos entre las siguientes naciones: Venezuela (trece), Argentina (doce), México (cinco), Brasil (nueve), Cuba, Chile, Colombia y Perú (dos cada país), Guatemala y Costa Rica (uno).

Sería muy positivo que estimulados por la bibliografía de Baguley, los bibliógrafos de nuestro continente, individual o colectivamente, se dieran a la tarea de recuperar los estudios sobre Zola en nuestras publicaciones. Es probable que exista alguna obra en ese sentido como la *Bibliographie de Zola à Italie*, de Gian Carlo Monipour o la *Bibliografía analítica de Emilio Zola*, Moscú, 1975, con 4 229 entradas de traducciones de sus obras y críticas, aparecidas en ruso de 1865 a 1974.

Considero un mérito de esta compilación hacer resaltar la poca cantidad de referencias latinoamericanas; nos indica de manera inobjetable la necesidad de un repertorio que recupere dichos escritos y permita medir la influencia del naturalismo y de Zola en la literatura hispanoamericana. Como una contribución a ese magno propósito se realizó la bibliografía *El naturalismo en la prensa de Cuba (1879-1920)*, trabajo de diploma de la alumna Carmen Cartaya, quien investigó directamente en revistas y libros. La mayor parte de los registros pertenece al período de 1881 a 1902. La

figura de Zola acapara más de la mitad de la crítica, de un total de 238 citas; no se recuperó la información aparecida en los diarios, por lo que no se agotaron las fuentes para enriquecer aún más las futuras investigaciones bibliográficas. Esta compilación contribuirá al estudio del gran novelista, del naturalismo, y dará a conocer las valoraciones de José Martí, Enrique José Varona y Manuel Sanguily, entre otros. Llama la atención la cobertura que dio la prensa de la época a las tertulias literarias que se celebraban en las casas de los más notables intelectuales del momento, donde se discutía y polemizaba acerca de las últimas producciones de Zola y de otras figuras del naturalismo.

Demos, pues, las gracias a Baguley por haber motivado una compilación cubana sobre el naturalismo y por proporcionarnos, además, a los que nos ocupamos de la bibliografía como un medio de información, un magno repertorio, digno de imitar.

Tomás Fernández Robaina

El arte de escribir vidas

"Los biógrafos escriben vidas". Con esta sentencia comienza el curioso libro *Vidas ajenas. Principia Biographica*. (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1990) del autor norteamericano León Edel. Digo curioso porque un libro que trate sobre el cómo escribir una biografía, propósito bastante original de por sí, que no se pierda en lo académico-doctoral y a su vez regale una nueva aventura del conocimiento, no permite otro calificativo. Quizás la propuesta de León Edel se aproxime a una reflexión de Marcel Schowb sobre el particular: "... el biógrafo no debe preocuparse por ser verdadero, debe crear dentro de un caos, rasgos humanos... Los biógrafos han solido creer que eran historiadores y nos han privado así de retratos admirables". Sin embargo, Edel discrepa con Schowb en un punto: el biógrafo sí debe preocuparse por ser verdadero, puesto que para el autor de *Vidas ajenas*: "Ninguna vida se vive fuera de la historia o la sociedad." Este presupuesto es esencial para Edel quien considera a la relación del biógrafo con el sujeto, "el corazón mismo de la empresa biográfica": una relación evidentemente preñada de subjetivismos y convenciones. Moviéndose dentro de esta paradoja, a todas luces insalvable, Edel nos entrega un bello e interesante libro, que constituye un riguroso tratado sobre la redacción del género biográfico, escrito con una prosa fácil y elegante.

La biografía, como género literario se inicia con Plutarco y, desde entonces mostró su relación estrecha, una suerte de vasos comunicantes, entre literatura e historia. En Alejandro I no dudó Plutarco en señalar la filiación historiográfica de la biografía aún cuando afirmara que el género poseía un mayor matiz literario y moral. En la Grecia antigua las diferentes visiones del héroe arquetípico se asociaron a otras tantas maneras de describir su leyenda y estudiar la época. En el medioevo con las hagiografías y en el Renacimiento con la particular forma de estudiar a artistas y estadistas (Bocaccio, Maquiavelo, Vasari, entre otros biógrafos de renombre) se continuó la tendencia de una percepción individualista del paradigma. La época moderna no mostró una predilección particular por la biografía a pesar de que autores de la talla de Voltaire, Gracián, Emerson

y Carlyle, nos dejaron importantes retratos de políticos eminentes. Fue una época en que las historias nacionales dominaron la historiografía.

El siglo XX modificó sensiblemente la curva que he descrito a vuelo de pluma. Las influencias filosóficas, en particular las del pensamiento marxista y el psicoanálisis, pusieron en crisis los viejos arquetipos. Al mismo tiempo, la impronta de los grandes novelistas, en particular Proust, desvió un tanto el género biográfico hacia lo novelado. Así aparecieron Emil Ludwig, Stefan Zweig y André Maurois, acaparadores de la atención de millones de lectores pero vulnerables en su rigurosidad y legítima erudición. Con Litton Strachey se inicia lo que León Edel llama la Nueva Biografía.

El biógrafo de los victorianos eminentes perfeccionó los métodos de Boswell y evidenció como tendencia de la modernidad el trasunto literario del género. Virginia Wolf y León Edel representan una especie de nivel superior de la empresa biográfica. La primera, por su decena de ensayos sobre la metodología del género y sus propias biografías. El segundo, por sus libros sobre el tema: *Literary Biography*, 1957; *Stuff of Sleep and Dreams*, 1981 y ahora *Vidas ajenas, Principia Biographica*, 1990; que tiene su versión original en inglés: *Writing Lives. Principia Biographica*, 1984. Pero sin dudas, a León Edel se le tendrá en cuenta como biógrafo no solo por estas reflexiones del orden metodológico, sino por su biografía en cinco tomos del célebre escritor Henry James a la que dedicó 20 años de su vida.

Los silencios que deja la historia, esos huecos en los que aconseja Abel Posse, debe meterse el novelista a fraguar sus historias, han sido objeto preferencial de la atención de Edel. Al final de la lectura de *Vidas ajenas* uno queda con la impresión de que el biógrafo puede ser una especie de demiurgo, al mismo nivel que el novelista. Ambos, cuando son auténticos, trabajan próximos a una certidumbre del poeta Fernando Pessoa: hay personajes extraídos de los libros que son más verdaderos que muchos hombres y mujeres que andan por las calles. Dos frases de León Edel nos aseguran el encanto y la verosimilitud de su propuesta: "La biografía trabaja en los misterios. Esa es su fascinación." En efecto, el libro de Edel es un libro fascinante; una prueba más de que el hombre, además de su época, necesita de la palabra para trascenderse.

Rafael Acosta de Arriba

COLABORADORES

Acosta De Arriba, Rafael (1953). Graduado del Instituto Pedagógico Superior Enrique José Varona. Ha publicado numerosos artículos en la prensa nacional sobre temas históricos. Ganador del premio Razón de Ser 1990 del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Es director del Centro de Promoción y Estudio del Cine Saúl Yelín del ICAIC.

Argüelles Espinosa, Luis Angel (1950). Graduado de Historia en la Universidad de La Habana. Fue jefe del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí. Actualmente trabaja en el Centro de Estudios Martianos.

Bellas Galbán, Isolina (1952). Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de La Habana. Es miembro de la UNEAC en las secciones de Literatura y de Cine, Radio y Televisión. Es autora del poemario *Las voces de lo que amo*. Su obra ha sido antologada en varias oportunidades. Ha obtenido galardones en los concursos Bonifacio Byrne, Néstor Ulloa, América Bobia y José Jacinto Milanés, también en el Caracol de la UNEAC.

Cabrera Galán, Mireya (1963). Graduada de Licenciatura en Historia en la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de Investigaciones del Museo Provincial Palacio de Junco de Matanzas.

Capote Hernández, Leonel (1961). Licenciado en Historia del Arte en la Universidad de La Habana. Trabajos suyos han aparecido en publicaciones locales de Matanzas. Prepara la edición de una antología y ensayo sobre las relaciones de José Lezama Lima con las artes plásticas en Cuba. Es miembro del Consejo de Redacción de la *Revista del Vigía*, de Matanzas.

Casañas Díaz, Mirta (1953). Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora auxiliar de Historia de la Filosofía y vice-decana de la Facultad de Humanidades del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales. Es autora del libro *La alternativa para el desarrollo social en la obra de Leopoldo Zea*,

publicado por la Universidad Autónoma de México en 1989. En 1990 se le otorgó la Distinción por la Cultura Cubana.

Chávez Alvarez, Clara Emma (1949). Licenciada en Historia en la Universidad de La Habana. Ha recibido premios y menciones en eventos provinciales y nacionales. Es autora principal del libro *Girón: biografía de la victoria* (1986). Trabaja en el Departamento de Investigaciones del Museo Provincial Palacio de Junco de Matanzas.

Escobar Chávez, Héctor (1955). Ha publicado *Sin pértiga y sin alas* (1987) y *Desde este mar fantasma* (1991). Poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas. Es miembro de la UNEAC.

Fernández Robaina, Tomás (1941). Licenciado en Información Científico-Técnica en la Universidad de La Habana. Trabaja en la Biblioteca Nacional José Martí en el Departamento de Investigaciones. Es autor de numerosos artículos publicados en Cuba. Ha realizado bibliografías de temática socio-cultural.

Galbán, Alejo (19--). Poeta y pintor. Ediciones Matanzas publicó su libro *Poemas de la calle*. Textos suyos han aparecido en distintas publicaciones periódicas. Trabaja en el Museo Farmacéutico de Matanzas.

García-Carranza, Araceli (1937). Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Bio-bibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía Martiana (1909-1985)*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez*, entre otros.

García Mesa, Deykis (1963). Graduada de Licenciatura en Historia en la Universidad de Oriente. Trabaja en el Departamento de Investigaciones del Museo Provincial Palacio de Junco de Matanzas.

Hernández Milián, Luis (1938). Licenciado en Literatura y Lengua Rusa en la Universidad de La Habana. Ha publicado *De buenas a primeras y Aturdir las estrellas* (selección de poesía rusa). Ha traducido al español a A.S. Pushkin, Anna Ajmatova y Mijail Bulgakov. Es miembro de la Asociación de Escritores de la filial de la UNEAC de Matanzas.

Landa Pérez, Mariela (1947). Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad de La Habana. De 1972 a 1980 trabajó en el Ministerio de Educación como metodóloga de Educación Artística. Durante ese tiempo publicó varios textos literarios para niños. Actualmente trabaja en la biblioteca provincial Gener y del Monte de Matanzas.

Le Riverend Brusone, Julio (1912). Historiador y economista. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba. Fue embajador de Cuba ante la UNESCO y Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Es miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura.

Llerandi Hierro, Raquel (1926). Es Licenciada en Información Científico-Técnica. En 1962 empezó a trabajar en la Biblioteca Nacional José Martí,

donde laboraba, antes de jubilarse, en Salas Especializadas en el procesamiento de fotografías.

Oliver Labra, Carilda (1924). Abogada, profesora y esencialmente poeta. Entre los premios alcanzados sobresalen el del Certamen Hispanoamericano organizado por el Ateneo Americano de Washington y el Premio Nacional de Poesía (1950). Ha publicado, entre otros, *Preludio lírico* (1943); *Al sur de mi garganta* (1943); *Canto a Martí* (1953); *Versos de amor* (1963); *La ceiba me dijo tú* (1978); *Catorce poemas de amor* (1987) y *Se me ha perdido un hombre* (1991). Es sin dudas una de las principales voces de la poesía femenina cubana de este siglo.

Oliver Luis, María Victoria (1957). Graduada en la Escuela Nacional de Arte en la especialidad de Guitarra. Es Licenciada en Lengua y Literatura Españolas y Educación Musical. Profesora del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanzas. Ha participado como delegada y ponente en cuentos nacionales e internacionales, y publicado artículos sobre música en órganos nacionales y extranjeros. Pertenece a la Comisión Nacional de Planes y Programas de los Institutos Superiores Pedagógicos.

Reyes Carballido, Martha (19--). Es profesora de Música. Trabaja actualmente en el Departamento de Educación Artística del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanzas.

Ruiz Rodríguez, Raúl (1941). Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y de Matanzas, y los libros *Esteban Chartrand, nuestro romántico* (1987), y *Alicia, la maravilla de la danza* (1988). Ha sido distinguido con premios nacionales. Es miembro de la Unión de Periodistas, la Unión de Historiadores y de la UNEAC. Es investigador auxiliar. Actualmente se desempeña como Historiador de la ciudad de Matanzas.

Ruiz Montes, Laura (1966). Poemas suyos han aparecido en antologías y publicaciones periódicas en Cuba y en el extranjero. Ediciones Matanzas publicó su cuaderno *Queda escrito*.

Trujillo Lima, Iraida (1939). Graduada de Música en la Escuela Nacional de Arte y Licenciada en Historia. Es profesora del Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello de Matanzas. Ha publicado en órganos nacionales y extranjeros. Como delegada, ponente o jurado ha participado en eventos internacionales y cubanos. Pertenece a la Comisión Nacional de Especialistas de Música de los Institutos Superiores Pedagógicos. Es miembro de la Sección de Música de la UNEAC.

Verrier Rodríguez, Roberto Andrés (1926). Maestro normalista y doctor en Pedagogía. Es profesor titular de la Universidad de Matanzas, y autor de obras de Pedagogía y Didáctica de la Educación Superior, y de artículos históricos publicados en los periódicos *Girón* de Matanzas y *Siempre es 26* de Las Tunas.

Zaldívar, Alfredo (1956). Poeta y editor. Dirige Ediciones Vigía, en la cual ha desplegado una activa y dinámica actividad cultural que ya disfruta de reconocimiento internacional. Es vicepresidente de la UNEAC en Matan-

zas. Poemas suyos han aparecido en publicaciones periódicas. En 1989 publicó el poemario *Concilio de las aguas*.